

MEMORIA
del
ATENEO ESPAÑOL DE MÉXICO



1949-2019

MEMORIA
del
ATENEO ESPAÑOL DE MÉXICO

1949-2019

MEMORIA
del
ATENEO ESPAÑOL DE MÉXICO

1949-2019

José María Espinasa

Prólogos de
Ernesto Casanova Caloto, Carmen Tagüeña Parga y Carmen Romero de Rayo



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE JUSTICIA

MÉXICO, MMXIX

Catálogo de publicaciones de la Administración General del Estado
<https://cpage.mpr.gob.es>

El editor no se hace responsable de las opiniones recogidas, comentarios y manifestaciones vertidas por el autor. La presente obra recoge exclusivamente la opinión de su autor como manifestación de su derecho de libertad de expresión.

Obra en coedición con el Ministerio de Justicia de España dentro del Convenio suscrito entre el Ministerio de Justicia y el Ateneo Español de México, asociación civil, para la organización de actividades en conmemoración del 80 aniversario del exilio republicano español, publicado por Resolución del 24 de julio de 2019 (Boletín Oficial del Estado del 27 de julio de 2019).

Edita: Ateneo Español de México.
Gobierno de España. Ministerio de Justicia. Secretaría General Técnica

© José María Espinasa
© Carmen Tagüeña Parga
© Carmen Romero de Rayo
© Ernesto Casanova Caloto

D. R. © ATENEO ESPAÑOL DE MÉXICO
Hamburgo 6, Col. Juárez
06600 Ciudad de México

NIPO (papel): 051-19- 061-4
NIPO (pdf): 051-19-062-X

Impreso en México

ÍNDICE

Palabras preliminares a la edición 2012 <i>Carmen Tagüeña Parga</i>	8
El Ateneo Español de México, la universidad del exilio <i>Carmen Romero de Rayo</i>	10
Setenta años de diversidad del exilio en el Ateneo Español de México. 1949-2019 <i>Ernesto Casanova Caloto</i>	12
Al lector	17
Introducción	21
La fundación	29
El presente de la memoria	37
Reconocerse en el otro	45
La estética de la ficha	67
Las generaciones del Ateneo	75
Las actividades en el Ateneo	89
Virtudes de la enumeración	99
Retratos hablados: Leonor Sarmiento y Carlos Vélez	109
Epílogo	115
Los setenta años del Ateneo Español	121
Apéndice documental	139

PALABRAS PRELIMINARES A LA EDICIÓN 2012

Prologar hoy estas *Memorias* del Ateneo español de México me llena de orgullo, pero no porque como actual presidenta de esta institución me corresponda, sino porque el Ateneo me parece una institución ejemplar en todos sentidos. Fue fundada por los exiliados que llegaron a México tras la derrota de la República española, entre los que me cuento, aunque naciera ya en el exilio y llegara a México siendo una adolescente. Hoy, a sesenta y tres años de su fundación, el Ateneo no sólo sigue siendo ejemplar sino que, además, tiene una historia que también lo es, la cual es recordada a grandes trazos en este libro.

En mi vida me han guiado el amor a mi familia y amigos, así como dos sentimientos centrales. Un enorme amor y agradecimiento a México y un no menor amor apasionado y nostálgico por España, la patria de mis padres y que no pudo ser la mía. Y no pudo ser la de muchos españoles que aquí se hicieron mexicanos. Desde que pisé la Facultad de Ciencias de la UNAM me descubrí ciudadana de México y he dedicado mi vida profesional a distintos aspectos relacionados con la educación y la cultura. Ha sido mi tributo personal a México, la patria de adopción de mis padres, y la de mis hijos por derecho de nacimiento. Yo soy una “mexicana del Norte”, en honor a mi lugar de nacimiento, Rusia.

Me acerqué al Ateneo por amor a mis padres, ambos comprometidos toda su vida con los ideales republicanos, y a España. He sido recompensada en presidirlo ahora que estamos viviendo una nueva etapa en la que contamos con el apoyo de la Embajada de España en México, la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) y el Gobierno español. Tenemos una sede hermosa, por primera vez nuestros acervos están totalmente catalogados y se han establecido muchas relaciones institucionales que han permitido plantear nuevos proyectos. El Ateneo ha sido, es y será un centro de encuentro, comunicación, preservación y difusión del legado del exilio español en México.

La enorme importancia del Ateneo se basa en el gran repositorio de registros históricos, documentos, biblioteca y pinacoteca, logrados por el esfuerzo de muchas mesas directivas que nos precedieron y por sus socios y donadores, acervo imprescindible y único para que investigadores de diversas latitudes puedan explorar, comprender y dar a conocer la compleja historia

de los republicanos españoles en el tránsito de la derrota, el éxodo y su desarrollo ulterior. Nuestro acervo es accesible en la red y contamos con un portal electrónico a la vanguardia de la tecnología contemporánea. Esta frase satisface mi alma y vocación de física.

El Ateneo es una de las memorias históricas del exilio español, pero no es solamente una mirada al pasado, es una mirada también al futuro para las nuevas generaciones de españoles a las que permite vislumbrar una parte de la historia de España que no aprendieron en las aulas, no solamente en su lado trágico, desde luego innegable —e imprescindible de conocer para no repetir lo sucedido—, sino en los aspectos luminosos, sobre todo los relacionados con el desarrollo de la cultura.

Y también para los mexicanos, ya que el exilio se transformó en herencia cultural propia, en sangre intelectual y sentimental que corre por las venas del país. El México de hoy no sería igual sin la participación social del exilio español, y no creo mentir al decir que hoy es mejor gracias a él. El legado del Ateneo es una riqueza para México, para España y para el mundo, pertenece a todos los hombres.

Dado que las migraciones, los exilios y la violación de derechos humanos siguen siendo una constante del mundo en que vivimos, los acervos del Ateneo servirán de referencia y punto de partida para investigaciones diversas y para una toma de conciencia de los problemas actuales. Las experiencias se viven personalmente, pero se pueden comunicar, transmitir el amor a la verdad, a la honradez y la justicia, y una cierta serenidad que impida caer en la irracionalidad, el fanatismo y la intolerancia.

A los socios del Ateneo, a los miembros de la Mesa Directiva en sus diferentes etapas, gracias por lo que hicieron y siguen haciendo. Estas *Memorias* son un mínimo homenaje. A mi familia, a mis amigos, gracias por apoyarme. A México, a España, muchas gracias.

CARMEN TAGÜEÑA PARGA

EL ATENEO ESPAÑOL DE MÉXICO, LA UNIVERSIDAD DEL EXILIO

Eres nuestra memoria,
voluntad de aquellos fundadores,
sangre de los vencidos.
Tus palabras, tus versos,
ecos del exilio compartido,
lograron que esas voces antaño silenciadas
no permanezcan en la historia del olvido.

Aunque ya no existe, el tiempo que tantas cosas borra no ha logrado desvanecer en mi memoria esa imagen, la de la vieja casa con cierto señorío de Morelos 26, que fue en un principio sede del Ateneo; su temblorosa escalera, cada escalón era un crujido. Después de lograr tan valeroso ascenso, llegaríamos a un pasillo, para encontrar a la derecha el salón de actos, que se iluminaba con la presencia y sabiduría de los que allí departían; la mayoría ya no están, pero al recordarles regresan...

Nuestro Ateneo, hogar del exilio, mosaico de diversidades y aportaciones, amalgama de liberalismo, democracia y cultura, fue fundado en el año 1949, llama que se prendió cuando la de Madrid, de ese ilustre Ateneo de centenaria leyenda, se apagó al ser clausurado por Franco.

El Ateneo Español de México fue y es un referente restablecedor del ámbito perdido, espacio integrador. Se acudía en torno a una de las más arraigadas costumbres españolas, la tertulia. Se renovaban esperanzas, nostalgias, falsos sueños de un pronto regreso. Poco a poco, en torno a su calor, nos íbamos adaptando al país que nos ayudó a enjugar nuestras lágrimas.

Conferencias, lecturas de obras teatrales, poesías, concursos de cuentos, ensayos, proyección de películas, homenajes... Ahí nació El Teatro Español de México, compañía dirigida por Álvaro Custodio.

En la historia del Ateneo quedará grabada, inscrita como una bella imagen, el haber organizado en el año 1979 la conmemoración en Veracruz de los cuarenta años de la llegada a ese puerto del *Sinaia*, barco que trajo a México al primer gran contingente de exiliados republicanos, procedentes la mayoría de los campos de concentración de Francia. Se develó una placa, con la leyenda y brevedad de dos palabras: "Gracias, México".

Paralelamente, en el Distrito Federal y en colaboración con el Instituto Nacional de Bellas Artes, también se llevaron a cabo importantes actos culturales en homenaje a México, en los que artistas del exilio contribuyeron al éxito y brillo de dicha conmemoración. En mayo de 1985, el Ateneo se vio obligado a cambiar de sede, antes de que esa vieja casa ya muy deteriorada que le había estado albergando durante largos años se viniera abajo.

El cambio sería a La Casa de la Acequia situada en Isabel la Católica 97, en pleno centro histórico, precisamente donde nació don Daniel Cosío Villegas y lugar que compartiríamos por algún tiempo con El ágora cultural Alfonso Reyes. Este cambio de sede se hizo durante la presidencia de Moisés Gamero de la Fuente (1979-1988), que ya fungía en la anterior, habiendo sucedido a Joaquín d'Harcourt (1949-1963), José Puche Álvarez (1963-1978), Eduardo González Sicilia (1978) y Eulalio Ferrer (1979).

En Isabel la Católica, el Ateneo pudo continuar sus actividades con un mayor espacio destinado para su creciente biblioteca, juntas y reuniones. Dichas reuniones, frecuentemente amenizadas con música y diversos convivios, gracias a su comedor y cocina poblana que pudimos disfrutar por un tiempo. De 1988 a 2005 fungió como presidenta Leonor Sarmiento, sucediéndole Carlos Vélez, quien colaboró con el Ateneo hasta 2009, ya en la actual sede. Es preciso mencionar que en el curso de los años el Ateneo ha navegado en ocasiones con vientos favorables y en otras difíciles. Afortunadamente, aportaciones de socios y amigos lograron apuntalarle en distintos momentos, para salir a flote y continuar sus actividades.

Ahora, en Hamburgo 6, su nueva sede, lugar compartido con la Universidad Nacional de Educación a Distancia y la Consejería Cultural de España, apoyado y abrigado con tantas vivencias, nuestro Ateneo, institución en la que colaboran descendientes de esa savia que dejó el exilio que pertenece ya al país que los acogió, y bajo la presidencia de Carmen Tagüeña desde el año 2009, comienza una nueva fase que vislumbra un horizonte pleno de proyectos culturales.

Para terminar, recordemos las palabras pronunciadas por un personaje que recientemente nos visitó: "El Ateneo ha sido y es la universidad del exilio".

CARMEN ROMERO DE RAYO

SETENTA AÑOS DE DIVERSIDAD DEL EXILIO EN EL ATENEO ESPAÑOL DE MÉXICO. 1949-2019

Si bien este año conmemoramos los ochenta años del comienzo del exilio español masivo en México, también debemos recordar que el Ateneo Español de México festeja su cumpleaños número setenta. En 1948 se planteó que dentro de la diversidad del exilio existía la necesidad de crear una institución que aglutinara los diversos grupos y perfiles presentes en él. Poco a poco comenzó a madurar la idea de una agrupación apartidista en la que todos tuviesen cabida independientemente de sus preferencias y posturas políticas. De esta manera, el 4 de enero de 1949 nació el Ateneo Español de México, para promover la cultura y la ciencia española en México y fomentar la expresión de ideas, sin sectarismos y en beneficio de la humanidad.

En aquellos años, las dictaduras, las persecuciones, las violaciones múltiples a los derechos humanos, trajeron a México a muchos otros perseguidos de distintos países y el Ateneo les abrió sus puertas con la sola condición de no ejercer en su seno políticas partidistas. La lucha que ha dado el Ateneo Español de México ha sido una lucha por un mundo mejor, por un perfeccionamiento de las instituciones democráticas humanas, por la fraternidad y por la justicia, con la esperanza de que algún día estos principios dominarán las relaciones entre los pueblos y los hombres.

En su tiempo —y adelantándose a lo que hoy es una idea común—, la institución se planteó apoyar la cada vez más necesaria identidad de todos los pueblos de habla española. Para ello, el Ateneo se transformó pronto en un pequeño pero influyente núcleo sintetizador del pensamiento y la cultura hispano-americana de avanzada.

Ese pequeño foro fue muy activo. Acudieron a él lo más distinguido de las letras, el arte, la música, la ciencia y el pensamiento contemporáneo. Mexicanos, españoles y sudamericanos, así como ciudadanos de otros países, pronto convirtieron al Ateneo en su casa. Todo hombre que simpatizase con la obra y las ideas del centro cultural era bienvenido.

El beneficio fue múltiple. Por un lado, quien participaba de las actividades se enriquecía con el contacto humano. Por otro, la sociedad se enriquecía con los modestos aunque tenaces aportes de cada uno. En estos setenta años de vida, la obra realizada por el Ateneo Español de México ha sido el resultado de la constancia y el tesón de sus miembros en cada época. Todo lo que se pueda decir al respecto será siempre poco si se compara con la magnitud de los hechos. Bastará

con acercarse a su historia para percatarse del esfuerzo desplegado siempre por sus socios y sus simpatizantes.

Fomentar, recrear y divulgar la cultura española ha sido una labor esencial del Ateneo en su lucha por mantener viva la memoria histórica perpetuando la voz del exilio. Hoy en día, a esto se ha sumado a lo largo de las décadas una gran, excepcional biblioteca y un archivo que guarda la memoria escrita, oral, artística y visual de los 80 años del éxodo español, pero también de la República democrática de 1931, destruida por los sectores más antidemocráticos dentro y fuera de España.

De acuerdo con sus estatutos, el Ateneo Español de México, tiene por objetivo:

- Promover, difundir, preservar y expandir su acervo documental, bibliográfico, literario, de artes plásticas y demás aspectos históricos del exilio republicano español.
- Organizar actividades culturales en torno al exilio español y otros temas afines, así como, preservar y difundir la cultura latinoamericana, en general, y la de México y España, en particular, respetando siempre el libre examen y la discusión de las ideas.
- Finalmente, realizar en los ámbitos de su competencia proyectos propios con instituciones hermanas, dirigidos a la educación, capacitación y formación de los asociados, de los amigos del Ateneo y del público en general.

En la actualidad, la importante labor que el Ateneo Español de México cumple como depositario de un gran acervo documental y bibliográfico, lo convierte en un lugar imprescindible para historiadores, investigadores y, en general, todos los interesados en rescatar una parte de la memoria del exilio. Como foro cultural, es un centro de actividades diversas como presentaciones de libros, documentales, conferencias, exposiciones, conciertos, una feria del libro, entre otras.

Todo lo anterior ha permitido, y sigue permitiendo, estrechar una fecunda colaboración entre la comunidad del exilio y sus descendientes con el resto de la sociedad mexicana para enriquecer al país generoso que en 1939 recibió al numeroso contingente desterrado.

Hoy por hoy, al cabo de setenta años de vida, el Ateneo es historia viva de la presencia republicana española en México. Esto hace de dicha institución un espacio privilegiado desde el cual arrojar una mirada siempre renovada al exilio español en nuestro país.

ERNESTO CASANOVA CALOTO

Mi infancia son recuerdos de un patio de Sevilla,
y un huerto claro donde madura el limonero;
mi juventud, veinte años en tierra de Castilla,
mi historia, algunos casos que recordar no quiero.

Ni un seductor Mañana, ni un Bradomín he sido
—ya conocéis mi torpe aliño indumentario—,
mas recibí la flecha que me asignó Cupido,
y amé cuanto ellas pueden tener de hospitalario.

Hay en mis venas gotas de sangre jacobina,
pero mi verso brota de manantial sereno;
y, más que un hombre al uso que sabe su doctrina,
soy, en el buen sentido de la palabra, bueno.

Adoro la hermosura, y en la moderna estética
corté las viejas rosas del huerto de Ronsard;
mas no amo los afeites de la actual cosmética,
ni soy un ave de esas del nuevo gay-trinar.

Desdeño las romanzas de los tenores huecos
y el coro de los grillos que cantan a la luna.
A distinguir me paro las voces de los ecos,
y escucho solamente; entre las voces, una.

¿Soy clásico o romántico? No sé. Dejar quisiera
mi verso, como deja el capitán su espada:
famosa por la mano viril que la blandiera,
no por el docto oficio del forjador preciada.

Converso con el hombre que siempre va conmigo
—quien habla solo espera hablar a Dios un día—;
mi soliloquio es plática con este buen amigo
que me enseñó el secreto de la filantropía.

Y al cabo, nada os debo; debéisme cuanto he escrito
A mi trabajo acudo, con mi dinero pago
el traje que me cubre y la mansión que habito,
el pan que me alimenta y el lecho en donde vago.

Y cuando llegue el día del último viaje,
y esté al partir la nave que nunca ha de tornar,
me encontraréis a bordo, ligero de equipaje,
casi desnudo, como los hijos de la mar.

ANTONIO MACHADO, *Retrato*

Cristóbal Ruiz, *Retrato de Antonio Machado*, óleo sobre tela, 2.23 × 1.66 m, 1923. Este cuadro ha presidido el Ateneo Español de México en sus tres sedes. El poeta de *Los complementarios* se volvió así un símbolo del republicanismo de la institución. Machado murió en 1939, pocos días después de haber cruzado la frontera, en Colliure, Francia.



Vicente Gandía, *Higos*, grabado, 13,5 × 24 cm, s.f.



AL LECTOR

En 1949 se fundó en la ciudad de México, por iniciativa del exilio republicano español, el Ateneo Español de México. El propósito fue crear un organismo que diera acogida a las manifestaciones culturales, en su sentido más amplio, de la comunidad republicana afincada en tierras mexicanas, sin distinción de ideologías y militancias políticas. A diez años de concluida la Guerra Civil los republicanos españoles tenían ya bastante claro que el regreso no sería inmediato y que el proceso, lento pero constante, de asimilación a la sociedad mexicana, requería organismos dúctiles y capaces de conservar y fomentar las ideas y los ideales del exilio, convocar en su entorno a las distintas generaciones de exiliados, no sólo a los que llegaron a México con una formación, sino a aquellos que eran adolescentes o niños, y —previendo el futuro— los que fueran naciendo en tierras mexicanas.

El éxito de la iniciativa, palpable desde el principio, no fue, sin embargo, tarea fácil. Tuvo que contar con la colaboración de distintos gremios del exilio —notablemente los médicos que se habían agrupado en el Ateneo Ramón y Cajal y los escritores que lo habían hecho en la revista *Las Españas*, pero sin excluir a los arquitectos, ingenieros, abogados, artistas plásticos, músicos, profesores y trabajadores de la cultura— en torno a una institución, “un lugar”, la sede de Morelos en un principio, que duraría más de 35 años, después la de Bolívar y la actual en la calle de Hamburgo. Todos ellos contribuyeron a organizar la enorme cantidad de actividades que desde su mismo origen tuvieron acogida en su auditorio y sus espacios sociales y de exhibición.

El exilio español creó en México, o bien trajo de España o de las etapas intermedias anteriores a su refugio final en este país, Francia, República Dominicana, Estados Unidos, Marruecos, Cuba, un buen número de organizaciones, desde algunas claramente políticas hasta otras de índole más social y cultural. Su interacción con el contexto mexicano respondió en cada caso a su propósito específico, pero fue el Ateneo Español de México el que mejor representó un carácter ecuménico e incluyente, más

El Abecedario, debido a José Moreno Villa, se publicó en *Lo que sabía mi loro*, 1945, del autor malagueño, libro dedicado a su único hijo, nacido en México de su matrimonio con Consuelo Nieto, y con quien pudo convivir muy pocos años, pues murió en 1955 (pp. 15, 16, 17 y 19).

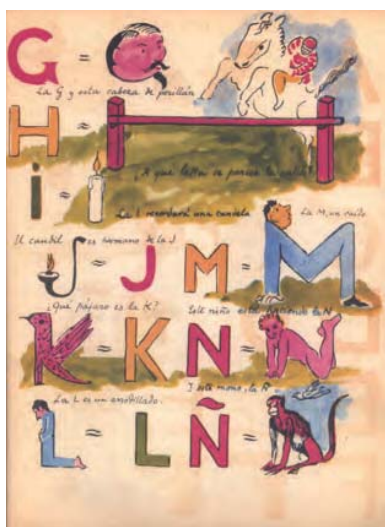


vinculado a la Segunda República española. Una memoria del Ateneo es en buena medida una memoria del exilio, pero este libro no tiene —no puede tener— tales ambiciones.

El Ateneo se centró en organizar actividades que vincularan a los miembros de la comunidad republicana. Si su propósito inicial fue incluyente, también dejó claro que su vocación era representar y continuar las ideas que, con la derrota de la República, habían quedado atrás. Hay que recordar que la Segunda República fue derrotada después de una guerra civil muy violenta, fruto del alzamiento militar de 1936. Su capacidad de acoger iniciativas y propuestas fue amplia, sin que eso le quitara firmeza a su compromiso con los ideales republicanos. A su vez, el compromiso de muchos de los intelectuales que habían encontrado refugio en México —no hay que olvidar que el exilio español del 39 fue particularmente rico en artistas, científicos y profesores— permitió dar a esas actividades una muy alta calidad y un sentido formativo, como se verá a lo largo de las siguientes páginas.

El Ateneo Español de México tendría, cosa que sus fundadores no podían anticipar pero tal vez sí intuir, una larga vida. Actualmente es la única institución no escolar creada por el exilio que sobrevive y, además, se mantiene con muy buena salud. El lector podrá seguir a grades trazos los pasos de su evolución en más de 62 años. Su modelo fue, sin duda —y sus fundadores lo hicieron manifiesto— el Ateneo de Madrid del siglo XIX, donde se incubaron muchas de las ideas progresistas que florecerían en el XX, incluidas las de la democracia como régimen político y la cultura como bien colectivo. Los años de vida del Ateneo también permitieron que se consolidaran dos proyectos incipientes en 1949, pero hoy esenciales: la biblioteca y el archivo. La primera contiene una de las más valiosas colecciones de impresos —revistas y libros— del exilio español, y lo segundo es hoy una de las fuentes documentales más importantes para el estudio del exilio, de su interacción con la cultura mexicana y la evolución de sus intereses, archivo —además— que custodia documentos de primera mano, muchos de ellos con un sello personal y afectivo que no se podría dar en otras instituciones cercanas.

Una tercera vertiente se desarrolló en el Ateneo con singular fortuna: la de reunir una colección pictórica que es a un tiempo la mejor pinacote-

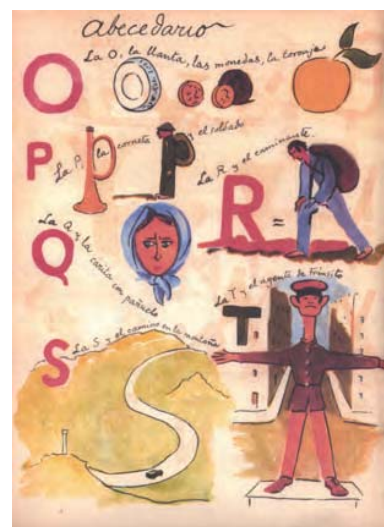


ca del exilio y muestra de generosidad de pintores y personas que, con sus donaciones, contribuyeron a crear dicho acervo. Gracias a esa colección se han podido organizar muestras y exposiciones retrospectivas, enriquecer homenajes y celebraciones, tanto en México como en España y otros países. Se ha podido también establecer el mestizaje entre la tradición española de las primeras décadas del siglo xx con la pintura mexicana, tan rico como lo fue el ocurrido en el terreno de la literatura y de la educación.

Una institución así no se podía dar en abstracto, sino gracias a personas y acciones concretas. Este libro tiene el propósito de comunicar, mediante un ejercicio memorioso, desde los hechos, los documentos y las cosas mismas, esa afectividad y esa condición humana —para utilizar la expresión de André Malraux, el gran escritor francés que combatió al lado de los republicanos—, incluso ese tejido sentimental, de hermandad, que creemos es la causa de que el Ateneo Español de México tenga tanta importancia y tan larga vida. El propio Malraux llamó a su película sobre la Guerra Civil española *La esperanza*.

Hacer de la memoria —del recuerdo— un gesto colectivo no es fácil; uno recuerda como persona, como individuo. Para recordar en conjunto es necesario imaginar a ese colectivo —en este caso el Ateneo— como una persona, es decir, como un organismo no sólo humano sino humanizado en su estar en el mundo. La historia se construye con datos, pero si esos datos se ven fertilizados por una condición sentimental se transforman en memoria. Esto no es una investigación histórica: hacer a cabalidad la del Ateneo Español de México es una tarea que sigue quedando pendiente. Es algo menos, pero también algo más. Es una memoria que quiere tener algo de álbum de familia y de testimonio colectivo, de homenaje y de celebración. Homenaje a quienes lo hicieron posible y ya no están entre nosotros físicamente —cuando se preparaba el libro murió Carlos Vélez, director en una de las etapas más recientes del Ateneo, pero que todavía alcanzó a sugerir y proponer ideas para el libro y a alimentarlo con sus recuerdos—, testimonio colectivo por la suma de voces, la realidad de esa condición humana que nos hace “recordar” hechos y sucesos anteriores a nuestra vida biológica.

En 1976 se restauró la democracia en España: la muerte del dictador no fue sino la conclusión de un largo y oscuro periodo de su historia.



Muchos de los organismos e instituciones creados por el exilio español, vigentes hasta esos años, dejaron de tener sentido. Éste no ha sido el caso del Ateneo. Habrá quien piense que se restauró la democracia pero no la República y que eso hace que siga teniendo razón de ser.

El asunto va más allá: la memoria es tan necesaria para entender el pasado como para hacer posible (y mejor) el futuro. Recordar no es memorizar sino entender. Si al recordar este libro contribuye a entender el presente de México y de España, habrá cumplido su objetivo.

Cristóbal Ruiz, *Mazatlán*, óleo sobre tela,
115 × 148.5 cm, 1944.



INTRODUCCIÓN

¿Cómo abordar la memoria de una institución que resulta tan cercana a la vez que distante? Personalmente cercana, sí, ya que en mi infancia estuvo presente en las conversaciones de mis abuelos, padres, tíos; distante porque, a pesar de que el primer acto público en el que participé con cierta formalidad fue realizado precisamente en su sede, mis contactos con la institución fueron siempre fugaces y esporádicos; como se dice en México, “más de oídas que de otra cosa”. Profesionalmente tampoco es evidente el asunto: escritor, me he ocupado en repetidas ocasiones de temas, obras y autores del exilio, las referencias al Ateneo Español de México pasaban tangencialmente por esos textos, y por muchos de los que los especialistas en un tema tan amplio como el exilio estudiaban. Como suele ocurrir, cuanto más trabajo se hace, más evidente y extenso es lo que faltaba por hacer. Ésta es una sensación que la mayoría de los investigadores y estudiosos de temas del exilio comparten.

Una de las cosas que faltaban —y falta— por hacer es una historia del Ateneo, pues el libro que el lector tiene en sus manos no es una historia sino una memoria. Y la memoria es, incluso cuando se trata de una memoria colectiva, afectivamente selectiva. El azar deja fuera tantas o más cosas y hechos como los que incluye, pero tiene la ventaja, como el pastelillo proustiano, de que en esa condición aleatoria una referencia, un dato, una imagen, una reflexión puede traer a la cabeza momentos y experiencias clave de un entorno sumamente complejo como el que vivió la emigración republicana española a México en 1939, y de las actividades económicas, científicas y culturales que fueron emprendidas o continuadas aquí, en una voluntad de arraigo, pero también de agradecimiento al país de acogida. Queda claro entonces que una memoria no es del todo una historia, aunque se dejen aquí y allá elementos para escribirla.

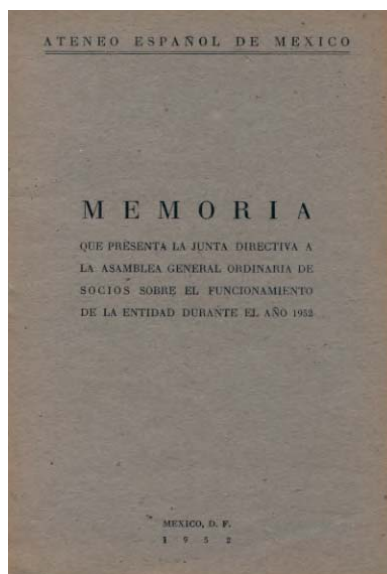
El Ateneo Español de México fue fundado en 1949 y durante sus primeros 35 años ocupó la casa de la calle de Morelos número 26, entre Balderas y Enrico Martínez, junto al edificio donde ahora está el diario *Milenio* en el centro de la ciudad de México. Es probable que entonces no



fuera tan el centro como nos parece hoy día, pues la urbe empezaba apenas su proceso de expansión que la llevaría a convertirse en la actual megalópolis. El domicilio de la sede tuvo, seguramente, sus ventajas, situado cerca de donde se instalaron muchos refugiados españoles, en una zona de periódicos, cafés, pensiones y tiendas de ultramarinos que seguramente resultaba más “española” que otras de la ciudad. Las escuelas universitarias estaban dispersas por el centro, y La Casa de los Mascarones en San Cosme que albergaría la Facultad de Filosofía y Letras, en la que estudiarían muchos hijos del exilio, estaba relativamente cerca.

Como sucede con toda migración, y más si es una migración con contenido social e ideológico, al recordarla se trata, muchas veces inconscientemente, de reconstruir un contexto en el sentido más literal, el paisaje, el entorno. El centro de la ciudad de México se prestaba entonces para ello, y todavía estaba lejano el proceso de desplazamiento, signo del estatus más acomodado que alcanzaría el exilio español, hacia colonias como La Condesa, Polanco, Narvarte o —más al sur— Coyoacán y San Ángel, en ese momento más propio de los antiguos residentes, llamados con cierto tono despectivo, gachupines. Hay que pensar también que los refugiados dieron una cierta personalidad a la zona en que se instalaron en los primeros días de su llegada. Baste recordar el carácter que tomó el mercado de San Juan y que conserva hasta la fecha, como mercado no sólo de pescados y mariscos, sino también de embutidos, setas y otros productos que se consumían poco en México.

Las primeras empresas del exilio tuvieron un evidente cometido en la década de los cuarenta: permitir una interacción que mantuviera cierta cohesión entre los exiliados y —de manera relevante— facilitar su inserción laboral en el nuevo país, pero si bien los primeros años estuvieron marcados por una esperanza concreta de un rápido regreso a la patria de la que se había salido, el transcurso de los años y los acontecimientos en el mundo fueron mostrando que ese regreso no sería inmediato. No sólo la situación mundial cambiaba —el final de la Segunda Guerra hizo concebir la esperanza de que el régimen de Franco caería por la presión internacional, cosa que no sucedió— sino también la interna. Fue natural que los nuevos regímenes mexicanos —encabezados por los presidentes Manuel



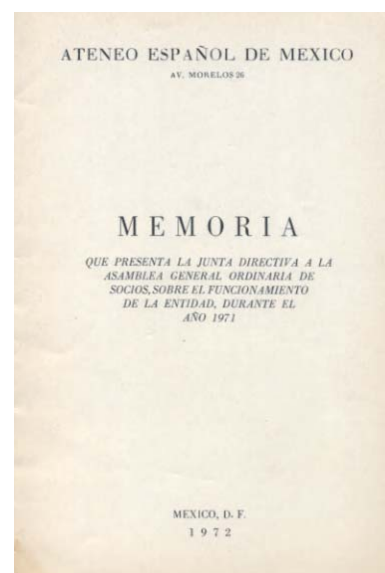
Ávila Camacho (1940-1946) y Miguel Alemán Valdés (1946-1952)— no tuvieron una actitud tan declaradamente en pro del exilio como la había tenido el de Lázaro Cárdenas del Río (1934-1940), aunque no hay que olvidar que Ávila Camacho permitió e hizo posible la reconstitución del gobierno republicano en el exilio.

La década de los cuarenta fue también un periodo en el que los fondos de apoyo, tanto los del propio gobierno republicano como los del gobierno mexicano y organizaciones internacionales, fluían y permitían proyectos ambiciosos, ligados a partidos y sindicatos. Con el paso del tiempo estos recursos se hicieron cada vez más escasos, lo que exigía que cada quien encontrara sustento en el ejercicio de su profesión en el mejor de los casos. Y la cohesión de ese exilio, desgastada por el tiempo, se reenfocará más en una convivencia interna dispuesta a abrirse a la sociedad mexicana.

Era evidente que a finales de los años cuarenta ya no eran viables empresas editoriales como Séneca —primera editorial del exilio español en México, animada por el escritor José Bergamín (1895-1983), miembro de la generación del 27—, que más allá de su indudable calidad, había resultado un rotundo fracaso económico, en buena medida al publicar a muy pocos autores mexicanos. Por otro lado, La Casa de España en México se había transformado en El Colegio de México, en parte para evitar ataques del nacionalismo imperante.

Fundada en 1938 por Alfonso Reyes (1889-1959) y Daniel Cosío Villegas (1898-1976), prominentes intelectuales mexicanos, La Casa de España tuvo como función recibir a algunos de los profesores, científicos e investigadores eminentes que la guerra desplazaba, desde antes que ésta terminara. Posteriormente se transformó en El Colegio de México (1940). Es hoy por hoy uno de los centros de educación superior y de investigación más importantes de México; cuenta con una rica biblioteca y con diversos archivos y fondos documentales relacionados con el exilio español.

Al mismo tiempo las agrupaciones partidistas o sindicales que tenían su origen en la España republicana, o incluso las que se habían formado ya en México, perdían fuerza, mientras que los mecanismos de asistencia a los exiliados se quedaban sin fondos. Y, en cambio, crecían en importan-





cia los colegios fundados por el exilio y la integración de los profesionales a universidades, hospitales y oficinas públicas.

Actualmente el Colegio Madrid y el Instituto Luis Vives, escuelas fundadas en los primeros años cuarenta (por ellos han pasado ya cuatro o cinco generaciones de hijos de españoles nacidos aquí), siguen existiendo y son reconocidos, pero la labor fundadora del exilio español no se redujo a estas instituciones educativas: fueron también muy importantes la Academia Hispano-Mexicana, el Instituto Renacimiento y otras, algunas de ellas en el interior del país. Estas escuelas tuvieron un papel central en el arraigo y en la inserción laboral del exilio español en nuestro país.

Por otra parte, después de la masiva llegada de españoles durante los años 1939 y 1940, vinieron de manera constante aunque decreciente otros exiliados europeos —alemanes, judíos y franceses, pero también no pocos de países como Polonia o Rusia— debido al conflicto bélico en el Viejo continente. La rápida inserción laboral de los hombres y mujeres más cualificados en instituciones como la Universidad Nacional Autónoma de México, el Instituto Politécnico Nacional, El Colegio de México y el Fondo de Cultura Económica, así como el ejercicio de profesiones liberales (médicos, abogados) y técnicas (ingenieros, impresores), permitieron no sólo un cierto nivel de arraigo en la sociedad mexicana sino detectar necesidades de convivencia menos politizadas, con un carácter más socializador de la cotidianidad.

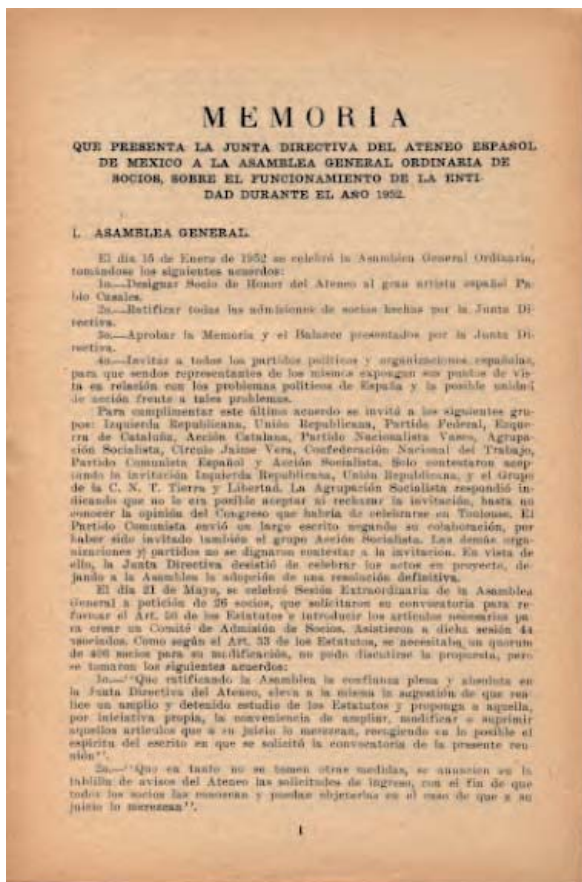
En ese contexto la fundación del Ateneo parecía una necesidad para el exilio español. Y lo era. Si las escuelas habían resuelto un problema similar, no sólo educacional, entre los niños, ahora había que pensar también en el equivalente para el exilio adulto. Sin duda ciertos centros de convivencia (El Centro Gallego, el Asturiano, el Orfeó Català o El Casino Español, que había sido fundado por españoles simpatizantes de la República antes de la guerra) habían ya captado a algunas familias y permitían una convivencia, no muy bien vista desde los círculos políticos republicanos, con los antiguos residentes y que amenazaba con hacer perder definición al colectivo, cosa por otro lado natural e inevitable, pues el exilio español no formó afortunadamente un grupo cerrado, ajeno al contacto con los antiguos residentes españoles ni deliberadamente aislado de la sociedad mexicana.

Autor desconocido, *Retrato de José Puche Álvarez*, óleo sobre tela, 34 × 26 cm, sin fecha. Segundo presidente del Ateneo Español de México.

La convivencia con los gachupines tampoco fue fácil. Hubo casos, como el del Orfeó Català, que naturalmente recibieron a los exiliados. La lengua, e incluso su posición política, facilitaban esta recepción, pero no fue siempre así en todos los centros de convivencia. El exilio catalán fue tan importante, y tanta su actividad en México, que llegó a tener revistas, editoriales e incluso prensa en ese idioma. Actualmente el Orfeó sigue realizando una labor cultural, más allá de la puramente social, y una difusión de la lengua y la literatura catalanas.

Muchas de las empresas del exilio no se pensaron a sí mismas con una importancia de cara al futuro sino como una necesidad de aquellos momentos, y por eso no necesariamente se cuenta con archivos completos y bien organizados. Los investigadores que han trabajado el tema se encuentran con la información dispersa en el mejor de los casos, o bien perdida. Recientemente se han hecho públicos, por ejemplo, archivos tan importantes como el de Juan Negrín, responsable del Gobierno (1937-1945) de la Segunda República cuando la derrota ante Franco, y seguramente se encontrarán más de diversa importancia.

La memoria tiene dos vías preponderantes para manifestarse: por un lado aquella milenaria, anterior a la escritura misma, que se da como herencia de una generación a otra, que se conserva en la medida en que es transmitida de padres a hijos, inevitablemente volátil, y aquella otra que depende de los documentos, primero de la escritura, y después ya generalizada, de la imprenta. Un programa de mano, que cuando el evento ha pasado es para los que lo organizan poco más que basura, puede con el tiempo volverse un documento invaluable. El Ateneo vislumbraba ya desde el principio la importancia que podía tener a futuro, pues de otra manera no se habrían conservado tantos documentos que hoy sirven para reconstruir esa memoria. Eso no lo hace, sin embargo, perder su cualidad de *aquí y ahora* que tuvo y conserva aún el documento, pues actualidad y permanencia no están reñidos en su funcionamiento.



En cambio la noción misma de memoria sí está en su centro de una manera notoria. Existe ese famoso *déjà vu* que ha permitido a algunos psicólogos la hipótesis de que en ciertos momentos el mecanismo de recordar se dispara al mismo tiempo que el de la percepción y la sustituye, provocando que recordemos lo que vivimos por vez primera. El presente coexiste con un futuro —el acto de recordar— que se nos presenta como pasado —sólo se recuerda lo ya sucedido—, y se podría pensar que un archivo como el del Ateneo Español es la materialización de esa anómala operación mental descrita. De allí la legitimidad de hacer unas memorias.

No hay que olvidar que, frente al término historia, más distante y objetivo, la memoria tiene un contenido subjetivo muy claro, aunque sea una memoria colectiva o múltiple, mosaico de documentos, testimonios e investigaciones. Al asumir ese sesgo “temperamental” la memoria sabe que el yo es colectivo y que lo colectivo no puede evitar que se inmiscuyan los yos diversos que forman el mosaico. Ése, que es su desafío, es también su riqueza. El Ateneo tiene muchas historias posibles, pero todas ellas se reúnen en torno a la memoria, son memoria. Los folletos que se imprimían año con año —de 1951 a 1972— como informe de la Junta Directiva a la Asamblea General Ordinaria de Socios no se llaman así, informe, sino *Memoria* y, como veremos más adelante, esto resulta significativo.

El uso de las palabras es sintomático; frente al oficio —documento que tiene algo de orden o instrucción— está el memorándum, con su contenido testimonial, de registro de lo instruido, y frente a esto la carta, documento que deja casi la esfera burocrática para entretenerse ya en lo personal. El término memoria designa una variante más; deja testimonio pero también personaliza a la institución, en este caso El Ateneo, que adquiere en cierta forma una condición humana, lejana a la del mecanismo de funcionamiento ciego. Y la palabra memoria tiene más que ver con recordar que con memorizar. Por

ANEXO I

RELACION DE LOS SOCIOS DE NUMERO Y ESTUDIANTES ADMITIDOS POR LA JUNTA DIRECTIVA DURANTE EL AÑO 1962, CUYA ADMISION DEBE RATIFICAR LA ASAMBLEA GENERAL.

Abad Carrotero, Luis	Belgauer, Enrique
Alonso Navarro, Leonc	Hurtado Marchena, Joaquín
Arcos Martínez, Francisco	López Bago E., Carmes
Alonso, Elpidio	López Mucardo, Juan
Arguñes Guada, Manuel	Maldá Sangués, Manuel
Artas, David	Mari Marín, Estique
Arroyo Eguizar, Jesús	Martín Hernández, Salvador
Ayensa, Alfonso	Mateos Muñoz, Agustín
Aznari Candia, Benito	Méndez Quota, Pascual
Barrasa Ros, Guillermo	Molina Zabala, Joaquín
Bellido Carreras, Alberto	Montaña Tinoco, José (Est.)
Bordagó, Julio	Muntya Néñez, Miguel
Bernardo, Jesús	Navarro Navarro, Jesús
Bilbao, Carlos	Neuman, Erika, Vda. de Urbani
Bian, Emano de	Nicolás Pallares, Salvador
Camacho, Antonio	Omorio y Omorio, Fernando
Cárcas, Pilar	Padín, Ramón
Carral, Luis	Palencia, Ricardo E.
Carmalt, Elisabeth	Perdiza, Daniel de la
Carratá Pay-Cerrea, Antonio	Pérez Tapia, José
Castellano, María de la Luz	Piñero, Manuel
Cortina, Antonio	Poy, Rosa
Crosal, Enrique	Prista Calderón, Armando
Custo Ebera, Guzmán (Est.)	Puño de Feliu, Dolores
Díaz Castro, Emiliano	Ramos Aponte, Teresa
Díaz Guisasa, José	Rivuel, José
Durán Gil, Manuel	Rovelló, María de
Estrada, Carmelo	Rubio, José
Fernández, Félix	Ruiz Fernández, Daniel
Fernández Ballesteros, Alberto	Ruiz Rodríguez, Manuel (Est.)
Fernández de Velasco, Manuel	Sáenz de la Calzada, Carlos
Fernández Granda, José	Sánchez Arriba, Ángel
Fernández Lavín, Vicente	Sanz Astolfi, Joaquín
Fidalgo Bueno, Antonio	Sanza Fernando, Mario
Flores Barroeta, Benjamín	Segovia, Jacinta
G. de Charpoy, Francisco	Soto Larrea, Manuel
Galarza, Miguel Ángel (Est.)	Telegel Roth, Luis de
García-Crogo, Julio (Est.)	Torre, Joaquín de la
García Aceit, José Miguel	Torres, Amparo
García Barata, Felipe	Torres, Teresa de
García Castelleiro, Elyra	Vázquez Vera, Josefina Zoraida
García González, Jacinto (Est.)	Vélez, Océla, Carlos
García Plaza, Daniel	Villafraige Mijangos, Manuel
García Valdeolana, José	Villalobos y Ríos, Luis
Gaspario Avilés, Victor	Zapata A., Ricardo

eso estas memorias aspiran a ser el recuerdo imposible de ese “ser humano” colectivo, y como todo recuerdo tiene una mirada retrospectiva.

Este libro no podría haberse hecho sin el apoyo de Carmen Tagüeña, presidenta del Ateneo y de la Mesa Directiva del mismo. Mención aparte merecen dos de los miembros de dicha Mesa, los historiadores Clara Lida y José Antonio Matesanz; ambos han trabajado desde diversas áreas el tema del exilio y fueron atentos lectores de este texto. Por su lado, Antonio Bolívar aportó no sólo su indudable pericia profesional sino su conocimiento sobre el tema, puntualizando datos y mejorando el estilo. El personal del Ateneo rindió servicios que facilitaron la localización de documentos y resolvieron dudas; en especial María Teresa Trejo Moreno, secretaria de la institución desde hace muchos años, y los responsables de la Biblioteca y el Archivo. Tampoco habría sido posible realizar la investigación sin la ayuda prestada por Carmen Lidia Cáceres en el procesamiento de datos y la localización de textos. A todos ellos mi agradecimiento. También a Ana María Jaramillo, conciencia crítica de mi vida, quien leyó el manuscrito en repetidas ocasiones y me hizo sugerencias y señalamientos invaluable. Y desde luego a todos los que a lo largo de los 63 años transcurridos desde su fundación en 1949, fueron dándole existencia al Ateneo Español de México.

ANEXO IV	
RESUMEN GENERAL DE INGRESOS Y GASTOS DEL ATENEO ESPAÑOL DE MÉXICO DURANTE EL AÑO DE 1952.	
INGRESOS.	GASTOS.
Existencia en caja en 31 de Diciembre de 1951	Cuenta del local social
..... \$ 212.87 \$ 10,500.00
Recibidos por cuotas de socios	Luz y teléfono
..... 38,370.00 1,651.92
Donativos para funciones de Cine Solista	Personal de oficina y servicios
..... 780.00 11,270.50
Excedente en banquetes de aniversario y	Cobranza de recibos
comisinas por venta de libros 3,662.85
..... 75.00	Impresos
Cobrado a cuenta de venta de cuadros	Papelera correspondencia, materiales y gas-
..... 530.00	tos menores
Comisiones por venta de cuadros en la Ex-	Gastos extraordinarios
posición de Xavier de Oteiza 3,116.53
..... 520.00	
Total ingresos: \$ 40,522.87	Total gastos: \$ 39,535.72
RESUMEN.	
Suman los ingresos	\$ 40,522.87
Suman los gastos	39,535.72
Existencia en caja en 31 de Diciembre de 1952: \$	987.15

LA FUNDACIÓN

Tuya es la hacienda,
la casa,
el caballo
y la pistola.
Mía es la voz antigua de la tierra.
Tú te quedas con todo
y me dejas desnudo y errante por el mundo...
mas yo te dejo mudo... ¡Mudo!
¿Y cómo vas a recoger el trigo
y a alimentar el fuego
si yo me llevo la canción?

LEÓN FELIPE, *Reparto*



La importancia que tuvo la fundación del Ateneo Español de México en 1949 se ve cada vez con mayor claridad en la perspectiva que nos da el tiempo. Al hombre culto mexicano de la época, la palabra “Ateneo” lo refería de inmediato a la generación del Ateneo de la Juventud, cuyos miembros más prominentes —además del ya mencionado Alfonso Reyes, el novelista Martín Luis Guzmán, el escritor y profesor Julio Torri, el filósofo Antonio Caso, el primero filósofo Isidro Fabela, Julián Carrillo, Pedro Henríquez Ureña— estaban en un momento de esplendor. Las conferencias impartidas en el Ateneo de la Juventud se anticiparon en cierta forma a la Revolución mexicana y fueron uno de sus soportes ideológicos.

Pensemos, por ejemplo, en varios de ellos: Martín Luis Guzmán, Antonio Caso, Julio Torri, intelectuales que fueron interlocutores de sus contemporáneos españoles. De manera sobresaliente en Alfonso Reyes, pieza clave en la recepción del exilio español con su labor en La Casa de España y su sucesor El Colegio de México, así como en la incorporación de muchos hombres de letras, traductores y editores al Fondo de Cultura Económica, donde dieron al sello una personalidad notable y lo volvieron la casa editora más importante en lengua española.

No necesariamente habría que pensar en José Vasconcelos, cuya importancia histórica es enorme para México, artífice de la transformación educativa del país en los años veinte, pero que en la década de los treinta, víctima de sus fracasos políticos, se había inclinado a un latinoamericanismo de sesgos nada claros y en ocasiones muy cercanos a las ideologías fascistas. El Vasconcelos creador de la década de los veinte, el hombre político y el escritor, por el talante mesiánico que había adquirido después de su fallida candidatura a la Presidencia de la República, sus vaivenes ideológicos, y sus conflictos con el partido en el poder, resultaba incómodo para la comunidad de refugiados.

El diálogo mismo con figuras como Guzmán, y ni qué decir de Antonio Caso, que resintió cierta competencia en su campo profesional, la filosofía, no fue del todo terso, y con algunos exiliados españoles sostuvieron polémicas importantes. El nacionalismo reinante hacía difícil la relación con lo español, fuera del signo que fuera. El concepto mismo de Ateneo venía de una cierta raigambre hispánica —tanto en el Ateneo de la Juven-

José Luis Marín de l'Hotellerie, *Retrato de León Felipe*, óleo sobre fibracel, sin fecha. El poeta León Felipe fue una insignia del exilio español en México y uno de los miembros más activos del Ateneo. Su atractivo simbólico hizo que lo retrataran en diversas ocasiones diferentes pintores y en La Casa del Lago en el Bosque de Chapultepec hay una estatua en su memoria.

tud como en el Ateneo Español de México, pues las agrupaciones con ese nombre no sólo eran frecuentes en la historia española, sino que además se vinculaban a una manifestación colectiva del pensamiento y la reflexión, con algo de prosapia helénica como el propio término lo designaba. Hay que recordar que el nombre, más que provenir de la diosa Atenea, deidad de la sabiduría, o de la evocación de la ciudad de Atenas, viene en parte de Ateneo, escritor griego nacido en Egipto, autor de *El diálogo de los eruditos*.

Para fines de los cuarenta la situación había cambiado respecto a la década anterior. La llegada de exiliados en ese momento era a cuentagotas, y los que lo habían hecho antes se integraron de una manera o de otra al mundo mexicano. Ya no estaba presente ni la acentuada voluntad política de recepción y ayuda ni la hostilidad, incluso laboral, que su arribo había provocado en la derecha mexicana. En 1939 la sociedad mexicana estaba polarizada entre los que, secundando la política de Cárdenas, recibían con los brazos abiertos a los exiliados, y aquellos otros que por nociones vagamente políticas o de franco rechazo ideológico, veían en ellos una competencia laboral y profesional.

El propio exilio, diez años más tarde, más que buscar trabajo o participar en organizaciones políticas buscaba, en ese momento, un espacio de convivencia entre ellos y con la cultura mexicana. Incluso las características ideológicas, identificadas con la izquierda, empezaban a diluirse en una convivencia que le impedía, porque así lo determinaba la legislación mexicana, participar abiertamente en la vida política nacional. El asilado perdía sus derechos políticos y muchos de los refugiados no adquirieron sino pasado el tiempo la nacionalidad mexicana.

Todo Ateneo tiene en cierta manera en su centro la tertulia, el lugar de reunión, el intercambio de ideas sin la radicalidad de las circunstancias anteriores. Es cierto que en el Ateneo hubo pugnas políticas y lucha de grupos, pero no es menos cierto que fueron más silenciosas, mientras que el cimiento que buscaba la creación de esa institución era de otro signo, mucho más civil que social, matiz que irá cobrando su importancia y que ayudará a entender su evolución. Esa voluntad inclusiva se manifestará, como veremos más adelante, en actitudes y maneras de extrema educación y elegancia que redujeran al mínimo los roces y conflictos.

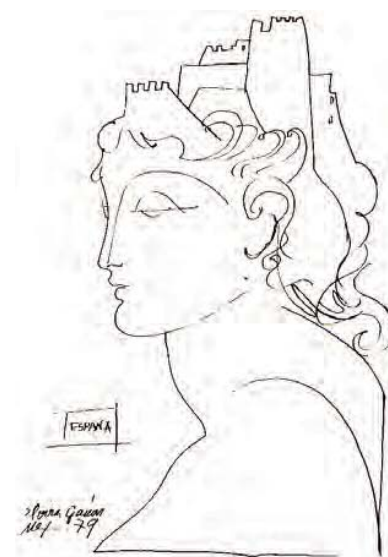
La pintora y dibujante Elvira Gascón construyó en México un estilo literario del dibujo y sus imágenes acompañaron a casi todas las revistas y periódicos de la época. Las viñetas de *Homenaje a México* fueron hechas en 1979 para celebrar los cuarenta años del exilio y se publicaron en la portada del volumen del mismo nombre que se hizo para dicha ocasión.

Los antecedentes mismos del Ateneo Español tenían esa característica, y su conducción y actuación no eran viables en un contexto en el que la ilusión del regreso estuviera todavía vigente. Para entonces, 1949, ya quedaba claro que las democracias occidentales, Francia, Inglaterra y —aunque dubitativo— Estados Unidos, no iban a presionar la salida de Franco del poder, en un contexto de creciente Guerra Fría. Y si bien la República seguía estando en la conciencia de su fundación y de los socios que la constituían —la misma designación de “socios” es ya distinta de la de los miembros, cuya connotación militante es obvia—, a pesar de que la diplomacia mexicana seguía y siguió durante tres décadas más defendiendo la legitimidad del gobierno en el exilio, ella ya no existía de la misma manera. La historia seguía adelante y había que vivir ese desarrollo.

Si se piensa en asociaciones de los antiguos residentes españoles en México, como el Club Mundet, se ve clara la necesidad de contar con espacios semejantes, vinculados de otra manera que la gastronomía y los espacios recreativos a la República y a los exiliados. A esto se suma el hecho de que los jóvenes que habían llegado con sus padres siendo niños, tenían ya edad para buscar esa convivencia y se requería a la vez convivir con el mundo mexicano y conservar rasgos de esa identidad republicana. Y, con o sin clara conciencia, también estaban esos hijos del exilio nacidos en México y que pronto serían hombres hechos y derechos.

Bastaría hacer un ejercicio casuístico y comparar lo que los que vivieron el exilio sentían y decían con los que se formaron en México, esa generación Nepantla (así bautizada por Max Aub, haciendo alusión a un vocablo indígena que designaba la tierra del encuentro) y que hoy se conoce como segunda generación del exilio, misma que se ha precisado sobre todo con relación a los escritores —Ramón Xirau, Tomás Segovia, Carlos Blanco Aguinaga, Luis Rius, Manuel Durán, Arturo Souto y otros—, pero cuyo ejercicio podría extenderse a otras disciplinas artísticas, a las ciencias y a los oficios.

La misma designación de Ateneo señala esa condición de lugar y resultó lógico que su historia estuviera vinculada a la de sus sedes. Es importante, por ejemplo, que la definición de Ateneo que suelen dar los diccionarios designe al mismo tiempo, y de manera indisoluble, la asociación



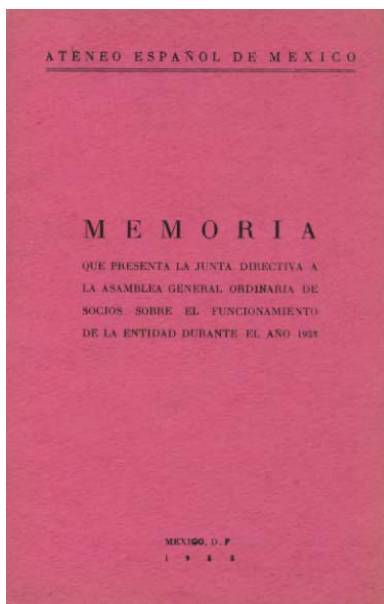
que designa y su sede, es decir, su lugar. Los integrantes de ese Ateneo giraban alrededor del lugar-centro-sol como un sistema planetario

La noción de Ateneo no es simplemente la de una asociación sino que busca además tener un sitio en el que reunirse, a medio camino se podría decir, entre el hogar familiar y el espacio social. Mientras que un sindicato, una asociación política o un partido buscan salir a ese espacio externo social que representa la plaza o la calle, el Ateneo busca un espacio distinto, ligado no a lo social sino a lo civil, y por ello a lo cultural.

Por eso una de las cosas que vertebra y da cuerpo a su existencia son las actividades. Conciertos, exposiciones, conferencias, tertulias, incluso si éstas son planeadas o no, sitio de reunión que es a la vez de convocatoria y construcción de ese espacio común. No es que no hubiera personas antes —en su gestión— y después —en su consumo y disfrute— que dieran carne y cuerpo al Ateneo, pero su movimiento, su ir hacia adelante lo constituía y lo cohesionaba. Es una forma particularmente ligada a la cultura hispánica y a la necesidad de identificarse abiertamente entre sus miembros en ese proceso, lejos de cualquier significado esotérico o secreto, con algo de club inglés y de academia francesa.

Fue allí, en Morelos, donde el Ateneo Español sirvió de sede 35 años después a algunos actos organizados por mi generación, la de los nacidos entre 1950 y 1960, en el Instituto Luis Vives, al promediar la década de los setenta, en una sede ya muy deteriorada, casi en el abandono, pero que tuvo todavía sus momentos de importancia, que contaba apenas a una cuadra con un café histórico, La Habana, muy acogedor para reuniones y conversaciones entre amigos.

La Habana era, ya desde la época de la fundación del Ateneo, un café de periodistas —las sedes del *Excélsior* y *El Nacional* estaban muy cercanas—, después lo estuvieron también *El Universal*, *El Novedades* y *La Jornada* en sus inicios y hoy el diario *Milenio*, lo que permitía que escritores como Juan Rejano —quien durante años trabajó en *El Nacional*— o un más joven José de la Colina —en *Novedades*, en los ochenta y noventa— haciendo ambos el suplemento cultural de los respectivos diarios, se dieran cita en las cantinas y cafés del centro. Incluso a unos cuantos metros de allí, en Morelos 45 interior 206, está la Biblioteca Social Recons-



truir, sede del anarquismo español, fundada en 1978 por Ricardo Mestre, que contiene uno de los mayores acervos especializados en anarquismo en América Latina, misma que ni el terremoto del 85 ni la muerte de su impulsor consiguieron hacer desaparecer del todo y que hoy es punto de encuentro de anarquistas, punks y anarcopunks.

El Ateneo, por su sentido más propio, por su contexto de fundación y por su longevidad tuvo el papel de convocar en su seno tanto a las generaciones que hicieron la guerra y salieron al exilio, como a las de sus hijos, nietos y bisnietos. Tuvo también el sentido, no del todo cumplido, de consolidar el arraigo, pero esa orientación se cumplió inevitablemente con la integración de esas subsecuentes generaciones al país que ya fue el suyo. A la vez se construyó ese espacio-lugar que en el tiempo da un acervo de vivencias y recuerdos para quienes lo vivieron y un archivo de indudable riqueza y materialidad para los investigadores.

En la página siguiente, El presidente Lázaro Cárdenas acompañado por niños refugiados durante su visita a la Escuela Industrial México-España

SOLICITUD DE INGRESO

.....
 con domicilio en..... núm..... dep..... tel.....
 solicita su ingreso como socio..... (1) del Ateneo Español de México a partir del
 día lo. de..... de 195....., comprometiéndose a pagar una cuota mensual de
 \$..... (2), que puede hacerse efectiva en.....
 núm.,..... dep.....

Presentado por los socios: México, D. F.,..... de..... de 195.....

.....
 Firma

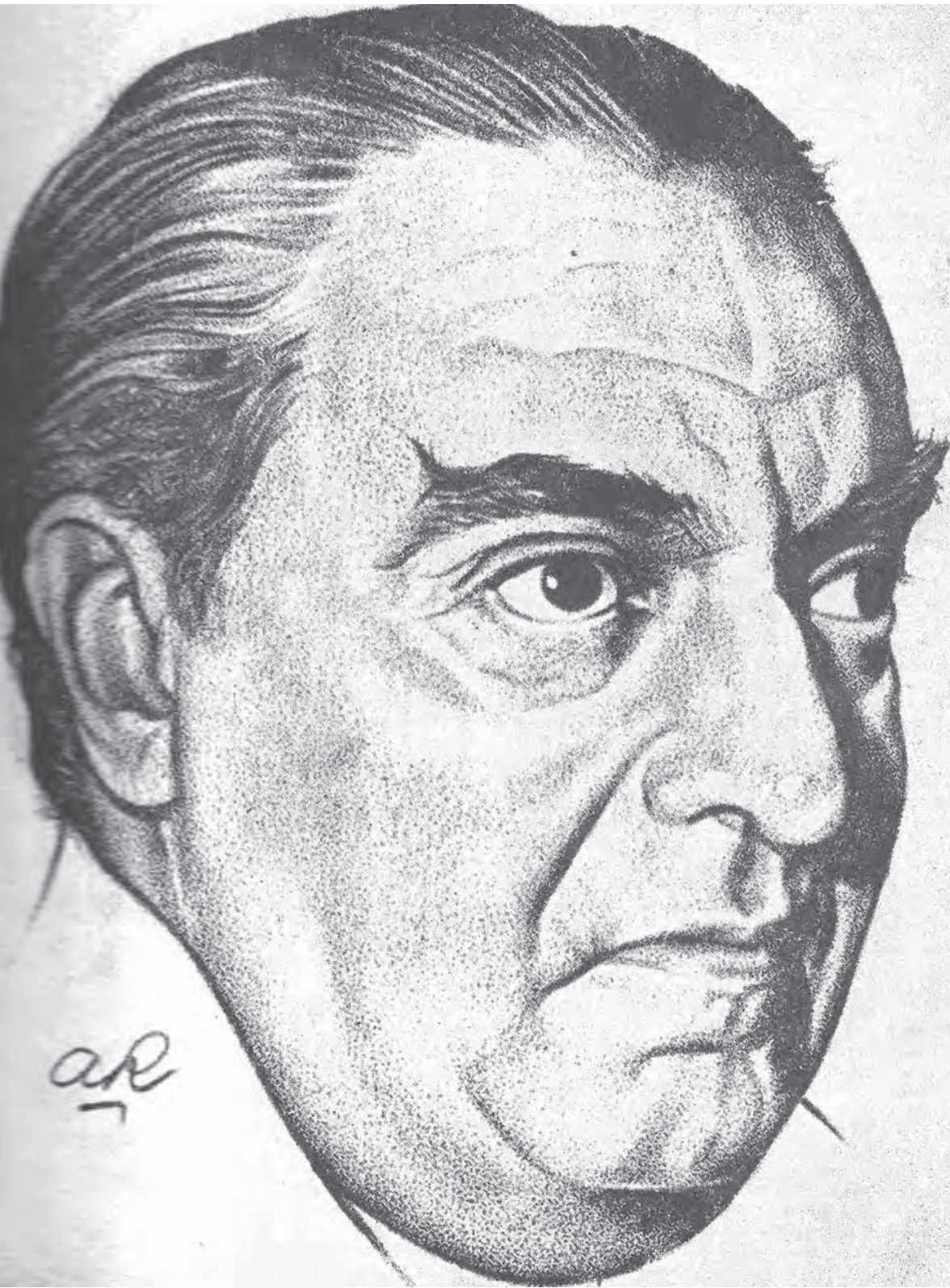
(1) De número o estudiante.
 (2) Socios de número, \$ 5.00 ó \$ 10.00 a voluntad; Socios estudiantes, \$ 2.00.



EL PRESENTE DE LA MEMORIA

Si algo os pudiera dejar
¿qué sería?
Algo de lo que no tengo:
Una mano, una sonrisa
Triste, un corazón absorto,
Una voz enronquecida,
Un recuerdo ardiente siempre
Como una lámpara viva.
Y las alforjas repletas de amistad y poesía.

PEDRO GARFIAS



Los investigadores del comportamiento cerebral señalan en ocasiones, como se dijo al principio, que la memoria no es un acto que se realiza sobre el pasado sino sobre el presente, lo que quiere decir que vivir es ya recordar, y que las implicaciones de ese aserto poético indican que todo hecho vivido trae ya su contenido de memoria, es un recuerdo de lo que está sucediendo, en la frontera de lo que aún no sucede. De allí la importancia de recuperar la memoria, es decir, recuperar el presente. La escritora Rosa Chacel, que pasó fugazmente en su exilio americano por México “recuerda”, en sus memorias *Desde el amanecer*, hechos de antes de su nacimiento. Insinúa a quien quiera escucharla que la memoria nos excede, nos precede, somos vida y memoria presentida.

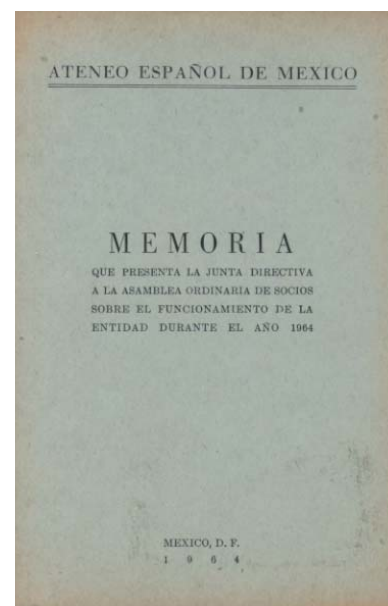
Cuando esta facultad del hombre, recordar, se ve enfrentada a un hecho tan violento y cruel como el exilio, recordar no sólo es vivir sino sobrevivir. Y fue lo primero que tuvieron que hacer los refugiados españoles que llegaron a México después de la derrota de la Segunda República. Y así, al sobrevivir, pudieron vivir.

Por eso no es casual que los folletos anuales que el Ateneo publicaba, cuando podía, para informar de sus acuerdos y actividades se llamen *Memoria*. Se puede suponer que se publicaban con el propósito de cumplir un requisito administrativo, casi como alguno burocrático, pero para nosotros, seis décadas después, esas Memorias se vuelven fundamentales: memoria social, memoria personal, memoria histórica, esa que tanto debate ha traído y tanta falta nos hace, nos sigue haciendo, a los dos lados del Atlántico.

Hay una memoria personal y una memoria colectiva, y esta última suele residir en las instituciones que esa colectividad funda y hace crecer, en sus archivos y bibliotecas, en las actividades que organiza tanto como en los libros que publica, en los documentos que formula y propone, en la invitación en la que convoca a este o a aquel evento o hasta el documento de control interno que se vuelve con el tiempo invaluable fuente de información.

La famosa magdalena (bizcocho) mojada en el té que el escritor Marcel Proust hizo paradigma de una memoria intensa y extensa, tiene aquí el color del papel envejecido, de la tinta ya seca, de la anotación manuscrita

Alfonso Reyes Aurrecochea, *Dibujo de Pedro Garfias*. El autor de *Primavera en Eaton Hastings* fue la voz adolorida del exilio; su voz se puede escuchar en la grabación de *Voz Viva de México* y es recordada por todos los que lo escucharon decir sus versos.



Balbino Giner, *Pablo Casals*, tinta sobre papel, 37 × 31 cm, 1950. Pablo Casals, con su música y su extraordinaria sensibilidad representó durante muchos años el espíritu de la música libre en los escenarios del mundo, y fue una de las figuras más queridas del exilio republicano.



que nos informa de un nuevo socio, del cambio de estatuto de otro, del fallecimiento..., o la nota en que adivinamos conflictos internos, rivalidades personales, conflictos latentes: un socio que no acepta un cargo, otro que renuncia a su puesto, el de más allá que manifiesta su desacuerdo con una decisión tomada.

Desde su fundación en 1949 hasta 1961, el Ateneo Español de México fue dirigido por Joaquín d'Harcourt, una docena de años en que se organizaron innumerables conferencias y mesas redondas, se presentaron películas, se montaron exposiciones, se organizaron concursos, conciertos y recitales, se prestó el espacio a otras instituciones afines. La cantidad de actividades nos habla no sólo de la voluntad de hacer sino también del deseo de oír. Es de suponer que si estos actos no hubieran tenido público su frecuencia y constancia habría ido decayendo. D'Harcourt Got nació en Puerto Príncipe (Cuba) el 23 de mayo de 1896, de padres españoles. Fundador de la Clínica Benéfica Hispana, fue profesor de la Escuela Médico Militar (1942) y de la Universidad Nacional Autónoma de México (1944). Falleció en la ciudad de México en 1970.

Tuvo una importante trayectoria como médico ortopedista en España, donde había fundado la Sociedad Española de Cirugía Ortopédica y Traumatología; vivió la Guerra de África (1909-1925) y combatió, como médico militar con el grado de teniente coronel al servicio de la República en la Guerra Civil. Con la derrota salió primero a Francia para después viajar a México. Ya en el país estuvo muy cerca de la creación y de las actividades del Ateneo Ramón y Cajal y de su importante publicación *Anales Médicos*, de la que fue frecuente colaborador. Entre sus publicaciones están los libros *Enciclopedia Manual de ciencias médicas* (México, 1945) y *Traumatología quirúrgica general y especial*.

En la *Memoria* del año 1963 leemos:

La Asamblea General de Socios, se reunió en sesión ordinaria el día 18 de abril de 1963, dándose cuenta en ella de una carta del Dr. Joaquín d'Harcourt, comunicando su decisión irrevocable de abandonar la presidencia del Ateneo, que había ostentado durante catorce años consecutivos.

Y un poco más abajo:

La asamblea tomó por unanimidad los siguientes acuerdos: [...] Hacer constar en actas su sentimiento por la decisión irrevocable tomada por el Dr. Joaquín d'Harcourt y expresar su reconocimiento al mismo por el entusiasmo y desinterés con que trabajó siempre al frente del Ateneo.

En esa *Memoria* también se hace constar en la página 2 lo siguiente:

En la sesión citada, de acuerdo con lo que previenen los Estatutos, la Asamblea General eligió en votación nominal y secreta la nueva Junta Directiva para el año 1964, que quedó integrada en la siguiente forma: Presidente: Dr. José Puche Álvarez...

Si bien la mención de una “renuncia irrevocable” trasluce conflictos internos, la transición se realiza sin sobresaltos.

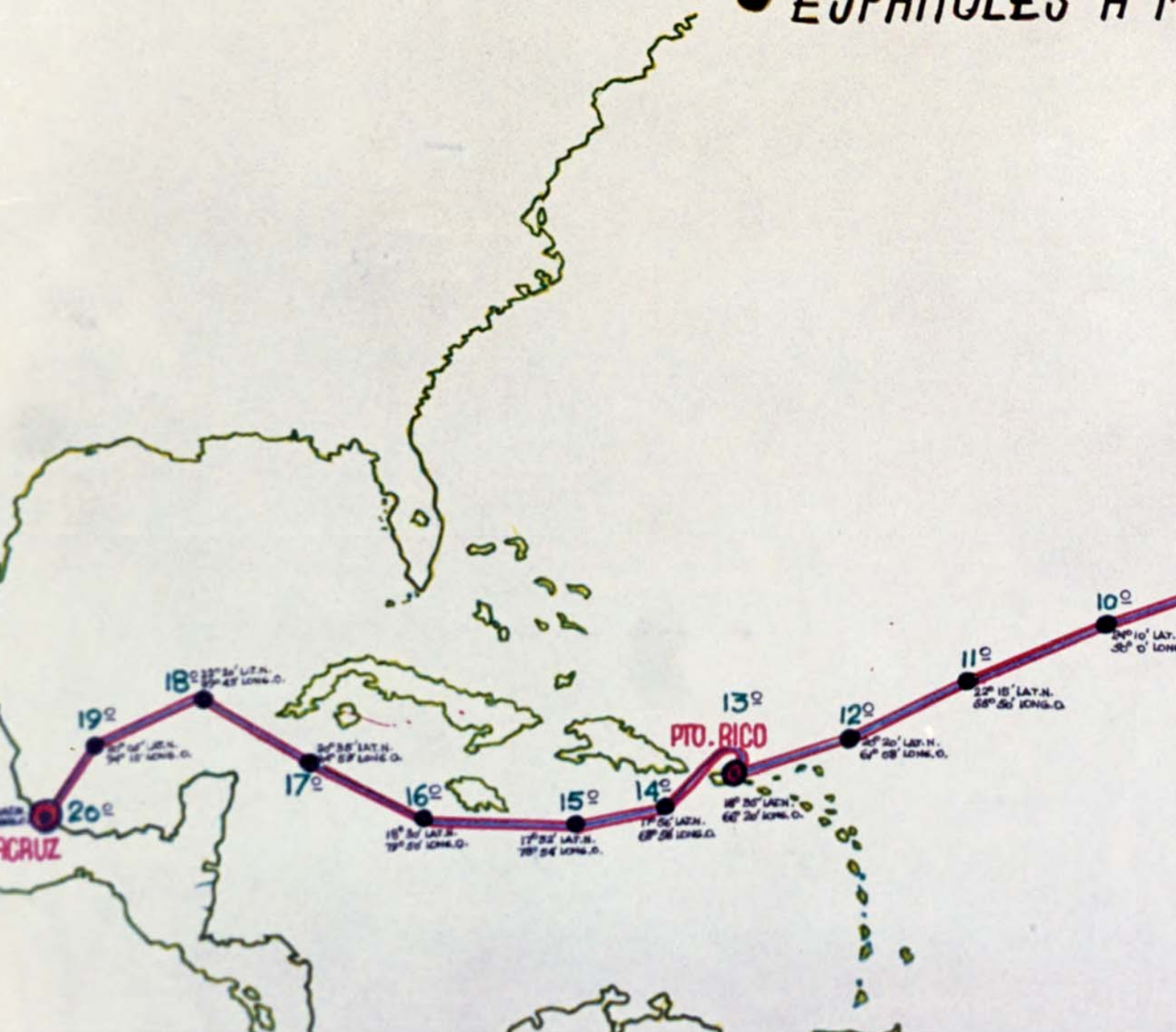
Ascensión Hernández de León Portilla señala:

En 1949 se fundó el Ateneo Español de México. El Ateneo se debió a la voluntad de un grupo de intelectuales que quiso reconstruir la morada vital colectiva de los refugiados en un momento en que la vuelta a España estaba lejana. En la década de 1940 había muchas agrupaciones de españoles en la ciudad de México, además de los cafés, que tuvieron un papel relevante como centros de recreo y de catarsis para sacar fuera la amargura de la derrota. Pero se sentía la necesidad de un espacio integrador donde hubiera de todo un poco: ideología, política, cultura, recreo, mucha convivencia y mucha discusión. Un espacio sin fronteras donde respirar una atmósfera abierta y donde se aceptaran los intereses de todos: republicanos y menos republicanos, moderados y acelerados, creyentes y agnósticos, centralistas y federalistas, sabios y hombres del común, gente de todas las condiciones sociales. El paso hacia la creación lo dio el grupo que venía editando la revista *Las Españas*, creada en 1946 por iniciativa de Manuel Andújar (1913-1994), José Ramón Arana (1906-1974), José Puche Planas (1921-2001) y Anselmo Carretero (1908-2002).

Eduardo Robles Piquer (Ras), caricatura de José Puche Álvarez, tinta sobre papel, 24 × 24 cm, 1953. La presencia del doctor José Puche Álvarez en la colección de artes plásticas del Ateneo Español de México es natural, tanto por sus años de presidente como por la donación que su familia hizo a dicha institución.



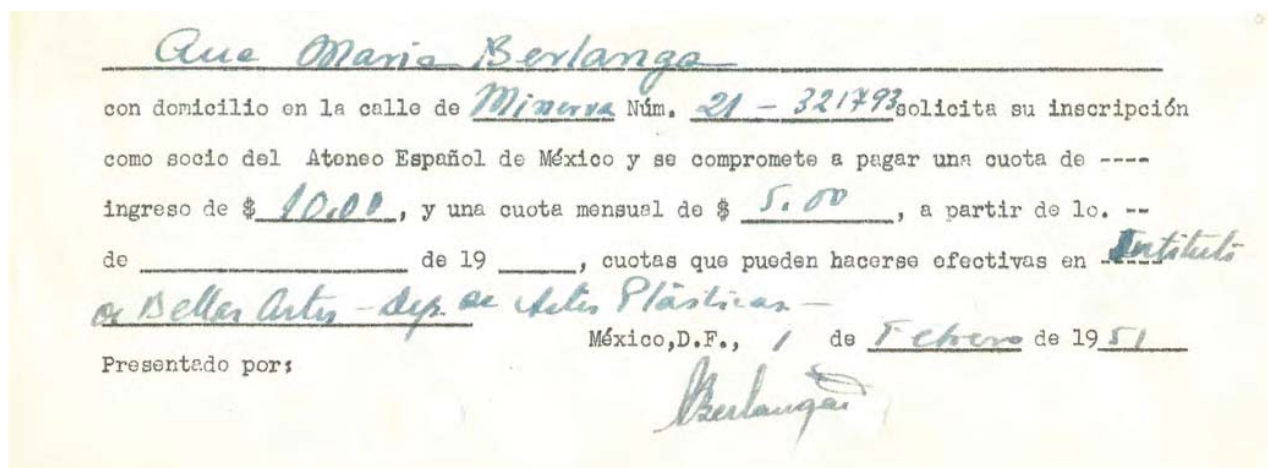
● DIARIO DE LA PRIMERA EXPEDICION
● ESPAÑOLES A M



Páginas anteriores, Germán Robles, *Ruta del Sinaia*, plumón sobre papel, 92 x 110 cm, 1989. El *Sinaia* fue el primer barco que llegó a costas mexicanas con un numeroso contingente de exiliados españoles y se ha vuelto un símbolo de ese hecho histórico. Durante la travesía se editó un diario de navegación gracias a las previsiones que tomó Susana Gamboa al llevar un mimeógrafo y papel a bordo. Hoy es un documento de extraordinario valor histórico y sentimental.

El 4 de enero de 1949 se logró reunir la Asamblea Constituyente y el 16 de marzo se celebraba la primera sesión. En los estatutos se plasmó el espíritu del grupo: recrear, fomentar, estimular y divulgar la cultura española; incrementar los vínculos de la comunidad transterrada y mantener el ideal de libertad y democracia con la esperanza puesta en el mañana del pueblo español.

Los sucesivos presidentes cumplieron estos ideales y mantuvieron el “régimen de tribuna libre y puerta abierta” como decía José Luis de la Loma (1901-1991), durante muchos años su primer secretario. Por ello, muchas agrupaciones del exilio participaron en la fundación del Ateneo y sus miembros fueron socios de él. En realidad, el Ateneo supo reunir a los más prestigiados intelectuales de la segunda mitad del siglo xx, tanto españoles como mexicanos; por él han pasado todas las generaciones del exilio: la del 98 representada por Rafael Altamira (1886-1952); la de 1914, con figuras como Enrique Díez Canedo, Agustín Millares Carlo (1893-1980); y la de 1927 representada por José Gaos, Luis Cernuda (1904-1963), Niceto Alcalá Zamora y Castillo (1906-1985) y Juan Comas, además de mexicanos ilustres como Alfonso Reyes, Daniel Cosío Villegas, Isidro Fabela (1882-1962).



RECONOCERSE EN EL OTRO

Uno de los terrenos más extraños, por desconocidos y misteriosos, del exilio, fue el de su grupo de pintores y artistas plásticos. Sabemos de la importancia que tuvo la presencia de algunos de ellos en México —por ejemplo la del artista nacido en Murcia Ramón Gaya (1910-2005)— en la década de los cuarenta, antes de volver a Europa, y finalmente a España, en un exilio interior que sólo se rompió con el final del régimen franquista. En los últimos años ha sido reconocido como uno de los grandes artistas del siglo xx.

Gaya se vinculó muy pronto a los círculos culturales mexicanos. Por ejemplo muchas de las viñetas que llevaron las primeras publicaciones de La Casa de España y su continuación El Colegio de México se deben a su pincel, y las revistas *Taller* y *El hijo pródigo* fueron habitadas por sus dibujos, y también por sus ensayos, los que molestaron algunas veces al dogmatismo de la escuela mexicana de pintura a la vez que sentaron las bases de la crítica que unos 20 años más tarde realizaría la llamada generación de la ruptura.

Gaya, un solitario entre solitarios, intentó claramente influir en la cultura mexicana, que sin duda le interesó, pero en la que veía huellas del dogmatismo del que hacían gala tendencias de vanguardia que había conocido de primera mano en Europa. Gaya fue un joven artista precoz y había pertenecido a la generación llamada del 36, los que vivieron la guerra en su primera juventud, como Juan Gil Albert y otros; fue desde los años de la República cercano a los escritores. En Valencia, vuelta sede del gobierno legítimo, Gaya participó en *Hora de España*, revista dirigida por Antonio Machado, y buena muestra de la enorme calidad que habían alcanzado las revistas republicanas. En México su posición crítica molestó a las figuras dominantes del muralismo, y en especial a Diego Rivera. El aislamiento que le produjo esa situación precipitó probablemente su regreso a Europa (a Roma, donde vivió muchos años, antes de volver a España).

En 1937 el premio Nobel y gran poeta mexicano Octavio Paz conoció a la mayoría de los escritores españoles de esa época en el Segundo Con-

greso Internacional de Escritores antifascistas, llevado a cabo en la ciudad mediterránea de Valencia, y ya en México se acercó a ellos y les abrió las puertas de su revista *Taller*. El joven de apenas 25 años hizo, en la medida de sus posibilidades, lo que habían hecho figuras ya fundamentales de las letras, como Alfonso Reyes: los acogió en la que sería su nueva cultura. Entre ellos particularmente a Ramón Gaya y a Juan Gil Albert, por edad miembros de su generación.

Gaya, que forma parte del Ateneo desde las primeras horas, pero que no vive muchos años más en México —al menos no lo suficiente para hacer visible su presencia en el transcurso de los años cincuenta— es, sin embargo, un artista que refleja claramente el dilema de la mayoría de los creadores vinculados al exilio: conocedor del arte de entreguerras, había visto sin participar en ellas las peligrosas aventuras en que sus mayores, incluido Picasso, se habían involucrado, los dogmatismos fáciles de los bandos en pugna dentro del mismo gobierno y la dificultad para trasladar un contexto particular fuera del país. Como a Cernuda, a Gaya le hacía falta el paisaje mediterráneo.

En la notable pinacoteca del Ateneo hay varias obras de Gaya. En dos de ellas, *Paisaje con candas* y *Bañista*, acuarelas —técnica donde la maestría de Gaya es reconocida por todos—, podemos percibir un tono “mexicano”, algo similar a lo que en literatura intentó Cernuda en sus libros mexicanos, un gran esfuerzo por ahondar y habitar ese paisaje del exilio. Hay que recordar que Gaya fue un pintor que revisó a profundidad su relación con la tradición española de Velázquez a Picasso, y se veía como un factor nuevo en esa tradición, pero a la vez era muy crítico con los coqueteos decorativos de los vanguardistas de la época.

La pintura española de los treinta pasaba por un momento comparable al del renacimiento literario ahora llamado Edad de Plata, pero no alcanzó a darse como visión de conjunto y tuvo, además, la enorme sombra de Picasso, quien marcó a partir del *Guernica* toda la iconografía de la República. Muchos creadores de esa generación vinieron a México.

El caso del *Guernica* ha sido abundantemente estudiado, pero se ha hablado poco sobre el mecanismo que transforma una tela en la síntesis de

Ramón Gaya, *Hombre recostado*, crayón sobre papel, 36 × 46 cm, 1952. Pintor de la generación del 36 vinculado a la revista *Hora de España*. Vivió en México algunos años de su largo exilio antes de regresar a España y ser reconocido como uno de los maestros de la pintura del siglo xx. Sus años mexicanos resultaron muy importantes para México y para el exilio, pues fue uno de los eslabones entre la cultura anterior a la guerra y los jóvenes españoles que crecieron en México. Fue un miembro activo del Ateneo.



una época y una actitud. Es incluso un asunto ajeno a la propia pintura de Picasso, empedrada de obras maestras, pero eso de alguna manera ya no importa, pues *Guernica* ha dejado incluso de ser una pintura. Es otra cosa.

Se ha estudiado menos aún la condición sentimental que cargan las pinturas cuando no son consagradas por museos, especialistas e historiadores. A los que frecuentaron el Ateneo en sus varias épocas los recibió el *Retrato de Antonio Machado* del artista Cristóbal Ruiz: es un cuadro de esos en que ya no importa lo que opine uno y otro sobre su calidad y valor pictórico: es “el retrato de Machado” que presidía —y preside— el Ateneo, y hacía estar ahí en espíritu al autor de *Los complementarios*. ¿Quién de los que convivieron en el Ateneo puede imaginar a don Antonio de otra manera? Y a sabiendas de que la pintura lleva como fecha 1926, puedo hasta fantasear que en 1939 ese traje que lleva puesto es el que en la pobreza digna en que vivía junto a su hermano en los pocos días de exilio en Colliure antes de su muerte compartía con él para poder salir a la calle bien vestido.

El espacio habitado —eso fue y es el Ateneo— nunca puede ser objetivo. Antonio Machado cifra en su nombre muchas cosas: un genio literario que fue además un poeta muy querido, que representó —representa aún— una manera de pensar lo cotidiano en profundidad, pero con sencillez. El retrato en la sede de Morelos, con sus colores sutiles en medio de la penumbra, era casi una aparición. Hoy, en su sede actual de Hamburgo, restaurada y llena de luz, parece sonreír como si hubiera atravesado esa zona de oscuridad y lo hubiera hecho con *nosotros*. Ese nosotros cifra la subjetividad mencionada antes: es a la vez una muestra del arte pictórico y el retrato del pariente que cuelga en la sala presidiendo el convite.

En la misma colección del Ateneo hay otra pintura de Cristóbal Ruiz que retrata un paisaje de Mazatlán, tal vez mucho mejor como pintura, pero que no está cargada por ese contenido, que no hay que temer a llamar sentimental, que tiene el *Retrato*. Hay cierta sentimentalidad que pertenece a la persona, pero a veces, y por un mecanismo en el que no es ajena la frecuentación, esa sentimentalidad puede también ser compartida y dejar de ser personal o familiar, para pasar a ser social. Algo así, en la

Manuela Ballester, *Rosa*, óleo sobre cartón, 57.5 × 46.5 cm, 1975.



esfera del Ateneo, ocurre con esa pintura. Y lo mismo ocurre en la esfera de la humanidad, con el *Guernica*.

Cristóbal Ruiz llegó a México después de pasar por Puerto Rico, siendo ya un pintor maduro (había nacido en Jaén en 1881) y murió en nuestro país en 1962. Es un pintor importante, que hizo su fama como retratista, y que debe mucho de su prestigio precisamente a este *Retrato de Antonio Machado* que hoy todavía preside la sede del Ateneo. Su pintura tiene en ciertos momentos una delicadeza en los paisajes que pintores mexicanos posteriores replicaron y profundizaron, mientras que en España casi desapareció. Durante la Guerra Civil Cristóbal Ruiz está en plena madurez y muy activo.

Si hay un género pictórico que sea susceptible de vivir los vaivenes de esa sentimentalidad es sin duda el del retrato. Y más aún cuando el retra-



Roberto Fernández Balbuena, *Retrato de Bernardo Giner de los Ríos*, óleo sobre tela, 80 x 90 cm, 1952.

tado trae una carga como la de Antonio Machado. El simbolismo varias veces mencionado que reviste todo el exilio español contribuye, sin duda, a ello. Por ejemplo, entre los poetas víctimas de la Guerra Civil, el retrato a línea que hace Antonio Buero Vallejo de Miguel Hernández en prisión se volverá también un icono.

En la colección pictórica del Ateneo hay numerosos retratos, y es lógico; un Ateneo, aunque se planea en su prolongación, no se plantea, por lo menos al principio, como la acumulación natural que la duración provoca. Por lo tanto hay un presente subrayado, imperativo incluso. Es su “actualidad” la que se percibe como actitud de vida. El retrato es naturalmente un presente para quien lo vive y sólo después pertenece, para los que miramos hacia atrás, al pasado. De allí también esa condición distinta de la calidad del *Retrato de Machado*: está construida más allá de la obra, entre todos.

La evolución social del retrato, de las grandes obras maestras del barroco a las fotografías de Avendon, pasando por los retratos de niños muertos o los de pasaporte, han tenido una función social bastante clara: reconocerse. Todo retrato es el de Dorian Gray. Hay anécdotas conocidas de huérfanos que conocen y reconocen a sus padres hoy por medio de un retrato. Pero la convivencia y su duración en el tiempo hacen que la instantánea de las cámaras modernas vuelva al retrato pictórico de esmerada elaboración y oficio un tanto obsoleto. El retrato —y el autorretrato— es un poco como el equivalente de la escritura del yo, con su valor a la vez artístico y testimonial. Por eso no es raro que haya en la colección del Ateneo varios de ellos.

José Moreno Villa, por ejemplo, retrató las manos en alados dibujos que se han vuelto ya piezas antológicas de la crítica literaria, quiromancia los llamó el propio Moreno Villa, que fue uno de los escritores que parecía predestinado para el Ateneo. El tiempo no le dio permiso: murió en 1955. En la colección pictórica del Ateneo se cuenta con un óleo suyo titulado *Tres caballos*, uno de los mejores que se conocen, aunque no tan representativo de la parte luminosa y alada sino de esa oscura que asoma inevitablemente en cualquier pintor español. Una de las últimas publicaciones en vida de Moreno Villa fue su libro *Lo que sabía mi loro*, regalo

para un hijo que tuvo siendo mayor. Inspirado en ese hijo, dibujado con amor y nostalgia por un tiempo que ya no tiene futuro, *Lo que sabía mi loro* tiene algo de testamento vivencial, de apuesta por la sobrevivencia en las generaciones posteriores de esa civilización que la Segunda República hizo intuir.

Hay un retrato de Bernardo Giner de los Ríos, debido al talento de Roberto Fernández Balbuena. Bernardo, sobrino de Francisco Giner de los Ríos, nacido en Málaga en 1898, fue un típico hombre de la época, ligado por convicción íntima a la República española, arquitecto de profesión, profesor de Historia de la Arquitectura y de Historia del Arte en la Institución Libre de Enseñanza, sale al exilio a la República Dominicana y posteriormente a México, donde moriría en 1970. El retrato personifica perfectamente esa calidad de hombre-puente entre generaciones, misma calidad que tuvo Roberto Fernández Balbuena, también arquitecto. Este último, cuya obra pictórica empieza a ser rescatada del olvido, tuvo una actividad relevante tanto en España —había nacido en Madrid en 1890— en los años de la República, como en México, donde moriría en febrero de 1966. Ambos, retratado y retratista encarnan esa condición civilizada del hombre moderno que tanto buscó la República española.

José Moreno Villa, *Tres caballos*, óleo sobre tela, 48 x 58 cm, 1951.



Como se ha insistido a lo largo de estas notas, el Ateneo tuvo en su momento una perspectiva distinta de lo que otras instituciones del exilio se plantearon. Por un lado, marca una fecha clara de asentamiento de esa comunidad en el nuevo país, pues la esperanza de que con el triunfo de las democracias occidentales en la Segunda Guerra se restituyera en el poder al gobierno legítimo se desvanecía totalmente. Una manera de arraigar fue la constitución primero de un espacio de reunión —la cantidad de actividades que se organizaban en los primeros años del Ateneo es impresionante— y, con esa actividad, considerada natural, la prolongación en los hijos. Las prioridades —la manutención familiar y la educación de la familia— habían sido medianamente resueltas con la integración a un mercado laboral y con la creación de las escuelas republicanas, pero los que ingresaron de ocho o diez años ya tenían veinte y necesitaban la preparación paralela a lo profesional que da la convivencia cultural.

A la actividad pionera y de consolidación de d'Harcourt seguiría, ya en los años sesenta, la de José Puche Álvarez, y fue en parte gracias a él como se constituyeron lo que ahora son los pilares del Ateneo: la biblioteca y la colección de pintura (un amplio número de piezas se deben a la donación que hicieron el propio Puche y su familia). Pero eso fue un segundo paso. Antes estuvieron los años en que, como ya se dijo, el Ateneo fue ante todo un lugar.

Y todo lugar requiere rostros, una fisonomía colectiva formada por gestos y actitudes. En la colección pictórica hay varios retratos de León Felipe, cuyo papel en el exilio español es central, pues si poetas como Cernuda, Prados o Altolaguirre siguieron un camino de una lírica en sordina, casi secreta, León Felipe fue el poeta de la plaza pública. Ése que había dicho rotundamente que el exilio se había llevado la canción, aunque años después matizara, era no sólo una voz sino un cuerpo y un rostro. El payaso de las bofetadas, el viejo juglar, el romero habían encarnado en él, y cada pintor a su estilo ha dejado retratado ese tomar y ser carne. No es hoy ese tipo de poeta, más cercano al bardo, el que priva en las preferencias actuales, pero nadie —ni los que más lo han criticado— pueden dejar de llamarlo poeta.

Justamente por lo impresionante de la imagen, León Felipe no es fácil de retratar, y sin embargo cada retrato lo representa y nos dice algo de él. Incluso la estatua que se le dedicó en tiempos del presidente Luis Echeverría en La Casa del Lago tiene una fuerza que parece venir del propio escritor.

Para contrastar con el peso del bronce vale la pena detenerse en el dibujo de Elvira Gascón, pues ella —dibujante de inusitada gracia— consiguió también, en su sencilla materialidad, la misma fuerza. Elvira Gascón, esposa de Fernández Balbuena, convirtió en costumbre hacer dibujos para acompañar libros y poemas en revistas y diarios, pero sus dibujos son más que mero acompañamiento: son, si no crítica pictórica como quería Moreno Villa, sí objetivación de una estética. La palabra viñeta viene mucho a cuento y parecería inventada para su trabajo, con ese eco así sea puramente fónico, con la uva y el vino. Por eso es inevitable que la tinta que hizo convierta su barba legendaria en una prolonga-

Elvira Gascón, *León Felipe*, tinta sobre papel, 94 × 73,5 cm, 1950.



ción del jardín que ocupa en su cabeza —hay quien al identificar al poeta con León Felipe, pensaba que todos ellos, los poetas, eran calvos— la capacidad de fabular.

En el retrato de León Felipe que hace Hela Klipstein esa calva —pelo- na diríamos en español nativo— ocupa el centro de la obra como un espacio privilegiado, rodeado por los trazos y colores, como si el dibujante no se hubiera atrevido a tocar ese rasgo distintivo, sólo a presentarlo. Algo similar ocurre con el óleo de José Luis Marín de L'Hotellerie, el mismo rostro bajo sus distintivos barba, anteojos, cabeza. En todos estos retratos se ve la fuerza volcánica del poeta colérico ante la desgracia del mundo y a la vez la contención de esa fuerza en la inminencia del estallido. Abundan las anécdotas en que León Felipe se convertía en Dios tonante, incluso muchas de ellas en el Ateneo, un lugar que era particularmente suyo. Como suele ocurrir, el futuro va hacia el pasado, para reconocerse.

Por medio de los retratos podemos seguir incluso los cambios generacionales en un proceso de rejuvenecimiento o de recambio cultural. El Ateneo ha participado y prestado su colección para diversas exposiciones tanto en España como en México. En nuestro país en 1989 y 1999, coincidiendo con los aniversarios cincuenta y sesenta del exilio, se hicieron dos exposiciones con obra plástica de exiliados, ambas en el Museo de San Carlos. En el catálogo de la primera, *Obra plástica del exilio español en México 1939/1989*, el poeta Manuel Ulacia, nieto del exilio —su abuelo fue el poeta y editor Manuel Altolaguirre—, escribe un texto como prólogo en el que señala:

Hay pintores que llegan a México adultos, otros en su primera juventud, otros niños y aquí se forman junto con sus colegas mexicanos. Un punto común a todos los pintores, a casi todos los pintores, fue su defensa de la legalidad de la República, es decir, de la estructura democrática de aquellos años, de la libertad, de la pluralidad de ideas y partidos dentro de un orden constitucional.

Este señalamiento es también una descripción de lo que fue el Ateneo Español de México en sus actividades y funcionamiento a lo largo de los años.

Luis Marín Bosqued, *Luis Rius*, óleo sobre tela, 61.5 x 52 cm, 1953.



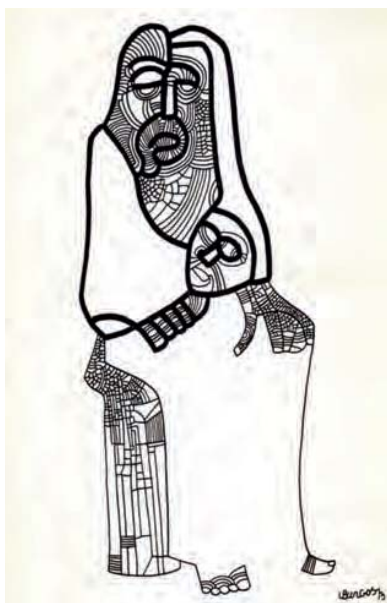
Ulacia concluye con esos pintores llegados niños. Hoy, a 22 años de escrito el texto sabemos que hay incluso una generación o dos de artistas nacidos en México, ya no exiliados en sentido estricto, que siguen representando y viviendo el contenido de ese exilio. Sin embargo los pintores, tal vez por razones naturales, no han recibido la atención de la crítica que se merecen. Muchos de ellos son considerados figuras menores y —sobre todo— se conoce poco de lo que hicieron en el país de acogida.

Luis Marín Busquets, que había llegado procedente de Cuba, primera escala de su exilio, en el barco *Santo Domingo*, al puerto de Coatzacoalcos en 1940, pintó un retrato del poeta Luis Rius en un tono muy distinto de los ya comentados sobre León Felipe. No obstante, Rius escribió el libro más célebre, *León Felipe, poeta de barro*, sobre el autor de *El payaso de las bofetadas*. El mismo título es ya una definición con ecos bíblicos, de lo que el poeta es, quiere ser, y para el biógrafo debería ser. Dicho título también tiene su contenido artesanal, y transmite una condición humana encarnada en el alfarero, como si el poeta se hiciera a sí mismo con las manos, y —agrego yo— se cociera en la alta temperatura de la historia.

En cambio, el retrato de Rius transmite la imagen de otra generación, formal, más cerca del profesor universitario que fue —y lo fueron la mayoría de los de su generación— que del bardo tonante que fue León Felipe. En 1953, Rius tenía 25 años y comenzaba a frecuentar el Ateneo, junto a compañeros y amigos con los que compartía ese exilio heredado, como Inocencio Burgos y Arturo Souto, escritores hispano-mexicanos, para subrayar su condición de los dos lugares y que en algunos casos acabó siendo de ninguno, o de ambos. Hay otros retratos de la misma época —Tomás Segovia, por Ramón Gaya o Juan Espinasa, por Alberto Gironella, por ejemplo— y todos tienen algo similar a pesar de la diferencia de estilos. Los une un “atildamiento” peculiar de quien no quiere pasar por extranjero. Por eso, su tono brinca por encima de León Felipe, hasta reencontrarse con el retrato de Antonio Machado, o todavía más del que hizo Fernández Balbuena de Giner de los Ríos.

La generación Nepantla fue la que vivió el exilio como un asunto de infancia y adolescencia; vivieron la guerra de niños y llegaron a México

Inocencio Burgos, *Sin título*, pluma tinta sobre cartón, 21,5 × 13,5 cm, 1973.



muy jóvenes. Tal vez por eso les caló el exilio de manera tan particular, pues no tenían la referencia de un haber sido sino sólo la de poder ser y siempre en riesgo permanente. No se les despojaba de un pasado sino de un futuro. Y lo tuvieron, sí, arraigado en México, y por eso la mayoría estuvo siempre mirando hacia atrás por encima del hombro, perseguidos por la mujer de Lot.

La mirada melancólica que tiene Giner la tendría, intacta, veinte años después, Rius. La poesía que escribió está marcada por la nostalgia de un universo que en realidad no vivió sino que recreó en su recuerdo, vivió recordándolo. Por eso su poesía, como le pasa también a su manera a la de José Pascual Buxó, tiene un aire de criatura congelada en el tiempo. No han resistido la tentación de mirar atrás y se han vuelto estatuas de sal. Por eso también la radicalidad del rompimiento con ese congelarse ígneo que es la sal, en la poesía de Gerardo Deniz.

Tomás Segovia ha contado cómo dio sus primeras conferencias sobre Juan Ramón Jiménez en el Ateneo, y cómo en una ocasión, después de hablar sobre el autor de *Espacio*, conoció a Luis Cernuda, con cierto miedo ante la reacción del poeta, en ese entonces enemigo a muerte de Jiménez. La tertulia posterior sirvió para que los dos poetas se conocieran y conversaran, pero no nació entre ellos una amistad ni un magisterio, como sí ocurrió en cambio entre el propio Segovia y Emilio Prados. El entramado generacional tiene algo de azar, es cierto, pero también algo de necesidad.

En los años setenta, estudiantes preparatorianos del Instituto Luis Vives llevarían a cabo en la sede de Morelos una lectura teatralizada de *Donde habite el olvido* de Cernuda, poeta que la generación de escritores nacida en los años cincuenta memorizaría y volvería razón de culto. Ya muchos años antes, la generación de la *Revista Mexicana de Literatura*, también llamada de La Casa del Lago, le había dedicado un número en homenaje, en 1963.

Se conoce que el exilio mexicano de Cernuda fue difícil, torturado, huraño, que se veía poco con los amigos y no tenía gran relación con los escritores mexicanos. Octavio Paz lo admiraba y escribió un notable ensayo sobre él. Sin embargo nunca recuperó un lugar para vivir cuando salió

Hela Klipstein, *León Felipe*, mixta tinta sobre papel, 37 × 30 cm, 1966.



Inocencio Burgos, *Los lectores*, pluma tinta sobre cartón, 50,5 × 64 cm, 1978.





de España (ni en Inglaterra ni en Estados Unidos, y apenas un poco en México). Sin embargo su asistencia al Ateneo nos indica que lo deseaba, que le habría gustado tener ese espacio vital. Cernuda se sintió en su país sólo por momentos y gracias al amor, como se alcanza a ver en algunos momentos de “Variaciones sobre tema mexicano”.

Si en el terreno de la plástica se ha insistido en el retrato como eje, se debe en buena medida a que en su práctica hay una necesidad de anagnórisis colectiva. Pero ese proceso de reconocimiento mutuo y colectivo se podría dar también a través de los paisajes o el bodegón, géneros también frecuentados por un exilio pictórico que al llegar a tierras mexicanas decidió bajar el tono. Por ejemplo, fueron pocos los que se sumaron al muralismo —sólo Renau y Manuela Ballester—, movimiento que, por otro lado, mantenía una vigencia y un poder político, pero ya estaba en franco declive creativo.

La colección de pintura del Ateneo se formó un poco al azar y una parte de las obras son donación de José Puche, quien fuera su presidente durante un largo periodo. Por eso es lógico que haya en ella algunos retratos del propio Puche o de familiares o personas cercanas. Uno debido a Manuela Ballester, en lápiz y carbón, retrata a un hombre joven, con fuerte carácter manifiesto en los rasgos de su rostro, muy español. Puche tendría, atendiendo a la fecha del retrato, cincuenta años, pero se muestra el rostro invadido de juventud, tal vez subrayada por la influencia que la técnica de trabajo le otorgan con el carbón y la mirada expresionista alemana presente en el cuadro.

Manuela Ballester nació en Valencia en 1908 y murió en Berlín en 1994. Desde muy joven mostró un gran talento. Su matrimonio con Josep Renau y el cuidado de sus cinco hijos la distrajeron en parte de su obra, pero es una artista que merece más reconocimiento del que ha tenido. Sus retratos de Carmen Planas de Puche y de Encarnación Just, exhibidos en la muestra del Cincuenta Aniversario del Exilio Español son un ejemplo del notable dominio técnico y la matización sutil que la vanguardia de su juventud imprime a sus obras de madurez. Por encima de la práctica burguesa contemporánea —signo de estatus— se aprecia el talento indiscutible de la pintora.

Manuela Ballester, *Retrato de José Puche*, lápiz y carbón sobre papel, 60 x 51 cm, 1945.



Criada en una familia liberal, participa en la rica aventura de la vanguardia valenciana, donde conoce a Renau, y va a Madrid apoyada por su familia —su padre también fue pintor—, donde aprende a conciencia el oficio. Desde el principio llama la atención la calidad de sus retratos y se compromete plenamente con la República. Acabada la guerra sale al exilio, primero a Francia, luego a México, pasando por Estados Unidos, para terminar su vida en Alemania, donde muere el 17 de noviembre de 1994.

Como sucedió un poco con Elvira Gascón, la cercanía de un artista de altos vuelos, en un caso Renau, en el otro Fernández Balbuena, dejó en la sombra la obra de ambas. Ahora que la recuperación de Renau ya parece plena, vale la pena hacerlo con Manuela Ballester. Las pinturas que conserva el Ateneo son notables, y muy ilustrativas de la evolución y conocimiento técnico que tuvo a lo largo de su vida. En México colaboró con Siqueiros y participó junto a Renau en los murales hoy desaparecidos de El Casino de la Selva.

La comunidad de artistas plásticos exiliados trajo desde España una estrecha relación con los escritores. Todos ellos hicieron dibujos y viñetas para los libros y revistas del exilio, y también en algunas editoriales mexicanas. Manuela Ballester tuvo además una fuerte actividad política en carteles y fotomontajes. Pero con el tiempo regresó al género del retrato, mismo que sobresale en el marco de su obra, en donde destaca la compenetración con el sujeto retratado. En palabras de Pepa Cansino: “en sus retratos no hay idealización, pero sí una expresividad intensa y nada convencional. Respetaba la intimidad del modelo, no interfería, dejaba que aflorara la intimidad y ésta modelara el gesto y la figura”.

Con motivo de los setenta años del exilio español se puso, en el Parque España, a unos pasos del enorme monumento dedicado a Lázaro Cárdenas, una mano extendida que por su sentido geométrico —un conjunto de prismas— y sus dimensiones tiene algo de intimidante, un pequeño busto del poeta Pedro Garfías, sobre un pedestal que le queda grande y como oculto en un rincón del parque. El contraste entre ambos monumentos, tanto en tamaño como en estilo provoca algo de angustia. Es

José Renau, *Marina*, óleo sobre masonite, 65 × 85 cm, 1940.





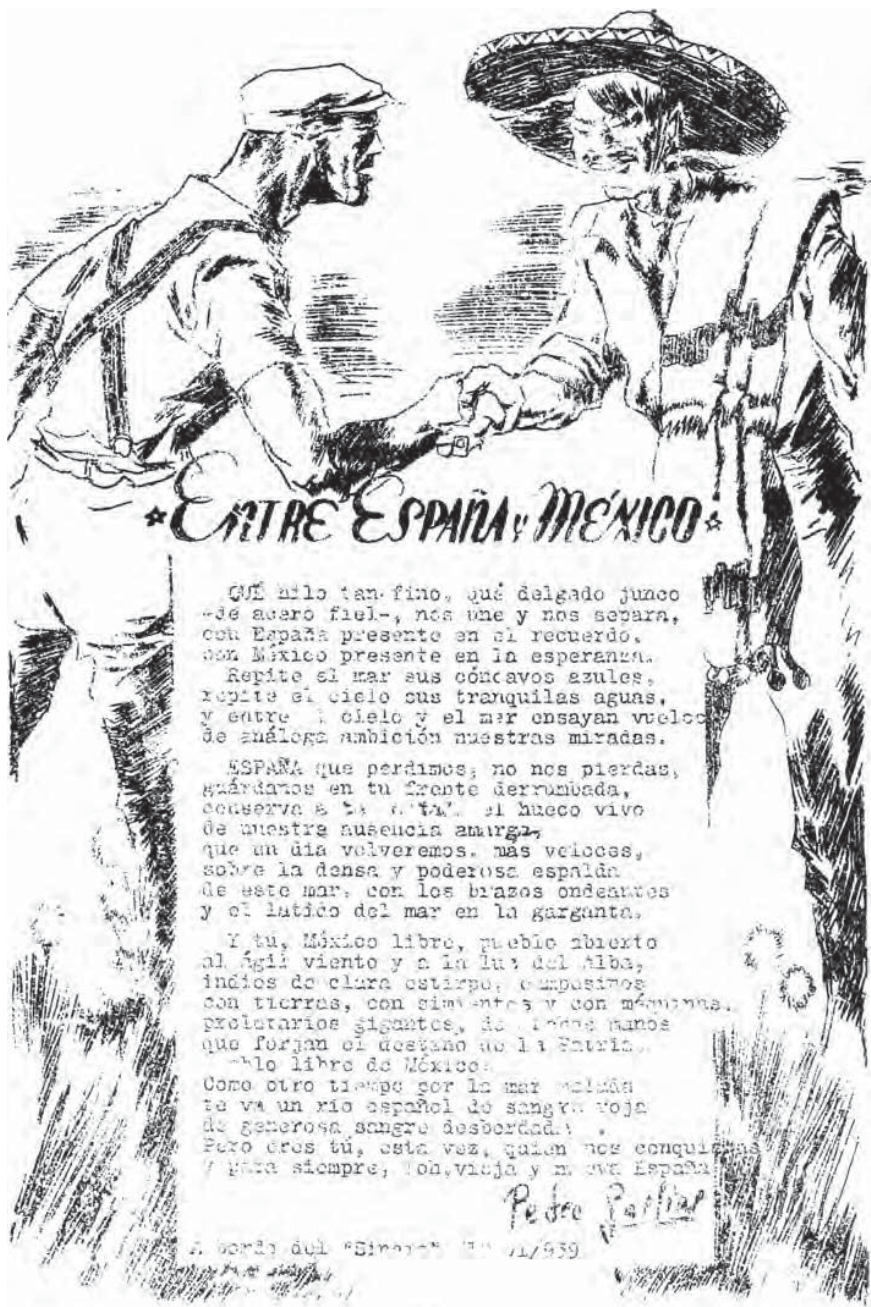
cierto que la escultura pública no es un género afortunado en México y que la distancia temporal entre ambos monumentos es mucho más grande que la espacial, pero aún así sus diferencias nos dicen algo de la dificultad de nombrar y objetivar el exilio.

Nacido en Salamanca, pero criado en Córdoba, Garfias es uno de los poetas más paradigmáticos del exilio. Su poema *Primavera en Eaton Hastings* es uno de los más estremecedores testimonios de lo que significó ser arrancados de su tierra. Garfias, cuyo talento llamó la atención en los años veinte, con un par de libros ligados al ultraísmo, tuvo después un periodo de silencio y un distanciamiento con el medio literario del que salió con el entusiasmo de la Segunda República y, sobre todo, con el estallido del conflicto civil, para dedicarse en cuerpo y alma a defender al gobierno legítimo. Su poema “Capitán Ximeno”, parte de su *Romancero de la Guerra Civil* es una muestra extraordinaria de ese lirismo militante que la guerra provocó. González Luna hizo resonar con notas a la altura el verso de Garfias en un cuadro, hoy en la colección de artes visuales de El Colegio de México.

De un arrebato de dolor nace un inspirado y conmovedor canto de soledad en Inglaterra, soledad que el propio poeta encarnaría en su vida ya en México. La altura lírica del texto nos da una idea de lo adentro que caló en Garfias, y en él se visualiza el pueblo español en su conjunto. Su poema, “Entre España y México”, escrito en el *Sinaia* a unas cuantas horas de llegar a Veracruz, es —como se dijo— uno de los más citados para representar el destierro y también una actitud agradecida del exilio, pero en el texto hay ya de forma evidente un alto contenido retórico.

El 13 de junio de 1939 el buque *Sinaia* atraca en el puerto de Veracruz y desembarca la primera expedición de refugiados españoles organizada por la República mexicana y la República española. La nave había sido fletada por el Servicio de Evacuación de Republicanos Españoles (SERE) ante el avance de las tropas franquistas. Dos años antes el presidente Lázaro Cárdenas había recibido quinientos niños conocidos luego como los Niños de Morelia. Citar el poema es inevitable:

Arturo Souto, *Janitzio*, grabado en color, 57 × 67 cm, s.f.



ENTRE ESPAÑA Y MÉXICO

QUE hilo tan fino, qué delgado junco
-de acero fiel-, nos une y nos separa,
con España presente en el recuerdo,
con México presente en la esperanza.

Repite el mar sus cóncavos azules,
repite el cielo sus tranquilas aguas,
y entre el cielo y el mar ensayan vuelos
de análoga ambición nuestras miradas.

ESPAÑA que perdimos, no nos pierdas,
guárdanos en tu frente derrumbada,
conserva a la s. ta. el hueso vivo
de nuestra ausencia amarga,
que un día volveremos, mas veloces,
sobre la densa y poderosa espalda
de este mar, con los brazos ondeantes
y el latido del mar en la garganta.

Y tú, México libre, pueblo abierto
al ágil viento y a la luz del alba,
indios de clara estirpe, campesinos
con tierras, con sementses y con máquinas,
proletarios gigantes, de fuertes manos
que forjan el destino de la Patria.

México libre de México:
Como otro tiempo por la mar salada
te va un río español de sangre roja
de generosa sangre desbordada.
Pero eres tú, esta vez, quien nos conquistas
y para siempre, con, vieja y nueva España.

Pedro Salazar

A bordo del "Siroco" 11/1/59

ENTRE ESPAÑA Y MÉXICO

Qué hilo tan fino, qué delgado junco
—de acero fiel— nos une y nos separa,
con España presente en el recuerdo,
con México presente en la esperanza.
Repite el mar sus cóncavos azules,
repite el cielo sus tranquilas aguas,
y entre el cielo y el mar ensayan vuelos
de análoga ambición nuestras miradas.

España que perdimos, no nos pierdas;
guárdanos en tu frente derrumbada,
conserva a tu costado el hueco vivo
de nuestra ausencia amarga,
que un día volveremos, más veloces,
sobre la densa y poderosa espalda
de este mar, con los brazos ondeantes
y el latido del mar en la garganta.

Y tú, México libre, pueblo abierto
al ágil viento y a la luz del alba,
indios de clara estirpe, campesinos
con tierras, con simientes y con máquinas,
proletarios gigantes de anchas manos
que forjan el destino de la Patria,
pueblo libre de México:

Como otro tiempo por la mar salada
te va un río español de sangre roja,
de generosa sangre desbordada...
Pero eres tú, esta vez, quien nos conquistas,
y para siempre, ¡oh vieja y nueva España!

La convivencia de ese buen y mal sentido es importante para distinguir entre el gesto íntimo de dolor que se comunica a los otros y se vuelve colectivo con el gesto civil o social del monumento (o poema) pensado ya para la plaza y para la colectividad. Se dirá que el gesto de comunicar lo íntimo lo vuelve colectivo y lo iguala y asimila a lo civil. Es cierto, pero es importante conservar y conocer el proceso y distinguir el matiz, para situar su registro.

Más aún cuando el Ateneo tiene ese sentido civil y a la vez personal o íntimo, es importante insistir en el carácter de casa y lugar del Ateneo, de cómo fue un espacio de convivencia *sui generis* para el exilio y para los amigos mexicanos de ese exilio, pero que no fue, no podía ser, el mismo espacio según el temperamento de cada individuo.

Garfias, como podía esperarse después de leer su *Primavera*, no podía adaptarse fácilmente a la llanura mexicana, como no se había adaptado al bosque inglés, y se precipitó en un alcoholismo que le ayudó a sobrellevar ese dolor. Su lírica nunca alcanzó de nuevo la altura de *Primavera en Eaton Hastings*. ¿Cuál fue su papel en el Ateneo? Es probable que le resultara demasiado civilizado y que más que su sala de actos o sus espacios de lectura él prefiriera las cantinas, con sus muchos admiradores de ocasión y con otros que le brindaron una amistad constante. Por otro lado, tenemos al Garfias peregrino por ciudades y universidades donde se ganaba la vida dando recitales: Guanajuato, San Luis Potosí, Guadalajara, Monterrey, y más que un nomadismo era una perpetua huida de sí mismo.

Por eso las voces de León Felipe y Garfias son tan distintas y tan diferentes sus retratos. En la publicación que se hizo —*Homenaje a México*, 1983— para celebrar los cincuenta años del exilio español y que recogió las actividades organizadas por el Ateneo en diversos lugares, sobre todo en el Palacio de Bellas Artes, como parte del catálogo pictórico se reproduce un retrato de Pedro Garfias que es una fulguración instantánea de lo que aquí es una glosa del carácter del cordobés. Basta ponerlo junto a uno de León Felipe para ver distintas caras de una moneda que las tuvo —las tiene aún— infinitas. El Ateneo quiso, y lo trató de hacer a fondo, dicho sea de paso, y lo consiguió en muy alto grado, ser el lugar de todos. Pero es probable que para Garfias no lo fuera íntegramente, pues esa pertenencia al todo ya se había perdido.

Antonio Rodríguez Luna, *Naturaleza muerta*,
óleo sobre tela, 68 × 78 cm, s.f.

Tanto en el busto de Garfias en el Parque España como en la mayoría de los retratos que hemos mencionado, salvo los de León Felipe, hay una curiosa voluntad de elegancia, muy distante de la idea del revolucionario estafalario, y es lógico, pues la República española distaba mucho de ser una ideología radical en la que se cultivara la figura de un romántico Lord Byron estafalario. Hay que ver el retrato de Juan Rejano hecho por Miguel Prieto. Por un lado Prieto, con el pincel, artista fundamental, pero también diseñador y tipógrafo genial —marcaría la evolución de esa disciplina en México— que muere joven. Por otro Rejano, como modelo, poeta y periodista que desde las páginas de *El Nacional*, periódico del gobierno, en donde trabajó durante décadas, a unas cuantas calles del Ateneo, y donde realizó el suplemento cultural, publicó a varias generaciones vinculadas al exilio, con una generosidad abierta, sin aplicar filtros ideológicos o de otro tipo.

Rejano joven, de buena estampa, atildado, con un chaleco sobrio y bajo él la infaltable corbata, es un buen ejemplo, como Rius —una generación o dos más joven— de esa sobriedad española. Incluso ya en la exageración hasta el imaginario Jusep Torres Campalans, creado por Max Aub, retrata en *El marino muerto*, cuadro de inspirada sencillez, que a su vez nosotros podemos imaginar como su autorretrato, a ese hombre en el que adivinamos también el chaleco y la corbata de pajarita. El propio Prieto retrata a la niña Claudia Canales en un óleo lleno de gracia fechada. La suma de esos retratos, retratistas y retratados forman un conjunto que es como una imagen de grupo, todos ellos reunidos en una y otra circunstancia por la labor del Ateneo en distintos actos. Tal vez no exageramos al decir que la colección de pintura del Ateneo sea la más rica y la que mejor representa al exilio español en México y en el mundo.





Luis Cernuda

LA ESTÉTICA DE LA FICHA

Las playas, parameras
al rubio sol durmiendo,
los oteros, las vegas
en paz, a solas, lejos;
los castillos, ermitas,
cortijos y conventos,
la vida con la historia,
tan dulces al recuerdo,
ellos, los vencedores
Caínes sempiternos,
de todo me arrancaron.
Me dejan el destierro.
Una mano divina
tu tierra alzó en mi cuerpo
y allí la voz dispuso
que hablase tu silencio.
Contigo solo estaba,
en ti sola creyendo;
pensar tu nombre ahora
envenena mis sueños.
Amargos son los días
de la vida, viviendo
sólo una larga espera
a fuerza de recuerdos.
Un día, tú ya libre
de la mentira de ellos,
me buscarás. Entonces
¿qué ha de decir un muerto?

LUIS CERNUDA,
Un español habla de su tierra

Es probable que a las generaciones actuales, cuando sus maestros les hablan de las investigaciones realizadas con fichas, piensen en esa época inconcebible en que “¡no había celulares!”. Se tiene muy presente que los avances técnicos han cambiado nuestro comportamiento en la vida cotidiana y en otros niveles de la cultura, y la computadora ha simplificado muchas de las tareas más arduas de los investigadores. Pero encontrarse con una ficha redactada de puño y letra por un anónimo lector al consultar un libro en una biblioteca sigue siendo emocionante. Y más lo es el consultar un archivo como el del Ateneo Español de México y descubrir una enorme cantidad de ellas —esas tarjetas de 8 por 14 cm—, en las que se llevaba el control de los socios y sus pagos de cuotas a la asociación durante muchos años, y que se vuelven radiografías de su vida en esa breve pero infinitamente rica información que consigna: el nombre, la profesión, la dirección, a veces el teléfono. O, de pronto, notas más lúgubres que ahora están teñidas de melancolía: a mano está escrito “dado de baja por fallecimiento”.

La fecha en que se tiene registro de los pagos de cuota es desde luego una primera señal: los muchos que desde los primeros días de su constitución se apuntaron manifiesta un entusiasmo colectivo en el exilio que ya parecía perdido diez años después de la llegada del *Sinaia*, y cuando ya la perspectiva del regreso se desvanecía cada vez más, consolidándose el régimen franquista con el apoyo de Estados Unidos y sus aliados triunfantes en la Segunda Guerra, justificados con la excusa de la Guerra Fría y la amenaza del comunismo. Diez años ya, los suficientes para haberse arraigado en la vida mexicana, pero aún no para haber perdido el deseo de reunirse y reconocerse entre ellos, ya no de cara a un regreso a España (cada vez más lejano) sino para no olvidar qué significaba esa España que se quedaba a la espalda.

Esas fichas revisadas hoy son sin duda un detonador de la nostalgia de hechos y cosas que ya casi nadie recuerda. ¿Cuántos de los socios fundadores viven hoy día, al iniciar la segunda década de un nuevo siglo? Pocos, muy pocos, pero los que vivieron el crecimiento y desarrollo del Ateneo Español de México son muchos aún, hijos, nietos, bisnietos de los fundadores, y sus huellas también están en estas fichas. Por eso son a veces

Francisco Moreno Capdevila, *Don Quijote*, grabado prueba de autor, 57 × 75 cm, 1964.



nostalgia, pero también memoria, presencia de un pasado inmediato y de un presente todavía por cumplirse. Fichas que no necesitan de la fotografía pues se reconocen entre ellos sin necesidad de tenerlas, fichas que son una cala en el tiempo, en la historia de una institución ejemplar y necesaria en el contexto del exilio español republicano en México.

Las instituciones y empresas creadas con la llegada del exilio tenían un objetivo evidente: la creación de un contexto laboral y familiar, de allí las escuelas, los laboratorios, las editoriales, para aquellos que no se integraban a instituciones preexistentes, como la UNAM, el Politécnico y el FCE. Y estaban muy condicionadas por lo político, tanto en lo externo —las acciones del gobierno mexicano y de algunos sectores sociales—, como en lo interno —los partidos políticos españoles y sus facciones en pugna—, y dependían de circunstancias anómalas, como los financiamientos de organismos como el SERE y la Junta de Ayuda a los Republicanos Españoles (JARE) entre otros.

La historia de los colegios creados por el exilio en México es ejemplar en muchos sentidos. Por un lado da un marco de cotidianidad al grupo y hace el desarraigo más llevadero, evita el posible conflicto en las escuelas mexicanas, ya sea por un sesgo ideológico —rechazo a los rojos—, ya sea por un sesgo racial. Por otro lado, emplea a profesores y personal, a veces con amplia experiencia o currículos que rebasan ampliamente lo que se les encarga: pensemos en el matemático Marcelo Santaló, en el poeta Emilio Prados o en el musicólogo Adolfo Salazar en el Instituto Luis Vives, como ejemplos. Pero sin duda crearon también una cierta endogamia que afortunadamente se disolvió con el paso de los años o, en el mejor de los casos, se entrelazó con otros sectores sociales del país.

La historia de los colegios del exilio ha tenido ya importantes avances y existen investigaciones como la de Beatriz Morán que contribuyen a establecer bases metodológicas. Se hizo incluso una espléndida exposición en la Residencia de Estudiantes de Madrid sobre el asunto, y la publicación de un hermoso libro-catálogo con ese motivo. Todavía, es cierto, queda mucho por hacer, y una de las vetas importantes es la relación que mantuvieron esas escuelas con el Ateneo, pues muchos de sus alumnos ya en la preparatoria aprovechaban el espacio que les brindaba para hacer

Autor desconocido, *Paloma*, collage óleo y acuarela sobre papel, 30.5 × 35.5 cm, 1983.



diversas actividades. Es lógico: al espacio docente, que también tenía una función de convivencia social, seguía una convivencia menos sometida a la disciplina y con aspiraciones vocacionales más lúdicas.

Los colegios se diferenciaban de otras empresas en que pensaban inevitablemente a largo plazo. La mayoría de los exiliados habían llegado con su preparación y capacidad a cuestas y de ella dependían, y si hubiera habido un regreso con ella a cuestas habrían regresado, enriquecida en todo caso por el dolor del exilio y por la acogida mexicana. Cuando ciertas iniciativas se desarrollaron en empresas de carácter comercial la cosa cambió: algunos exiliados hicieron fortuna, se volvieron propietarios de casas, fábricas, negocios y poco a poco se fueron integrando en el conjunto de los españoles conocidos como gachupines, formado por los antiguos residentes.

Como señala José María López Sánchez en su ceñido y brillante estudio “El Ateneo Español de México y el exilio intelectual republicano” (*Arbor Ciencia, Pensamiento y Cultura*, vol. 185, núm. 735, 2009) el organismo es hoy uno de los lugares con mayor información documental, gran parte de ella aún por trabajar, y fuente insustituible de conocimiento para quien quiera estudiar el periodo y seguirlo más allá de los años heroicos del exilio, pues el Ateneo sobrevivió a diferentes circunstancias y goza hoy, 2012, de muy buena salud en una hermosa sede, una casona restaurada en la céntrica colonia Juárez de la ciudad de México, no muy lejos de la que fuera su sede durante 35 años, y se mantiene activo, con actos públicos, presentaciones, conferencias, mesas redondas y actos conmemorativos.

Las razones de su fundación, tardía si se piensa en otras empresas del exilio, en 1949, 10 años después de terminada la guerra, se debe a un abanico de causas. La primera, de suma importancia, es que su antecedente directo es el Ateneo Ramón y Cajal, fundado el 10 de octubre de 1942, agrupación que reúne a médicos —sobre todo— y a científicos, y que estuvo pensada con una función práctica: gestionar la homologación de los títulos universitarios para que los doctores pudieran ejercer. No hay que olvidar que el contingente de galenos fue tal vez el más numeroso que llegó al país, y que México requería de ellos, por lo que el gobierno simplificó los trámites para acreditarlos como tales. Pero aun así no era senci-

llo y las labores del Ateneo Ramón y Cajal fueron bastante eficientes y prácticas, y así se pudo ejercer la medicina en el país que les daba acogida.

Hoy sabemos que el exilio médico o más ampliamente el científico —químicos, ingenieros, laboratoristas, matemáticos, naturalistas, además de los médicos— no desmereció ante el exilio de los escritores y pintores, profesores y editores, intelectuales de alto valor, que llegaron a nuestras costas, y que han sido a lo largo de más de setenta años el rostro más visible del trasterro en México, y en general en Latinoamérica. Primero los testimonios y las recopilaciones documentales, y actualmente estudios más en forma empiezan a mostrar la enorme importancia que tuvo en el desarrollo médico, tanto de investigación y docencia, como en la clínica y la consulta. Al enorme impulso que vivió la cultura en los años de la República, también la ciencia —en particular la medicina— había crecido a pasos acelerados, y el médico liberal se había vuelto casi un paradigma de la modernización de España, misma que había empezado con la generación del 98, y que con figuras como Ramón y Cajal y Gregorio Marañón hacía un esfuerzo enorme por salir del atraso atávico. Los doctores fueron, además, particularmente activos políticamente.

ATENEO



ESPAÑOL
EN
MÉXICO

SOLICITUD DE INGRESO

Juan Rulfo
 con domicilio en Tigris núm. 84 dep. 1 tel.
 solicita su ingreso como socio de número (1) del Ateneo Español de México a partir del día 10 de Diciembre de 1951, comprometiéndose a pagar una cuota mensual de \$ 5.00 (2), que puede hacerse efectiva en
 núm. dep.

Presentado por los socios: México, D. F., 30 de noviembre de 1951
 
 Firma

(1) De número o estudiante.
 (2) Socios de número, \$ 5.00 ó \$ 10.00 a voluntad; Socios estudiantes, \$ 2.00.

En la guerra fratricida tuvieron un papel sobresaliente, atendiendo muchas veces sin reparo alguno de bando o ideología, en la misma línea de combate a los heridos, lo que fue apenas un paliativo para la violencia desatada. En las epidemias y en las guerras (otro tipo de epidemia) los médicos son oro molido. Y también lo eran para México, un país cuya encrucijada histórica, después de la Revolución mexicana, tenía muchos puntos en común con la de España. México necesitaba profesores universitarios, profesionistas, ingenieros y sobre todo médicos.

Fue en los mismos campos de concentración franceses donde los médicos empezaron a tomar un rol preponderante en el exilio, rol que su profesión les facilitaba. Las condiciones insalubres, la pobreza y la falta de alimentos —así como la poca solidaridad mostrada en un periodo oscuro de la sociedad francesa— facilitaban la proliferación de enfermedades. Al abrirse las vías para el exilio a tierras mexicanas muchos de ellos se embarcaron con ese destino. El propio gobierno cardenista había girado instrucciones a su cuerpo diplomático para “orientar” el exilio. Señaló abiertamente que quería trabajadores del campo, cosa que su servicio diplomático no cumplió del todo.

La política del general Cárdenas supo ver que la tragedia española podía significar un proceso de enriquecimiento en lo humano y en lo social para el país. En el libro *Caleidoscopio del exilio*, Clara Lida sintetiza bien el mosaico de profesiones y muestra, con apoyo en cifras y estadísticas, cómo se inserta en un país con necesidades apremiantes y poco personal humano para satisfacerlas.

A su vez, Adolfo Martínez Palomo, científico y humanista mexicano, enraizado en ese exilio tanto como en México, empieza su texto “Médicos de la Casa de España” con la siguiente frase: “La ciencia no se da fácilmente ni en España ni en México”. Rotunda afirmación que no deja de tener algo de lamento en quien sabe la importancia que tiene la ciencia para la salud (en el sentido más amplio del concepto) de una nación.

Los médicos españoles tuvieron también el beneficio de esa circunstancia: pronto muchos de ellos tenían ya título para ejercer, poner consultorios y practicar la medicina remunerada como profesión liberal, sin requerir la ayuda de proyectos institucionales no siempre boyantes en cuanto a

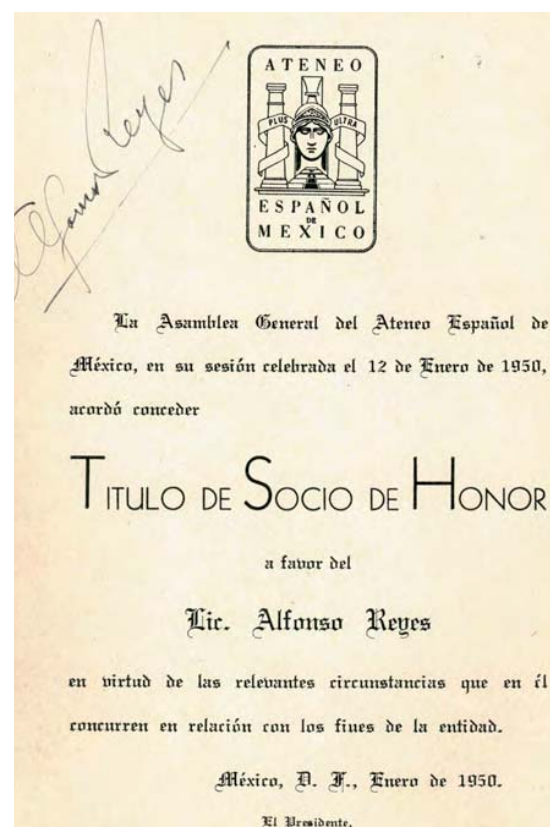


recursos. Cito como ejemplo, a partir del texto de Martínez Palomo, el caso del doctor José Torre Blanco:

Durante mi estancia en La Casa de España hube de realizar algunas labores que me encomendaron para justificar el sueldo que se nos otorgó y, entre otras, estuve haciendo estudios ginecológicos en muchachitas menores, aisladas en distintos establecimientos de México... pensé que, por muchos motivos, mi deber era que, ya que conseguía un puesto docente definitivo (en el Instituto Politécnico Nacional), mi obligación era dejar mi puesto en La Casa de España en beneficio de otro, pero además, estaba seguro (tenía mis razones, porque sin buscarlo me estaban llegando ya clientes) de que el ejercicio profesional podía ofrecer buenas perspectivas. Hablé con don Alfonso Reyes y con el profesor Daniel Cosío Villegas y les pareció buena mi actitud. *Los refugiados españoles y la cultura mexicana*, (págs. 132-33).

En ese sentido es natural que los médicos españoles, pasando el primer lapso crítico, hayan buscado asociarse entre ellos, tener un lugar de encuentro y de reflexión sobre los problemas no sólo prácticos que se presentaban sobre la marcha y en un determinado contexto político y social (no hay que olvidar que el presidente Lázaro Cárdenas dejó el gobierno en 1940 y que su sucesor, el general Manuel Ávila Camacho, continuó apoyando la inserción del exilio español, pero no tan activa y francamente. Las circunstancias ya no son las mismas: en Europa la Segunda Guerra Mundial se encuentra en su apogeo y México intenta encontrar su lugar en lo que se ha llamado el Concierto de Naciones o Sociedad de Naciones, antecedente de la Organización de las Naciones Unidas.

Si Ramón y Cajal fue la gran figura de la modernización científica española, es lógico que el Ateneo que formaron los médicos llevara su nombre. Como señala López Sánchez, la medicina fue la ciencia que más desarrollo había tenido en España y los médicos el sector mayoritario que formaba el exilio: quinientos médicos, 10% de los que había en España y su llegada vino a sumar un 20% a los que había en México, y fue también el gremio que más rápidamente se asentó en la nueva patria. Por eso es



lógico que buscara tener una organización que los representara, con un sesgo distinto al de las asociaciones políticas y partidistas. Fue un puente muy efectivo con los médicos mexicanos y adquirió un sentido distinto. Resueltos los problemas de inserción y adaptación, la consecuencia lógica fue la evolución del Ateneo Ramón y Cajal y pronto se hizo necesario un cambio.

En su momento nos ocuparemos de la revista que dio forma a ese Ateneo, los *Anales Médicos Ramón y Cajal*, pero es importante señalar que la misma condición de un ateneo hace que si bien pueda contar con publicaciones, éstas no cobren una importancia superior al propio ateneo, pues el sentido de reunión y espacio de encuentro resulta esencial. Algo de eso le ocurrió al Ateneo Ramón y Cajal. Cuando se decidió integrarlo al proyecto en marcha del Ateneo Español de México, lo hizo en cierta manera posible y le dio su sustento; fue, si no el padre, al menos el hermano mayor.

LAS GENERACIONES DEL ATENEO

Estoy en el café afuera cae la tarde
leo un libro que habla de la guerra de España
es un libro sereno y sin embargo arde
el día moribundo está hermoso me extraña
qué lentitud el tiempo nostálgico se aleja
volviendo la mirada hacia atrás como Orfeo
nos dice un largo adiós conmovido y nos deja
aquí como de piedra y sin ningún deseo

oh corazón ahíto y avariento oh indolencia
en la mesa de al lado con mucha vehemencia
un hombre aceitunado y fuerte explica cómo
iluminó su vida la cría del palomo

más allá dos amantes con la misma cuchara
sorbiendo helado apagan sus heridas ardientes
él es casado y mientras le acaricia la cara
siente un frío nocturno de insomnio entre los dientes
una mujer se va otra ríe otra fuma
la vida se desdice y cambia como espuma
dice siempre otra cosa pero es la misma rima
«en 36 el mundo se nos venía encima».

TOMÁS SEGOVIA, *Del natural*

Una institución que nace en las circunstancias en las que surgió el Ateneo Español de México, y que consigue sobrevivir a ellas y arraigarse como organismo o institución esencial en diferentes momentos de la vida de un país, es natural que tenga diversos recambios generacionales y que, por su espacio —ese “lugar” señalado antes— pasen diversos grupos, tendencias y objetivos. Si bien es claro que el origen tiene un fuerte sustrato político, también lo es que evoluciona rápidamente —está en el origen mismo de su nacimiento— hacia el plano de la vida cultural.

Cuando se distingue un plano del otro, el político del cultural en este caso, no significa que el último sea apolítico; es evidente que siempre ha conservado su sentido republicano y democrático y que sus actividades culturales tienen ese sesgo como una impronta indeleble. Lo que se quiere decir es que se privilegia una manera de la convivencia alrededor de un ámbito menos inflamable, de mejores maneras, de cortesía implícita (aunque no siempre cumplida), dictada por los términos de la cultura, más aún cuando —como sucedió en la República española— la diversidad no sólo es una característica sino también un valor reconocible y defendible, incluso si políticamente se presenta como un problema.

La continuidad, sin embargo, de las mesas directivas del Ateneo son en este sentido muy sintomáticas. Mientras otras organizaciones del exilio cambian constantemente de directivos y las responsabilidades podían estar más fragmentadas, el Ateneo tuvo desde el inicio una estabilidad asombrosa. No es que no hubiera conflictos, los hubo, pero se resolvían de otra manera, con el ánimo de concertar y menos condicionados por ideologías y grupos. Así la dirección de d’Harcourt durante casi 12 años, la de Puche Álvarez (1963-1973) durante un periodo equivalente y la presencia del secretario José Luis de la Loma durante ambos periodos, permitieron que la convivencia sucediera sin parricidios intelectuales.

El Ateneo significó la cadena de transmisión de una herencia intelectual en el seno de ese exilio, aunque no fue la única. Se podría pensar también en los colegios del exilio y en el Centro Republicano Español, fundado en 1939 y presidido durante varios años por Mariano Joven Hernández (también miembro fundador del Ateneo Español). El Centro Re-

Tomás Segovia



publicano español empezó como una bolsa de empleo para convertirse en centro de reuniones sociales donde los republicanos podían continuar con sus actividades partidarias. En octubre de 1944 el grupo socialista exiliado en México firma un manifiesto pro revolucionario; existe una referencia al respecto en la investigación *México y la República española, Antología de documentos 1931-1977*, Centro Republicano Español de México, 1978 y durante muchos años se manifestaron desde el boletín de Acción Republicana Democrática Española (ARDE), desde el cual querían lograr la convergencia de los republicanos del exilio con sus camaradas del “interior” y así crear una gran fuerza republicana española. En 1970, en su ochenta aniversario se le dio a Mariano Joven la insignia de Maestrante de la Orden de la Liberación de España. Murió en México a la edad de 93 años, fiel a su espíritu de lucha y esperanza.

Pero el Ateneo fue una casa colectiva que recibía a los hijos, a los nietos, a los bisnietos de esa progenie, en una atmósfera reconocible y deseada. Lo que en otros exilios fue el idioma como arma para no perder identidad, aquí fue la convivencia y la cultura, en donde personas y personajes, ideas y actitudes formaban un entramado ético.

Así, por ejemplo, la participación de las figuras mayores del exilio, no sólo hombres formados en la lucha republicana, sino muchos de ellos personas cuya edad y obra les otorgaba rango de autoridad, fue muy importante. En la cultura se puede pensar en León Felipe o en José Moreno Villa, pero en ese momento tal vez eran más representativas figuras como Niceto Alcalá Zamora, Luis Nicolau D’Olwer o Félix Gordón Ordás. Si antes se usó la expresión “casa colectiva”, también se puede hablar de plaza pública, como las iglesias de pueblo, donde el atrio es convertido en jardín, paseo por el que se entrecruzan miradas que finalmente son de mutuo reconocimiento.

No faltará la pareja que se conoció en alguna reunión o conferencia del Ateneo y después se casó y procreó amplia familia, ni aquel que reencontró viejas amistades —menos frecuente que las perdiera—, o supo de personas a las que les había perdido la pista. Un lugar de reunión es también una convocatoria al azar y a la providencia, asuntos que parecen tan aleatorios, pero que son necesarios para la vida.

Ramón Gaya, *Paisaje con canoas*, acuarela sobre papel, 50 × 60 cm, s.f.



No hay que olvidar la relación con el Ateneo Ramón y Cajal y la fuerte raíz médica de su nacimiento. Los doctores fueron en la España republicana tal vez los que mejor representaron un cambio de funcionamiento del pensamiento y de la práctica profesional, sin romper, además, con un pasado humanista refundado en la Institución Libre de Enseñanza y las reflexiones de la generación del 98. Eso explica que muchos hombres de letras, artistas, hombres de ciencia e incluso ciudadanos de a pie se volcaran a participar en sus actividades y en sus eventos.

Figuras como Alberto Jiménez Fraud —fundador de la Residencia de Estudiantes, figura emblemática de esa institución y gran estudioso de la historia de las universidades españolas— debían sentir una enorme nostalgia por instituciones como aquélla y en la cual vivió un momento dorado en los veinte y treinta. La Residencia influyó en algunos importantes aspectos de La Casa de España en México, pero en otro sentido, menos escolar y más civil en el Ateneo. Su impronta, a la vez moderna y abierta a las nuevas corrientes de pensamiento y arraigada a una manera de ser española (aunque fuera nueva) tenía sin duda que ramificarse en las instituciones del exilio.

Es emocionante encontrar la solicitud de albergue para alguien recién llegado en condiciones económicas angustiosas y la respuesta de aquel que tiene un cuarto de azotea o una habitación en la que puede hospedar a una pareja durante unos días. El sentido de solidaridad, que se dice es efímero, tuvo entre los refugiados una duración mayor.

En 1963, el Ateneo, a iniciativa del propio Jiménez Fraud, que a la sazón vivía en Inglaterra su exilio, publica un número conmemorativo de la *Revista de la Residencia de Estudiantes*, que en 1961 había cumplido cincuenta años (existe una reedición facsimilar publicada por El Colegio de México con motivo de los cien años de la Residencia en 2010). La publicación muestra en forma espléndida lo que el Ateneo significa. Colaboraciones de personas como el propio Jiménez Fraud, Ramón Menéndez Pidal, Américo Castro, Gregorio Maraón, Juan Ramón Jiménez, Julio Caro Baroja y otros ofrecen el retrato generacional amplio y plural de un momento excepcional —se le ha llamado Edad de Plata— de la cultura hispánica.



La presencia de escritores más jóvenes, incluso pertenecientes a un exilio interior, como Gabriel Celaya o José Ángel Valente, cercano a Jiménez Fraud desde su juventud, que tendrán una importancia enorme en la cultura española de la posguerra es también una señal de lo que el Ateneo —y desde luego la Residencia como ejemplo cultural— buscaba en ese momento y que en España ya no era viable. Los mismos anuncios que hicieron posible la revista son sintomáticos: editoriales con nexos intelectuales y laborales con el exilio —Fondo de Cultura Económica, Costa-Amic, Leyenda, Renacimiento, Hermes, Joaquín Mortiz—, muchas de ellas ya desaparecidas, y laboratorios médicos y librerías con filiación similar.

Salvo los más jóvenes citados, los incluidos en el sumario habían hecho ya una obra no sólo importante sino célebre y conocida antes de la guerra. Es evidente que hay en muchos de los textos recogidos una nostalgia por ese momento excepcional de la cultura española. Pero es importante resaltar, en especial por tratarse de una actividad del Ateneo, que no se trata de una cultura académica, basada en grados y en títulos, sino en méritos creadores y en convivencia colectiva. Por esos años, por ejemplo, El Colegio de México ya había evolucionado hasta convertirse en un centro de posgrado, mientras que el Ateneo conservaba su sentido primero.

Es cierto que el Ateneo tuvo una relación distinta con los centros de estudio al que tuvo la Residencia, pero mucho de lo que se dice en la *Revista de la Residencia de Estudiantes*, a propósito de la institución fundada por Jiménez Fraud, podría aplicarse con sólo cambiar el nombre por el del Ateneo. Fue en cierta manera institución puente y acompañamiento armónico del desarrollo generacional. Muchos de los escritores que dieron sus primeras conferencias y charlas en el Ateneo fueron después becarios de El Colegio de México, profesores e investigadores de la misma institución y destacados docentes universitarios en México y en el extranjero: Ramón Xirau, Tomás Segovia, Carlos Blanco Aguinaga, Luis Rius, Manuel Durán. El paso de muchos ellos, incluidos los científicos, por la UNAM o el IPN ha sido ya bien documentado. Así la condición de puente social sin obligación curricular del Ateneo fue muy importante.

En el estudio publicado en el número conmemorativo, Américo Castro hace un recuento y se lamenta de que iniciativas similares a la Residen-

Manuel Durán



cia tengan una vida tan efímera y no consigan arraigar en la vida de una sociedad, como sí lo han hecho en otros países. La enumeración es terrible, se transforma en denuncia sin necesidad de calificativos. Y hace resaltar la importancia de que el Ateneo en México se mantenga por encima de los periodos de zozobra económica que vivió.

Era 1963. Hoy casi cincuenta años después sigue siendo admirable, de la misma manera que lo es la recuperación transformada de la Residencia de Estudiantes actual. Escribe Américo Castro:

Lentamente, con paso vacilante, habían empezado los españoles del siglo xx a salir un poco de su miseria cultural. Las nuevas chispas comenzaban a brillar en diversos lugares, entre otros aquellos laboratorios de la Residencia donde Pío del Río Hortega —ya casi un premio Nobel— iniciaba en la ciencia biológica al premio Nobel de hoy, Severo Ochoa. Se abría camino la idea, después del Cajal histólogo, y Menéndez Pidal el lingüista, que después de todo, los hombres de España eran tan aptos para la ciencia como cualesquiera otros, si se les situaba a tiempo en atmósferas y condiciones adecuadas.

“Si se les situaba a tiempo en atmósferas y condiciones adecuadas”. ¿No es eso lo que intentó la República española? ¿No es eso lo que en su medida y proporción intentaba el Ateneo: una atmósfera y una condición adecuadas? En cierta forma se quería volver a normalizar lo que la dictadura había vuelto una condición excepcional y transitoria, para que la cultura hispana y mexicana estuviera a tono con el mundo. Eso es a lo que aspira toda sociedad democrática: volver normal su condición de desarrollo y progreso, no su condición de crisis y atraso. Por eso las relaciones del Ateneo con otras instituciones republicanas, de la embajada a los colegios, fue constante en actividades culturales y recreativas, pero también en otras de índole más política.

En su texto —probablemente la primera vez que publicó en México— José Ángel Valente evoca a Antonio Machado en la Residencia, su altura moral y su figura literaria, la huella que dejó en las siguientes generaciones y cómo en ella Unamuno y Machado, junto a Juan Ramón Jiménez

Lucinda Urrusti, *Copa blanca*, óleo sobre masonite, 60 × 78 cm, 1958.



nez, fueron los faros que orientaron, dejando en libertad su desarrollo, a la Generación del 27, a la del 36, a la de la posguerra. Y menciona a Gabriel Celaya, benjamín de esa Residencia antes de que la guerra y la dictadura la dejaran en la sombra.

La influencia de Machado fue también muy importante en la llamada generación hispano-mexicana. Los ensayos de Ramón Xirau y muchos de los poemas del grupo lo dejan ver. Esa generación, vinculada a Mascarones, edificio entonces sede de la Facultad de Filosofía y Letras, también lo estuvo al Ateneo. Valente habla de esa relación transatlántica:

Quizá esa breve referencia dé idea del orden de problemas en que la Residencia insertó su acción práctica y de la rigurosa actualidad de su espíritu. Es hoy más urgente que nunca encontrar ese lenguaje común que facilite los contactos creadores y la integración total de la inteligencia en una aventura humana superior.

Eso, visto retrospectivamente, ya estaba ocurriendo, y no hay que olvidar que un poco después de la aparición del número conmemorativo salía la primera entrega de la revista *Diálogos*, dirigida por Ramón Xirau y vinculada posteriormente a El Colegio de México durante 20 años y en la que Valente colaboraría en varias ocasiones, y ya antes la revista *Presencia*, dirigida por José Miguel García Ascot, había dado carta de identidad a una generación que puede calificarse perfectamente como Generación del Ateneo.

Es evidente que en las reflexiones sobre generaciones y grupos está presente la famosa teoría de Ortega y Gasset para clasificar y organizar los periodos generacionales. En un brillante texto de José Luis de la Loma, leído el 24 de marzo de 1955 (e incluido en el apéndice documental de este libro), que su autor expuso a continuación de la lectura que se hizo del ensayo de Manuel Azaña, “Tres generaciones del Ateneo” —refiriéndose al Ateneo de Madrid, en el cual el Español de México se inspiró— y que tituló para hacer evidente la continuidad: “La cuarta generación del Ateneo”, pero que en realidad era la primera del mexicano, traza con impecable claridad los objetivos de la asociación que cumplía seis años de existencia.

Leticia Tarragó, *La niña del retrato*, grabado en sepia 19/25, 26.5 × 17 cm, s.f.



La generación hispano-mexicana sería tal vez la séptima o la octava del madrileño y la tercera o cuarta del mexicano, con una voluntad continuista evidente, muestra del deseo de crear instituciones republicanas firmes y fuertes, que resistieran, al apoyarse en una comunidad cohesionada por lo cultural, el asedio ideológico de la derecha y las vicisitudes económicas siempre amenazantes.

Así, ni la Residencia ni el Ateneo de Madrid fueron los únicos modelos que debió tener nuestro Ateneo Español de México. La presencia constante del cine y el teatro entre sus actividades remite desde luego a la enorme difusión que recibieron ambos durante la República —y de lo cual es muestra el ya legendario grupo La Barraca, con Federico García Lorca al frente. También sabemos la importancia que tuvo el exilio para el teatro y el cine mexicanos (y la televisión un poco después), con actores como Ofelia Guilmain, Augusto Benedico o Aurora Molina —la primera actriz española republicana nacionalizada mexicana—, protagonista en cintas como *Nazarín* de Luis Buñuel (1959) y *Recuerdos del porvenir* (1969), basada en la novela de Elena Garro y dirigida por Arturo Ripstein. En el cine, además, productores y directores muy importantes, entre los cuales destaca una figura cercana al Ateneo y de gran importancia cultural incluso más allá de las fronteras, el ya citado Luis Buñuel.

La renovación del séptimo arte en los años sesenta también estuvo ligado a una generación de hijos del exilio —Emilio García Riera, José de la Colina, Jomí García Ascot— con el magisterio de Francisco Pina, en torno a la revista *Nuevo Cine*. García Ascot hizo además la emblemática película *En el balcón vacío*, uno de los primeros intentos, si no es que el primero, de filmar con equipos ligeros, bajo presupuesto, y con la colaboración de técnicos, guionistas y actores aficionados o improvisados (muchos exiliados), entre ellos la protagonista, Nuri Pereña, una niña que realiza el papel extraordinariamente bien, y escritores de la talla de Álvaro Mutis, Gabriel García Márquez y Tomás Segovia. No es exagerado decir que esa película alcanzó una importancia similar a la que tuvo en su momento en España *El perro andaluz* de Buñuel, en aquel entonces muy ligado a la Residencia de Estudiantes.

José Miguel García Ascot



Si el Ateneo Ramón y Cajal fue un factor muy importante para la fundación del Ateneo Español de México, lo fueron más aún las reflexiones e inquietudes que se expresaron en la revista *Las Españas*, fundada el 29 de noviembre de 1946, entre otros, por el aragonés José Ramón Arana y el andaluz Manuel Andújar como fundadores. En números siguientes se incorporaron al grupo editorial José Puche, Anselmo Carretero, Mariano Granados, Eduardo Robles y Arturo Sáenz de la Calzada.

Es evidente que este otro brazo de la fundación del Ateneo representa el impulso literario y el lado artístico. La revista fue muy importante en la década de los cuarenta y tuvo además una duración mayor que la de otros proyectos similares. Desaparecida *España Peregrina* en 1941, los intelectuales exiliados no disponían de ninguna publicación propia. *Las Españas* llenaron ese vacío en 1946. En sus páginas se planteó y discutió la necesidad del Ateneo como órgano social vinculador, distinto de una revista. En los años cuarenta algunos escritores habían tratado de romper, con cierto éxito, los círculos un tanto cerrados de las revistas mexicanas. Esto se consiguió sobre todo en *Taller* y *El Hijo Pródigo*, y posteriormente en *Cuadernos Americanos*, aunque también en el periodismo, con Juan Rejano en *El Nacional*, y en parte con Fernando Benítez en el mismo periódico y después en *Novedades*, donde hizo un notable suplemento cultural.

¿Hasta qué punto el Ateneo, después de su fundación, tenía relaciones con organismos y personas no ligadas al exilio? Es difícil decirlo. Se buscó —y se consiguió en parte— que incorporara a figuras como José Rubén Romero, Alfonso Reyes, Martín Luis Guzmán, Enrique González Martínez y otras. Sin embargo, es probable que no fueran lo numerosas que se hubiera querido. El Ateneo, para principios de los sesenta contaba ya con más de diez años de existencia, y había librado los primeros peligros, pero aún no garantizaba su supervivencia económica y administrativa.

Muchos de los fundadores habían fallecido o tenían una avanzada edad, ya participaban menos; otros habían regresado a Europa —Andujar, Gaya—, y las nuevas generaciones no necesariamente tenían un apego similar al proyecto. A su vez el entusiasmo civil y el apoyo gubernamental habían decrecido, México estaba en una situación social y política distinta de la de veinte años antes. Las huelgas de ferrocarrileros y maestros, las

Simón Otaola



primeras a fines de los cincuenta, las segundas a principios de los sesenta, mostraban ya una menor cohesión social y un debilitamiento de la posición de izquierda del gobierno, y se adivinaba la inconformidad que llevaría al movimiento estudiantil de 1968 y a su violenta represión. No hay que olvidar que la actividad política de los exiliados nacidos en España estaba bastante acotada, pues no se autorizaba su libre participación en la vida política interna, mientras que los nacidos en México ya empezaban a participar plenamente en ella.

En la década de los cincuenta, sin embargo, el Ateneo tenía diferentes formas de relacionarse con los movimientos latinoamericanos de índole democrático, en una época en que había un endurecimiento en los regímenes de la zona. Así, los documentos que se conservan de esa relación con la política mexicana y latinoamericana son muy importantes y nos muestran ese perfil político, aparentemente ausente de las labores del Ateneo. En realidad, y en los márgenes de lo que podía hacerse, se mantuvo una atención hacia cualquier signo de democracia, incluso en España, pues abundan pronunciamientos y protestas sobre lo que sucede en la Península. Si los que se ocupan de América Latina no son tan numerosos se debe a una razón lógica: tocaban de forma tangencial las labores del Ateneo.

No obstante, hay un hecho particularmente llamativo: la Revolución cubana. Después del asalto al cuartel Moncada, tras un periodo de cárcel, Fidel Castro viene a México donde planea la aventura del Granma. Cuba, cuya liberación de España en 1898 marcó a la vez el fin del imperio español y la renovación del pensamiento ibérico, con la generación que lleva precisamente ese nombre: del Noventa y ocho. Cuba será nuevamente significativa para la historia latinoamericana. La Revolución cubana, en 1959, llenó de ilusión a todo el continente de lengua española; parecía el comienzo de un grito de libertad que independizaría de otro imperialismo: el norteamericano.

En el contexto de aquellos años la actitud de México fue fundamental en su solidaridad con el régimen cubano y el mínimo balance que hizo contra el bloqueo norteamericano tuvo su importancia. Los partidos y organizaciones de izquierda hicieron patente su solidaridad y apoyo. Y en

Antonio Rodríguez Luna, *Bodegón con manzanas*, óleo sobre tela, 65 × 55 cm, s.f.



el terreno del exilio ya antes los movimientos sociales cubanos habían contado con el apoyo de algunos españoles que residían en México. Era lógico, los barbudos de la Sierra Maestra reivindicaban ideas y programas muy cercanos a los que había formulado la República del 31. Pero un dato menos conocido es que algunas de las reuniones con Fidel, el Che y otros miembros del grupo se realizaron en el local del Ateneo.

Es conocida la historia de la participación de Bartomeu Costa-Amic cuando en 1958 imprime el manifiesto de la huelga general en La Habana, mismo que introdujo en la isla camuflado como biblias. España Errante, la organización formada por exiliados españoles en Cuba, desempeñó un papel activo y estuvo en contacto con el Ateneo. La posterior línea comunista alejó a Costa-Amic y a muchos socialistas y anarquistas exiliados del movimiento, pero la participación del exilio español fue importante en los primeros días. Vale la pena recordar que Costa-Amic viajó a México en octubre de 1936 con David Rey, como secretario de la comisión deportiva del POUM (Partido Obrero de Unificación Marxista, de tendencia trotskista), para conseguir armas y dinero. Costa-Amic participó, delegado por Andreu Nin, en las negociaciones con el gobierno del general Lázaro Cárdenas para que recibiera a León Trotski como asilado político. En noviembre de 1940, tras la guerra, Costa-Amic se exilió en México adonde llegó a bordo del barco *Cuba*.

¿Hasta qué punto había conciencia de lo que se gestaba en ese espacio? Es difícil saberlo; los propios protagonistas no lo tenían del todo claro, y algo había de aventura suicida. Sin embargo la historia está jalonada de esos actos sin porvenir que en realidad abren un futuro distinto e inesperado. Que el Ateneo fuera el marco de esas reuniones parece ahora, sesenta años después, algo normal, pero no lo debió ser tanto. El hecho honra a la institución y muestra que la cultura es mucho más que un hecho neutro. Ya triunfante la Revolución cubana, resulta lógico que esa simpatía primera se tradujera en comunicados abiertos de solidaridad y compromiso, más aún cuando no era todavía evidente el derrotero pro soviético que posterior-

F. Arregui, *Campeño bebiendo agua*, lápiz sobre papel, 35.5 × 23 cm, 1968.



mente adquirió. Y esto tiene mucho que ver con los diferentes estatutos con los que se fundó el Ateneo y los que inspiraron la España Errante.

La documentación que se conserva en el archivo histórico del Ateneo nos habla de una gran actividad en sus salas, pero también de una igualmente intensa en el nivel de las relaciones públicas, los contactos con organismos y personas afines. Los comunicados internos y la correspondencia, como veremos, marcan una identidad, una forma de comportamiento del organismo que lo caracteriza. Las actividades abiertas al público fueron promovidas y fomentadas por medio de modestas invitaciones impresas que ahora son valiosa documentación. Anualmente se hicieron las ya mencionadas *Memorias*, que servían como informe a los socios y en las cuales se dejaba evidencia de la, a veces, enorme actividad que se realizaba en conferencias, exposiciones, conciertos, cursos, charlas y recitales de muy diversa índole. Tanto en los impresos como en la correspondencia se aprecia algo que por no tener una expresión mejor llamaremos buenas maneras.

En la presentación de las invitaciones y programas se vuelve patente, en su sencillo diseño, casi humilde deliberadamente, una amabilidad con el lector. Al carácter español, de fácil tendencia a la cólera con tonos imperativos, la cortesía mexicana le había mostrado distintos caminos. A los socios se les informa puntualmente del uso de los dineros, tema particularmente sensible entre los transterrados. Todo ateneo se funda en leyes no escritas de funcionamiento colectivo, y una de ellas es la condición de las buenas maneras ya mencionadas. Se puede ser sintético en la información, pero siempre de acuerdo con un respeto al socio ateneísta. Es probable que esta sea una de las razones por las que el Ateneo no llegó a consolidar una publicación permanente, aunque se intentó, con un *Boletín*, pues uniformaba el discurso de un ente que tenía en realidad tantos como socios. Eso habla doblemente de la buena labor realizada por sus presidentes a lo largo de sesenta años, y en especial de d'Harcourt y Puche en los primeros treinta, y la de sus sucesores, en particular Leonor Sarmiento, que tuvo un papel destacado.

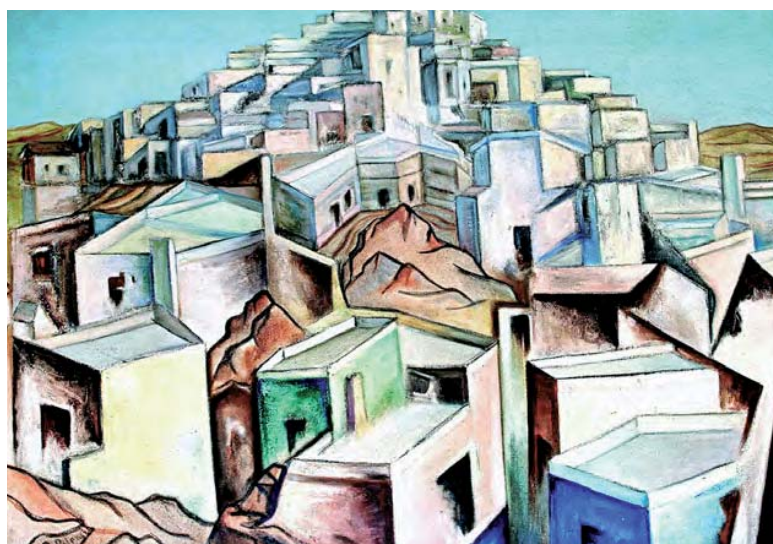
Hay que observar que en ambas cosas se diferencia de sus antecesores, el Ateneo Ramón y Cajal y la revista *Las Españas*. En el primero, su actividad estaba orientada fundamentalmente por la revista que publicaba,

los *Anales Médicos*. Si bien el trabajo de organización gremial fue importante y seguramente la razón profunda de su existencia, la revista, que pudo ser vista en un inicio como fachada, se volvió muy importante en los cortos años en que se publicó. La postura modélica de los *Anales* se verá prolongada en la propia actitud del Ateneo y significa un importante gesto para no dejar que el régimen franquista cortara en dos —hecho que era casi inevitable— la cultura, y en especial la cultura científica. La revista tenía un ojo que miraba la realidad de México y otro que miraba —y no la descuidaba— la de España. De *Las Españas* la revista no fue sino eso, una revista, muy buena por cierto, y su importancia como tal fue muy relevante; James Valender y Gabriel Rojo han estudiado y antologado su trayectoria en *Las Españas, Historia de una revista* (El Colegio de México, 1998).

La translación de bienes de un ateneo a otro tuvo una serie de actos administrativos, casi protocolarios, pero importantes, que hoy nos indican cuánto se cuidaban las formas en ese momento, y no sólo por evitar conflictos, sino por la convicción de que así se tenían que hacer las cosas. La correspondencia que se conserva, comunicados a una u otra persona a quien se le ha nombrado socio de honor, o invitándola a dar una conferencia o incluso a asistir a un acto, son ejemplares.

Este pequeño rodeo por las buenas maneras nos lleva de nuevo a la Revolución cubana. En una carta de 1960, firmada por d'Harcourt, presidente, y De la Loma, secretario, ambos expresan su solidaridad con el movimiento al Sr. José Jiménez G. Heras, de España Errante, asociación antifranquista de la que ya hemos hablado, constituida legalmente en noviembre de 1959 en Cuba, y subrayan lo siguiente:

Cuando ésta se gestaba, el Ateneo tuvo la satisfacción de abrir sus puertas a los revolucionarios cubanos que aquí pudieron reunirse libremente y está orgulloso de haber contribuido en modestísima pero entusiasta escala a los trabajos de esos patriotas.



Sin duda el hecho, por modesto que sea, rebasa el marco tanto cultural como republicano, al ser factor en un acontecimiento que, como se sabe, cambió la historia de América Latina. Y en su redacción se vislumbra el orgullo que les producía. España Errante contestó con una carta más extensa donde agradece la solidaridad y anuncia la visita del entonces presidente cubano Osvaldo Dorticós.

Ese mismo año, 1961, hay cartas de invitación a Carlos Pellicer, Luis Villoro y Arnaldo Orfila para participar en un acto de protesta contra la represión en España, una circular para manifestar solidaridad con Juan Goytisolo y otra donde se informa, por parte de Rafael Giménez Siles, la entrega de algunos libros que le habían encargado hacer. Una carta curiosa, de Félix Gordón Ordás, manuscrita, en la que pide a las autoridades del Ateneo que envíen el cobro de cuotas a la casa de su mujer. Una historia detallada del Ateneo diferenciaría los niveles de importancia de la documentación, pero aquí sólo se quiere mostrar y resaltar la conformación de un trato, de una cortesía en el sentido más pleno de la palabra.

A su vez, como bien muestra la referencia a la Revolución cubana, la actividad cultural que allí se realizaba estaba situada en el terreno de lo excepcional, y lo estará permanentemente, aunque se vuelva ya cotidiana. Si los idearios republicanos tenían una clara conexión con la insurgencia cubana, a su vez ellos se reconocían en muchos de los postulados de la Segunda República española.

LAS ACTIVIDADES EN EL ATENEO

Desterrado en el tiempo
Como en isla infinita.
Sin retorno. Exiliado
En esta edad que avanza, que declina,
Que no cesa, que huye,
Río al mar, día a día.

Olvidada en el mar
Me dejé yo la vida.

LUIS RIUS, *Ya no es tiempo*

Si algo resulta impresionante al repasar los folletos que el Ateneo editaba como una forma de tener informados a sus miembros y a la comunidad es la enorme cantidad de actividades que se llevaban a cabo en su sede (y en no pocas ocasiones fuera de ella), con una amplia colaboración de otros organismos e instituciones, y con un claro designio: mantener viva una idea —y una experiencia— cultural de la Segunda República.

De ahí la importancia de destacar que era un lugar plural, político pero sin tendencias políticas, eso tan difícil de expresar, en donde no se privilegiaba una línea partidaria o ideológica o de grupo. Cuando se funda el Ateneo las luchas internas entre diversos sectores del exilio ya han amainado un poco pero no han desaparecido del todo. Sesenta años después no se han olvidado por completo y de forma permanente; siguen existiendo diversas visiones, rencores heredados y prejuicios notables.

El tiempo nos permite, ya no tanto lamentar esa falta de unidad, sino encontrar sus virtudes. En los textos de los fundadores del Ateneo y en los que a lo largo de los años glosan esta actitud aparece una y otra vez la

necesidad de subrayar y reiterar esta condición, y es probable que, junto a las escuelas, haya sido ésta lo que diera las coordenadas para que el proyecto, ya consolidado, tuviera una larga existencia y un presente tan activo como entonces.

Veamos ejemplos concretos. En el año 1952, cuando aún no se cumplían siquiera un par de su fundación, el informe señala 93 actos celebrados, que van desde el primero, el 15 de enero —la Asamblea General Ordinaria—, hasta el último el 30 de diciembre, “Fiesta infantil, piñatas y función de teatro Guiñol”. Uno cada cuatro días en promedio.

Es evidente que este ritmo de actividades sólo se podía mantener por el incuantificable material humano del que podía echar mano el Ateneo: pensadores, científicos e intelectuales de la talla de Raimundo Lida, Américo Castro, Luis Jiménez de Asúa, Luis Nicolau d’Olwer o Niceto Alcalá Zamora. La diversidad de temas es enorme, de los más propiamente españoles —Quevedo, Cervantes, Unamuno o la prosa española del siglo XIX (por Max Aub)— hasta temas científicos, fundamentalmente médicos, como “Los grandes problemas de la salud” (Dr. Eduardo Alfonso) o “Siete años de labor sanitaria” (conferencia del Dr. Eliseo de Buen Lozano). Es posible que muchos de estos nombres le digan poco a un lector del siglo XXI, pero los conferenciantes eran la crema y nata de la ciencia y la cultura de su época.

Era grande la riqueza humana y alto el nivel intelectual. Sin embargo, eso no excluye ni las cosas más cotidianas —la premiación de un concurso de ajedrez—, conciertos y funciones de cine (uno se pregunta quién iría a programas como el siguiente: “Presa de Genissiat, Refinación del petróleo, Gasolina y Mil millas de petróleo”). Debemos suponer que allí habría siempre un público que concurría independientemente de lo que sucediera, sólo para verse entre sí, lo cual también permite pensar que el lugar tendría visitas sin necesidad de actividades programadas.

A los grandes nombres ya reconocidos entonces se sumaban autores que empezaban a realizar obras de extraordinaria calidad —se registra una lectura de los textos de *Odiseo* de Agustí Bartra y una conferencia, “El inventor de la Gioconda” de Ramón Gaya— y los más jóvenes de esa generación hispano-mexicana que prolongaría el exilio y daría continuidad

David Alfaro Siqueiros, *América Latina*, litografía E/E, 57 × 39 cm, 1945.



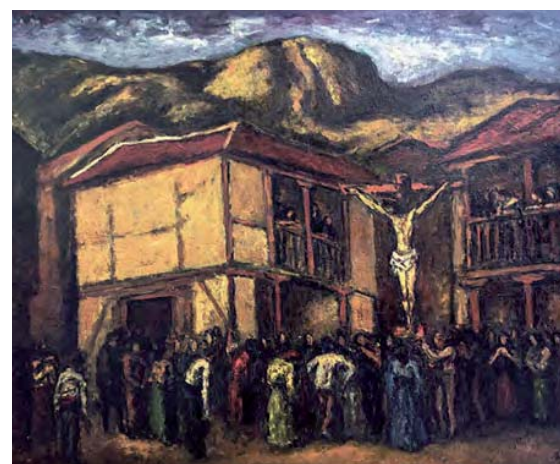
al Ateneo: Manuel Durán, Ramón Xirau, Margit Frenk, Tomás Segovia, José Miguel García Ascot, Carlos Blanco Aguinaga, César Rodríguez Chicharro (este último, por cierto, se presenta junto a Enrique González Rojo en una velada organizada por la Sociedad de Ex Alumnos del Instituto Luis Vives). Todos ellos alrededor de los 20 años, y fue Max Aub quien los bautizó como generación Nepantla, quien había dicho, ante la pregunta de qué se sentía, si judío, francés, valenciano, español o mexicano: “uno es de donde hace el bachillerato”. La crítica posterior, incómoda con el localismo, los rebautizó como generación hispano-mexicana, pero también podría haber sido llamada, con toda razón y derecho, como se dijo, generación del Ateneo Español de México.

Si bien muchos de ellos tomarían caminos diversos. Durán y Blanco se irían de profesores a Estados Unidos donde desarrollaron una reconocida carrera como académicos; García Ascot haría la película *En el balcón vacío*, símbolo del exilio y documento de identidad entre ellos; otros serían destacados profesores en distintas universidades mexicanas y escritores de gran prestigio; la unidad del grupo estaría, en aquellos años y en labores que probablemente surgieron en su convivencia, en la institución, como ocurrió con las revistas *Presencia*, *Hoja*, *Clavileño* y *Segrel*.

La biblioteca del Ateneo tiene una colección de revistas del exilio realmente importante, en parte porque es de los pocos fondos bibliográficos que se preocupó por conservar lo que se hacía entre los más jóvenes, esas revistas primerizas o estudiantiles que hoy son casi inencontrables en las bibliotecas del país y que aún no han sido estudiadas a cabalidad. La dispersión de archivos de algunos organismos del exilio ha sido lamentable y esto aumenta el valor del que conserva el Ateneo y lo vuelve uno de sus activos intelectuales más trascendentales.

También es importante notar que aunque fuera de manera tímida ya se insinuaba la voluntad de incorporar temas y amigos mexicanos del Ateneo. José Luis Martínez participa en un homenaje al recién fallecido Enrique González Martínez y Guadalupe Amor da una lectura de su poesía, presentada por el escritor venezolano Andrés Eloy Blanco, o en un acto con más claros tintes políticos, “La cultura frente a la admisión del gobierno dictatorial de España en la UNESCO”, participan Manuel Martínez

Arturo Souto, *Plaza del pueblo*, óleo sobre tela, 99 x 119 cm, s.f.



Báez, gran figura intelectual de la generación del 29 en México, y Antonio Castro Leal, el más respetado crítico de la literatura de esos años y gran historiador de nuestras letras (junto a Mariano Ruiz Funes, importante figura del exilio) y se realiza un acto en memoria del jurista mexicano Vicente Peniche López.

En los folletos no sólo se enlistan los numerosos actos celebrados sino que en el mismo informe se le dedica un espacio considerable, como punto cuatro, sólo después de Asamblea General, Junta Directiva y Socios, bajo el tema Actividades Culturales. En un lugar aparte se pone la incipiente Biblioteca que, sin embargo, para ese momento cuenta ya, como señala el folleto de 1951, con 4 183 volúmenes. Es evidente que el carácter cultural del Ateneo estuvo presente siempre y es el que hoy más y mejor se manifiesta.

Los dos años anteriores, 1949 y 1950, habían sido igualmente activos: el miércoles 16 de marzo de 1949 se inauguró el salón social, y en lo que resta del año se habían realizado 300 actos, y en 1950 son 130 los consignados. Veinte años más tarde los actos realizados fueron menos, 40. La razón no era el simple desgaste de una institución en el tiempo, sino la necesidad de ubicar su actividad en una realidad concreta, en la que de todas maneras, pasando la efervescencia de los años primeros, era un número considerable. El Ateneo seguía siendo el mismo, pero la mayoría de los fundadores o eran ya muy viejos o habían fallecido. Los miembros más jóvenes habían encontrado otras instituciones menos circunscritas al exilio para realizar sus actividades y las nuevas generaciones no parecían estar tan atentas a nutrir el sitio de actividades con la constancia de antes. Además, la necesidad de encuentro ya no era ni tanta ni tan apremiante; la oferta cultural antes mayoritaria, dejaba lugar a actividades de carácter protocolario o a otras temáticas; el año 1952 fue particularmente intenso el ciclo de conferencias sobre características del suelo, en el área de ingeniería.

El Ateneo publicó su *Memoria* anual desde su fundación hasta 1972. Estos folletos son la fuente más importante para hacer la historia de la institución y para establecer su paso por ella de muchos científicos, escritores y artistas, así como de personas allegadas al exilio. Es sintomático, por ejemplo, que de la mencionada generación Nepantla, sólo aparezca

Mirella del Cueto, *Maceta con flores*, dibujo a tinta, 16.5 × 13 cm, 1990.



reseñada en el de 1972 la persona de Luis Rius, en una presentación del libro *Guirnalda civil* de Jorge Guillén, en colaboración con la actriz Aurora Molina. Curioso es también el hecho de que nuevamente Guadalupe (Pita) Amor vuelva a estar presente en una lectura de su poesía.

Es natural que el Ateneo tenga diferentes periodos y de alguna manera las *Memorias* son como un retrato anual que nos permite seguir su evolución y cambios, pero que también nos muestra sus líneas de desarrollo. En 1972 una de las actividades es la charla “Retrato hablado”, impartida por José Luis Cuevas y organizada por la Tribuna de la Juventud. Cuevas, un obsesivo autorretratista, ha dicho en diferentes ocasiones que esa compulsión lo lleva a fotografiarse constantemente y de allí a “autorretratarse”. Eso es lo que son estas memorias: piezas de un autorretrato del Ateneo a lo largo del tiempo.

Los estatutos con que se funda el Ateneo en 1949 —la decisión de hacerlo se tomó a fines de 1948 y se concreta en enero del siguiente año, y de inmediato entra en funcionamiento, como si subrayara que el movimiento se demuestra andando— son una obra maestra de equilibrio y entendimiento. Esos estatutos que tantos dolores de cabeza dan a los fundadores de instituciones similares son en cierta manera modélicos en su intención. Es evidente que si se les compara con los actuales hay muchas diferencias y el tiempo ha ido incorporando diversas cláusulas y normativas, pero en esencia sigue siendo vigente el espíritu con el que se redactaron entonces.

Pongo algunos ejemplos (el texto completo puede ser consultado en el apéndice documental): en el artículo tres se señala:

La sociedad establecerá, dentro de sus posibilidades, un local social permanente, que sirva de punto de reunión para sus socios, que esté dotado de una biblioteca que facilite los estudios de éstos, que permita exhibir exposiciones de arte, y que proporcione un auditorium adecuado para conferencias y otros actos culturales.

El término clave es el local social. Hay que pensar que muchos de los miembros del Ateneo no contaban con bibliotecas personales considerables ni con lugares de estudio y trabajo en su casa.

Autor desconocido, *José Puche Planas*, dibujo pastel sobre papel, 25,5 × 18 cm, s.f.



En cuanto a los socios, en el inciso siguiente, el 4º, se estipulan cuatro categorías: fundadores, de número, protectores y de honor, y más adelante, después de describir sucintamente cada categoría, se regresa a la idea de conjunto. De acuerdo con el inciso 10º, los derechos de los socios son:

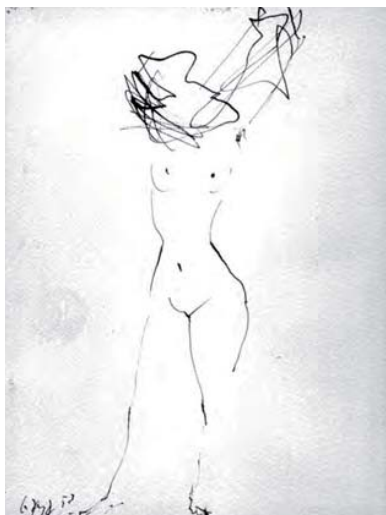
a] Utilizar todos los servicios que se establezcan en el local social y asistir a todos los actos públicos que celebre el Ateneo en dicho local o fuera de él; b] Asistir a las asambleas con voz y voto; c] Participar en las elecciones de los miembros de la Junta Directiva, y d] Ser elegido para cualquiera de los cargos que figuran en ésta.

Hay que hacer notar que ante todo se presenta el asistir y usar las instalaciones del Ateneo.

La diferenciación entre los socios tiene su miga: por un lado, los socios de honor son con toda seguridad personas que con su prestigio avalan a la institución y facilitan la gestión de fondos y apoyos; por otro, permite atenciones del exilio hacia personajes prominentes de nuestra cultura. La insistencia en los listados se debe con seguridad a que ese aval era importante y necesario. En el caso de los socios normales es evidente también que su cuota no cubría ni con mucho los gastos que el Ateneo tenía que hacer en lo más elemental —renta de local, pago de servicios, velador—, pero que más allá del aporte económico representaban la razón de ser del Ateneo y no había que descuidarla. En la correspondencia documental abundan los testimonios de cuotas extraordinarias para paliar la situación. Hay incluso poemas de León Felipe que parecen un listado de socios del Ateneo. O a la inversa: listados del Ateneo que parecen poemas.

En los primeros meses de 1959 circula una modesta invitación con el logo del Ateneo, mismo que se sigue usando hoy día, citando al acto inaugural el 16 de marzo y lo que se estrena es precisamente el local social. Allí se pronuncian tres discursos (incluidos en el apéndice documental), por Joaquín d'Harcourt, Alfonso Reyes y Ceferino Palencia. La primera mesa directiva está constituida de la siguiente manera: Joaquín d'Harcourt, presidente; Ceferino Palencia, vicepresidente; José Luis de la Loma, secretario

Ramón Gaya, *Desnudo de mujer*, tinta sobre cartulina, 29 × 24 cm, 1953.



general; Jesús Ruiz del Río, vicesecretario; Manuel Suárez Moer, tesorero; Francisco Giner de los Ríos, bibliotecario; Víctor Trapote, secretario de la Sección de Artes Plásticas; Adolfo Vázquez Humasqué, de Ciencias; Mariano Granados, de Filosofía e Historia; Antonio Espina, de Literatura; Adolfo Salazar, de la de Música, Teatro, Cine y Radio. El trabajo hecho muestra que no eran puestos puramente honorarios y decorativos y que se contaba con un entusiasmo colectivo.

En su discurso, Palencia hace un claro nexo con el Ateneo de Madrid, no sin antes describir con un dejo lírico las dificultades que sus fundadores tuvieron que afrontar en el plano más personal, superar el desencanto y la desconfianza en los otros, en el pesimismo que un hecho como el exilio suele cobijar entre sus pliegues. Citemos un párrafo para ver el tono en el que está escrito el discurso:

En el año 1820, las traiciones e hipocresías de Fernando el Felón, han cedido a los ímpetus del hervor político que rebulle en hechos y voces clamando libertad. El Rey vendido al francés simula ceder. Los “persas” como se llamaba a los que se entusiasmaron con la presión absolutista, los ha recluso el monarca en monasterios y conventos. Los que se acogieron a las promesas del hermano del gran corso, José I, son en cambio liberados y puestos en franquía luego de haber sido antes ferozmente perseguidos. Las sociedades patrióticas, al modo de los clubs franceses, se crean y reproducen en cantidad crecida. Los cafés de Lorenzini y San Sebastián, La Cruz de Malta y los Amigos del Orden, como los que se reunían en los bajos de una modesta fonda a cuyo rincón se tituló La Fontana de Oro, y donde los enardecidos agitadores acudían para oír a Alcalá Galiano, son otros tantos puntos de incontenida conspiración, en donde se da libre suelta a las ideas y movimientos subversivos. El verso de circunstancia y la letrilla fácil corren de boca en boca ridiculizando hechos y figuras, o ensalzando actos de heroísmo. El *Himno de Riego* es entonado a voz en grito por calles y plazas y en los grandes salones como en las humildes moradas se oye el: “trágala o muere/ tu servilón/ tú que no quieres/ constitución”. “El momento es propicio para crear una entidad que sea como el reflejo...”

Xavier Oteyza, *Mujer con cestos*, óleo sobre tela, 50 × 44 cm, s.f.



Y habla de principios del siglo XIX, no lo olvidemos.

Ceferino Palencia fue un pintor reconocido en España desde los años previos a la República. Nacido en 1982 en Madrid, recibe en 1920 el Premio Nacional de Pintura. Ya en México, adonde llegó exiliado tras la guerra, realizó una importante labor como crítico de arte y profesor, escribió sobre Tamayo y otros artistas mexicanos. Realizó también una importante labor de difusión del arte y la cultura. Su trabajo en el Ateneo fue esencial en ese terreno. Muere en México en 1962.

Por su lado, d'Harcourt insiste en la filiación hispánica de la institución recién creada, en un tono más directo que Palencia y con una voluntad de convocar a todos los integrantes del exilio. Señala que:

Los antecedentes y el linaje del Ateneo Español de México que presentamos, no pueden ser más definidos y claros. Su raíz se encuentra en las sociedades económicas de Amigos del País que florecieron en tiempos del Conde de Aranda, en los Caballeritos de Azcoítia, y sobre todo en los numerosos ateneos de ciencias y letras que florecieron en España, de una manera oficial y de actuación pública en las etapas liberales, o de un modo subterráneo y una actividad secreta, en las épocas ominosas de terror político. De esta manera los ateneos de España han cumplido la doble misión de conservar, exaltar y difundir la cultura y educar políticamente a nuestro pueblo, a la luz del día unas veces o en las tinieblas de las reuniones de los conspiradores... El arquetipo de estos Ateneos lo constituyó el Ateneo de Madrid. [...] Quede también sentado, y así como consta en nuestros estatutos, que el Ateneo Español de México no es una torre de marfil en la cual estemos abroquelados unos cuantos. Por el contrario, nuestro más ferviente deseo será que colaboren activamente en nuestras tareas todos los que tengan una inquietud espiritual, una curiosidad intelectual insatisfecha, un afán de mejoramiento humano individual y social.



Alfonso Reyes —¿cómo podía faltar el polígrafo regiomontano en la ceremonia de su fundación?— subraya de entrada, al congratularse del nacimiento del Ateneo, su función de puente entre la cultura de la España

americana y de la América española. Cita a Manuel Azaña y hace un curioso nexo que los dos españoles no han mencionado, con la Institución Libre de Enseñanza que echó a andar Francisco Giner de los Ríos. Dice sobre el Ateneo de Madrid: “proporcionaba un fácil contacto a los hombres que se entendían o querían entenderse”. Vuelve a subrayar la condición de lugar al hablar de la sala de conferencias, y discurriendo sobre el antiguo Ateneo describe ya el nuevo, al dejar correr su memoria y homenajear ese Ateneo madrileño en el que él participó treinta años antes, con una enorme sensación de melancolía sin dejar de lado la constancia de futuro que la nueva institución representa. Y sin evocarlo, con su pura presencia, hace vigente al Ateneo de la Juventud, donde se escribieron páginas insustituibles de la evolución intelectual de un país que estaba por desbocarse en la Revolución mexicana.

Así esos discursos de fundación se ramifican y se desarrollan en diversos textos que aún se conservan en el archivo del Ateneo, por los aniversarios de su fundación, o por otras ceremonias, en que se glosa esa voluntad de convivencia, a veces en textos sin firma, escritos como por la comunidad de socios, como una conciencia de grupo vuelta ente vivo y activo.



Guillermo Silva Santamaría, *A la carga*, grabado C/A, 24.2 × 50 cm, 1963.



Emilio Prados, José Moreno Villa y Luis Cernuda en casa de Manuel Altolaguirre.

VIRTUDES DE LA ENUMERACIÓN

Por la manchega llanura
se vuelve a ver la figura
de Don Quijote pasar.

Y ahora ociosa y abollada va en el rucio la armadura,
y va ocioso el caballero, sin peto y sin espaldar,
va cargado de amargura,
que allá encontró sepultura
su amoroso batallar.
Va cargado de amargura,
que allá quedó su ventura
en la playa de Barcino, frente al mar.

Por la manchega llanura
se vuelve a ver la figura
de Don Quijote pasar.
Va cargado de amargura,
va, vencido, el caballero de retorno a su lugar.

¡Cuántas veces, Don Quijote, por esa misma llanura,
en horas de desaliento así te miro pasar!
¡Y cuántas veces te grito: Hazme un sitio en tu montura
y llévame a tu lugar;
hazme un sitio en tu montura,
caballero derrotado, hazme un sitio en tu montura
que yo también voy cargado
de amargura
y no puedo batallar!

Ponme a la grupa contigo,
caballero del honor,
ponme a la grupa contigo,
y llévame a ser contigo
pastor.

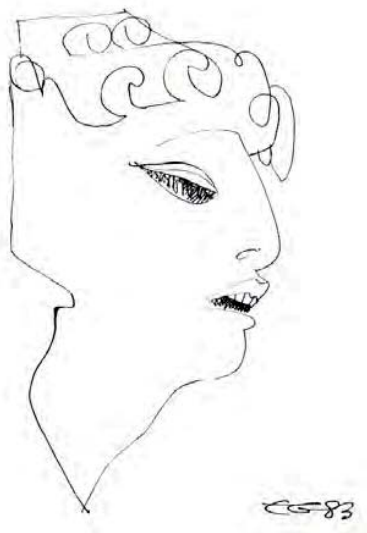
Por la manchega llanura
se vuelve a ver la figura
de Don Quijote pasar...

A quien revise los fondos documentales del Ateneo Español de México le sorprenderá la abundante presencia de listados de socios, de los ficheros que llevan control de los miembros, al grado de que se puede tomar como una insistencia. Como si las células del cuerpo tuvieran cada una entidad, identidad, nombre. Ya se dijo que al Ateneo se le puede tomar como un ser vivo y que por eso se le pueden atribuir condiciones humanas, como la de insistir. Y en efecto, insiste en recordar a aquellos que con diversas contribuciones, la cuota de socios, sí, pero en muchos casos también aportaciones extraordinarias, que contribuían a que el Ateneo pudiera funcionar, a aquellos que se encargaban de organizar las diversas actividades. Cada cierto tiempo nos encontramos con documentos que enumeran a los socios de honor u otro tipo de socios, con la convicción de que estar en esa lista representaba un orgullo para los incluidos.

Parecería que se tuvo una conciencia de la importancia de recordar a un conjunto bastante amplio por la suma de cada uno de ellos, individualizados en el nombre, más allá y por encima del número, en un sentido claramente personal, como si se dijera al porvenir: fuimos —somos aún— un conjunto de personas, no necesariamente de militantes o convencidos, aunque lo fueran y lo estuvieran. Pero no estaban allí por eso, sino en la búsqueda de un lugar común para un exilio que ya había iniciado un inevitable proceso de dispersión e incorporación a la sociedad mexicana. Si la nacionalidad contaba era sobre todo gracias a que no excluía; si la tendencia política contaba, era gracias a que incluía en su claro designio republicano y democrático.

Así, no sorprende encontrar entre esos listados nombres de personas tan poco gregarias como el cineasta Luis Buñuel, creador que emblematisa el sincretismo de una rebeldía y un amor a la tierra, de una patria que tuvo que abandonar y otra a la que se arribó para proseguir la vida. Casi ni sería necesario insistir en cómo toda su vida Buñuel siguió siendo español sin que eso le impidiera ser mexicano, en su vida y en su obra. Una de sus obras mayores es la inspirada (y, por cierto, poco surrealista) *La ilusión viaja en tranvía*, retrato de una época en que ese medio de transporte todavía tenía una gran importancia y que es una imagen admirable de la ciudad de México antes de su gigantismo.

Elvira Gascón, *Homenaje a México*.



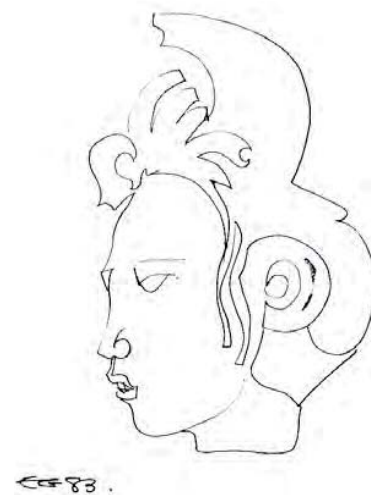
A Buñuel lo encontramos con singular constancia, en las fichas, en los listados, en las actividades, y lo encontramos junto a personas de disciplinas muy diversas —científicos como Isaac Costero—, e incluso políticos de larga carrera —Niceto Alcalá Zamora— o hasta filósofos de alta densidad —Eduardo Nicol. Se podría decir que esos listados nos hablan de un mosaico multicolor, de un caleidoscopio cambiante según los años movieran la perspectiva, pero a la vez estable y con una imagen reconocible a lo largo de las décadas.

Por eso estoy seguro —al menos ésa es la intención— de que al recorrer estas páginas, o quien picado por la curiosidad o la disciplina profesional se acerque a ese archivo y recorra los listados, el efecto será a la vez de una nostalgia reivindicatoria y de una afirmación del presente. Por ejemplo, la figura de José Ramón Arana, ese librero que era a la vez una librería ambulante, no con la casa sino con el trabajo auestas, que plasó emotivamente otro nombre central en esos años, Simón Otaola, o los recuerdos que aún conserva el sólo nombre de Isidoro Enríquez Calleja para los que fueron sus alumnos, y que en varias listas el mecanógrafo transcribe como Isidro, nombre más común en México, pero que una mano anónima corrige a pluma y restituye el Isidoro.

Y cómo no nombrar a José María Gallegos Rocafull, ese cura republicano, sacerdote en el mejor sentido de la palabra, de sutil y poderosa inteligencia, que puede ejemplificar esa iglesia —perdón, no, esa iglesia no, esa religión— en su parte luminosa, comprometida con la vida. Hoy, en la segunda década de un nuevo milenio, parece revivir la obra de Gallegos como un síntoma más de que necesitamos volver a eso que fue, si no cortado de cuajo, sí arrancado de sus raíces en 1939 para que algunas renacieran en México.

Muchas veces estos listados no tienen fecha. Ciertos aspectos físicos permitirían tal vez a un investigador con afán detectivesco fecharlas —están escritas a máquina, por ejemplo— o apoyarse en los socios que incluye para situarlas en el tiempo, pues algunos —por ejemplo, Ramón Gaya— regresa a Europa a principios de los años cincuenta, y otros —como José Moreno Villa— fallecen apenas el Ateneo empieza a despuntar. Pero es también posible que haya allí una convicción ló-

Elvira Gascón, *Homenaje a México*.



gica: miembros del Ateneo siempre lo siguen siendo, incluso después de fallecidos.

El Ateneo estaba formado por personas que —como diría Ortega y Gasset— eran ellas y sus circunstancias, por igual las misas que daba Gallegos Rocafould cuando pudo volver a oficiarlas, como la oferta de libros que hacía Arana, como Buñuel filmando sus películas o los médicos dando consultas en hospitales. Nada de ello le era ajeno y todo formaba parte de su biología interna. De pronto puede sorprender ver en uno de esos listados a Artemio de Valle-Arizpe, novelista virreinal en pleno siglo xx e intrigarnos la cruz que tiene. ¿Se había dado de baja? ¿Había fallecido?

O los domicilios consignados: Arana vivió apenas a unas casas de donde vive quien esto escribe. Manuel Andújar a la vuelta. No los conocí en persona, pero de ambos oí hablar constantemente, como le debe suceder a muchos de mi generación. Tal vez las casas que habitaron ya no existan. José Puche y Luis Nicolau d'Olwer vivían muy cerca entre ellos ¿Se veían con frecuencia? Cuántas hipótesis nos sugiere cada listado, cuántas historias de vida surgen de algunos pocos datos anotados ahí muchas veces como una pura necesidad administrativa.

Los documentos del Ateneo van desde libros de contabilidad donde se anotan manuscritas las cuotas pagadas, los nuevos socios, etc., hasta los actuales mecanismos de control en los programas de computación. Pero en su sentido real, en su entraña, sigue siendo un poco lo mismo: testimonios de una convivencia. De ahí que en las publicaciones y actos que se organizan con el calendario se vea claramente su sentido: catálogos de pintura, inventarios documentales, libros-homenaje. La labor editorial del Ateneo siempre ha estado ligada a sus actividades y no se plantea como autónoma sino vinculatoria. Si la actividad editorial hubiera desplazado en importancia a la social, es decir a los actos de presentación, exposiciones, etc., se habría desnaturalizado un poco ese sentido.

Los *Anales* del Ateneo Ramón y Cajal son un ejemplo del desequilibrio que puede provocar esa actividad editorial. Por otro lado, *Las Españas*, y las discusiones internas mostraron que para los años cincuenta era más necesario el espacio social que el impreso para la cohesión del exilio. Las letras de molde provocan inevitablemente un distanciamiento, y se

acercan a una relación abstracta, mientras que el contacto humano, personal, se requería en ese momento, en el que la decepción de la derrota caía ya de manera rotunda sobre los transterrados.

Incluso publicaciones que se quisieron también vinculatorias —un boletín, por ejemplo— resultaron efímeras. El *Boletín del Ateneo* aparece por primera vez en 1963, ya durante la gestión de José Puche Planas, con la finalidad de buscar mayor comunicación, o —intuimos ahora— fortalecer una comunicación que estaba amenazada por las nuevas circunstancias. Con un tono un poco más fuerte se repite la intención original: “practicaremos hasta el alarde la tolerancia, virtud tan requerida...”. Sin duda aún no se desterraban del exilio las prácticas de la intriga y el sectarismo y había que adelantarse a ellas. En ese primer número, cuatro modestas paginitas de tamaño carta, se incluía una carta advirtiendo de los peligros de la propaganda soterrada o abierta de una feria de productos españoles, se daba noticia del XIII Congreso Internacional de Filosofía y se resumía la conferencia del doctor Carlos Vález “Exploración espacial, ¿para qué?”. Se daba noticia de un homenaje al



Acto en el Ateneo Español de México.

infaltable León Felipe y de la entrega del Premio Internacional de Poesía a Octavio Paz.

En el segundo número se incluye un texto de Juan David García Bacca, filósofo transterrado primero a México, después a Venezuela, en donde habla de la relación entre la ciencia y la filosofía, con lo que establece una continuidad con el número anterior y muestra la voluntad originaria del Ateneo de hacer dialogar a la ciencia, al pensamiento humanista y al arte. Entre las conferencias que se anuncian están una de Santiago Genovés sobre la evolución del hombre y otra de Álvaro Mutis sobre Valery Larbaud, y en el tercero se da referencia de, entre otras cosas, una exposición del joven pintor español Vicente Rojo, llevada a cabo en La Casa del Lago, el centro cultural más importante de la época en la ciudad de México.

El *Boletín* responde a una segunda vuelta en la evolución del Ateneo en aquello que habían significado los *Anales* o *Las Españas*: se había conseguido la convivencia pero se estaba perdiendo el factor cohesionador de la comunicación. La época dorada de la edición impulsada por el exilio había pasado, y se entraba en una nueva en la que la presencia de ese exilio seguía siendo muy importante, pero que cambiaba de signo, ya no sólo preocupada sino protagonista de la cultura nacional. En esa década florecería la Editorial Joaquín Mortiz y se fundarían Ediciones ERA y Siglo XXI. El boletín no tuvo más ambiciones y sucumbió al cabo de nueve números.

En uno de los boletines se reproduce un discurso del recién nombrado presidente Gustavo Díaz Ordaz, encabezado de la siguiente manera “Con España todo, con Franco nada”. Ahora se sabe que las presiones de Estados Unidos y algunos gobiernos europeos para normalizar la situación de España en la ONU eran fuertes y pasaban por el reconocimiento del gobierno de Franco por parte de México. Sabemos la inteligencia con que se manejó el asunto y cómo el gesto, ya para ese momento más simbólico que efectivo, duró hasta la muerte del dictador.

Que el propio Presidente de México tuviera que ocuparse de dejar claro que se mantenía la misma posición se debía a que el runrún del posible reconocimiento por la ONU cobraba fuerza en los corrillos y en los medios políticos. El número nueve fue una especie de homenaje a Isidro

Pedro Garfias



Fabela, uno de los pilares de la política exterior mexicana y amigo solidario de la República española. Fabela murió en agosto de 1964, y la fecha del Boletín es agosto-septiembre de ese mismo año.

La década de los sesenta fue un lapso turbulento en México. El milagro mexicano empezaba a mostrar sus límites y su autoritarismo, mismo que culminaría en 1968.

Tal vez el conflicto suscitado en 1967, a raíz de una comida ofrecida en el Centro Gallego al representante oficioso del gobierno de Franco en México como despedida, Gabriel Martínez de Mata, que partía a hacerse cargo de la embajada en Santo Domingo, sirva como ejemplo de las turbulencias a las que se enfrentaba en aquellos años la comunidad de exiliados y en especial la del Ateneo. En una reseña anónima aparecida en *La hoja del lunes* en Madrid se dice lo siguiente:

La erosión del tiempo, amarga, implacable —¡casi treinta años ya, Señor!— ha ido dejando al exilio español de México en los puros huesos. De aquellos 30 000 que llegaron, entre anonadados y turbulentos, apenas queda la décima parte.

Extraño pero sintomático tono: la expresión “en los puros huesos”, usada aquí de manera tan despectiva, designa sin quererlo una actitud orgullosa de haber sido fieles a las ideas democráticas y a la legalidad.

La asistencia de algunos miembros del exilio a dicha comida, y la reacción airada y probablemente justificada de la Embajada de la España republicana, del Centro Republicano Español y de algunos socios del Ateneo sumió a este último en una polémica casera que amenazaba su propia existencia al crecer como una bola de nieve. A 45 años del incidente a nosotros nos puede parecer absurdo que cobrara esas dimensiones, así fuera internamente. Reclamos y cartas de renuncia romperán esas maneras de las que se había hablado anteriormente.

Se podría decir, a pesar del tono de la gacetilla antes citada, que la herida seguía abierta y sangrante, con todo y los treinta años transcurridos —pero, ¿cuánto tiempo tarda en cicatrizar una herida como la del exilio?—, los republicanos españoles seguían teniendo muy presente la

Luis Rius



afrenta sufrida, y ésta se había vuelto casi una herencia genética. Que el régimen franquista, ansioso de acabar con el último bastión diplomático de la República, maniobraba para cerrar la Embajada y no dejar, aquí sí está bien empleada la frase, ni los huesos de ese exilio, es evidente. Que la asistencia de algunos miembros de la comunidad republicana en México a esa comida era de buena fe y fueron manipulados, también está claro.

México vivía años turbulentos, como se dijo, pero aún así la solidaridad con la República supo conservarse hasta el final de la dictadura, con el dictador ya decrépito, y no hay que demeritar el valor no sólo simbólico que tuvo ese apoyo en la transición democrática española. Pero si el gobierno mexicano se enfrentaba a problemas muy serios, el exilio republicano se enfrentaba a su natural mexicanización, pues muchos de los hijos del exilio nacidos en México tenían ya una actividad importante en la industria, la ciencia y la cultura mexicanas, incluida la cultura política. La tentación de la burbuja social —a la manera de los guetos judíos— había quedado, afortunadamente, atrás.

Si bien no se consiguió interrumpir la existencia de la Embajada y lo que ella representaba, era evidente que sus días estaban contados. En España, paralela a la vejez del régimen y sus turiferarios, la joven España buscaba nuevos caminos y los primeros signos de libertad se asomaban en el horizonte, mientras que la Embajada era un ente político que dependía de su contexto específico para su existencia. Muerto Franco y restaurada en parte la democracia en España, ¿perdía su sentido el Ateneo?

No era el caso, pero no era fácil verlo así cuando se tenían enfrente esas circunstancias. En cierta manera las curvas biológicas tienen su correspondencia en las de las instituciones y el Ateneo entraba en una fase que amenazaba su existencia. El local de Morelos parecía atesorar cada vez más polvo y las actividades eran menos y mucho menos el público. En 1972, como si fuera el aviso que la institución lanzaba a sus miembros para recordarles su existencia, el folleto *Memoria*, con la información anual, se publicó por última vez.

En él se informaba de lo realizado en 1971. Si bien desde un punto de vista la continuidad de tono y atmósfera fue una virtud del Ateneo, también es cierto que traslucía cierta monotonía: en el enésimo, y desde luego

merecido, homenaje al general Cárdenas (el agradecimiento no se acaba), era difícil que se dijeran cosas nuevas. Las actividades de 1971 sumaban cuarenta, sin duda todavía un buen número de ellas, pero sin comparación con los primeros ciclos.

Tres años después, en 1975, Franco moriría, y al año siguiente se realizarían en España las primeras elecciones democráticas en cuarenta años. Se tienen pruebas de que el cambio llenó de júbilo a la comunidad exiliada. Muchos regresaron —ya mayores— por vez primera, otros incluso se fueron a vivir a España. La diferencia podía ser minimizada, pero era y es importante: es cierto que hoy, y de hecho ya entonces, había señalamientos de que se trataba de una monarquía representativa y no de una “Tercera República”. En 1973 José Puche Álvarez dejaría la dirección del Ateneo. Los futuros responsables tenían como mayor desafío encontrar una razón de ser para la institución, una que fuera a la vez nueva y que siguiera siendo la misma.



Antoniorrobes y amigos.

Lectura en El Ateneo Español.



RETRATOS HABLADOS: LEONOR SARMIENTO Y CARLOS VÉLEZ

Leonor Sarmiento presidió el Ateneo Español de México durante un largo periodo, de 1988 a 2005, en el que tuvo que afrontar, como casi siempre, dificultades económicas para sostener funcionando a la institución. Ella había llegado a México en 1952, después de vivir más de 12 años de exilio en Francia, lapso en el cual la familia albergó la esperanza de poder volver a España. Cuando ya perdida esa esperanza recibió la oferta de viajar a México, de inmediato se alistó para el viaje. Ante la pregunta de cuándo entró en contacto con el Ateneo responde: “apenas tuve tiempo me acerqué a sus reuniones. Mi familia conocía desde años antes a d’Harcourt y mi madre, que nos leía poesía constantemente, nos impulsó a ello”. Suspira e insiste: “en cuanto tuve tiempo, pues casi nada más llegar me incorporé al trabajo en un taller de costura”. Cuenta riendo que ella, como ya era mayor de edad, no entró en el pasaporte familiar que el otorgaron a su padre y entró con visa de turista y vivió aquí unos cinco años sin papeles.

Leonor hace un esfuerzo por recordar y es inevitable que se emocione. “La impresión que me causó encontrarme con León Felipe fue enorme. Mi madre nos recitaba poemas suyos y era para mí una figura casi mitológica. De pronto verlo de carne y hueso, allí, delante de nosotros, hablando como cualquier persona, todavía me emociona en el recuerdo”. En esos años, en que había muchas actividades, en cuanto podía y tenía un respiro en su vida cotidiana, se acercaba a la sede en Morelos para escuchar alguna conferencia o asistir a alguna exposición. Su presencia se volvió constante y se ofrecía para ayudar en lo que se necesitara. Recuerda con gran cariño los empeños que puso durante décadas José Luis de la Loma para que todo marchara como debía: “después de dar sus clases en Chapingo, De la Loma se venía por las tardes al Ateneo para atender todo lo que hubiera, redactar correspondencia, saludar amigos, asistir a algún acto, hacer llamadas. Era incansable”, nos dice.

“Existía una gran fraternidad, a pesar de las diferencias que podía haber. En una ocasión se me pidió que hablara con Joaquín Díez-Canedo para algo que ya no recuerdo. Don Joaquín tenía fama de ser impaciente

y malhumorado y yo lo llamé con cierto temor. Nunca me he encontrado con alguien más caballeroso y amable, un trato extraordinario, y yo pensé: sí así son los malhumorados cómo serán de buenos los otros. Y así me pasó con muchos otros, con don Luis Buñuel, por ejemplo, que tampoco era una perita en dulce”.

Sus recuerdos discurren de un tema a otro y cuando hablamos de 1985, cuando se deja la sede de Morelos, me dice:

Afortunadamente, cuando vino el temblor de 1985, que causó tantas desgracias, y colapsó el edificio donde estaba el Ateneo, ya nos habíamos salido de allí, apenas unas semanas antes, a la sede de Isabel la Católica, una casa muy hermosa en el centro de la ciudad. A principios de 1985 nos habían pedido que dejáramos el local pues querían hacer algo en ese terreno. Fue una época muy difícil, pues había que conseguir recursos y había socios que pensaban que el Ateneo ya no era necesario. El día de la asamblea general para votar la disolución se me acerca un amigo y me dice: si te lanzas, ya tengo quien pague la renta. Y me lancé en un periodo provisional, hasta que encontré quien se quisiera hacer cargo, que fue el doctor González Sicilia. No pudo estar más que un año, era ginecólogo y lo llamaban constantemente con emergencias y operaciones. Fue a principios de los años ochenta y tuvo la virtud de incorporar mucha gente joven.

Una amiga me comentó que en Isabel la Católica, una asociación, algo, si no recuerdo mal, de Filosofía, dejaba una casa muy bonita y me sugirió hablar con el propietario, el señor Castillo, quien se mostró de inmediato interesado en el proyecto. Me pasé meses empacando libros, juntando el archivo lo más ordenadamente posible, fue un trabajo infernal, pero nos pudimos cambiar, afortunadamente antes de que ocurriera el sismo. No estaba yo como presidenta pero me encargué de que la actividad no se interrumpiera. El dueño fue muy amable, si nos atrasábamos en pagar la renta no decía nada. Recuerdo que nos visitaba para ver cómo desempacábamos los libros —ya teníamos muchos— y teníamos que conseguir libreros.

Leonor Sarmiento



Cuando rememora las dificultades económicas dedica unas palabras de agradecimiento a Eulalio Ferrer:

Siempre se portó extraordinariamente bien. Cuando nos hacía falta dinero para algo yo hablaba con él y de inmediato buscaba la manera de ayudarnos, ya fuera él mismo, ya fuera su Fundación, o convenciendo a otros exiliados con recursos para que no dejaran morir el asunto. Recuerdo que en una asamblea se tenía en el orden del día votar la disolución del Ateneo. Parecía el final, pero algunas personas se acercaron a mi y me convencieron de no dejar morir aquello. También Eulalio Ferrer estuvo poco tiempo como presidente, pues por sus negocios tenía que viajar constantemente. Después entró Gamero de la Fuente y ya después yo, aunque antes estuve de secretaria o de vicepresidenta.

A la pregunta sobre qué significó la llamada transición democrática en España Leonor Sarmiento señala que entre los socios del Ateneo había una conciencia bastante fuerte y clara de que los años de vida de la institución le daban un valor más allá de la circunstancia, la convertían en uno de los principales centros de documentación del exilio, y que había que buscar consolidar su existencia y facilitar el acceso a sus archivos. Recuerda que venían investigadores de todo el mundo a consultar esa documentación y lamenta también que el gobierno español no mostrara entonces ningún interés en financiar su catalogación y la consolidación del Ateneo.

Recuerda que se tuvo la virtud de reconocer a muchos de los exiliados que por una razón o por otra no habían sido todavía homenajeados. Por ejemplo, dice, “homenajeamos a Bartolomeu Costa-Amic unos meses antes de su muerte”. Se muestra sin falsa humildad orgullosa de su labor al frente de la institución. Resalta la importancia de la participación del Ateneo en la fundación de la Asociación de Ateneos Iberoamericanos y Filipinos, de la reunión mundial de ateneos llevada a cabo en México, y de la colaboración de artistas y escritores mexicanos, como Carlos Fuentes y Octavio Paz, en actividades del Ateneo. También la visita de José Luis Rodríguez Zapatero —me muestra con orgullo algunas fotos— y recuerda a Ramón Xirau, a Elvira Gascón, a Luis Rius y a Angelina Muñiz. Revisa

Consuelo Nieto



fotos y documentos entre los cuales alcanzó a ver las palabras que pronunció Cuauhtémoc Cárdenas el 4 de agosto de 2007 en un homenaje que le organizó el Ateneo y que resume con justicia la labor de Leonor Sarmiento.

Carlos Vélez, quien ocupó la presidencia del Ateneo de 2005 a 2009, hilaba sus recuerdos con la formación del Centro Republicano Español. Había salido de España a Francia siendo niño acompañando a su familia y llegó a México en 1951, después de pasar por República Dominicana. Recuerda que las tensiones en el exilio eran fuertes, con bandos en torno a figuras prominentes como Indalecio Prieto que, desde que tuvo conciencia, el Ateneo estaba en crisis económicas recurrentes rescatado siempre a última hora por algún donante o una institución que intervenía. Piensa que esto sucedía por que su carácter era ante todo incluyente.

“Las cuotas individuales no alcanzaban a sostener la institución y constantemente había que pedir dinero a uno u a otro para sufragar gastos elementales —renta, agua, luz, mantenimiento, un mínimo de empleados— y cuando hubo la necesidad de cambiar de sede pensamos que sería el final”. Recuerda la labor de Leonor Sarmiento tanto como secretaria del Ateneo como, posteriormente, en la presidencia. Sin ella, sin su actividad, el Ateneo no habría sobrevivido. Pero tampoco sin la del propio Vélez, pues en la década de los noventa era claramente una institución que cambiaba de funcionamiento. Ya no era el lugar de reunión necesario, aunque siguiera teniendo un buen número de actividades, sino que urgía modificar su funcionamiento para que sirviera de centro de estudios, archivo del exilio, y que su importancia, innegable, como depositario de documentos y como eje de la memoria de ese exilio no se perdiera. A ello le ayudó su formación científica. Fue uno de los primeros expertos mexicanos en energía nuclear y formó parte del Consejo Mexicano del Espacio, uno de los primeros intentos por formar una agencia espacial mexicana, “una NASA mexicana” dice, con una sonrisa en la boca, entre escéptica e ilusionada.

También señala la importancia que tuvo el acercamiento al Ateneo de las generaciones de nietos y bisnietos del exilio. Era una manera de establecer continuidad, los mayores se ocupaban de otras cosas, ya habían hecho lo suyo, pero se necesitaba sangre fresca, con nuevas ideas y entu-

Miguel Prieto, *Retrato de Juan Rejano*.



siasmo. A Vélez le tocó iniciar los acercamientos y firmar el acuerdo con la Universidad Nacional de Educación a Distancia, en conjunto con la cual se restauraría la casa que es su actual sede en la colonia Juárez así como los apoyos para llevar a cabo las etapas de ordenamiento y digitalización de los archivos y acervos que actualmente se encuentran en proceso.

Carlos Vélez pudo organizar a la gente en torno suyo —su formación científica lo ayudó; dirigió el Instituto Nacional de Investigaciones Nucleares en dos periodos— y orquestar la evolución del Ateneo hacia el centro de estudios e investigación que se perfila en la primera década del siglo XXI. Si bien su actividad en conferencias, exposiciones, coloquios y actos diversos sigue siendo muy numerosa, ahora cuenta además con la posibilidad de ofrecer a estudiosos e investigadores un archivo ordenado y ya en buena medida disponible para su consulta en Internet.

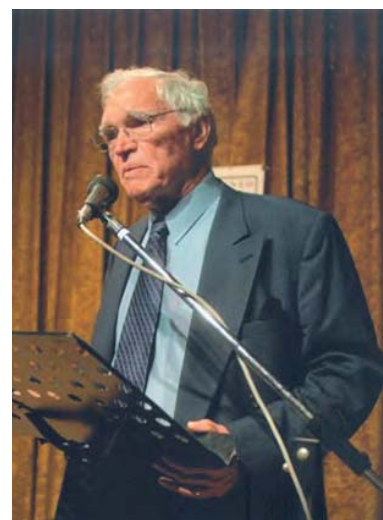
EL ARCHIVO

A lo largo de estas memorias se ha ido insistiendo, cada vez más claridad, en la evolución del Ateneo Español de México durante sus setenta años de existencia. Después de la muerte de Franco y la normalización democrática española la labor de varias personas cercanas al Ateneo fue perfilando el carácter de su archivo. Los nombres de Concepción Ruiz Funes, Dolores Pla y Belén Santos son esenciales para entender ese proceso. La primera fue sin duda un activo participante del Ateneo, perteneciente a esa segunda generación del exilio, la de los que habían llegado siendo niños o nacieron en México, y que aquí crecen, forman familia, eligen vocación, construyen patria.

En un texto elaborado por las dos primeras, junto con Enriqueta Tuñón leemos:

El Ateneo Español de México fue fundado en 1949; es uno de los pocos centros creados por los exiliados españoles republicanos que aún sigue en funcionamiento. Los años han hecho de él un centro de información y de documentación sobre la Segunda República, la Guerra Civil y el exilio español, pues resguarda un importante acervo sobre el tema. La institu-

Carlos Vélez



ción cuenta con una de las mayores bibliotecas especializadas en los temas antes dichos: más de 6 000 libros, una colección de folletos, que incluye 700 ejemplares, y una colección de publicaciones periódicas, con 225 títulos de revistas. Además del acervo biblio-hemerográfico, el Ateneo resguarda una colección de arte con 306 obras que, seguramente, es la más representativa de los artistas exiliados. Por último, el acervo documental acumulado durante más de 58 años por la institución forma el archivo del Ateneo.

La función del Ateneo Español de México ha significado siempre el resguardo de la memoria histórica del exilio español republicano en México. El acervo documental del Fondo Histórico del Ateneo Español de México aporta importante información para la historia de España durante la guerra y el exilio, con la que se pueden colorear pinceladas, gruesas y delineadas, de la historia de España y de México. El cuidado y el esfuerzo de conservar y recuperar la memoria histórica ha sido tarea fundamental por parte de toda la institución, el Ateneo Español de México, cuyo único interés ha sido la memoria contra el olvido. En este sentido, desde la fundación del Ateneo en 1949, se ha tenido especial cuidado por el patrimonio de la institución; así, las distintas personas que han colaborado con y para el Ateneo han asumido desde siempre lo que significa este acervo para la historia de España.

Ceferino Palencia, *Naturaleza muerta*.



La cita es larga, pero vale la pena tener de primera mano el testimonio sobre los trabajos del archivo. Internamente, el Ateneo llegó a pensar en darle incluso un estatuto diferente y paralelo al archivo histórico, al que se propuso en su momento ponerle el nombre de Concepción Ruiz Funes. Hoy por hoy, dicho archivo funciona abierto al público y se encuentra en las fases finales de su clasificación. El horizonte es que esté disponible en su totalidad en la red para consulta.

EPÍLOGO

El recorrido memorioso sobre la historia del Ateneo Español de México tiene que hacer un alto necesario en el momento en que la democracia vuelve a España. Los últimos años del régimen franquista no fueron nada tranquilos; el proceso de Burgos, las condenas que de él derivaron, lo que provocó en México la formación del Movimiento de Solidaridad con el Pueblo Español (MOSPE), mismo que tuvo sus reuniones de formación en las instalaciones del Ateneo, y que llegó incluso a cobrar cierta importancia en el contexto mexicano, cuando una manifestación organizada por él convocó a sindicatos y organizaciones políticas en medio de una cierta tensión a desfilar por Reforma, primer hecho de esta índole después del 10 de junio de 1971 y la represión por los lamentablemente famosos halcones, fuerza paramilitar impulsada desde el propio gobierno. Se dijo entonces que dicha manifestación no hubiera ocurrido de no ser porque el despliegado de la marcha lo firmaban la familia Cárdenas y un cierto número de figuras del exilio, a las que el gobierno de Echeverría, con una fuerte adhesión pública con la España republicana (precisamente contra los fusilamientos en el País Vasco), no iba a reprimir.

Las actividades culturales eran cada día menos y el Ateneo sólo se revivía con motivos políticos coyunturales en que su existencia permitiría manifestarse sobre hechos concretos, y no sólo las efemérides y aniversarios. Después de los dos largos periodos de estabilidad con d'Harcourt y Puche al frente, la elección de directores se volvió desordenada y anárquica. Había sobrevivido a la muerte de muchos de sus fundadores, al progresivo envejecimiento del exilio, a la falta de interés de los hijos y nietos de dicho exilio y al cambio de contexto en México y en el mundo. La necesidad de su existencia, así fuera languideciente, sobrevivió también a la restauración democrática porque sus funciones iban más allá de una circunstancia política. Conseguía, como pedía Américo Castro para estas instituciones, echar raíces y durar en un contexto no siempre favorable.

Había también elementos cotidianos que hacían difícil la vida del Ateneo. La falta de recursos tenía al local en bastante mal estado y los cons-

Pablo Almela, *Bodegón*.

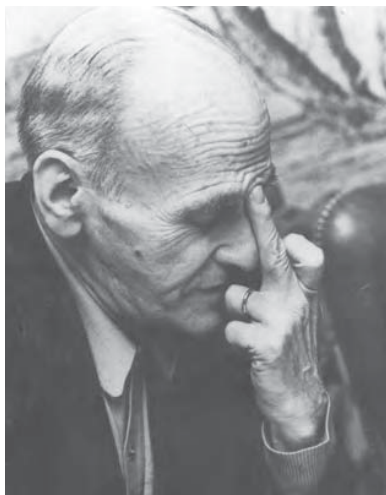


tantes aumentos de renta afectaban la continuidad. Si bien las diferentes presidencias hacían lo posible por incorporar nuevos socios y conseguir recursos para el funcionamiento, la situación era cada vez más delicada. En España misma la atención se centraba en hechos como la muerte del almirante Carrero Blanco, a quien se consideraba heredero del franquismo y hombre de línea dura, en un atentado de la ETA rodeado de rumores, incluido el de que la seguridad del Estado español había dejado seguir adelante dicho atentado haciendo cálculos para la sucesión.

El dictador, cada vez más enfermo, veía cómo la sociedad española encontraba caminos para expresarse a pesar de la cerrazón política, cómo en Madrid y Barcelona se multiplicaban los grupos de teatro, los cantantes, los pintores, las editoriales. Que incluso los propios sacerdotes se solidarizaban con estas manifestaciones —basta recordar el plantón en el monasterio de Montserrat— y era evidente que el régimen no podría seguir por mucho tiempo. La agonía de Franco, con rubor de esperpento a lo Valle Inclán, precipitó el cambio. Pero los miedos de que la dictadura encontrara mecanismos para perpetuarse se desvanecieron pronto. La impronta republicana no había sido apagada por los largos de 36 años de dictadura, el país parecía maduro para la democracia. Los llamados hombres de la transición, como Adolfo Suárez, o los que regresaban del exilio —Santiago Carrillo, Dolores Ibárruri “La Pasionaria”, Jorge Semprún— o los que salían de la clandestinidad —Marcelino Camacho, Nicolás Díaz Redondo como cabeza de los sindicatos— hicieron que la democracia fuera posible, y pronto, “mucho más temprano que tarde”, como dijo Salvador Allende en su último mensaje al pueblo de Chile en medio del golpe militar que le costaría la vida. Tan pronto, que en 1978 Felipe González, candidato socialista, asume la Presidencia del gobierno español en un régimen monárquico representativo.

El Ateneo tuvo sin duda que replantear su sentido y sus objetivos en aquellos años. El gobierno español no mostró entonces, ni entre los hombres de la transición ni en el gobierno socialista de Felipe González, un gran interés por recuperar y ligarse con el exilio del 39, algunos lo consideraban ya caducado, otros pensaban que era mejor no tocar heridas tal vez sin cicatrizar, otros más consideraban que la República y sus ideas no

Manuel Andújar



sintonizaban con la modernidad necesaria y usada como consigna electoral; sea lo que fuera, y lo discutible que resultó, no había un clima propicio a la recuperación de instituciones históricas de los transterrados en América, y en México en particular.

Lo que algunos consideraron una lenta agonía y otros una vocación de sobrevivencia, mal que bien el Ateneo permanecía ahí, reclamando su importancia y su sentido. En septiembre de 1985 —el 19— un sismo de gran magnitud sacudió al país y en especial a la ciudad de México. Hubo miles de víctimas y numerosos edificios se derrumbaron, mientras que otros quedaron tocados en su estructura. Éste fue el caso de la sede de Morelos. Sin embargo, el Ateneo ya había iniciado su recuperación y lo que pudo ser, en términos taurinos, la puntilla, se convirtió en un acicate para su renovación. El acervo pictórico y la biblioteca fueron trasladados a una casona del XIX en la calle de Isabel la Católica, en pleno centro histórico, a unos metros del convento que alberga actualmente a la Universidad del Claustro de Sor Juana, hermoso lugar aunque poco práctico para la organización de los archivos.

Paralelamente en España la democracia se consolidaba, no sin sustos, como el famoso golpe de Tejero. A muchos, era inevitable, les trajo a la memoria lo ocurrido en 1936. El rey Juan Carlos tuvo un papel importante respaldando la democracia, ganando legitimidad y adquiriendo una nueva imagen. Al régimen de Felipe González lo sucedió otro encabezado por José María Aznar, del Partido Popular, creándose un bipartidismo con algunos pequeños partidos acompañando a los dos mayores. Los años acumulados hicieron crecer por un lado los nacionalismos —Cataluña, País Vasco, Galicia, Valencia— y por otro llevaron a mirar con más atención —y desde luego con interés— las raíces de los conflictos actuales en lo ocurrido medio siglo antes.

Los procesos que han llevado a la revisión del pasado, no siempre uniformes y en cambio permanentemente sujetos a brotes del antiguo dogmatismo, como algunas de las entradas del *Diccionario Biográfico Español* elaborado por la Academia de Historia, son muy necesarios. Las leyes de la memoria histórica fueron un gran avance, diferentes archivos se han ido adquiriendo (por el Estado), organizando y poniendo en funcionamiento

Manuel Andújar





para consulta de los historiadores y del público en general. En muchos de ellos el trasfondo republicano brilla con intensidad y hace lamentar que la transición democrática no haya sido más profunda y mejor planteada.

Con motivo de los setenta años de terminada la Guerra Civil, y sesenta de fundado el Ateneo se empezó a hablar de la necesidad de adecuar la sede de Isabel la Católica o bien de tener una nueva sede. Hubo distintos proyectos, pero no fue sino hasta contar con el apoyo de la Universidad Nacional Española a Distancia —con quien hoy comparte el lugar— y del gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero cuando se pudo concretar su traslado a la actual sede de Hamburgo, en una muy bien restaurada residencia porfiriana de la colonia Juárez, como si añorara el rumbo de Morelos que había sido tanto tiempo el suyo, y donde se cuenta actualmente con espléndidos espacios para la biblioteca, el archivo, y varias salas para actos públicos, conferencias y exposiciones. Los actos públicos vuelven a estar llenos de gente y se realizan constantemente, al igual que las exposiciones.

Desde la inauguración de la actual sede el Ateneo vive una consolidación y un nuevo florecimiento; acuerdos con el Instituto Cervantes, con la propia UNED, y con otros organismos han permitido que su acervo pictórico se conozca en España, que su rico acervo documental sea consultado por investigadores de México, España, Latinoamérica y otros lugares del mundo. El Ateneo ha recuperado también su papel protagónico entre las instituciones culturales mexicanas y lleva sus actividades, más allá de guardar la memoria republicana y del exilio, a temas de interés general para la cultura.

LOS SETENTA AÑOS DEL ATENEO ESPAÑOL

En 2014, fecha clave al cumplirse los 75 años de la llegada del exilio español a México, el Ateneo Español iniciaba ya claramente un nuevo periodo, en vías de superar las crisis recurrentes de su financiamiento, el descenso en sus actividades y cierto olvido en el que había caído. La nueva sede de Hamburgo 6, con el apoyo del gobierno español, ofrecía un espacio adecuado para sus funciones, para la instalación y puesta a disposición de los investigadores e interesados, de su acervo bibliográfico y documental, así

José Moreno Villa, *San Sebastián*.

como para la difusión de su rico acervo pictórico. Su futuro se veía menos difícil y la coyuntura del aniversario 75 de la llegada a tierras mexicanas del Sinaia y el final de la Guerra Civil hizo que se pudieran desarrollar proyectos diversos y, ciertamente, ambiciosos. La gestión de Carmen Tagüeña como presidenta había contribuido a conectar de nuevo a la institución con los medios culturales, académicos y políticos de México.

En 2014, en el Museo de la Ciudad de México, dependiente de la Secretaría de Cultura de la ciudad, se llevó a cabo la exposición más ambiciosa y completa sobre ese hecho histórico, bajo la investigación y curaduría de la investigadora Dolores Pla y el historiador del arte y destacado museógrafo Sergio Raúl Arrollo, que culminaban el proceso seguido por dos anteriores —“Si me quieres escribir” (en el Palacio de Bellas Artes) y “Barco en tierra” (en el museo Universum de la UNAM)—, apoyada por Eduardo Vázquez Martín, secretario de Cultura, él mismo descendiente de refugiados españoles, poeta y promotor cultural. “La presencia del exilio español en México” tuvo una primera versión, mucho más pequeña, en Madrid, cuatro años antes.

Dicha muestra tuvo una gran asistencia de público, fue un revulsivo en el interés sobre lo que había ocurrido entonces y se vinculaba a las inquietudes y recuperación de la memoria histórica, debate presente también en España, aún hoy. Era una exposición arriesgada, pues el lapso transcurrido que, si seguimos la periodización propuesta por José Ortega y Gasset, daba para cinco generaciones, y habría sido un tiempo suficiente para que el olvido curara el dolor del transtierro y a la vez integrara a los refugiados en la sociedad mexicana.

La misma característica de la exposición —celebración de un gesto generoso: la apertura del país a ese exilio y el mestizaje cultural muy enriquecedor para México— a la vez que la rememoración de un hecho histórico —la Guerra Civil española— que no debe repetirse nunca, la volvía arriesgada. Seguía presente la herencia de esos refugiados en la sociedad mexicana. Sin embargo, el público, y sobre todo las escuelas de secundaria y preparatoria visitaron la muestra muchas veces acompañados por maestros que se habían formado en el ámbito de ese exilio, ya fuera en

José Antonio Matesanz, *Con una mano adelante*, Ateneo Español de México, México, 2016.



las instituciones de educación superior o en las escuelas que recibieron a los maestros españoles.

Paralelamente, la manera de recordar los hechos contrastaba con la actitud en España, aún reacia o temerosa de enfrentar lo ocurrido pero cada vez más convencida de que no habría una transición del todo tersa —la iniciada en 1976— sin un reconocimiento de la injusticia y una restitución de lo que ese exilio significaba en la cultura en lengua española. La memoria histórica estaba cada vez más actual, no sólo en la recuperación de archivos sino en el debate vivo de lo que España es y debía ser. La riqueza cultural asombrosa que vino a fertilizar las tierras mexicanas en México estaba muy presente, tan presente que ya formaba parte de nuestro tejido social, mientras que en España no sólo se la miraba con desconfianza sino a veces incluso con cierto rechazo, aún desde las mismas filas de los que se asumían como sus herederos.

En ese marco la presidenta del Ateneo, Carmen Tagüeña Parga, había impulsado la publicación de la memoria de la institución y promovía la afiliación de nietos y bisnietos de ese exilio, se presentaban muestras de artes plásticas y exposiciones diversas, coloquios, conciertos y presentaciones de libros, y se instauró —a partir de 2017— una Feria del Libro anual para conmemorar el triunfo republicano de 1931, se establecieron acuerdos con instituciones como la UNAM, el Politécnico, la SEP, la Secretaría de Cultura, la UNED, que comparte sede con El Ateneo Español en México. La consecuencia fue un florecimiento de la institución y una presencia creciente en el panorama cultural mexicano.

De manera constante, aunque lenta, dicha actividad fue una manera de revertir lo que representaba el mayor peligro para la institución: el desinterés de los jóvenes. La presidencia de Carmen Tagüeña —llegada a México con sus padres después de un periplo por distintos países— dejó lugar a la gestión de Ernesto Casanova Caloto, hijo de exiliados ya nacido en México. Con él, las actividades se han diversificado y aunque mantienen un eje fundamentalmente cultural se extienden a otras disciplinas. Se ha impulsado también la colaboración con otras instituciones, en primer lugar, con las que comparten la sede, la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), el Centro de Estudios de Migraciones y

VIII Feria del libro “Federico García Lorca”, realizada el 7 de abril de 2019.



Exilios (CEME) y la Consejería de Educación de España en México, así como El Colegio de México, la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y el Politécnico Nacional, formalizando los convenios de colaboración y estableciendo un proyecto institucional.

A lo largo de su historia, ya considerable (hay que recordar que es una de las pocas instituciones creadas por el exilio que sigue en funcionamiento), el Ateneo había realizado algunas publicaciones de distinto orden y ambición (catálogos de su acervo pictórico, libros de asociados, catálogos y memorias de coloquios) pero nunca se había planteado un proyecto editorial en forma. Carmen Tagüeña decidió impulsar ese aspecto y se buscaron apoyos en diversas instituciones con la idea de crear una colección de textos de historias de vida, con la conciencia de que si el exilio cuenta con una amplia bibliografía con diversos enfoques, existía un vacío en lo que concierne a la vida de las personas de a pie, de la vida cotidiana de esos hombres y mujeres que forman el colectivo estudiado y que dan sentido a su estudio. Sin tener muy claro cuál sería el resultado se lanzó la colección Recordar el olvido, con esa intención, título tomado de un programa de televisión que se hizo en colaboración del Ateneo con la TV UNAM y el Centro de Estudios de Migraciones y Exilios (CEME) en México, bajo la coordinación de María Luisa Capella. La publicación de esta colección ha continuado bajo la gestión de Ernesto Casanova Caloto y hoy, visto retrospectivamente, el resultado es admirable y sorprende la coherencia con que esas publicaciones han configurado un catálogo, a la vez consonante y diverso, que ya rebasa la treintena de títulos. Hagamos un repaso por ellos intentando mostrar esa coherencia.

La inmensa bibliografía de estudios sobre el exilio republicano español a México está lejos de agotarse, y entre los estudios históricos con datos duros e investigación de archivos y los testimonios más llanos e inmediatos hay todavía mucho por hacer, ya que se encuentran nuevos materiales y surgen constantemente datos que modifican y afinan hipótesis e ideas interpretativas. Las circunstancias del momento histórico son claves: el tiempo transcurrido desde el final de la guerra y principio del exilio provoca que sobrevivientes del conflicto queden ya muy pocos —un caso excepcional Fernando Rodríguez Miaja, con más de cien años, miembro del Patronato del Ateneo— y los hijos, nietos e incluso los bisnietos recuperan la relación con ese exilio más a través de lo familiar que de improntas políticas e ideológicas. Se encuentran con diarios, cartas, documentos, fotografías y todo tipo de papeles que configuran una memoria aún viva. Algunos los reelaboran literariamente con mucha calidad. Pienso en varias novelas que utilizan esos materiales para crear narraciones o libros de recuerdos. Aquí pongo sólo un ejemplo: *Los rojos de ultramar* de Jordi Soler. El rompecabezas tiene miles de piezas. La sensación de que algunas se pueden perder es lo que llevó en ambas orillas del Atlántico a atender editorialmente esas líneas, y Recordar el olvido es una de las más importantes.

Además, es evidente que el paso de los años transforma la manera en que se vivió el conflicto, y lo desplaza de lo ideológico y político a lo afectivo. Lo afectivo es uno de los capitales de la institución, pues no puede competir en el terreno académico o económico con instituciones como El Colegio de México o la Residencia de Estudiantes. Por eso la importancia de hacerlo ahora, cuando algunos de esos testimonios pueden quedar sepultados por la desidia y la desmemoria. La biblioteca y archivo del Ateneo, que conserva un importante acervo de folletería, testimonio esencial para los historiadores, encuentra su prolongación natural en la colección. Por ejemplo, la edición digital en DVD del llamado *Documento Quintanilla* es un buen ejemplo. Es emocionante ver el original en papel hoy ajado y afectado por la acidez, en donde se enlistan los españoles que llegaron a Veracruz. Hoy, en su versión electrónica puede ser consultado sin mayor deterioro y está al alcance de los investigadores e interesados.

El presidente de España, Pedro Sánchez, en su visita al Ateneo Español de México el 30 de enero de 2019, junto con funcionarios del Gobierno de España e integrantes de la Mesa Directiva, Patronato y Asociados Benefactores del Ateneo.



LA ESTÉTICA DE LOS LISTADOS

En algún lado leí que los primeros libros que se escribieron y los más antiguos que se conservan son libros de contabilidad. Y no como uno tiende a suponer, movido por un espíritu solemne y voluntarioso, con tendencia a crear falsos mitos: los libros religiosos. Claro, en cuanto uno lo piensa dos veces entiende lo natural del asunto: los libros sagrados son elementos muy sofisticados, que dependen de la duración para ocurrir, mientras que el impulso inmediato de contar —en sentido aritmético— es elemental e inmediato, con toda la carga emotiva que esto subyace, se cuenten fanegas de trigo o los desaparecidos de Ayotzinapa. La enumeración de los jóvenes estudiantes movía al llanto y su repetición la convertía en un canto religioso, en una plegaria, en buena medida gracias a que nos recordaba la época juvenil en que el maestro pasaba lista y se escuchaba una y otra vez la palabra presente. Y los de Ayotzinapa están, siguen estando, ausentes.

Todas estas apretadas reflexiones tienen que ver con uno de esos listados tan dolorosos como milagrosos. El Ateneo Español de México acaba de dar a conocer la publicación, en un facsímil digital, del llamado *Documento Quintanilla*. Este documento, fundamentalmente un listado, era ya conocido por los especialistas en el tema del exilio español en México y se trata del informe preparado por Patricio G. Quintanilla de las labores realizadas en el Puerto de Veracruz para recibir a los españoles que encontraron refugio y protección en tierras mexicanas después de la derrota del gobierno republicano en España, los que llegaron en el Sinaia, Ipanema y Mexique entre 1939 y 1940. De estos tres barcos se conserva el Diario de abordo, publicación hecha posible por el gesto intuitivo de Susana Gamboa de dotar de papel y una pequeña imprenta a los navíos y gracias a eso tenemos un documento imprescindible de gran valor histórico e intensidad emotiva sobre ese refugio. El Colegio de México hizo un facsímil de los tres diarios, *Los barcos de la libertad*, con prólogo de Fernando Serrano Migallón.

Ya en Veracruz, y comisionado en ese puerto por el Comité Técnico de Ayuda a los Republicanos Españoles (CTARE), Patricio González Quintanilla fue llevando control y memoria de los pasajeros que llegaban, a

Simón Otaola, *La librería de Arana* (edición facsímil), Ateneo Español de México, México, 2018.



donde se les hospedaba, cuál era su profesión, quiénes venían con familia, en qué destino se había pensado para ellos. Las páginas del documento son originales mecanografiados en un papel hoy muy amarillento, afectado por los años transcurridos, que el facsimilar digital en un CD consigue, sin embargo, comunicar en su “envejecimiento”. El original está en la biblioteca del mencionado Ateneo. Si somos consecuentes: es un libro de contabilidad, sólo que se cuentan personas y no fanegas de trigo. Y cuando se repasan las listas incluidas se lo hace con una actitud casi reverencial.

Si regresamos a la remembranza escolar del profesor que pasa lista, está presente también la sensación de buscarse en el registro de calificaciones, fijada en el corredor de la escuela o la aparecida en la prensa. Recorremos listados para saber si estamos ahí. Para conocer nuestro destino. Y así leemos también los libros de contabilidad del pasado remoto: para confirmar si estamos ahí, para encontrar una huella de la cotidianidad de cada persona en su presente. Así lee el hombre común este tipo de listados y siempre —siempre— tiene algo de doloroso, incluso el anuario de la escuela que nos muestra el tiempo transcurrido así sean apenas unos meses. Y si el *Documento Quintanilla*, como señala en el prólogo Jorge de Hoyos Puentes, es para los investigadores oro molido es también para ese lector común un recipiente de pulsiones afectivas. Al recorrer con la mirada sus páginas uno se encuentra con nombres y apellidos que suenan y resuenan, y para alguien vinculado familiar o amistosamente con ese exilio resulta emocionante.

En mi caso, por ejemplo, me emociona encontrar el nombre de mi abuelo algunas veces, siempre mal escrito —Espinosa— como una pequeña maldición que nos heredó a sus descendientes mexicanos. También me emociona encontrar apellidos de compañeros de escuela o universidad, reconocer algunos de la vida pública y ver profesiones que se repiten una y otra vez. Las de médico, como mi abuelo, las de profesor y escritor, como mi padre, o las de editor como yo mismo, y —singularmente— la distinción en este último caso entre prensistas y tipógrafos. Esta última más frecuente de lo que uno podría imaginar. En cada uno de los nombres hay una novela en ciernes, una historia de vida, un olvido que se recuerda, como el título de la colección en la que se incluye el libro (Recordar el

Mardoqueo Staropolsky Nowalski, *Presencia judía en el exilio español en México. Por vuestra libertad y la nuestra*, Ateneo Español de México, México, 2017.



olvido) y que ya cuenta con diez títulos. Otro de ellos, aparecido al mismo tiempo que el *Informe Quintanilla*, es el impreso en papel: *Presencia judía en el exilio español en México. Por vuestra libertad y la nuestra* de Mardoqueo Staropolsky Nowalski, en el que el autor da cuenta de la investigación realizada sobre ese tema. Muchos han sido los estudios sobre procedencia regional de los exiliados —catalanes, castellanos, gallegos, vascos, andaluces— pero este se había tratado poco y es verdaderamente sorprendente el resultado, más que por la cantidad por el papel desempeñado y la calidad de lo realizado por ellos. El libro merece una nota aparte.

Cuando vemos las dificultades y los sinsabores de los campos de refugio en Europa y en otros lugares del mundo, podemos imaginar lo que fue hace casi noventa años organizar el hospedaje en distintos sitios, implementar transportación, destino y sustento de muchos de ellos. Cada cierto tiempo hay que pasar lista, en la escuela todos los días, y también en un país como el nuestro, sumido en la violencia y con la enorme cantidad de desaparecidos es un ejercicio imperativo. Sirva esta nota como un pequeño homenaje a Patricio G. Quintanilla que, cumpliendo su trabajo, supo de la importancia de ese pasar lista a los refugiados españoles y la legó al lector futuro.

Cuando la colección estaba en planes y Carmen Tagüeña abrió una especie de convocatoria informal los textos empezaron a llegar con naturalidad. Alain Derbez, escritor mexicano, criado por un matrimonio de exiliados y con experiencia como periodista realizó una entrevista novelada con ellos y produjo un libro que podemos considerar la nota en la que la colección se afina: un libro entrañable, donde el drama no adquiere nunca connotaciones trágicas y muestra una condición esperanzada que sorprende. Igualmente, otro escritor y creador de calidad probada y con un lugar en la literatura mexicana, Federico Arana, hijo de Juan José Arana, figura legendaria del exilio mexicano, entregó unas memorias familiares, teñidas en cambio por cierta acidez y desencanto. Ambos autores, escritores y músicos, pertenecen, sin embargo, a dos generaciones distintas, el primero, nacido en Boca del Río, Veracruz, en 1956, el segundo en Tizayuca, Hidalgo, en 1942, y los quince años de diferencia los sitúan de una manera distanciados y desde los libros mismos se complementan en la visión tonal de ese exilio. Si menciono también el lugar de nacimiento es

Segrel (edición facsimilar), Secretaría de Relaciones Exteriores-Ateneo Español de México, México, 2019.



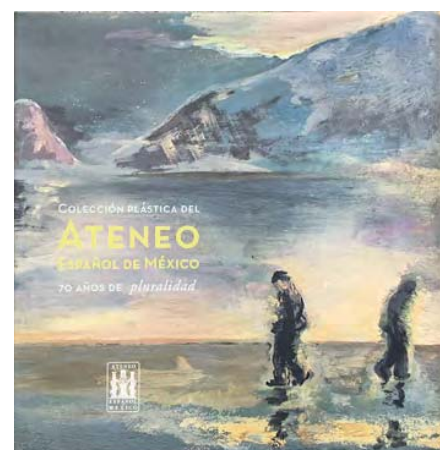
para sugerir la diversidad geográfica del arraigo del exilio, porque si bien es evidente su centralización en la capital del país ambos muestran la necesidad de matiz (la mencionada novela de Soler narra el exilio en las haciendas plataneras de Veracruz).

Precisamente sobre Arana se publica unos años después una edición facsimilar por el propio Ateneo de *La librería de Arana*, de Simón Otaola, cronista y narrador de la diáspora española, libro que además de tener una gran calidad literaria, es un recuento exhaustivo del ambiente que vivían los exiliados y una fuente de información esencial para estudiarlo. Una rama del desarrollo editorial de la colección ha sido precisamente la de los facsimilares, desde libros famosos por su sentido simbólico y literario, como el *Romancero general de la Guerra de España*, hasta facsimilares de las revistas creadas por el grupo hispanomexicano, hijos del exilio, en donde se han publicado ya la revista *Presencia* (en edición electrónica), *Hoja*, *Clavileño* y *Segrel*, estas tres últimas en el contexto de los ochenta años de la llegada del Sinaia, con el apoyo de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México, y la gestión en el Ateneo Español de Ernesto Casanova Caloto.

Es importante mencionar la consolidación que la institución ha tenido en su nueva sede —de Hamburgo 6— bajo las direcciones primero de Carlos Vélez, de 2005 a 2009 y luego de Carmen Tagüeña y, actualmente, de Ernesto Casanova, quien toma la presidencia en 2017 y se avoca a preparar los ochenta años de la llegada del Sinaia y setenta de la creación del Ateneo. Dicho proceso ha situado al Ateneo como una sede de intensas actividades culturales y sociales, no sólo vinculadas al exilio, como exposiciones y una feria del libro anual en la celebración del 14 de abril. La literatura, el libro y la cultura siguen siendo sus ejes centrales.

Los espacios de publicación para trabajos sobre el exilio no se dan abasto para lo que se hace y las necesidades que hay. Ernesto Vilches Lleó, destacado profesor e investigador de la Universidad Veracruzana, propuso la publicación de su trabajo doctoral precisamente sobre la generación hispanomexicana, *Un retrato de ida y vuelta. "Ires y venires de un exilio" (exilio español de 1939)* cuya publicación se complementó con los facsimilares mencionados y amplió la perspectiva de la colección y en esa línea se publica un trabajo pionero sobre los judíos en el exilio español ya mencionado.

Colección plástica del Ateneo Español de México. 70 años de pluralidad, prolog. José María Espinasa y Teresa Olabuenaga, Ateneo Español de México, México, 2018.



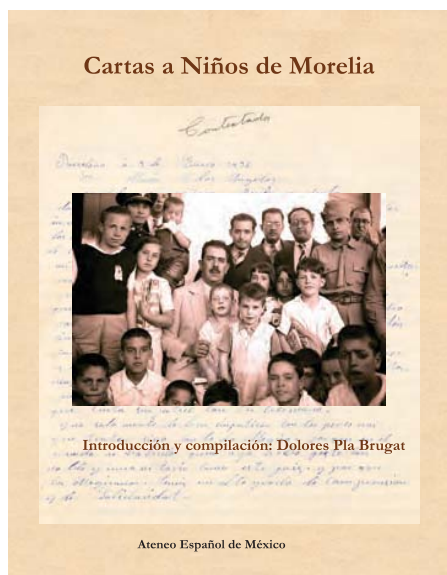
También se desarrolló con tino la vocación inicial de la colección, con libros como *Un niño refujiao. Una infancia en el Edificio Ermita* de Carlos Ordóñez García. O el testimonio de José Antonio Matesanz: *Con una mano adelante*, mexicano que sin embargo se siente —lo es— anímicamente muy cercano al exilio y que ha escrito varias importantes investigaciones académicas sobre el tema. También se reeditaron las magníficas e imprescindibles memorias de Carmen Parga *Antes que sea tarde*.

Por las características de la institución y de la colección, la flexibilidad para incorporar textos es muy amplia. Se ha publicado también una recopilación de los textos premiados en el concurso anual que se hace desde hace casi cuatro décadas, *Detrás de ese árbol está la libertad. Certamen Literario Juana Santacruz*.

Mención aparte merece un libro de gran formato, *Colección Plástica del Ateneo Español de México. 70 años de pluralidad*, fuera de colección, que da cuenta de la riqueza indiscutible del acervo artístico del Ateneo, que se ha venido enriqueciendo con donaciones diversas, entre las que se cuentan obras de artistas mexicanos y españoles. Esta colección sigue siendo un marco para la celebración de reuniones de diversa índole y sirve como punto de encuentro para las generaciones.

Las tertulias fueron una costumbre que la llegada del exilio español a México reforzó en la vida cotidiana mexicana. Pero no sólo León Felipe reunía en el hoy desaparecido Sorrento a sus amigos, sino que en diferentes lugares se encontraban aquellos hombres y mujeres en busca de una normalización cotidiana. Por eso, el Ateneo Español da cabida editorial a títulos fuera de colección, con características evocativas y testimoniales específicas, como *El exilio español, siembra de dignidad, democracia y libertad* y el libro *Calle López, Barrio Español. Un Rincón en la Ciudad de los Palacios. 1939-1951-1991* de Sergio de Miguel Agüero. Se podría decir que incluso si las facetas de investigación y análisis, los testimonios vitales de primera mano, las recreaciones literarias y las tomas de posición se colmaran, se seguiría narrando el exilio por pura necesidad evocativa, como esas anécdotas familiares que en la sobremesa se refieren una y otra vez, y que las veces que se las ha escuchado no las agotan en su contenido afectivo.

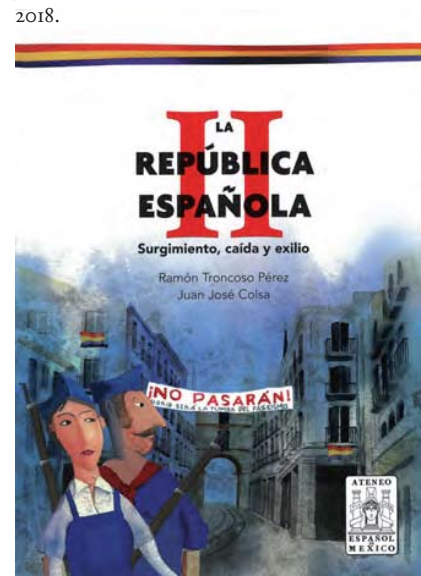
Cartas a Niños de Morelia, introducción y compilación: Dolores Pla Brugat, Ateneo Español de México, México, 2017.



Es también esa la razón para que la política de activación del Ateneo sostenida en los últimos quince años dé frutos: no sólo son más las actividades que en el Ateneo se llevan a cabo, sino que cada vez hay una mayor asistencia de público y los jóvenes han vuelto a interesarse y participan en la actividad de la institución. El olvido que afectó y afecta aún a la transición española, ya de más de medio siglo, se empieza a resolver en ese nivel cotidiano de la microhistoria y las costumbres de convivencia. Hay un renovado entusiasmo no por abrir viejas heridas sino por comprender las cicatrices que dejaron. Se tiene conciencia de que no todo fue miel sobre hojuelas, que hubo problemas de gran calado, tantos como rencores inútiles e intolerancia, falta de comprensión y entendimiento. La página del libro, el salón de conferencias, la biblioteca, el aula son espacios de reencontro con la alegría y la vitalidad, como el parque o la plaza pública. Sabemos que la Segunda República Española, la Guerra Civil y el posterior exilio son hechos históricos, pero tienen que ser hechos históricos vivos, no archivados en el expediente del olvido. Y lo están, están vivos porque aún nos son necesarios.

La exitosa exposición celebrada por los 75 años del exilio español en el Museo de la Ciudad de México estuvo marcada por un hecho triste, la curadora y motor de la exposición, Dolores Pla Brugat, murió en España unos días después de la inauguración a la que había asistido con gran alegría y entusiasmo. Por eso el Ateneo español hizo una nueva edición del folleto que la investigadora catalana había dedicado a uno de sus temas centrales, *Cartas a niños de Morelia. 1937-1940* como homenaje a su labor. Alguna vez oí decir al poeta Tomás Segovia que a los exiliados españoles la guerra les había robado el presente, pero que a sus hijos les había quitado el futuro, lo que tal vez era peor. Y México lo que ofrecía era eso, futuro. El primer gesto de recibir a los huérfanos de guerra o a los niños que no podían vivir con sus padres mientras duraba el conflicto adquirió un carácter simbólico, como lo empezó a tener con el tiempo casi todo gesto con relación a él: la llegada del Sinaia, el telegrama de Cárdenas, la fundación de escuelas, de editoriales, de revistas y de instituciones como el Ateneo, pero hay que evitar que esos símbolos se vuelvan abstracciones frías. Es así que autores como Ramón Troncoso Pérez y Juan José Colsa explican la

Ramón Troncoso Pérez y Juan José Colsa, *La Segunda República Española. Surgimiento, caída y exilio*, Ateneo Español de México, México, 2018.



Segunda República a los niños y jóvenes en un tono lúdico adecuado a su intención con su libro *La II República Española, surgimiento, caída y exilio*.

Ese instrumento privilegiado de la cultura, depositario en sí mismo de un sentido, el libro, ha sido naturalmente ligado a la cultura en un sentido reducido —poetas, pintores, músicos— pero en sentido amplio también es válido. Con el exilio llegaron a México ingenieros, médicos, químicos, aviadores, trabajadores de campo, obreros, arquitectos —ya ha dado cuenta de estos últimos en un espléndido libro Juan Ignacio del Cueto Ruiz-Funes, exmiembro de la junta directiva del Ateneo. Esa vocación plural del Ateneo (plural no sólo en el terreno político) es ya inamovible y es en buena medida su fortaleza. Por eso no es extraño que los diferentes gobiernos tanto en México como en España apoyen a la institución, no porque como tal esté por encima de esas veleidades sino porque en ella confluyen y encuentran espacios para convivir.

La colaboración con otras instituciones culturales y sociales es también muy amplia. No sólo se tienen acuerdos y actividades conjuntas con la Universidad Nacional de España a Distancia (UNED) y el Centro de Estudios de Migraciones y Exilios (CEME), así como con la Consejería de Educación de la Embajada de España en México ya citadas, con quienes se comparte la sede, sino otras organizaciones como la Secretaría de Educación Pública (SEP) y las Secretarías de Cultura —tanto de la Ciudad de México como la federal—, Fundación Telefónica, Banco Santander y El Colegio de México, entre otras.

Así, las actividades en el Ateneo han incluido visitas de funcionarios de ambas orillas en esta última década, de personalidades de la cultura y el arte, de la historia y la economía. Hay que destacar la visita de Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano, responsable de los actos organizados por el ochenta aniversario, quien presidió la Feria del libro y la comida de aniversario de la República celebrada en el Ateneo. Su presencia no sólo evoca la de una familia cuyo papel fue central para el exilio —el general Lázaro Cárdenas, su esposa doña Amalia— sino uno de los protagonistas de la democracia mexicana en los últimos treinta años.

Los temas actuales han dado sus frutos. Se han hecho un par de libros con estudios sobre migración actual España-México, con el título *A vista*

Pelayo Vilar Canales, *Guerra y exilio. Memorias de un médico catalán en la sanidad militar republicana*, Ateneo Español de México, México, 2018.



de pájaro. Una aproximación a los nuevos emigrantes españoles residentes en México y *A vista de Pájaro 2. Rastreado los procesos de inserción y participación de los nuevos migrantes españoles asentados en México* ambos de Noemí Sastre, así como libros de memorias fuera de colección, como *Guerra y Exilio. Memorias de un médico catalán en la sanidad militar republicana. 1936-1942* de Pelayo Vilar Canales. Como ya se dijo, frente a las investigaciones de centros académicos como El Colegio de México, la UNAM y el Politécnico, Recordar el olvido complementa, desde otro ángulo, esa memoria.

EL OCHENTA ANIVERSARIO

El ochenta aniversario exigía un festejo importante en Veracruz y se conmemoró allí la llegada del Sinaia el día 13 de junio, con la presencia de Marcelo Ebrard, canciller mexicano, el ingeniero Cárdenas y el embajador español en México y otras personalidades de España y de México, y autoridades de diversas instituciones educativas, como la Universidad Veracruzana y El Colegio de México, que dieron contexto solemne al acto, realizándose además una serie de conversatorios, proyección de películas y una exposición sobre los llamados Barcos de la libertad.

El Ateneo Español de México es una institución sólida pero es también una institución que hay que mantener viva y protegerla contra las siempre veleidosas amenazas del olvido, ausencia de fondos económicos, los cambios de orientación ideológica. A lo largo de los años de que se da cuenta en este texto se ha insistido mucho en que la riqueza del Ateneo está en su acervo documental y bibliográfico, en su colección de pinturas, en su constante actividad cultural y algo hay de verdad en ello, pero hay una más real y verdadera: su gente. Los socios, los amigos, los trabajadores, los directivos, los simpatizantes de unas ideas que aún siguen vigentes.

De izquierda a derecha: Reyes Maroto, ministra de Industria, Comercio y Turismo de España; Ernesto Casanova Caloto, presidente del Ateneo Español de México; Pedro Sánchez Pérez-Castejón, presidente del Gobierno de España; y Dolores Delgado, ministra de Justicia de España, en la biblioteca del Ateneo.



LA LLEGADA DEL SINAIA OCHENTA AÑOS DESPUÉS

La conmemoración de un hecho como la llegada a México del exilio republicano español tiene siempre algo de contradictoriamente dramático: es un hecho teñido de tristeza, la derrota del gobierno democrático por un alzamiento militar de carácter fascista, el dolor y el desarraigo que trajo a un pueblo, y a la vez las ganas de celebrar su llegada a nuestro país con una fiesta. Esa condición de drama está encarnada inevitablemente en sus símbolos, y uno de ellos fue la llegada de esos llamados, con tino, barcos de la libertad, que arribaron a las costas veracruzanas hace ochenta años. Pero los símbolos se vuelven crípticos y a veces perdemos de la memoria que en ellos se concentra y hay que recordarla cada cierto tiempo. Eso es lo que nos piden las conmemoraciones: volver a hacer explícitos los símbolos. A mis abuelos paternos se les humedecían los ojos con la pura sonoridad de la palabra Sinaia. Josep Espinasa Massagé, mi abuelo, no había llegado en ese barco sino en el siguiente, el Mexique, pero el primero los resumía a todos, al Ipanema también, y a los que llegaron por Estados Unidos y a los que llegaron después de diversas formas: todos son —somos— pasajeros del Sinaia.

Hubo antes posibilidades similares, con el mismo derecho y contenido emotivo. Baste recordar la llegada a México de los Niños de Morelia o la fundación de La Casa de España. Pero los barcos tenían algo de antiguo, de viaje homérico, y también de eco de aquellos, también tres, que habían traído a Colón a este continente y había provocado ese encuentro de culturas que hoy tenemos que entender de una manera muy distinta de la que se ha contado y saber que también fue contradictorio y trajo la destrucción de una cultura y una sociedad. Estos barcos no traían conquistadores sino refugiados, una condición que debe —debería— ser sagrada. Se les daba asilo a personas perseguidas por sus ideas. Para entonces en Alemania ya había empezado la persecución de personas por su raza y su religión. Durante varias generaciones pensamos que la civilización se había sobrepuesto a lo que entonces sucedió, pero hoy, con lo que está sucediendo en Estados Unidos o en Brasil, es necesario volver a pensar esos símbolos.

Hay gestos que parecen intrascendentes pero que la historia carga con un sentido insospechado. Los alumnos de relaciones internacionales de todo el mundo estudian lo que hizo la diplomacia mexicana en aquellos años como uno de los ejemplos de sensibilidad e inteligencia en beneficio de una postura ética y del papel de un país en un conflicto externo. En aquella gestión se basó buena parte de nuestra normatividad diplomática durante algunas décadas y los especialistas en el tema lo han estudiado con cuidado y rigor. Aquí me quiero ocupar de esos gestos más cotidianos que acaban fundamentando el sentido de los símbolos que hoy conmemoramos. Por ejemplo, en medio de la inmensa labor de la representación mexicana en Francia, Susana Gamboa tuvo una idea inspirada: subir al Sinaia una pequeña prensa y papel para hacer durante el viaje un diario de abordaje, un periódico que informara de la cotidianidad del viaje y sirviera de elemento didáctico y cohesionador del grupo que viajaba a costas mexicanas. Fue mucho más que eso, el diario se volvió un símbolo, tan emotivo que se han hecho, de ese y de los siguientes viajes, el de los mencionados Mexique e

Ipanema, ediciones facsimilares. Allí se publicó, prácticamente ante este puerto, el poema de Pedro Garfias, “Entre España y México”. La poesía fue, desde años antes, una de las banderas de la República Española — como olvidar la muerte de Machado apenas cruzada la frontera en Colliure, la de García Lorca asesinado al principio de la guerra y la de Miguel Hernández poco después, víctima de los rigores y torturas en la cárcel.

Podríamos decir que a un gobierno de la poesía le esperaba otro del mismo signo, un pueblo que sintetizaba con su presidente y que había emprendido el gesto de hacerse dueño de su destino y de sus recursos naturales con la nacionalización del petróleo. O, mejor dicho, gobiernos de la palabra que ese diario de abordaje sintetizaba como un ejemplo. Es muy conocido, ya legendario, el mensaje de Lázaro Cárdenas abriendo los brazos de México a los republicanos, un telegrama que adquiere el estatuto de una poesía por lo que representa. Susana Gamboa, con la prensa representaba esa voluntad de apostar por la cultura como elemento de civilización y paz. Cualquier gesto ganó con el tiempo una enorme importancia. Pongo un ejemplo: el conocido como *Documento Quintanilla*: un funcionario en su máquina de escribir, que hoy nos parecería pieza de museo, llevó paciente registro de los españoles que bajaban de los barcos, nombre, profesión, procedencia. No sé si era consciente de lo que hacía, pues ese documento es hoy fuente principal de estudios, análisis y libros que estudian lo ocurrido. Diría que el *Documento Quintanilla* es una especie de acta de nacimiento del exilio que hoy nos convoca aquí a conmemorar los ochenta años de su llegada. Ver sus hojas ajadas por el tiempo en la mecanografía rudimentaria del escribano se vive también como una poesía.



Develación de placa conmemorativa en la Plaza de la República del puerto de Veracruz el 13 de junio de 2019. De izquierda a de recha: Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano, presidente de la Comisión Organizadora de Actos Conmemorativos de los ochenta años del Exilio Republicano Español en México; Marcelo Ebrard Casaubon, secretario de Relaciones Exteriores; Ernesto Casanova Caloto (al habla), presidente del Ateneo Español de México; Cristina Latorre, subsecretaria de Justicia de España; la senadora Gloria Sánchez Hernández; y público asistente sosteniendo la bandera de la Segunda República española.

Pedro Garfias, León Felipe... Podría seguir la lista por varios minutos, Pablo Neruda, César Vallejo, Carlos Pellicer, González Tuñón, Octavio Paz. Entre los que llegaron a estas costas muchos tenían como oficio el de impresor. Llegaron numerosos poetas, pero esa no es una profesión sino una condición de vida. Y, como dije, se encontraron con una cultura que buscaba cosas parecidas. La coincidencia en la Universidad, el Politécnico, El Colegio de México y el Fondo de Cultura Económica fue muy fructífera. En el Diario de abordo se daba cuenta de nacimientos y enfermedades, de noticias del país hacia el que se viajaba y se evocaba el que se había dejado. Esa imprenta de Susana Gamboa tuvo mucha descendencia. Los refugiados fundaron editoriales e imprentas, hicieron traducciones y escribieron sus propios libros. Fue como si interpretaran el gesto vasconceliano de años antes: publicar a los clásicos y hacer de todo autor un clásico. Y ese diario es también un ejemplo de la síntesis entre lo escrito y lo hablado que hay en la expresión “apostaron por la palabra”. Escuchar a León Felipe, a Pedro Garfias, a Carlos Pellicer, leer su poesía es una experiencia asombrosa: son voces hechas para esa poesía, a la vez llegan del pasado profundo y son el presente. Hagamos el esfuerzo de oírlo —imaginarlo— en su voz frente a estas costas al leer el diario de a bordo del Sinaia.

La apuesta de esa palabra es la persona. Si uno revisa la labor editorial del exilio va encontrar una rama sustancial: las biografías. Se han dado diversas explicaciones, una de ellas evidente, la laboral, ponían al servicio de una labor educativa la calidad de su prosa, a la vez que cumplían una labor formadora y educativa. Pero podríamos ir más allá: subrayar el valor de la vida. Cuando antes mencioné los barcos de la libertad como una visión humanística encarnada y de allí su valor de símbolo tenía la función de recordar que a partir de aquel conflicto la guerra se ha vuelto una industria insensible sin otra función que producir dolor y muerte. Frente a eso la cultura como opción. Esos barcos, con sus diarios, eran un país funcionando, una sociedad activa, que no admitía lo sucedido como derrota, en donde la palabra nombraba la esperanza.

Las publicaciones y las conferencias, los convivios y actos conmemorativos tienen como sentido mostrar esa vida interna de una institución que nació para reunir. Y reunir en sus muchos sentidos, desde volver a juntar lo separado, incluso lo roto, hasta el hecho social de convivir en ese espacio que no es ya privado pero que todavía no se diluye en lo público anónimo. ¿Qué quiero decir con esto?, si las historias de vida son historia es porque antes son vida, y porque deben seguirlo siendo. En una situación como la vivida por los refugiados en nuestro país hubo gestos y momentos que adquirieron un valor enorme. Por ejemplo, la máquina de escribir y la de coser, útiles que permitieron a muchas familias ganarse la vida, “máquinas” tan cercanas a una condición humana (como las tijeras o la paleta, el pincel, la aguja o la brocha). Los exiliados lo que quisieron fue recuperar la paz y la libertad de vivir. La guerra es —debería ser— siempre una condición excepcional y nociva. Por eso en México echaron raíces en lo cotidiano, porque en la guerra no puede haber cotidianidad. Los médicos que se reunían hablan de medicina, claro, pero también de lo que leían por placer, de lo que hacían sus hijos, de los planes que tenían para hacer comida familiar. Reunir: re-unir.

La conmemoración de los ochenta años del Exilio Español, así como la de los setenta años del Ateneo Español de México, contó con la participación de numerosos actores en una gran cantidad de eventos destacados. Por ejemplo, en una jornada de profunda significación histórica, a raíz de una atinada propuesta del Patronato, el 28 de junio se realizó una Sesión Solemne en la Cámara de Diputados, en la cual se develó en el Muro de Honor la inscripción en letras de oro «Al Exilio Republicano Español», con lo que quedó plasmado para la posteridad un justo homenaje a las aportaciones que los refugiados hicieron a nuestro país. De igual forma, el 18 de octubre el Ateneo tuvo el honor de participar en un emotivo acto encabezado por la Jefa de Gobierno de la Ciudad de México en conmemoración del 49 aniversario luctuoso del presidente Lázaro Cárdenas en el Salón de Cabildos del Antiguo Palacio del Ayuntamiento. Finalmente, como un mensaje para las generaciones futuras, en noviembre se depositó en El Colegio de México una Cápsula del Tiempo con numerosos testimonios documentales que serán abiertos en el año 2039, en el Centenario del Exilio Español.

Homenaje a Lázaro Cárdenas en el Salón de Cabildos del Antiguo Palacio del Ayuntamiento de la Ciudad de México, con la participación de niños del coro del Colegio Madrid.



Letras de oro “Al Exilio Republicano Español” en el Muro de Honor del H. Congreso de la Unión.



Afortunadamente, y de manera natural, en el Ateneo se han constituido grupos de trabajo y estructuras institucionales, una Mesa Directiva, un Patronato que ha contribuido mucho y un Comité Editorial. En la medida en que la institución se consolide, los resultados sociales e intelectuales, vitales y afectivos, serán más ricos y fértiles. ¡Larga vida al Ateneo Español de México!

Develación de placa conmemorativa en la Plaza de la República del puerto de Veracruz el 13 de junio de 2019. De izquierda a derecha: Lázaro Cárdenas Batel, nieto de Lázaro Cárdenas; Cuitláhuac García Jiménez, gobernador de Veracruz; Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano, presidente de la Comisión Organizadora de Actos Conmemorativos de los ochenta años del Exilio Republicano Español en México; y Ernesto Casanova Caloto, presidente del Ateneo Español de México.



APÉNDICE DOCUMENTAL

A N A L E S D E M E D I C I N A
D E L
A T E N E O R A M O N Y C A J A L

ANUALMENTE SE PUBLICARAN POR LO MENOS CUATRO NUMEROS QUE CONSTITUIRAN UN VOLUMEN DE UNAS 250 PAGINAS.

SUBSCRIPCION ANUAL\$ 12.00

NUMERO SUÉLTO 3.00

COMITE DE REDACCION

LA JUNTA DIRECTIVA DEL ATENEÓ RAMON Y CAJAL

SECRETARIADO DE REDACCION

DR. J. BEJARANO.
DR. I. COSSIO VILLEGAS.
DR. I. COSTERO.
DR. J. D'HARCOURT.
DR. A. FOLCH PI
DR. E. LATAPIE.
DR. J. SEGOVIA.

MEXICO, D. F.

DIRECCION DE LA REDACCION

ELISEO 423.

Este primer número de los Anales de Medicina del Ateneo Ramón y Cajal, queremos dedicarlo por entero a exaltar la memoria del Maestro.

En primer lugar, figuran los discursos pronunciados en el homenaje organizado con motivo del VIII aniversario de su muerte, por la Academia de Ciencias Antonio Alzate y el Ateneo Ramón y Cajal. En este acto celebrado el 17 de octubre de 1942 en la Academia de Ciencias inició su vida pública el Ateneo.

A continuación se insertan otros trabajos, relacionados con la labor científica y cultural desarrollada por D. Santiago, que han de contribuir a mantener vivo su recuerdo entre nosotros, y servirnos de alto ejemplo en los difíciles momentos porque atraviesa nuestra Patria.

Por respeto a D. Santiago, en este número íntegramente consagrado a su obra, aun agradeciéndolo muchísimo, no hemos aceptado la colaboración científica e industrial que tan cordialmente se nos ha brindado.

México, D.F., enero de 1949

Por el Ateneo Español de México
La Junta Directiva

Sr. D.

Distinguido amigo:

El día 4 del presente mes de enero, quedó constituido el "Ateneo Español de México". Para facilitar el conocimiento de sus fines y de las normas de su funcionamiento, nos permitimos adjuntar un ejemplar de sus Estatutos.

Esta nueva entidad, diferente en sus propósitos a cuantas se han establecido hasta ahora por españoles residentes en México, pretende reunir el mayor número posible de personas de significación liberal, para realizar una intensa labor cultural, apegada a los principios consignados en los adjuntos Estatutos.

Marco adecuado para esta labor será nuestro local social que quedará instalado en breve, en el que se iniciará desde luego un activo programa de conferencias, cursos breves, estudios colectivos, exposiciones y conciertos, y cuya biblioteca quedará abierta para facilitar los estudios y el enriquecimiento cultural de nuestros asociados. En dicho local encontrarán asimismo lugar de reunión y cambio de impresiones, nuestros actuales y futuros consocios.

Nos permitimos adjuntar también un boletín de adhesión, con la esperanza de que, identificado con nuestros propósitos, tengamos el gusto de verle inscribirse en el "Ateneo Español de México", y colaborar activamente en sus trabajos. También incluimos una relación de los socios fundadores adheridos hasta hoy, permitiéndonos recordarle que según los Estatutos de la entidad, se considerarán socios fundadores de la misma, todas las personas que se inscriban como tales, antes del día 31 de enero próximo.

Con este motivo y reiterando el deseo de contarle entre nosotros, nos es grato ofrecer a usted el testimonio de nuestra distinguida consideración, y saludarle cordialmente.

Joaquín D'Harcourt, Presidente; Ceferino Palencia, Vicepresidente; José Luis de la Loma, Secretario General; Jesús Ruiz del Río, Vicesecretario; Manuel Suárez Mier, Tesorero; Francisco Giner de los Ríos, Bibliotecario; Víctor Trapote, Sec. de la Sec. de Artes Plásticas; Adolfo Vázquez Humasqué, Sec. de la Sec. de Ciencias; Mariano Granados, Sec. de la Sec. de Filosofía e Historia; Antonio Espina, Sec. de la Sec. de Literatura; y Adolfo Salazar, Sec. de la Sec. de Música, Teatro, Cine y Radio.

Diríjase la correspondencia al domicilio del Secretario General Sr. José Luis de la Loma, Calle de Insurgentes núm. 17, Dpto. 5.

ESTATUTOS DEL ATENEO ESPAÑOL DE MÉXICO

Fines

Artículo 1º.— Se constituye en México una Sociedad de carácter cultural, denominada "Ateneo Español de México".

Artículo 2º.— Serán fines primordiales de dicha sociedad:

a] Defender la tradición de la cultura española, divulgándola y poniendo de manifiesto su verdadera significación.

b] Fomentar y estimular la continuación de dicha cultura, facilitando todos sus medios de expresión y alentando todas las nuevas manifestaciones de ella.

c] Estrechar los vínculos de solidaridad entre los españoles en el destierro, como vehículo para la difusión de la cultura española en sus manifestaciones pasadas y actuales, y como medio de propiciar el alumbramiento de sus nuevas manifestaciones.

d] Coadyuvar, a través de las actividades que implican las finalidades anteriores, con independencia de toda política partidista específica, a la liberación del pueblo español y al establecimiento de un régimen republicano en su territorio, basado en la libertad y la democracia.

e] Contribuir, por todos los medios posibles, al logro de los objetivos antes señalados, pero siempre por iniciativa propia y sin sumarse como entidad, sea suscribiendo documentos o participando en actos, a iniciativas emanadas de otras organizaciones, cualquiera que sea su tendencia o significación.

Artículo 3º.— La Sociedad establecerá, dentro de sus posibilidades, un local social permanente, que sirva de punto de reunión para sus socios, que esté dotado de una biblioteca que facilite los estudios de éstos, que permita exhibir exposiciones de arte, y que proporcione un auditorium adecuado para conferencias y otros actos culturales.

De los socios

Artículo 4º.— Integrarán la sociedad socios de cuatro categorías:

- a] Socios Fundadores.
- b] Socios de Número.
- c] Socios Protectores.
- d] Socios de Honor.

Artículo 5º.— Serán socios fundadores, las personas adheridas hasta el día de la Constitución del Ateneo Español de México al grupo denominado “Los Amigos de las Españas” y cuantos republicanos españoles, nacionalizados mexicanos o no, se inscriban como tales, antes del día 31 de enero de 1949.

Artículo 6º.— Serán socios de número, las personas de cualquier nacionalidad que se inscriban en la Sociedad con posterioridad a la última fecha citada. Para que un socio de número sea admitido en la sociedad, será condición previa que su solicitud de ingreso sea avalada por dos socios y aceptada por la junta directiva. La admisión de cada socio de número deberá ser ratificada por la Asamblea General.

Artículo 7º.— Serán socios protectores, aquellas personas que cubran una cuota mensual superior a la establecida para los socios de número, o que aporten a la Sociedad donativos extraordinarios que a juicio de la Junta Direc-

tiva justifiquen calificación de socio protector para el donante. La admisión de un socio protector requerirá en lo demás las mismas condiciones señaladas para los socios de número.

Artículo 8º.— Serán socios de honor, las personas que la Junta Directiva considere acreedora a tal distinción, sea por iniciativa propia o por propuesta de diez socios. Los socios de honor estarán exentos de la obligación de pagar cuota alguna. La designación de cada socio de honor deberá ser ratificada por la Asamblea General.

Artículo 9º.— Son obligaciones de los socios:

a] Abonar la cuota de entrada y la cuota mensual establecidas por el Ateneo Español de México. El socio que deje de abonar tres recibos mensuales consecutivos, será dado de baja en la Sociedad, pudiendo ser readmitido, una vez cubiertos todos los adeudos pendientes.

b] Colaborar con la Junta Directiva en las actividades de la Sociedad cuando su cooperación sea solicitada por ésta.

c] Coadyuvar, por todos los medios a su alcance, al mayor éxito de los trabajos que se emprendan, y al logro de los fines primordiales señalados en el Artículo 20.

Artículo 10º.— Son derechos de los socios:

a] Utilizar todos los servicios que se establezcan en el local social y asistir a todos los actos públicos que celebre el Ateneo, en dicho local o fuera de él.

b] Asistir a las Asambleas con voz y voto.

c] Participar en las elecciones de miembros de la Junta Directiva.

d] Ser elegido para cualquiera de los cargos que figuran en ésta.

Artículo 11.— Todos los socios, cualquiera que sea su clase, tendrán iguales obligaciones y derechos, salvo en lo que se refiere a los motivos de su calidad.

Artículo 12.— Ningún socio podrá ser expulsado de la sociedad, a no ser por motivos deshonorables, y en tal caso, sólo podrá serlo por acuerdo unánime de la Junta Directiva, y después de ser oído. La expulsión en su caso deberá ser ratificada por la Asamblea General.

Del funcionamiento de la sociedad

Artículo 13.— El “Ateneo Español de México” funcionará por medio de la Junta Directiva, las Secciones y la Asamblea General.

Artículo 14.— La Junta Directiva ejercerá las funciones directivas y ejecutivas del Ateneo. Estará integrada por un Presidente, Vicepresidente, un Secretario General, un Vicesecretario, un Tesorero, un Bibliotecario, y cinco vocales secretarios de las cinco Secciones que más adelante se indican.

Artículo 15.— El mandato de la Junta Directiva durará un año.

Artículo 16.— La Primera Junta Directiva será elegida por la primera Asamblea General que se celebre en el año de 1949. En los años sucesivos se renovará la Junta Directiva por mitad cada año, designándose en la primera Asamblea General que se celebre en 1950, nuevas personas para ocupar los cargos de Vicepresidente, Vicesecretario, Bibliotecario y Secretarios de las Secciones Segunda y Cuarta, y en la primera Asamblea General que se celebre en el año de 1951, nuevas personas para ocupar los cargos de Presidente, Secretario General, Tesorero y Secretarios de las Secciones Primera, Tercera y Quinta. En los años sucesivos se seguirá el mismo turno para la renovación de cargos en la Junta Directiva.

Artículo 17.— Toda persona que haya ostentado un cargo en la Junta Directiva, podrá ser reelegida.

Artículo 18.— La Junta Directiva celebrará sesión, siempre que sea convocada por el presidente, a propia iniciativa o a petición de tres de sus miembros, pero deberá celebrar, por lo menos, una sesión cada mes.

Artículo 19.— Serán funciones del Presidente:

- a] Representar al Ateneo Español de México en toda clase de actos.
- b] Presidir las sesiones de la Junta Directiva.
- c] Presidir las reuniones de la Asamblea General.
- d] Suscribir todos los documentos que impliquen compromisos de cualquier índole para la Sociedad, en unión del Secretario General.

e] Aprobar y autorizar los gastos que hayan de realizarse para cumplir los acuerdos de la Junta Directiva.

f] Suscribir, en unión del Tesorero, los cheques bancarios en el caso de que sea necesario.

Artículo 20.— Serán funciones del Vicepresidente:

a] Reemplazar al Presidente en sus ausencias o enfermedades.

b] Reemplazar al Presidente en aquellas funciones para las que éste delegue en él.

Artículo 21.— Serán funciones del Secretario General:

a] Redactar todos los documentos que exija el funcionamiento del Ateneo, y la correspondencia relativa al mismo.

b] Redactar las Actas de las Sesiones de la Junta Directiva y de la Asamblea General.

c] Custodiar los Archivos de la Sociedad.

d] Atender el buen funcionamiento de todos los servicios del Ateneo y a la conservación del local del mismo.

e] Coordinar los trabajos de las Secciones, ya sean separados o conjuntos.

f] Dirigir la propaganda del propio Centro y de los actos que éste celebre.

g] Ejecutar todos los acuerdos de la Junta Directiva, con las asistencias que ésta determine.

h] Suscribir, en unión del presidente, todos los documentos que impliquen compromiso para la Sociedad.

i] Suscribir toda la correspondencia de trámite.

Artículo 22.— Serán funciones del Vicesecretario:

a] Sustituir al Secretario General en sus ausencias o enfermedades.

b] Auxiliar al Secretario General en todas sus funciones, en la medida en que éste lo solicite.

c] Colaborar con el Bibliotecario en la organización y funcionamiento de la Biblioteca y suplir las ausencias de éste.

Artículo 23.— Serán funciones del Tesorero:

a] Formular el Presupuesto de Ingresos y Gastos del Ateneo, para cada ejercicio anual, y someterlo a la aprobación de la Junta Directiva.

b] Percibir las cuotas y otros ingresos que pueda tener el Ateneo.

c] Realizar los pagos que implique la aplicación del Presupuesto, una vez autorizados por el Presidente.

d] Custodiar los fondos de que pueda disponer el Ateneo.

e] Suscribir, en unión del Presidente, los cheques bancarios, en el caso de que sea necesario.

Artículo 24.— Serán funciones del Bibliotecario:

a] Recibir y ordenar todas las publicaciones que lleguen a la Biblioteca del Ateneo.

b] Organizar la Biblioteca y formar los ficheros que faciliten su manejo.

c] Custodiar las existencias de libros, revistas y otras publicaciones.

d] Atender a la confección de cuantas publicaciones deba realizar el Ateneo.

Artículo 25.— Se establecerán en el Ateneo Español de México cinco Secciones para facilitar sus trabajos. Dichas Secciones serán:

a] Sección Primera: Artes Plásticas.

Sección Segunda Ciencias, Matemáticas, Físico-químicas y naturales.

Sección Tercera: Filosofía, Economía e Historia.

Sección Cuarta: Literatura.

Sección Quinta: Música, Teatro, Cine y Radio.

Artículo 26.— Cada sección contará con un Secretario, que será a la vez vocal de la Junta Directiva. Son funciones de estos Secretarios.

a] Asesorar a la Junta Directiva en todas las cuestiones relacionadas con las manifestaciones de la disciplina correspondiente a su sección.

b] Colaborar con el Secretario General, de modo expreso, en la preparación y desarrollo de todas las actividades relacionadas con su sección.

c] Proponer a la Junta Directiva cuantas iniciativas puedan sugerir, en relación con las disciplinas correspondientes a su sección, para el mejor logro de los fines del Ateneo.

d] Colaborar en todos los trabajos acordados por la Junta Directiva sean o no específicos de la sección correspondiente.

Artículo 27.— La Asamblea General celebrará dos clases de reuniones: una reunión anual ordinaria, y las reuniones extraordinarias a que hayan lugar.

Artículo 28.— La reunión ordinaria de la Asamblea General se celebrará cada año, precisamente dentro del mes de enero, en la fecha que señale la Junta Directiva.

Artículo 29.— En dicha reunión ordinaria deberá examinarse el informe de la Junta Directiva sobre las actividades del año anterior, elegir las personas que deban ocupar los cargos que hayan de renovarse en la Junta Directiva en votación nominal y secreta y estudiar las propuestas de los socios.

Artículo 30.— La Asamblea General podrá reunirse en sesión extraordinaria cuando sea convocada por la Junta Directiva, a iniciativa propia o a petición de un número de socios superior a 20, hecha en forma colectiva.

Artículo 31.— Todos los socios podrán concurrir a las reuniones de la Asamblea General con voz y voto. Cada socio dispondrá de un solo voto, cualquiera que sea su categoría, y sólo podrá ejercer este derecho mediante su presencial personal.

Artículo 32.— Para que los acuerdos de la Asamblea General sean válidos, será requisito indispensable la presencia directa de la mitad más 1 de los socios. Si no se reuniera este Quórum, se convocará por segunda vez, dentro de los quince días siguientes, pudiendo tomarse acuerdos, cualquiera que sea el número de asistente.

De la reforma de los estatutos

Artículo 33.— Estos estatutos sólo podrán ser reformados por acuerdo de la Asamblea General, con asistencia de dos terceras partes de los socios por lo menos. La Asamblea General deberá ser convocada para tal fin por la Junta Directiva, sea por iniciativa propia o a petición del 20% de los socios por lo menos, debiendo consignarse en la convocatoria del texto las reformas propuestas.

Carmen Parra, *El guajolote del santo de Alberto*,
tinta sobre papel, 40 × 30 cm, 1974.



De la disolución de la sociedad

Artículo 34.— La sociedad sólo podrá disolverse por acuerdo de la Asamblea General, convocada para dicho efecto, en reunión a la que asistan por lo menos dos terceras partes de los socios.

Artículo 35.— En caso de que sea acordada la disolución de la Sociedad, la Asamblea General designará una Comisión Liquidadora, que realizara la venta de los libros, muebles y otros enseres de que la Sociedad pueda disponer y entregará el producto de la venta y del efectivo existente en caja a la Embajada de la República Española o al organismo más idóneo para que puedan ser aplicados a la ayuda al pueblo español.

Artículos transitorios

Artículo 1º.— Los socios del Ateneo Español de México, abonarán una cuota de entrada de cuantía voluntaria pero no inferior a \$10.00.

Artículo 2º.— Los socios del Ateneo Español de México, abonarán a partir del primero de enero de 1949 una cuota fija mensual de \$5.00.

Artículo 3º.— Se exceptúan de lo indicado en el artículo anterior los jóvenes de edad comprendida entre los 15 y los 20 años, que abonarán una cuota de \$2.00.

Artículo 4º.— No será admitida como socio ninguna persona menor a los 15 años.

ATENEOS ESPAÑOL DE MÉXICO

D'Harcourt
Palencia
Ruiz del Río
Trapote
Espina
Navarro
De la Loma

*Acta de la reunión de la Junta Directiva,
celebrada el día 7 de enero de 1949*

El día 7 de enero de 1949, se reunieron a las 10 de la noche las personas indicadas al margen, miembros de la Junta Directiva del Ateneo Español de México, en el domicilio del Sr. Ceferino Palencia, para celebrar sesión de dicha Junta.

Abierta la sesión por el Presidente Sr. D'Harcourt, se procedió a considerar constituida la Junta Directiva del Ateneo Español de México, elegida en la Asamblea General de dicha institución celebrada el día 4 de enero anterior. Excusaron su asistencia los vocales Sres. Salazar, Vázquez Humasqué y Granados. El Sr. Navarro (Ernesto) concurrió en representación del Tesorero electo, Sr. Suárez Mier, acordándose aceptar dicha representación en ausencia del titular. El Sr. Palencia informó a la Junta de las manifestaciones que personalmente le había hecho el Sr. Giner de los Ríos, elegido bibliotecario, sobre su aceptación de dicho cargo, acordándose que por el Sr. Palencia y los demás miembros de la Junta Directiva se tratase de lograr la aceptación definitiva del Sr. Giner.

En presencia del arquitecto Sr. Calzada, miembro de la Comisión designada por la Asamblea General para la consecución de local para el Ateneo, el Sr. Palencia informó de las gestiones realizadas en tal sentido por la Junta Provisional, indicando las casas de las calles de Donato Guerra, Vallarta e Insurgentes, que a juicio de esta última reúnen condiciones para la instalación del Ateneo, a fin

de que la Comisión citada prosiguiera las gestiones en tal sentido.

El Sr. Trapote informa sobre las gestiones que ha venido haciendo la Comisión designada por el grupo "Los Amigos de las Españas" para la realización de la Primera Exposición de Artes Plásticas Españolas en el Destierro. La Junta acordó ratificar la designación de dicha Comisión para que continúe sus gestiones y la preparación de la citada Exposición.

A propuesta del Sr. Ruiz del Río se acuerda que se presente a la Secretaría de Educación Pública dos ejemplares de los Estatutos aprobados por la Asamblea General.

Se acuerda, a propuesta del Secretario, que el Sr. Palencia solicite presupuesto para la impresión de los Estatutos y de papel impreso, así como de talonarios para recibos, y que el Sr. Navarro, en sustitución del Tesorero, estudie la posibilidad de imprimir en máquina con carácter directo las cartas de envío de los Estatutos y boletines de adhesión.

Se acuerda, a propuesta del Sr. Trapote, que él mismo haga una gestión con los dibujantes Horacio y Rivero Gil para que preparen un proyecto de emblema para el Ateneo.

Se acuerda que los Sres. Espina y Trapote preparen para presentarlo a la Junta en su próxima reunión un proyecto de funcionamiento y actividades de sus respectivas Secciones.

Expuesta por el Sr. Palencia la conveniencia de celebrar una exposición de carácter artístico coincidente con la inauguración del local social, se acuerda que el Sr. Trapote estudie y proponga a la Junta Directiva el carácter de tal exposición y su organización.

A propuesta del Sr. Trapote se acuerda que el Ateneo exprese su satisfacción por el homenaje que se ha de celebrar en honor del dibujante español Sr. Guasp, con motivo de haber sido premiada un caricatura suya como la mejor caricatura del año 1948.

Se acuerda que los Sres. Palencia y del Río redacten y hagan publicar notas de prensa en los principales diarios sobre la constitución del Ateneo.

Planteada por el Sr. Palencia la designación de algunos socios y Presidentes de Honor del Ateneo, se acuerda aplazar esta posible designación para más adelante, cuando haya avanzado más la organización del Ateneo.

Y no habiendo más asuntos que tratar se levantó la sesión a la 1 y media horas.

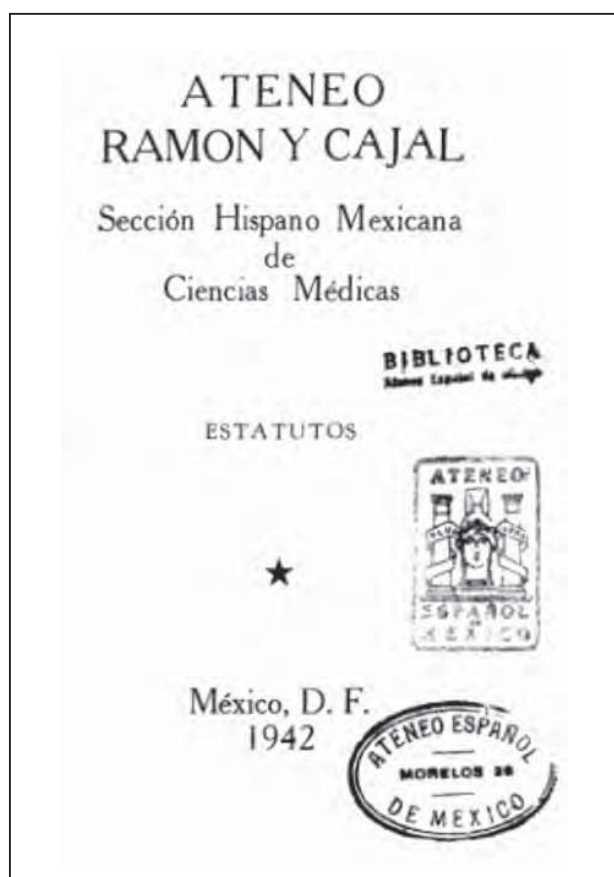
El Presidente
Joaquín D'Harcourt

El Secretario
José Luis de la Loma

ATENE0 ESPAÑOL DE MÉXICO

D'Harcourt
Palencia
Ruiz del Río
Giner de los Ríos
Navarro
Trapote
Vázquez Humasqué
Granados
Espina
Salazar
De la Loma

*Acta de la reunión de la Junta Directiva,
celebrada el día 13 de enero de 1949*



El día 13 de enero de 1949, se reunieron a las siete y media de la tarde las personas indicadas al margen, miembros de la Junta Directiva del Ateneo Español de México, en el domicilio del Sr. Ceferino Palencia, para celebrar sesión de dicha Junta. El Sr. Ernesto Navarro concurre en representación del Tesorero Sr. Manuel Suárez Mier, ausente de México. Concurren también, invitados por la Junta, los arquitectos Sres. Robles y Sáenz de la Calzada, que integran la Comisión designada por la Asamblea General para gestionar el alquiler de un local adecuado para el Ateneo.

Abierta la sesión, después de leída y aprobada el acta de la anterior, el Presidente exhorta al Sr. Giner de los Ríos para que venciendo los escrúpulos manifestados verbalmente a varios miembros de la Junta, acepte el cargo de Bibliotecario para el que fue elegido por la Asamblea. El Sr. Giner manifiesta que en vista del deseo expresado por todos los miembros de la Junta, decide aceptar dicho cargo, e incorporarse a los trabajos de ésta. El Presidente se congratula, en nombre de todos, de esta decisión.

El Sr. Palencia informa sobre sus gestiones para la impresión de los Estatutos y otros impresos necesarios, acordándose encargar este trabajo a la Imprenta Vizcaya, con

un costo máximo de \$350.00, procurando reducir cuanto sea posible dicha cifra. Los impresos encargados son: 2 000 ejemplares de los Estatutos, 2 000 hojas de papel de carta con membrete, 2 000 sobres con membrete, 2 000 boletines de adhesión y talonarios para 2 000 recibos.

El Sr. Trapote presenta a la Junta el proyecto de emblema dibujado por el dibujante Germán Horacio. La Junta después de breve estudio, decide aceptarlo.

El Secretario da lectura de un proyecto de carta de adhesión del Ateneo al homenaje al dibujante español Sr. Guasp. Se aprueba y se encarga al Sr. Trapote de su lectura en dicho homenaje.

El Sr. Palencia da lectura a un proyecto de nota informativa para el diario *Novedades*. Se aprueba. Se acuerda que por el Sr. Ruiz del Río se hagan gestiones, con la asistencia de los socios que puedan ayudarle, para que se publiquen notas similares en los diarios de la capital.

A propuesta del Secretario, se establece un plan de acción para recabar la adhesión definitiva de los socios inscritos inicialmente, y la cobranza de las cuotas de entrada y del mes de enero de los mismos. Cada miembro de la Junta se encarga de hacer esta gestión con un cierto número de socios fundadores, acordándose que las cantidades recaudadas se entreguen al Tesorero, quien a su vez librará los oportunos recibos.

Los arquitectos Sres. Robles y Sáenz de la Calzada dan cuenta de sus gestiones para conseguir local. Después de un cambio de impresiones de los miembros de la Junta sobre los locales visitados y las condiciones que debe reunir el que definitivamente se adopte, en que intervienen los Sres. Robles, Sáenz de la Calzada, Palencia, Navarro, Vázquez Humasqué y Loma, principalmente, el Secretario señala el riesgo de contratar un local cuyo costo exceda las posibilidades actuales, haciendo un análisis del presupuesto probable de gastos que tendrá el Ateneo en su primer año de vida.

A propuesta del Secretario, Sr. de la Loma, se acuerda que los Sres. Robles, Sáenz de la Calzada y Palencia hagan una gestión cerca de los propietarios de las casas de la

calle de Donato Guerra 15 e Insurgentes 237, para que fijen de un modo definitivo el alquiler mínimo que pudieran aceptar, aunque fuera provisionalmente de acuerdo con la sugestión hecha por el Sr. Robles, y que simultáneamente la Comisión encargada del local tratase de encontrar uno adecuado con renta no superior a 800 pesos mensuales y enclavado, a ser posible, en las inmediaciones de la Av. Juárez o en la Colonia Juárez.

Se acuerda celebrar nueva reunión para conocer el resultado de estas gestiones el día 18 de enero a las 7 y media de la tarde, en el domicilio del Secretario, Insurgentes 17, dep. 5.

Antes de levantarse la sesión, el Sr. Robles declara que aporta al Ateneo como cuota de entrada la cantidad de \$325.00 importe de una reparación de muebles hecha para el grupo de "Los Amigos de las Españas", antecesor del Ateneo, y que aún estaba pendiente de pago. Se acuerda que conste en acta el agradecimiento de la Junta Directiva.

Y no habiendo más asuntos que tratar se levantó la sesión a las 10 horas.

El Presidente
Joaquín D'Harcourt

El Secretario
José Luis de la Loma

El ATENEO ESPAÑOL DE MEXICO invita a usted a la séptima sesión organizada por la Sección de Literatura, para dar a conocer a escritores españoles jóvenes, en la que Tomás Segovia dará lectura a algunas de sus poesías. Presentará al poeta, el pintor y escritor Ramón Gaya.

El acto se celebrará en el Salón de Conferencias del Ateneo, Av. Morelos 219 (26 antiguo), el Jueves 1 de Diciembre, a las 8 de la noche.

México, D. F., Noviembre de 1949.

ATENEOS ESPAÑOL DE MÉXICO

D'Harcourt
 Ruiz del Río
 Navarro
 Giner de los Ríos
 Trapote
 Vázquez Humasqué
 Granados
 Espina
 De la Loma

*Acta de la sesión de la Junta Directiva,
 celebrada el día 18 de enero de 1949*

El día 18 de enero de 1949, se reunieron a las siete y media de la tarde las personas indicadas al margen, miembros de la Junta Directiva del Ateneo Español de México, en el domicilio del Secretario General, para celebrar sesión de dicha Junta. El Sr. Ernesto Navarro concurre en representación del Tesorero Sr. Suárez Mier, ausente de México. Concurren también invitados por la Junta los arquitectos Sres. Robles y Sáenz de la Calzada.

Abierta la sesión por el Presidente, se lee y aprueba el acta de la anterior. El Secretario da cuenta de haber excusado su asistencia los Sres. Palencia y Salazar y de que trae por encargo del primero algunos informes para la Junta.

El Secretario da cuenta de las nuevas adhesiones registradas después de la sesión anterior, en número de once, que elevan el número total de personas adheridas al Ateneo a 156.

El Sr. Navarro en representación del Tesorero, informa de que se han recaudado por concepto de cuotas de entrada y del mes de enero \$840.00 correspondientes a 44 socios. El Secretario ruega a todos los presentes que activen en lo posible la recaudación de cuotas entre las personas a quien cada uno debe visitar, según acuerdo de la reunión anterior. El Secretario da lectura de un proyecto de carta para las personas inscritas ya, a quienes no se ha de dirigir

ningún miembro de la Junta en particular, para gestionar su adhesión definitiva y el pago de sus cuotas. Se aprueba dicho proyecto.

El Secretario da lectura a un proyecto de carta circular invitando a las personas que pudieran ser socios del Ateneo a inscribirse como tales. Se aprueba, acordándose que se envíe con dicha carta un ejemplar de los Estatutos, un boletín de adhesión y una relación de los socios fundadores.

El Secretario propone que se dé cuenta de la constitución del Ateneo a las entidades españolas establecidas en México, y a las entidades mexicanas y extranjeras más indicadas para ello, a cuyo efecto da lectura a un proyecto de carta. Se aprueba éste y se acuerda que se remita por el momento, con los Estatutos, a las entidades españolas y a los periódicos españoles, dejando el envío a las entidades extranjeras o mexicanas, para más adelante, cuando pueda ofrecerse el local.

El Sr. Robles informa de las gestiones hechas por él y el Sr. Calzada para la obtención de local para el Ateneo en el sentido de no haber encontrado ningún local que reúna las condiciones deseadas. Expone la opinión de estos arquitectos de que debe renunciarse a tratar de encontrar una casa grande antigua y buscar más bien una casa moderna más pequeña o un piso. Se acuerda que se prosigan las gestiones, en consecuencia con lo acordado en la sesión anterior, en cuanto a renta y localización.

El Secretario propone que en vista del posible retraso en disponer de local, y de la necesidad de que el Ateneo actúe, se organice un acto a ser posible en el Salón de Conferencias de Bellas Artes. Sugiere que dicho acto sea un recuerdo y homenaje al Ateneo de Madrid, en relación con el de México. Aprobada la idea en principio y después de oír la opinión de diversos miembros de la Junta, en especial los Sres. Ruiz del Río, Espina y Granados, se acuerda nombrar una Comisión que organice dicho acto, que queda integrada por los Sres. Palencia, Granados, Espina, Salazar y Ruiz del Río.

El Presidente propone que aprovechando la estancia en México del escritor Germán Arciniegas, se le invite por

el Ateneo a dar una conferencia. Se acuerda que la misma Comisión antes designada estudie la posibilidad de ello, pero en un acto independiente del que antes se ha acordado celebrar.

Se acuerda que el bibliotecario haga las gestiones necesarias con la Universidad de México y diversos editores, para ir formando un núcleo de libros para la biblioteca. El Secretario propone en nombre del Sr. Palencia que se soliciten libros de los socios ya inscritos, para dicho fin, ofreciendo en nombre del mismo Sr. Palencia el estudio de éste en la calle de Insurgentes, para depósito provisional de libros. Se acuerda hacer dicha solicitud para más adelante cuando se disponga de local propio.

En relación con la organización de una primera exposición al inaugurarse el local social, el Sr. Trapote propone que se celebre una reunión convocada por él de los socios artistas, para que den su opinión sobre el mejor modo de realizar este proyecto. Se aprueba dicha proposición.

Y no habiendo más asuntos que tratar se levantó la sesión a las 10 horas de la noche.

El Presidente
Joaquín D'Harcourt

El Secretario
José Luis de la Loma

*EL ATENEO ESPAÑOL DE MEXICO
invita a usted a la disertación que hará en su
Salón de Actos, Av. Morelos 219 (26 antiguo),
el Martes 8 de Noviembre, a las 8 de la noche,
el genial poeta español León Felipe, sobre el lema
"El Canto del Hombre".*

México. D. F., Noviembre de 1949.

ATENEO ESPAÑOL DE MÉXICO

Palencia
Ruiz del Río
Navarro
Giner de los Ríos
Vázquez Humasqué
Granados
Espina
De la Loma

Acta de la sesión de la Junta Directiva, celebrada el día 24 de enero de 1949

El día 24 de enero de 1949, se reunieron a las siete y media de la tarde las personas indicadas al margen, miembros de la Junta Directiva del Ateneo Español de México, en el domicilio del Secretario General, para celebrar sesión de dicha Junta. El Sr. Ernesto Navarro asiste en representación del Tesorero Sr. Suárez Mier. Excusaron su asistencia los Sres. D'Harcourt, Trapote y Salazar.

Abierta la sesión por el Vicepresidente, en funciones de Presidente, Sr. Palencia, se lee y aprueba el acta de la anterior.

El Secretario da cuenta de las nuevas adhesiones que elevan el número de socios fundadores, hasta la fecha, a 175.

El Sr. Navarro da cuenta de las cantidades cobradas por concepto de cuotas que ascienden a un total de \$1 205.00, correspondientes a 68 socios.

El Sr. Palencia da cuenta de haberse encontrado un local que reúne las condiciones aprobadas por la Junta, en la Avenida Morelos 28, con renta mensual de \$750.00, que se arrendará por 11 meses, a partir del 1 de febrero de 1949. Se aprueba dicho arriendo.

El Presidente pone a discusión la conveniencia de reconsiderar el acuerdo de la Sesión anterior sobre el acto inaugural, en vista de disponerse de local propio para desarrollarlo. Después de un amplio cambio de impresiones, en que intervienen todos los presentes, se acuerda celebrar el primer acto del Ateneo en el local social, tan pronto como se hagan

las indispensables obras de acondicionamiento, bajo las mismas líneas generales acordadas en la sesión anterior.

Después de estudiar el problema del acondicionamiento del local y de la adquisición de muebles, se acuerda rogar a los arquitectos Sres. Robles y Calzada, que hagan un presupuesto para ambos fines, con objeto de proponerlo a la Junta en su próxima sesión.

El Sr. Palencia presenta a la Junta la proposición presentada para el arriendo de los servicios de café y restaurant. Después de leída y de un ligero cambio de impresiones se acuerda que el Vicesecretario, Sr. Ruiz del Río, se ponga al habla con el solicitante para concretar los puntos dudosos de su oferta a fin de que pueda estudiarse éste con mayor detalle en la próxima Sesión de la Junta.

Se acuerda que el Secretario dirija una carta circular a todos los socios inscritos, comunicando la localización del nuevo local en arriendo, e invitándoles a visitarlo.

Y no habiendo más asuntos de que tratar se levantó la sesión a las 22.00 horas.

Por el Presidente
Ceferino Palencia

El Secretario
José Luis de la Loma

ATENEO ESPAÑOL DE MÉXICO

Palencia
Ruiz del Río
Suárez Mier
Trapote
Vázquez Humasqué
Espina
De la Loma

Acta de la sesión de la Junta Directiva, celebrada el día 1 de febrero de 1949

El día 1 de febrero de 1949, se reunieron a las 7 de la tarde en el domicilio del Sr. Ceferino Palencia las personas que se indican al margen, miembros de la Junta Directiva del Ateneo Español de México, para celebrar sesión de dicha Junta.

Abierta la sesión por el Sr. Palencia en funciones de Presidente, se lee y aprueba el acta de la Sesión anterior.

El Secretario da cuenta de las nuevas adhesiones que elevan el número de socios a 230, y de la gestión muy



activa del socio Dr. Carlos Martínez, para lograr nuevas adhesiones. El tesorero da cuenta de haber cobrado hasta la fecha \$1 315.00 en concepto de cuotas de ingreso y correspondientes al mes de enero, 76 socios. Da cuenta asimismo de haber contratado el servicio de cobranza, al Sr. Cristóbal García, a razón de 0.50 por recibo cobrado. La Junta aprueba esta decisión y acuerda que se abone a dicho cobrador una cantidad fija mensual para pago de transportes que será de \$25.00 o \$50.00 según el número definitivo de socios.

El propio Tesorero, Sr. Suárez Mier, manifiesta que en vista de la necesidad de numerario a tener la entidad, está dispuesto a aceptar un sobregiro del Ateneo sobre su cuenta con él hasta por \$1 000.00. El Presidente agradece en nombre de todos los socios esta generosa facilidad.

Se estudia la conveniencia de designar socios protectores a las personas que, en una u otra forma, están ayudando a la instalación del Ateneo y se acuerda otorgar tal distinción a los señores Eduardo Robles, Manuel Suárez Mier, Mariano Granados, Carlos Martínez y José Andrés de Oteyza.

El Secretario informa sobre el posible presupuesto de funcionamiento del Ateneo en el local alquilado en la Av. Morelos 219, sobre la base de un contingente de 250 socios efectivos, según este presupuesto las cuotas percibidas solo cubrirían los gastos de renta, personal, luz y teléfono; sin que quede remanente para pago y amortización de muebles. Para este fin sólo podrían destinarse las cantidades por cobrar en concepto de cuotas de ingreso y del mes de enero y las cuotas de los socios en exceso de 250 pesos. Informa también el Secretario de que a lo sumo, con los cobros a la vista se podrá disponer por el momento para gastos de instalación y adquisición de muebles de la cantidad de \$2 000.00.

Se acuerda designar una Comisión formada por los señores Palencia, Granados, Robles y Calzada, para que se ocupe de la instalación del local sobre estas bases.

Se acuerda que el Sr. Ruiz del Río se encargue de gestionar la instalación de teléfono y que la Comisión ante-

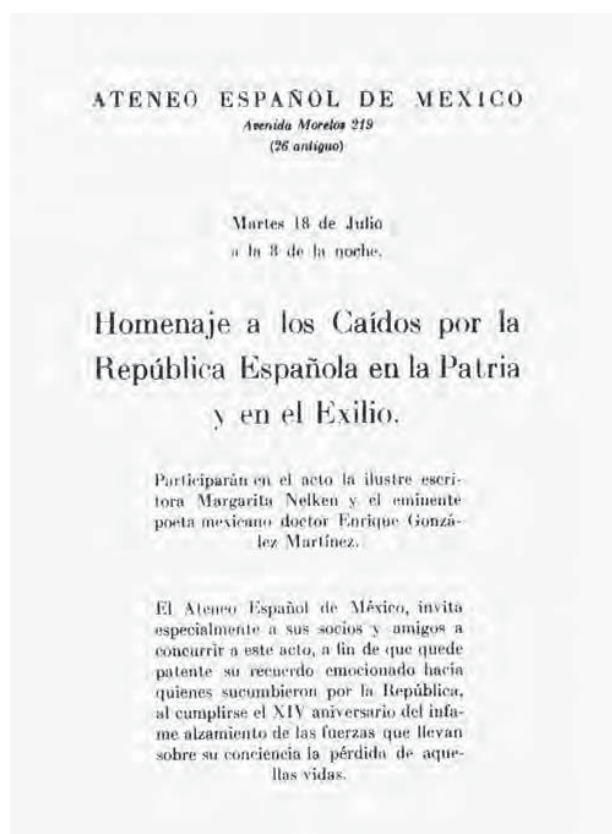
rior haga las gestiones precisas para la instalación de luz y el contrato de este servicio.

Se cambian impresiones sobre el programa y celebración del acto inaugural, sin que se tome ningún nuevo acuerdo concreto.

Y no habiendo más asuntos de que tratar se levantó la sesión siendo las 10 horas.

Por el Presidente
Ceferino Palencia

El Secretario
José Luis de la Loma



ATENEOS ESPAÑOL DE MÉXICO

D'Harcourt
 Palencia
 Ruiz del Río
 Navarro
 Giner de los Ríos
 Trapote
 Vázquez Humasqué
 Granados
 De la Loma

*Acta de la sesión de la Junta Directiva,
 celebrada el día 11 de febrero de 1949*

El día 14 de febrero de 1949, se reunieron a las 7 y media de la tarde, en el local social, Av. Morelos 219, las personas que se indican al margen, miembros de la Junta Directiva, para celebrar sesión de la misma.

Asiste en representación del Tesorero, Sr. Suárez Mier, el Sr. Ernesto Navarro. Asisten los arquitectos Sres. Robles y Sáenz de la Calzada, invitados por la Junta, como miembros que son de la Comisión de Instalación.

Abierta la sesión se lee y aprueba el acta de la anterior.

El Secretario da cuenta de las nuevas adhesiones que hacen elevarse el número de socios fundadores a 314. El Sr. Navarro da cuenta de que las cantidades cobradas por cuotas ascienden hasta la fecha a \$2 195.00, en tanto que los gastos realizados suben a \$1 843.50, lo que arroja un remanente para nuevos gastos de \$351.50.

El Secretario da cuenta de haberse adquirido muebles para la biblioteca, la sala de juntas y la secretaria por valor de \$387.00; dichos muebles son 7 mesas de distintos tamaños y 26 sillas de enea. Da cuenta asimismo de haberse recibido como donativo de la Editorial Séneca, un diván, cuatro butacas, dos sillas, tres mesas y tres retratos con marco; y de don Mariano Granados, un tresillo, un diván y dos butacas. Igualmente da cuenta de haberse recibido un donativo de \$25.00 de la Sra. Marisa de Palencia de Somolinos.

El Secretario da cuenta de los gastos probables hasta 28 de febrero de 1949, teniendo en cuenta los muebles encargados y las obras por realizar y otros pagos, que ascienden en total a \$3 921.00, incluyendo la renta de local por el mes de marzo. Da cuenta igualmente de que los cobros probables por cuotas ascienden a 4 637.50 incluyendo los recibos de enero y febrero y previendo un 15% de fallidos. Teniendo en cuenta la existencia en caja puede esperarse una disponibilidad libre en 28 de febrero de 716.50.

La Junta examina el estado de las obras y toma el acuerdo de que proceda a la pintura del salón de actos, bajo la dirección de los Sres. Robles y Calzada.

Se estudia el problema del acto inaugural, haciéndose una primera lista de posibles invitados al mismo en número de 100 personas. Se acuerda en principio que de ser posible se celebre dicho acto el día 4 de marzo. El Sr. Giner de los Ríos da cuenta de la aceptación del Sr. Alfonso Reyes para tomar parte en dicho acto. Se acuerda que los Sres. Palencia y Giner hagan la invitación oficial para ello al Sr. Reyes. Se acuerda que una Comisión formada por los Sres. D'Harcourt, Palencia y De la Loma hagan oportunamente la invitación oficial a los Sres. Secretarios de Educación y Relaciones Exteriores.

Se estudia el problema que podrá plantear la asistencia a los actos que se organicen en el Ateneo de las familias de los socios no asociadas, y de otras personas que no sean socios. Se acuerda en principio dar siempre preferencia a los socios no distribuyendo invitaciones a otras personas en general, cuando se trate de actos que despierten un interés especial. Se acuerda que se impriman tarjetas de identidad para los socios.

Se cambian impresiones sobre los trabajos del Ateneo en el mes de marzo y abril, sin tomar ningún acuerdo concreto.

El Sr. Giner da cuenta de los donativos de libros que ha conseguido de diversas editoriales. Da cuenta igualmente del proyecto de reglamento de la biblioteca, que se aprueba. En cuanto al personal encargado de la biblioteca, el Secretario da cuenta del ofrecimiento del socio Sra.

Haydee P. de Martínez para atender este servicio en el turno de la mañana; se acuerda aceptar esta prestación y agradecerla a la interesada. Se acuerda nombrar una persona que atienda la biblioteca por las tardes y sirva de auxiliar de Secretaría.

El Sr. Palencia presenta la oferta del Sr. para proporcionar el servicio de café y lonchería, mediante el pago de 150.00 mensuales por la concesión. Se acuerda aceptar esta oferta, pero previa la firma de un contrato detallado y sólo por un plazo de seis meses. Se encarga al Sr. Ruiz del Río de redactar este contrato.

Y no habiendo más asuntos de que tratar se levanta la sesión a las 9 y media.

El Presidente
Joaquín D'Harcourt

El Secretario
José Luis de la Loma



ATENELO ESPAÑOL DE MÉXICO

- D'Harcourt
- Palencia
- Ruiz del Río
- Suárez Mier
- Giner de los Ríos
- Vázquez Humasqué
- Espina
- Granados
- De la Loma

*Acta de la sesión de la Junta Directiva,
celebrada el día 22 de febrero de 1949*

El día 22 de febrero de 1949 se reunieron a las 7 y media de la tarde en el local social, Av. Morelos 219, las personas que se indican al margen, miembros de la Junta Directiva, para celebrar sesión de la misma.

Asisten los arquitectos Sres. Robles y Sáenz de la Calzada, como miembros de la Comisión de Instalación.

Abierta la sesión se lee y aprueba el acta de la anterior.

El Secretario da cuenta de las nuevas adhesiones, que hacen aumentar el número de socios a 361, es decir 47 más a partir de la última sesión.

El Tesorero da cuenta de haberse recaudado \$3 215.00 por cuotas de ingreso del mes de enero, y de que los pagos realizados ascienden a \$1 983.50, por lo que se dispone de un remanente en caja de \$1 231.40.

Examinada la situación económica y teniendo en cuenta los cobros probables por recibos pendientes de inscripción y enero y las cuotas de febrero, se acuerda realizar los siguientes gastos de instalación: confección y colocación de cortinas en el foro y embocadura del Salón de Actos, utilizando telas cuyas muestras presenta el vocal Sr. Granados, y con un presupuesto de \$900.00 aproximadamente; construcción de una segunda librería para la biblioteca, con presupuesto aproximado de \$700.00.

El Secretario y el Tesorero hacen ver la posible dificultad de hacer frente inmediatamente y en su totalidad a estos pagos. El Sr. Robles indica que se lograrán facilidades para el pago de estas cantidades y ofrece su ayuda personal para facilitar dicho pago. Se acuerda que conste en acta el agradecimiento de la Junta, por esta nueva colaboración del Sr. Robles.

El Bibliotecario da cuenta de los donativos de libros recibidos que suman un total aproximado de 800 volúmenes. Se acuerda dirigir cartas de agradecimiento a los donantes.

A propuesta del Secretario se acuerda hacer las siguientes designaciones de personal:

Conserje y Cobrador: Sr. Cristóbal García, con remuneración de \$150.00 mensuales y \$0.50 por cada recibo cobrado por él.

Portero: Sr. Juan Paz, con remuneración de \$150.00 mensuales.

Auxiliar de Biblioteca y Secretaria; por la tarde: Srita. Ma. de Lourdes Ortega, con remuneración de \$30.00 semanales, y asistencia de 4 y media horas a las oficinas.

El Sr. Vázquez Humasqué expone el deseo manifestado oficiosamente a él por algunos Directivos del Ateneo Ramón y Cajal, de que dicha entidad pudiera utilizar dependencias del Ateneo, abonando una cuota mensual. Examinada la cuestión se acuerda en principio que no conviene aceptar esa proposición y que en el caso de que se formulase oficialmente, procedería denegarla en forma cortés y cordial.

El Secretario da cuenta de una carta del Sr. José Renau explicando las razones que según él le impiden ingresar en el Ateneo, no obstante haber manifestado previamente el deseo de hacerlo al Sr. Robles. Se acuerda que se conteste esta carta, rebatiendo los argumentos del Sr. Renau.

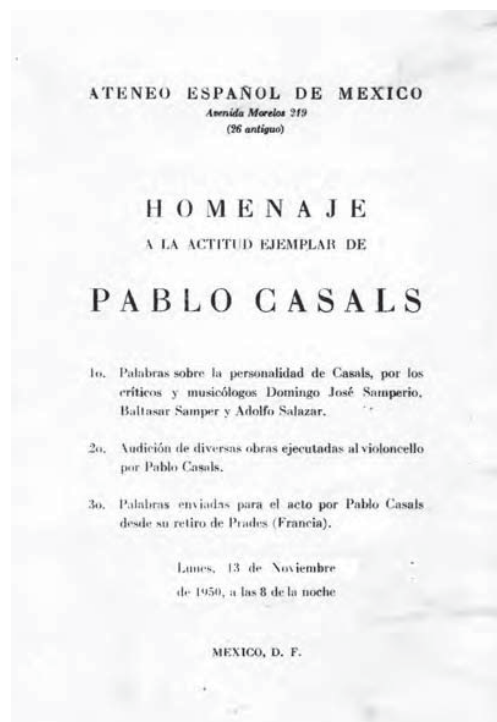
El Presidente da cuenta de la carta que le ha dirigido el Sr. Honorato de Castro, Presidente de la Unión de Intelectuales Españoles de México, como contestación a la que el Ateneo dirigió a dicha entidad dándole cuenta de su constitución. Como dicha carta contiene párrafos en

que se crítica la constitución del Ateneo, se acuerda contestarla, encargando al Secretario de redactar una contestación que se someterá a la consideración de la Junta en su próxima reunión.

Y no habiendo más asuntos que tratar, se levanta la sesión a las 10 horas.

El Presidente
Joaquín D'Harcourt

El Secretario General
José Luis de la Loma



ATENEOS ESPAÑOL DE MÉXICO

Palencia
Ruiz del Río
Giner de los Ríos
Navarro
Vázquez Humasqué
Granados
Trapote
De la Loma

*Acta de la sesión de la Junta Directiva,
celebrada el día 3 de marzo de 1949*

El día 3 de marzo de 1949, se reunieron a las 7 de la tarde en el local social las personas indicadas al margen, miembros de la Junta Directiva, para celebrar sesión de la misma, bajo la presidencia del Vicepresidente Sr. Palencia.

Abierta la sesión se lee y aprueba el acta de la anterior.

Asisten los Sres. Robles y Sáenz de la Calzada de la Comisión de Instalación, y el Sr. Navarro en representación del Tesorero Sr. Suárez Mier.

El Secretario da cuenta de una carta del Sr. Vázquez Humasqué, presentando su dimisión del cargo de la Sección de Ciencias, fundamentada en tener que salir de México y no querer que quede desatendida la Sección a su cargo. Se acuerda sin discusión y por unanimidad no aceptar dicha dimisión y comunicárselo así al interesado y que conste en acta.

El Secretario da cuenta de que las nuevas inscripciones a partir de la Junta anterior hacen ascender el número de socios inscritos a 386, lo que supone un aumento de 25 socios. Da cuenta asimismo de que por diferentes motivos es probable que haya 13 bajas, aun cuando ninguna de las personas ha hecho declaración expresa de desear ser dada de baja en la entidad.

El Sr. Navarro da cuenta de que por cobros por cuotas de ingreso y mensuales de enero, se han recaudado hasta la fecha \$5 272.00, habiendo ascendido los pagos realiza-

dos a 3 567.20, por lo que se cuenta con una existencia en caja de \$1 704.80.

Se examina el estado de las obras de instalación que es satisfactorio y permitirá inaugurar el local social el día 17 de marzo. Se acuerda que por los Sres. Robles y Calzada se haga un presupuesto para la instalación especial de luz que requerirá la celebración de exposiciones, así como para colocar cortinas en el Salón de Actos en los balcones.

Se acuerda que para el Vicepresidente y Secretario se adquieran, en las mejores condiciones posibles, los muebles y enseres auxiliares necesarios, las banderas mexicana y española para actos y balcones, una máquina de escribir y una máquina enceradora para los pisos. Se acuerda hacer uniformes para los conserjes y botones.

Se examina lo relativo al acto de inauguración, acordándose invitar exclusivamente al Secretario de Relaciones Exteriores, Sr. Tello, y al Jefe del Departamento Central, Sr. Casas Alemán, o al Secretario, Sr. Alejandro Carrillo. Se acuerda, en principio, celebrar dicho acto inaugural, con el programa ya acordado, el día 17 de marzo, jueves.

El Secretario da cuenta del régimen de funcionamiento de las Secciones, elaborado en la reunión celebrada bajo la Presidencia del Sr. Palencia, con asistencia de los Secretarios de las Secciones, y del propio Secretario General. Se aprueba.

Se aprueba el programa de actividades para los meses de marzo y abril, elaborado en la citada reunión.

El Secretario lee proyectos de cartas para los Sres. Renau y Presidente de la Unión de Intelectuales Españoles en México. Se aprueban sin discusión.

El Sr. Ruiz del Río da cuenta de que la persona que había ofrecido hacerse cargo del servicio de café y bar, no está en condiciones de prestar este servicio. Se acuerda que se hagan nuevas gestiones para encontrar otro concesionario para dicho servicio.

Y no habiendo más asuntos que tratar, se levanta la sesión a las 9 y media de la noche.

Por el Presidente
Ceferino Palencia

El Secretario General
José Luis de la Loma

Organización de las secciones

ATENEO ESPAÑOL DE MÉXICO

1°. Se invitará a todos los socios a inscribirse en la Sección que deseen.

2°. Se convocará a una sesión plenaria de los inscritos en cada Sección para que constituyan ésta y elijan dos vocales, que en unión del Secretario de la Sección formen el Comité Directivo de la Sección.

3°. Cada Sección determinará el número de reuniones plenarios que haya de celebrar y su Comité fijará, de acuerdo con el Secretario General, las fechas de dichas reuniones, para que pueda disponerse del salón de actos.

4°. El Comité de cada Sección establecerá el programa de los actos correspondientes a la misma, precisamente en las fechas del calendario elaborado por la Junta Directiva y lo someterá a la deliberación y aprobación, en su caso, de ésta.

5°. El Comité de cada Sección se encargará de preparar y desarrollar dichos programas con las colaboraciones que acuerde la Junta Directiva.

6°. Para el mejor funcionamiento de la Sección 5a., se descompondrá en tres Subsecciones que funcionarán como Secciones independientes y que serán: 1] Subsección de Música; 2] Subsección de Teatro; 3] Subsección de Cine.

7°. La Junta Directiva, en uso de las atribuciones que le confiere el inciso b] del Artículo 9 de los Estatutos, designará un Secretario Adjunto, para que organice cada una de la Subsecciones citadas en unión del Secretario de la Sección 5a.

8°. Los Comités de las Subsecciones anteriores estarán formados por el Secretario de la Sección 5a., el Secretario Adjunto que designe la Junta Directiva y los vocales que elijan los socios adscritos a la Sección.

9°. Se propone como Secretarios Adjuntos de las tres Subsecciones antes citadas a los siguientes socios:

- a] Subsección de Música: Rodolfo Halffter.
- b] Subsección de Teatro: Paulino Masip.
- c] Subsección de Cine: Álvaro Custodio.

D'Harcourt
 Palencia
 Ruiz del Río
 Navarro
 Giner de los Ríos
 Vázquez Humasqué
 Granados
 Espina
 De la Loma

*Acta de la sesión de la Junta Directiva,
 celebrada el día 10 de marzo de 1949*

El día 10 de marzo de 1949, se reunieron a las 7:30 de la tarde en el domicilio social las personas indicadas al margen, miembros de la Junta Directiva del Ateneo Español de México para celebrar sesión de la misma.

Abierta la sesión se lee y aprueba el Acta de la anterior.

El Secretario da cuenta de las nuevas inscripciones de socios, que elevan el número de estos a 416, lo que supone un aumento de 30 socios sobre los inscritos en la fecha de la sesión anterior.

El Sr. Navarro da cuenta de haberse cobrado por cuotas \$5 813.50 y haberse invertido por diversos conceptos \$4 688.14, lo que determina una existencia de \$1 125.46.

El Secretario propone, recogiendo la opinión manifestada por diversos socios, que el Ateneo se dirija a la ONU solicitando una acción decisiva en relación con el problema español, se acuerda hacerlo así y se encarga a los Sres. Granados y Ruiz del Río redactar dicho documento.

Con la intervención de todos los asistentes se hace una relación de las personas que han de ser invitadas definitivamente al acto de inauguración, se fija la composición de la mesa que ha de presidir éste y la colocación de las personas que han de situarse en ella, y se designan comisiones para atender a los asistentes a dicho acto.

Se encarga a los Sres. Palencia, Ruiz del Río, Trapote y Navarro, de la publicidad de dicho acto en la prensa, el cine y la radio, antes y después de la celebración.

Se ultima el programa de actividades para los meses de marzo y abril, acordándose incluir en la proyectada exposición homenaje a los pintores fallecidos en el exilio, al pintor Mariano Rodríguez Orgaz, e incluir una lectura de la obra teatral *El emplazado*, por su autor don Paulino Masip.

A propuesta del Sr. Palencia, se acuerda abrir un concurso para premiar el mejor cuento que se presenta, y que

se anuncie este concurso en el programa impreso de las actividades.

A propuesta del Sr. Granados se acuerda organizar excursiones colectivas a lugares interesantes de México y que también se anuncien éstas en dicho programa.

Y no habiendo más asuntos que tratar se levanta la sesión a las 10 horas.

El Presidente
Joaquín D'Harcourt

El Secretario General
José Luis de la Loma



DISCURSO PRONUNCIADO POR DON CEFERINO PALENCIA
EL DÍA 16 DE MARZO DE 1949

Para llevar a feliz término la empresa de crear esta asociación cultural, unos cuantos hombres de buena fe y mejor voluntad empezaron por cerrar sus oídos a la sentencia del filósofo Kant que reza: “el ser humano está hecho de madera tan nudosa y torcida que con él nada puede construirse a derechas”. Por el contrario, estos hombres de buena fe y noble tesón, recreándose cada uno en su propio optimismo, tuvieron desde el principio de su intento, cual norma alentadora, las palabras shakesperianas: “con los hilos de nuestros ensueños vamos tejiendo la realidad”. Mas para alcanzar esa ensoñada realidad, estimaron los animosos iniciadores de esta obra que la única ruta a seguir para el logro de sus propósitos no podía ser otra que la que condujese a la actividad espiritual, es decir, la que fluye de la emoción e inteligencia, y por la inteligencia y la emoción crea, desarrolla y genera la consecuencia fructífera. Lo importante, pues, consistía en aunar esa fuerza creadora y en tratar de hacer de ella un solo impulso, el que vivificado y acrecido por veneros distintos viniera a unimismarse y a ser como una caudalosa corriente de acción en perpetuo anhelo de vida renovadora y actual. Y puesto en marcha el proyecto planeado, estimó el grupo fundador, a impulso siempre de su leal intención, que lo mejor y más práctico habría de ser el ir en busca de pasadas y fecundas experiencias en las que hallar los ejemplos que otrora dieron por resultado el feliz alumbramiento de una labor en la que por haber colaborado todas las actividades, fue resultado trascendente, deleite y modelo no sólo de los que tomaron parte en el inicio de aquel efecto, sino de los que después le siguieron en su crecimiento y magnífico curso. Habréis comprendido, señoras y señores, que aludo al acopio, a la unión de cerebros ilustres, que un tiempo, ya no muy cercano, supo dar forma a una doca casa orgullo y prez de cuantos en Madrid la vivieron, de cuantos la animaron con su presencia y la dignificaron con las luces brillantísimas de sus ingenios privilegiados.

¡El Ateneo!, ¡aquel Ateneo que durante ciento y pico de años recogió y extendió no sólo por España, sino en ella y fuera de ella las ideas más puras y liberales, los verbos más cálidos y arrebatados, los más esperanzados principios, y los pensamientos más sólidos, materiales todos con los que fueron componiéndose las honrosas etapas y jornadas de la España del siglo XIX y lo que corre del XX. Pero a esos hombres de buena fe y mejor voluntad a que vengo refiriéndome y a quienes aquí, en esta hospitalaria tierra de México les punza ahora en sus respectivos ánimos el mismo dulce aguijón que punzó a los ilustres caballeros que crearon el Ateneo madrileño, a esos hombres sencillos, digo, sin otra vanidad que la de la nobleza de sus intenciones, no se les ocultó que el cubrir siglo y medio de portentosa historia, no era cosa que pudiera realizarse en unas cuantas horas. Sobradamente sabía ese exiguo conjunto de entusiastas trabajadores, que a la ardida fantasía quijotesca se opone de continuo la cruel inexorable realidad, y en este caso la realidad del tiempo. No; no se crea una historia pletórica de contenido en el brevísimo lapso de unas cuantas fechas, bien lo han reconocido desde el primer momento los hombres que se propusieron hacer algo que se pareciese a lo que tanto se enlazaba con sus vivos anhelos. Pero puestos a meditar estos hombres de 1949, decidieron situarse en el año de 1820, es decir, cuando el Ateneo de Madrid no contaba aún con su imponderable pasado, sino únicamente con su extraordinario futuro. Y llegados a nuestros recuerdos los comienzos por los que pasó aquel Ateneo, hoy radicado en la señorial calle del Prado madrileña, pongamos en él por unos momentos nuestra mirada de este México generoso, para evocar, concisamente, algunas de las alternativas y vicisitudes por las que pasó el centro creado por los románticos, ¡quién que es no es romántico!, los que con sus cálidos y democráticos sentimientos y sus inteligencias poderosas magnificaron y orientaron la lucha del pueblo español oponiéndose a los terrores de todo absolutismo.

Es el año de 1820, las traiciones e hipocresías de Fernando el Felón han cedido a los ímpetus del hervor polí-

tico que rebulle en hechos y voces clamando libertad. El rey vendido al francés simula ceder. Los “persas”, como se llamaba a los que se entusiasmaron con la presión absolutista, los ha recluso el monarca en monasterios y conventos. Los que se acogieron a las promesas del hermano del gran corso, José I son en cambio liberados y puestos en franquía luego de haber sido antes ferozmente perseguidos. Las sociedades patrióticas, al modo de los clubes franceses, se crean y reproducen en cantidad crecida. Los cafés de Lorenzini y San Sebastián, la Cruz de Malta y los Amigos del Orden, como los que se reunían en los bajos de una modesta fonda cuyo rincón se tituló La Fontana de Oro, y donde los enardecidos agitadores acudían para oír a Alcalá Galiano, son otros tantos puntos de incontenida conspiración, en donde se da libre suelta a las ideas y movimientos subversivos. El verso de circunstancias y la letrilla fácil, corre de boca en boca ridiculizando hechos y figuras, o ensalzando actos de heroísmo, el himno de Riego es entonado a voz en grito por calles y plazas y en los grandes salones como en las humildes moradas se oye el:

trágala o muere
tú servilón
tú que no quieres
constitución.

El momento es propicio para crear una entidad que sea como el reflejo, como la síntesis de lo que por entonces se siente y piensa. Ha llegado el instante de fundar el Ateneo... pero apenas creado al amparo de aquellas sociedades patrióticas, y algunas de ellas secretas, la sociedad recién nacida empieza a perder su carácter. El jefe político Cerralbo ha mandado clausurar y disolver todos aquellos clanes en los que se reservaba una nueva fase de la vida española. Los masones y los titulados “comuneros” a cuyo frente figura don Rafael del Riego, de nuevo son perseguidos y encarcelados. Para oponerse al brote absolutista, Martínez de la Rosa, el conde de Toreno, el duque de Frías y Calatrava, han formado un núcleo que a modo de con-

trapeso viene a paliar los exagerados desmanes de la gente liberal. Esa unión que hubo por nombre Los Amigos de la Constitución, pero más conocida por la de los “anilleros”, nombre que se les impuso por el anillo que todos lucían en su diestra mano como distintivo de afiliado, trata de contener el peligro que se avecina, pero el empuje libertador no traga el anzuelo, como vulgarmente se dice, y a fuerza de vayas y gorjas los anilleros se extinguen en el más cruel de los ridículos. No obstante “Rosita la Pastelera” ha subido al poder, pero con sus componendas y pueriles artilugios políticos no ha hecho otra cosa que incrementar a los desorbitados serviles de Fernando, y a los facciosos que día a día engrosan las partidas realistas. Es ya el año de 1823. El rey, con su versátil condición de taimado cobarde, impone otra vez su absoluta y real voluntad... El Ateneo tiene que morir. Son los tres primeros años de una vida transcurrida entre sucesos contrarios a la ideología que al Ateneo indujo en su creación. Pasan doce años, es ya el de 1835, ahora rige los destinos de la nación la reina gobernadora. Han tornado a la patria los acosados por la furia reaccionaria. Como lugar de culto entretenimiento existe en la capital de las Españas desde hace largo tiempo una sociedad titulada “El Liceo”, en donde ha cantado la Rubini, ha interpretado Liszt, y se ha oído la voz de cristal de Paulina García, más tarde madame Viardot, Ventura de la Vega ha ensalzado en ese mismo lugar al gran Rossini y Carolina Coronado, con sus trece años de edad, ha recitado en el susodicho centro, su composición “A una palma”, que don José de Espronceda ha apostillado con unos versos comenzados en esta forma:

Dicen que tienes trece primaveras
y eres portento de hermosura ya
y que en tus grandes ojos reverberas
la lumbre de los astros inmortal.

Don Ramón de Mesonero Romanos trina contra los melencidos románticos, pero cuenta entre ellos, como cuenta

entre los asistentes a la botillería que junto al viejo teatro del Príncipe frecuentan don Mariano José de Larra, Espronceda, el fraterno amigo de éste, Miguel de los Santos Álvarez Grimaldi el empresario teatral, Patricio de la Escosura, Gil y Zárate, el duque de Rivas, Ventura de la Vega, Masarnau, los actores Julián Romea y Carlos Latorre, Carderera, Villamil, Artzenbush, Bretón de los Herreros, todos prestigios de las exaltadas y románticas letras y artes españolas.

Por la importancia de los talentos que acudían a este primitivo café, púsosele por irónico nombre “El Parnasillo”, y don Ramón de Mesonero, muy agudo y presentidor de buenos hechos, en “El Parnasillo” vio la resurrección del Ateneo. Y no sólo en “El Parnasillo” reclutó elementos principales, sino que de El Liceo sacó también gente de categoría con las que constituir lo que pudiera llamarse el nuevo fondo de los que habrían de resucitar aquel extinguido centro de cultura por primera vez nacido en 1820. Pero el muy avisgado “Curioso Parlante” reforzó su intento con la nombradía que por entonces gozaba una filantrópica sociedad radicada en la Villa del Oso y el Madroño llamada la Económica Matritense de Caridad y a ella acudió don Ramón para que ésta iniciase el pretendido resurgimiento de la docta entidad. Y fue tan gustosamente acogido el intento de crear nuevamente el Ateneo que el 31 de octubre de 1835 siendo director don Juan Álvarez Guerra, y a propuesta de don José Miguel de los Ríos, la Matritense de Caridad acordó gestionar de la reina gobernadora el establecimiento del nuevo Ateneo, o si se quiere, la restauración del desaparecido en 1823. El entusiasmo por dar nueva vida a lo que otra vez nacía fue extraordinario, Mesonero se erigió en el alma de aquel animado y animoso resurgir, y en tal forma trabajó el madrileñísimo costumbrista que el marqués de Molins afirmó más tarde: “El iniciador del pensamiento había sido en efecto el señor Ríos, pero el verdadero autor y promotor del proyecto era Mesonero, el cual había hablado a la mayor parte de los concurrentes y buscado el local que de primeras fue en la calle del Prado número 28, esquina

con la de San Agustín, en la casa llamada de Abrantes, en que a la sazón tenía su establecimiento tipográfico don Tomás Jordán, que cortésmente cedió sus salones. A la Asamblea de la constitución acudió lo más florido y granado de las letras y las artes españolas, quedando formada la primera junta directiva por los siguientes inscritos: señor duque de Rivas, Presidente; don Salustiano de Olazaga y don Antonio Alcalá Galiano, consiliarios; don José Miguel de los Ríos y don Ramón de Mesonero Romanos, secretarios. Todos ellos nos cabe la honra de que en efígie figuren en la biblioteca de este modesto domicilio social como evocación de los principios y fines que la entidad se impuso en aquel su brillante renacer. No permaneció mucho tiempo en la calle del Prado el recién resucitado Ateneo. ¿Pero sabéis por qué?, pues porque al señor duque de Rivas, y al buen don Ramón se les quedó en el olvido que tenían que habérselas con españoles netos. Las discusiones, las internas disidencias en el seno de la corporación resueltas casi siempre con desaforados gritos y escandalosos encuentros, agotaron la paciencia del generoso don Tomás Jordán, y fue éste en persona el que no pudiendo sufrir por más tiempo a los ateneístas recogidos en su domicilio, rogó a don Ramón el pronto traslado de aquellos exaltados discutidores de todo y por todo. Y don Ramón, con energía y voluntad imponderables, se dedicó a llevar el Ateneo de la calle del Prado a una casa inmediata de la misma vía señalada con el número 27, pero tan reducida y mezquina la estancia que apenas si podía contener a un corto número de los inquietos alborotadores. Por si ello fuese poco, el apenas creado centro se compromete, valiéndose de la permanencia y protección de Mendizábal en el Ministerio de Hacienda, en asuntos y acontecimientos políticos, situación crítica que se agrava con la caída del ministro y la entrada de Isturiz en el poder, que recaba para su gabinete ministerial a don Antonio Alcalá Galiano y al duque de Rivas. Queda entonces Olazaga de presidente del Ateneo, pero las ideas liberales del inquieto Salustiano ponen de nuevo en peligro la vida de la asociación, la que sin causa justificada propendía por aquellas

fechas hacia un inexplicable y marcado conservadurismo. Se nombra a Olozaga jefe político de Madrid, y ante tales mutilaciones de la junta directiva y por haber decaído el Ateneo además en sus funciones culturales e ideológicas, don Salustiano pretende disolverlo, pero Mesonero, que ha quedado casi solo como representante de la mermada junta directiva, hace frente a Olozaga oponiéndose terminantemente a la disolución. El invencible Mesonero logra convencer al escéptico presidente asegurando a éste que va a montar una biblioteca, una sala de lectura, y otra de cátedras y conferencias, y entonces Olozaga le dice al “Curioso Parlante”: “Bueno amigo; pues ya que se las promete usted tan felices, tráigame una nota de las personas a quienes quiere usted encomendar esas cátedras y seguiremos adelante”. Don Ramón prontamente le lleva la lista a Olozaga, y ante los nombres de Donoso Cortés, de don Alberto Lista, de Pacheco, de don Manuel de la Revilla, Fermín Caballero, Corradi y Santaella, que son los propuestos para regentar la tribuna del casi agónico Ateneo, Olozaga recobra sus ánimos e impulsa arduamente a la corporación que de la calle de Carretas pasa ahora a la plaza del Ángel número 1, casa del marqués de Falces, y en donde la asociación adquiere un positivo auge, pero mantenido ya en un tono de puro y engraido liberalismo. A partir de este instante el demócrata sentir liberal será el airón que enhestara la culta casa para no dejar ya de flamarlo a impulso de los renovadores vientos de todo progreso. Con sus ímpetus incontinentes pasa a fincarse el Ateneo de la plaza del Ángel al edificio que ocupaba en la calle de la Montera en su número 22 el antiguo y famoso banco de San Carlos. Por los salones de la amplia morada discurrieron en aquel punto y hora Moreno Nieto, Cristino Martos, Castelar, don Nicolás Salmerón, Figuerola, don Antonio Cánovas del Castillo, don Juan Valera, don Ramón de Campoamor, don Pedro Antonio Alarcón, don José Echegaray, Menéndez y Pelayo, don José María de Pereda cuando se llegaba a la corte, y don Leopoldo Alas —Clarín— cuando en vacaciones abandonaba su cátedra de Oviedo para venir a Madrid y deambular por

la docta casa en donde traba su ininterrumpida amistad con el jerarca de los novelistas hispanos, nuestro glorioso y amado don Benito Pérez Galdós. Galdós que decía de su Ateneo: “Fue mi cuna literaria, el ambiente fecundo donde germinaron y crecieron modestamente las pobres flores que sembró en mi alma la ambición juvenil, son mis días venturosos, el altar de mis ensueños, descanso de mis tardes, alegría de mis noches y embeleso de todas mis horas”. Con estas mismas palabras interpretó seguramente el maestro las emociones de cuantos antes y después de dichas, respiraron el ambiente del Ateneo, de aquel Ateneo, del que otro ilustre español, don Manuel Azaña, hubo de afirmar en un admirable ensayo dedicado a historiar las tres generaciones de la sabia institución: “Volviendo ahora los ojos al mañana, es obvio que el Ateneo pondrá en las contiendas futuras su aportación genuina”. ¡Ah!, quién puede dudar que el Ateneo pondrá en las futuras contiendas su genuina aportación. Pensemos que para ello, y luego de sus primeras vicisitudes y ya sin vacilaciones ni decaimientos, nuestro Ateneo, el bueno, por todos cuanto lo inspiraron, se trocó en el cerebro y corazón de la España que supo poner su pensamiento en alto y su sentimiento digno en toda noble acción. De la España que por tener conciencia de lo que pensaba y sentía tuvo derecho, no a pedir, sino a exigir. De la España que salvo contados momentos, encontró en el Ateneo la iniciativa de todo elevado hecho, la alentadora palabra y la idea en marcha hacia un futuro entintado siempre por un cálido y luminoso alborear, nuevas auroras que desde su residencia actual, y desde las hijuelas que como cultos descendientes se crearon en España entera, hubieron de gozarlas en la plenitud de sus luces, y por las que ellos mismos aportaron: Joaquín Costa, Ángel Ganivet, Francisco Giner de los Ríos, don Manuel Bartolomé Cossío, don Miguel de Unamuno, Antonio Machado, Federico García Lorca, don Ramón María del Valle Inclán y tantos y tantos más de los que en mayor o menor grado pusimos nuestros afanes en una España única que por justicia habrá de retornar. Ateneo nuestro de Madrid, unos cuantos españoles de los que

aún te tienen por el altar de sus ensueños, como lo fuiste para Galdós, entregados al calor de tu recuerdo, en el que se proponen pervivir, y desde este vástago tuyo que a partir de hoy llevará el nombre de Ateneo Español de México, te aseguran poner en los futuros de la amada patria, lo que en ti significó la genuina aportación.

Y ya que hemos dedicado un recuerdo a nuestro Ateneo, aprovechemos tan deleitosa oportunidad para dedicar otro a nuestro México. Al que por haber sabido respetar nuestros ideales, dignificó el acogimiento que nos hizo. Al México a que nos entregamos, por haberse entregado él antes a nosotros. Al México que para siempre guarda ya en su tierra acogedora mucho de nuestros más íntimos y sagrados afectos.

Señor subsecretario de Relaciones, don Manuel Tello, los españoles aquí reunidos agradeciendo en todo lo que significa vuestra presencia, os ruegan transmitáis a su excelencia el C. Presidente D. Miguel Alemán, el testimonio de nuestro profundo respeto, y la devoción sincera de incondicionales agradecidos, y expresadle también, que para nosotros sería grande honor, el que por su elevada mediación hiciera llegar este mismo sentimiento de gratitud que a él debemos, a sus ilustres antecesores los señores don Manuel Ávila Camacho, y el general Lázaro Cárdenas, el primero en tendernos su mano cordial.

Y ahora, señoras y señores, en esta fecha de marzo de 1949, emprendamos la marcha, para así comenzar la historia del Ateneo Español de México que desde este instante está obligado a tenerla, y al iniciar la partida, hagámonlo con la esperanza de que nuestros seguidores pondrán en su venidera labor, el mismo empeño y la misma ilusión, con que nosotros empezamos la nuestra.

DISCURSO PRONUNCIADO POR DON JOAQUÍN
D'HARCOURT EL 16 DE MARZO DE 1949

Es para mí inmerecido honor el hacer la presentación oficial del recién nacido Ateneo Español de México, ante tan dilecta como entusiasta concurrencia. Sean nuestras primeras palabras de cordial agradecimiento por el estímulo que representa su asistencia a este acto inaugural y por el calor con que nos han sostenido, durante los días en que se ha ido perfilando, hasta lograr que fuera un hecho la constitución de esta Sociedad, en la que tanta fe y cariño han depositado los españoles republicanos.

La Fundación del Ateneo Español de México no es fruto de generación espontánea. Por el contrario, su gestación ha sido larga y penosa en las mentes de muchos exiliados que soñaban día a día con tener su Ateneo, sin que estos sueños llegasen a tener realidad. Ahora, su alumbramiento parece fácil e inopinado, si no se tiene en cuenta que el producto de tanto esfuerzo había ya plasmado definitivamente, y llegada la hora de aparecer ante el mundo, en su momento preciso, sin precipitaciones, pero decisivamente.

Los antecedentes y el linaje del Ateneo Español de México que presentamos, no pueden ser más definidos y claros. Su raíz se encuentra en las Sociedades Económicas de Amigos del País que florecieron en tiempos del conde de Aranda, en los Caballeritos de Azcoitia, y sobre todo en los numerosos Ateneos de Ciencias y Letras que han florecido en España, de una manera oficial y de actuación pública en las etapas liberales, o de un modo subterráneo y una actividad secreta en las épocas ominosas de terror político. De esta manera, los Ateneos de España han cumplido la doble misión de conservar, exaltar y difundir la cultura y educar políticamente a nuestro pueblo, a la luz del día unas veces o en las tinieblas de las reuniones de los conspiradores otras.

El arquetipo de estos Ateneos lo constituyó el Ateneo de Madrid, del cual nos consideramos —salvando todos los respetos— su descendiente directo. El Ateneo de Ma-

drid contribuyó en alto grado a formar la cultura de nuestro pueblo. Constituyó un magnífico crisol en el que se fundó al rojo vivo esta cultura, para ser forjada, más tarde, dentro de la peculiaridad hispánica por los robustos brazos iberos. Asimismo, el Ateneo fue levadura que formó la conciencia política de las masas madrileñas en momentos angustiosos para nuestro país. Su alto ejemplo, de conducta limpia y humana, constituirá para nuestro Ateneo, la más preciada norma a seguir.

La misión que ha de desarrollar el Ateneo Español de México es bien conocida sabiendo los antecedentes de su formación. Sin embargo, en este pórtico insistiremos en que nuestra tarea será agrupar el mayor número posible de españoles republicanos, respetando su ideología política particular. Es decir, quisiéramos encontrar un clima de convivencia espiritual y cultural superando el “cabileñismo”, debido a los genes *berberiscos*, que constituye nuestra enorme fortaleza individual y nuestra inmensa debilidad e incapacidad de agrupación. Tenemos el denominador común que ha de servirnos de aglutinante del sincero deseo, presto a convertirse en acción, de que España sea una República y cesen las persecuciones y el régimen de oprobio, que para desgracia de los españoles hoy impera en nuestra Patria. Pensemos en estos compatriotas que sufren y unámonos para ayudarles dejando a un lado nuestros particularismos y desavenencias de espadaña de partido o de clan.

Quede también sentado, y así consta en nuestros Estatutos, que el Ateneo Español de México no es una torre de marfil en la cual estemos abroquelados unos cuantos. Por el contrario, nuestro más ferviente deseo será que colaboren activamente en nuestras tareas todos los que tengan una inquietud espiritual, una curiosidad intelectual insatisfecha, un afán de mejoramiento humano individual y social. Con ello queremos significar que somos permeables a toda influencia intelectual o artística renovadora, leal a nuestra significación republicana. De esta manera el trabajo de nuestro Ateneo no estará limitado a las posibilidades de un círculo de intelectuales, denominación que ya de por sí limita los colaboradores, sino que

aspiramos a contribuir a la formación cultural y política de nuestro pueblo, aceptando, mejor dicho, demandando la aportación no solamente del intelectual de profesión sino la de toda persona liberal interesada en que el acervo de la cultura popular se acreciente y se depure.’

Con lo que acabamos de exponer está dicho que tampoco somos herméticos en lo que se refiere a la exclusividad de la cultura española. La tarea es superior a nuestras fuerzas, y por ello recabamos la ayuda de los hombres de buena voluntad del Universo, para que podamos llevar a cabo un trabajo de semejante magnitud.

La labor que nos proponemos desarrollar hoy sólo es posible llevarla a cabo en las libres tierras de México, de la Nueva España, en la que tan cordial acogida hemos encontrado los desterrados. Hoy en España la cultura está inhibida y escarnecida por los que han profanado las sagradas aulas de la Universidad de Salamanca, con los gritos de “Muera la inteligencia y viva la muerte”, con los que tratan de yugular cualquier manifestación de orden intelectual o humana, los que tiranizan al pueblo español.

Muy pocas palabras más, señoras y señores... quisiéramos que no quede todo en uno de los buenos deseos de que está empedrado el infierno, sino que el Ateneo Español de México sea una institución dinámica, de acción ininterrumpida, en la que la tónica sea que los hechos superen a las palabras. Para ello pido la colaboración de todos.

DISCURSO PRONUNCIADO POR DON LUIS NICOLAU D'OLWER
EL DÍA 16 DE MARZO DE 1949

A la pugna entre las armas y las letras, materia del tan famoso discurso del Caballero del Triste Figura, los griegos habían dado, muchos siglos atrás, una síntesis armónica en el mito de Palas Atenea, diosa del estudio y del combate. Con acierto ostentáis en vuestro sello la imagen de la diosa: ella, de quien toman nombre los Ateneos, muy especialmente debe patrocinar este Ateneo Español de México. Nacido en el seno de la emigración republicana, los servidores del arte y de la ciencia, los estudiosos que en él se cobijan son al mismo tiempo soldados de una causa. ¿Por qué otra razón estáis emigrados, sino porque luchasteis por la República? ¿Qué os retiene en México, aparte los encantos de esta tierra, sino el régimen de oprobio que domina en la nuestra?

Fidelidad a la República es el común denominador de todos los ateneístas. El Ateneo es republicano: lo consignasteis –e hicisteis bien– en vuestros estatutos. En lo demás, ningún dogmatismo: bajo los pliegues de la bandera tricolor caben todos los que por ella lucharon.

Un Ateneo renegaría de lo que es su esencia si no fuera un templo de la libertad del espíritu, una escuela de respeto al pensamiento ajeno. La libertad que dos guerras mutilaron y la postguerra está asfixiando, si no hallara asilo entre los hombres preocupados de las cosas espirituales, ¿dónde lo hallaría?

Recuerdo que hace años, cuando tuve el honor de ser presidente del Ateneo Barcelonés... (Permitidme evocar aquella noble casa donde tantas horas de mi vida han transcurrido, su jardín romántico de altas palmeras, el surtidor con sus peces brillantes y las ranas que croaban a la Luna)... Decía, pues, que presidiendo el Ateneo, en momentos que una cuestión –ya no sé cuál, ¡tantas han sido!– apasionaba vivamente a la opinión y llenaba las columnas de la prensa, me interpeló un periodista bisoño: “¿Y qué piensa sobre ello el Ateneo? –Pues, amigo mío, heube de responderle, el Ateneo, nada; pero los dos

mil ateneístas piensan acaso dos mil cosas diferentes”. Porque un Ateneo no es una iglesia, ni un regimiento, ni un partido político: es un centro de convivencia espiritual, es un cantón de la República de las Letras.

Los españoles que, unas veces por gusto, otras por obligación, otras por necesidad hemos llevado vida peregrina, en muchas ciudades extranjeras admiramos instituciones de cultura –bibliotecas, museos, academias, universidades, escuelas– pero en ninguna pudimos encontrar nada parecido a nuestros Ateneos, esta institución tan propia del siglo XIX y de nuestra España liberal. Universidad de cátedra libre, biblioteca donde el lector se siente como en su propia casa, club donde no se juega a los prohibidos, pero se discute sobre todo lo divino y lo humano... eso es un Ateneo.

Bienvenido sea el Ateneo Español de México. Os felicito por vuestra iniciativa y formulo por su éxito los votos más sinceros.

DISCURSO PRONUNCIADO POR DON ALFONSO REYES
EL DÍA 16 DE MARZO DE 1949

Saludo para el Ateneo Español de México

Ofrezco mis mejores votos y augurios a esta casa que abre hoy sus puertas. Que viva y prospere, y que ella venga a ser el centro activo en que se aten las tradiciones y cobren impulso los intentos hacia el porvenir. No señalarán estos muros una frontera de separación, sino una zona de amalgama, en que se confundan y busquen su nuevo equilibrio los climas de la España americana y de la América española.

Brote feliz y lejano del Ateneo de Madrid, este Ateneo Español de México ha adquirido, por el solo nombre que adopta, un compromiso de incalculables consecuencias. Pues ¿qué ha sido el Ateneo de Madrid? Quien quiera recorrer rápidamente su historia y sus vinculaciones con el desarrollo social de España, relees aquellas páginas nerviosas y ágiles que le consagró nuestro llorado amigo Manuel Azaña, su discurso de apertura en 20 de noviembre de 1930. El recuerdo de Azaña está íntimamente tramado en las últimas etapas del Ateneo, del que vino a ser el oficiante, al mantenedor de la hoguera.

La España nueva se modelaba, en lo espiritual, por dos extremos. A un lado, la tarea orgánica, institucional, que echó a andar don Francisco Giner de los Ríos y que cristalizó en la Junta para Ampliación de Estudios y todos los centros de ella derivados; alta empresa de educación nacional, cuyo alcance todos los días exploramos sin lograr agotarlo nunca. A otro lado, los francotiradores del Ateneo de Madrid, guerrillas de la inteligencia —según la mejor y más noble enseñanza de la España combativa— que sacudían sin cesar el ambiente, inquietándolo como aquel tábano de Sócrates, para evitar que la ciudad se entregara al fácil marasmo y el contentamiento irresponsable.

En el Ateneo de Madrid vinieron a concentrarse las más altas conquistas que para entonces parecían logradas: el amor y el cuidado de la cultura, el respeto de la persona, la

gran libertad del pensamiento. Con un aire de camaradería sencilla y un tanto orgullosa, aquella familia de atenienses —nunca se usó mejor la palabra— trabajaba y convivía en un hogar que daba reposo al estudio, facilidades al cambio y conversación entre pares (¡y todos lo eran en cuanto cruzaban los umbrales de aquel recinto!), sin por eso vedar las turbulencias y los saludables desahogo que renuevan y hacer respirable la atmósfera como las descargas eléctricas de la tempestad. Porque la vida del espíritu fue, es y será siempre vida de arisca independencia.

El Ateneo proporcionaba un fácil contacto a los hombres que se entendían o querían entenderse. El modesto estudiante y el sabio consagrado se encontraban por sus corredores sin enojosas antesalas ni cartas de recomendación; se hablaban de tú a tú como en los mercados y plazas de Atenas, con democrática simplicidad; iban al grano sin rodeos, trataban pronto y bien lo que tenían que tratar. El tono general era una fraternidad viril, que ya había dejado caer todas esas ritualidades estorbosas, heredadas del hombre arbóreo. Nada de “señor Licenciado” o “señor Doctor”. ¡Qué ridiculez! Allí todo era: “¡Hola, Fulano!”. El nombre a secas, la mano franca, el avenimiento en las cosas fundamentales, que ahorra perífrasis y anula tardanzas enojosas. Los señores engolados y solemnes no eran gente del Ateneo, olían a provincia manida, traían el tufo de esas vejeces que parecían ya abolidas por siempre. ¡Ay, estas flores de la civilización son efímeras! Pero quedan, cierto, como ideales incommovibles por los que hemos de seguir combatiendo.

La sala de conferencias se encargaba, unas veces, de mantenernos al día sobre las investigaciones en marcha; sobre la última palabra de los laboratorios en el más amplio sentido del concepto; o bien sobre las inquietudes y las agresivas exigencias del equipaje juvenil recién desembarcado. Pero otras veces también, y esto sólo en las sesiones íntimas, de puertas adentro, aquel calor, aquella fantasía, aquella extravagancia irrestañable que late en el fondo de la raza, como laten las fuerzas volcánicas en las regiones terrestres que todavía no han muerto —y que ya

determinó las revoluciones estéticas con que se liquidó el Siglo de Oro—, estallaban en verdaderos fuegos de artificio de un humorismo inconmensurable. A tal punto que, cuando después de mis venturosos años en Madrid, me trasladé a París y me asomé a las sesiones públicas de los tremebundo suprarrealistas, todos esos remilgados del escándalo con programa se me figuraban unos niños, a quienes papá daba permiso de travesear un poco.

La famosa Cacharrería del Ateneo —el lugar adonde se iba a decir “burradas”, a soltar cuanto traía uno adentro, aun ejerciendo el derecho humano, todavía no reconocido, de contradecirse uno así propio cuando le da la gana, preciosa *catharsis* y limpieza del ánimo—, la famosa Cacharrería ha sido por varios lustros la fragua de las anécdotas literarias que amenizan la historia y, en la exageración caricaturesca, descubren de un golpe sus perfiles.

La Biblioteca del Ateneo no tenía igual, por sus riquísimos acervos; por la facilidad con que se obtenían o hasta se mandaban comprar los libros que cada uno pedía; por su plácido ambiente, tan propicio al recogimiento aun en medio de una numerosa compañía; por la eficacia de sus servicios; fruto —mucho más que del sistema y el índice y la papeleta— del conocimiento personal, de la nítida memoria, de la calidad humana de los ayudantes, verdaderas y características virtudes hispánicas. ¡Cuántos buenos libros se escribieron allí a la vista de todos! Mañana, alguien podrá levantar el inventario, y resultará realmente asombroso. Me aseguran que el León de Graus solía guarecerse tras una muralla de libros. Y cuando los vecinos daban en cuchichear demasiado, la terrible cabeza de don Joaquín asomaba sobre las almenas y bastaba, como una Gorgona, para imponer silencio.

Cuando nuestro Icaza aparecía por el Ateneo, se corría la voz. Don Francisco era siempre el centro de las conversaciones, de las tertulias. No se borrará su imagen en aquella casa hospitalaria. Tenía el don de la réplica, su floretazo era implacable. Había leído y había vivido mucho a lo largo de varios “Madriles”. Como Néstor en el palacio de Peleo, desplegaba ante los jóvenes la genealogía personal

y literaria de los escritores, de las distintas pléyades. A su aguda mirada no escapaba un solo movimiento en las mareas de las letras.

Hoy, por obra y gracia del ilustre Werner Jaeger, se habla mucho de la *Paideia*, esa educación que completa al ciudadano fuera de la escuela, en el ágora y en los baños, en la frecuentación de la gente, en la charla que suele sustituir al libro, y a veces con mucha ventaja. Pues bien: los ateneístas de mi tiempo hemos conocido la *Paideia* en acción.

Que se me dispensen estas soledosas recordaciones. Alguna vez tenía que vaciarlas, aunque acaso abuse de vuestra paciencia. Alguna vez tenía que decir lo mucho que significó para mí aquel hogar del espíritu, donde encontré a mis primeros amigos españoles, y sin duda el bálsamo en mis amarguras del destierro.

Es un privilegio para mí, señores del Ateneo Espalo de México, el que me hayáis dado la ocasión de saludarlos al inaugurar este instituto. Que os sea tan propicio nuestro ambiente como lo fue el vuestro para mí, en horas inolvidables; ellas han marcado definitivamente algunos rubros de mi conducta. Junto mi voluntad con la de mis compatriotas mejores para desearos todos los éxitos y venturas, amigos y hermanos míos de ayer, de hoy y de siempre.

ATENEO ESPAÑOL DE MÉXICO

Palencia
Giner de los Ríos
Navarro
Vázquez Humasqué
Trapote
Salazar
De la Loma

*Acta de la sesión de la Junta Directiva,
celebrada el día 28 de marzo de 1949*

El día 28 de marzo de 1949, a las 8 de la noche se reunieron las personas indicadas al margen, miembros de la Junta Directiva del Ateneo Español de México para celebrar sesión de la misma.

Asiste el Sr. Ernesto Navarro en representación del Sr. Suárez Mier.

Abierta la sesión por el Sr. Palencia, se lee y aprueba el acta de la anterior.

El Secretario da lectura al proyecto de documento que ha de enviarse a la ONU, redactado por los Sres. Granados y Ruiz del Río. Se estima que dicho documento debe contener algunas argumentaciones más contundentes y, en ausencia de los Sres. Granados y Del Río, se acuerda que el Sr. Vázquez Humasqué le dé en el plazo más breve posible nueva redacción.

El Secretario da cuenta del proyecto de bases para el Concurso Literario sobre el mejor cuento y se acuerda que el plazo para la presentación de los originales sea de 4 meses a partir del día 1 de abril, y que el premio a otorgar sea de \$500.00.

El Secretario da cuenta de las conversaciones tenidas con miembros del Ateneo Ramón y Cajal, por el Sr. Presidente y él mismo, sobre la posible incorporación de dicho Ateneo al Español de México. Después de un amplio cambio de impresiones, se acuerda no resolver nada en definitiva sin oír la opinión del Sr. D'Harcourt y de los médicos que ya son socios del Ateneo.

El Sr. Palencia propone la celebración de un acto literario para el día 14 de abril y se acuerda designar una comisión formada por el propio Sr. Palencia, y los Sres. Espina, Masip y Custodio.

A propuesta del Sr. Vázquez Humasqué, se acuerda que conste en acta el agradecimiento de la Junta Directiva al Sr. Ceferino Palencia, por su eficaz colaboración, para resolver el problema planteado con motivo de la primera conferencia del ciclo "Figura del Siglo XIX" dedicada al escritor Mariano José de Larra.

El Secretario da cuenta de una carta de las Tribus de Exploradores Mexicanos, solicitando la colaboración del Ateneo para la exposición de su proyectada exploración a la Mesa del Nayar. Se acuerda ofrecer la máxima colaboración a dicha entidad.

El Secretario da cuenta de una carta remitida por el Socio del Ateneo arquitecto Eduardo Robles, en que después de felicitar a la Junta por la instalación del Ateneo, hace algunas sugerencias para el mejor funcionamiento del mismo. Se acuerda que el Secretario conteste a dicha carta agradeciéndola e indicando la opinión de la Junta sobre dichas sugerencias.

El Sr. Salazar da cuenta de su próxima salida de México para un largo viaje. Se acuerda que durante esta ausencia le sustituyan en las actividades de Música, Teatro y Cine, respectivamente, los Secretarios de las Subsecciones correspondientes: Sres. Halffter, Masip y Custodio.

Y no habiendo más asuntos que tratar se levanta la Sesión a las 10 de la noche.

El Secretario General
Ceferino Palencia

El Vicepresidente
José Luis de la Loma

ATENEOS ESPAÑOL DE MÉXICO

D'Harcourt
 Palencia
 Ruiz del Río
 Navarro
 Giner de los Ríos
 Vázquez Humasqué
 Trapote
 Granados
 De la Loma

*Acta de la sesión de la Junta Directiva,
 celebrada el día 8 de abril de 1949*

El día 8 de abril de 1949, se reunieron a las 7:30 de la tarde en el domicilio social las personas que se indican al margen, miembros de la Junta Directiva del Ateneo Español de México para celebrar sesión de la misma.

Abierta la sesión, se lee y aprueba el Acta de la anterior.

El Secretario da cuenta de que el número de inscripciones de socios asciende en el día de la fecha a 515, pero que ha habido 21 bajas y existen 7 personas anotadas como socios, que por diversas razones no pagan sus recibos. Esto hace que el número de socios efectivos sea de 487, de los que 17 son socios estudiantes con cuota de \$2.00 al mes y 470 socios fundadores o de número, con cuota de \$5.00 al mes.

El Tesorero da cuenta de que se han recaudado por concepto de cuotas de inscripción y de los meses de enero, febrero y en parte de marzo, hasta el día 31 de marzo \$8 055.50, habiéndose gastado hasta dicha fecha \$7 574.19, lo que arroja una existencia en caja en el día citado, de \$481.31. Desde 1 de abril hasta la fecha se han recaudado \$1 034.00 y se han hecho pagos por \$1 553.90. En resumen, el Ateneo percibió hasta el día 7 de abril \$9 089.50 y pagó por diversos conceptos \$9 128.09, lo que da un déficit momentáneo de \$38.60.

El Secretario da cuenta de que la deuda que tiene el Ateneo por pagos pendientes de gastos de instalación, para la

que cuenta con crédito amplio, asciende a \$7 500.00 aproximadamente, que podría salvarse en 15 meses a razón de \$500.00 mensuales.

El Secretario y el Tesorero presentan el presupuesto mensual de gastos normales, basado en un ingreso conservador de \$2 400.00, integrado por el cobro de 450 recibos y la cuota de \$150.00 que ha de cobrarse por concesión del servicio de café y refrescos. Se aprueba en principio dicho presupuesto.

El Sr. Palencia da cuenta de las gestiones para la celebración del Acto Conmemorativo del 14 de abril y se acuerda que ésta tenga lugar el lunes día 18, a las 8 de la noche, con intervención de don Adolfo Vázquez Humasqué en representación de la Junta y del Embajador de la República, D. Luis Nicolau D'Olwer.

El Sr. Presidente da cuenta de una carta del Sr. Presidente de la Unión de Intelectuales Españoles en México, solicitando que el Ateneo suscriba un escrito que ha de dirigirse a la ONU en relación con el problema español. Se acuerda contestar en el sentido de que la Junta Directiva ha tomado ya igual iniciativa, con fecha 10 de marzo, y que se ha enviado un documento el día 1 de abril, por lo que sería redundante suscribir además el nuevo documento. Sin perjuicio de ello se señalará en la contestación la identidad de miras de ambas entidades.

El Secretario da cuenta de un proyecto de actividades culturales para el mes de mayo próximo. Se aprueba en general, acordándose aplazar la conferencia en proyecto del Sr. Moreno Villa y sustituirla por otra del Sr. Giner de los Ríos sobre los poetas españoles en el destierro. También se acuerda a propuesta del Sr. Granados, aplazar la confección definitiva del programa hasta que el Sr. Nicol indique las fechas en que podría dar un ciclo de conferencias sobre la Filosofía Española del siglo XVI, como antecedente de modalidades políticas posteriores, por estimarse de mucho interés la inclusión de dicho ciclo en los trabajos del Ateneo.

El Sr. Palencia propone la celebración del ciclo de conferencias titulado "Viaje por España", en que se ponga de

manifiesto la personalidad de sus distintas regiones y ciudades, en todos los órdenes culturales y artísticos, a través de conferencias ilustradas, con proyecciones, canciones, etc. Se aprueba la idea y se acuerda que el propio Sr. Palencia con las asistencias que precise, organice dicho ciclo que afecta a varias secciones.

Se acuerda que para organizar definitivamente las secciones y que éstas puedan desarrollar sus funciones, se envíe una circular a todos los socios convocando a reuniones independientes de las de Ciencias, Filosofía y Literatura, para que concurran los socios que deseen incorporarse a cada sección y constituir éstas.

Con el fin de mejorar el servicio de propaganda y prensa, el Sr. Palencia y el Secretario, proponen que se solicite la colaboración del socio D. José Puche Planas, a fin de que de acuerdo con la Secretaría, se encargue específicamente de estos servicios. Se aprueba así.

A propuesta del Sr. Palencia se considera la posibilidad de otorgar calidad de socios de honor a diversas personalidades mexicanas y españolas. Dado lo avanzado de la hora se acuerda tratar esta importante cuestión y darle solución definitiva en una próxima sesión.

Se aprueba el gasto de \$95.00 para obsequiar a los integrantes del Coro de Madrigalistas después del Concierto que ha de dar en el Ateneo el próximo día 11 de abril.

Y no habiendo más asuntos de que tratar se levantó la sesión a las 10 de la noche.

El Secretario General
José Luis de la Loma

ATENELO ESPAÑOL DE MÉXICO
Av. Morelos 219 (26 antiguo)

México, D.F., a 23 de abril de 1949

Estimado amigo y consocio:

Con fecha 20 de los corrientes, según convocatoria enviada a su debido tiempo, se constituyó la Sección de Ciencias de este Ateneo. Se acordó la creación de dos Subsecciones, denominadas respectivamente de Ciencias Biológicas (Medicina, Veterinaria, Farmacia, Ciencias naturales y afines) y de Ciencias Fisicomatemáticas (Ingeniería, Química, Ciencias exactas y afines).

Los socios Alberto Folch y Pi y José Puche Planas, fueron electos Secretarios de aquellas Subsecciones.

Le estimaría a usted sinceramente tuviese la gentileza de concurrir el próximo miércoles 27 de los corrientes, a las 20 horas, a este Ateneo para la constitución definitiva de aquellas Subsecciones y la elección de los vocales adjuntos —dos por cada una de ellas—. Inmediatamente después se procederá a elaborar un plan de trabajo que sólo puede resultar adecuado con la cooperación entusiasta del mayor número de socios.

El Secretario de la Sección
Adolfo Vázquez Humasqué

ATENEO ESPAÑOL DE MÉXICO
Sección de Ciencias
Subsección de Ciencias Biológicas

México, D.F., a 7 de mayo de 1949

Distinguido amigo y consocio:

El próximo miércoles 11 de mayo a las 20 horas, celebrará sesión la Sección de Ciencias Biológicas. Se presentará una película acerca de la anestesia endovenosa con Pentothal Sódico.

Diversos Ateneístas aportarán sus comentarios —acerca del tema—. Los de usted serán altamente apreciados.

Alberto Folch y Pi
Secretario de la Subsección

ATENEO ESPAÑOL DE MÉXICO

D'Harcourt
Palencia
Ruiz del Río
Navarro
Trapote
Giner de los Ríos
Granados
Espina
De la Loma

*Acta de la sesión de la Junta Directiva,
celebrada el día 10 de mayo de 1949*

El día 10 de mayo de 1949, se reunieron a las 7 y media de la tarde en el domicilio social las personas indicadas al margen, miembros de la Junta Directiva del Ateneo Español de México, para celebrar sesión de la misma.

Asiste el Sr. Custodio, Secretario de la Subsección de Cinematógrafo, y el Sr. Navarro, en representación del Tesorero en Propiedad Sr. Suárez Mier.

Abierta la sesión, se lee y aprueba el Acta de la anterior.

El Secretario da cuenta de que el número de socios inscritos en el Ateneo asciende a 563, lo que supone un ingreso de 48 nuevos socios de la Junta anterior. Da cuenta igualmente de que el número de bajas se eleva a 25, existiendo 5 socios que no pagan por diversas razones, y 16 que no han cubierto todavía ningún recibo, pero que no se han dado de baja. Se acuerda dirigirse a estos último socios para aclarar definitivamente su situación. Se acuerda que en lo sucesivo no se admita ningún socio sin aprobación de la Junta y sin que su solicitud venga avalada por dos socios. A propuesta del Sr. Custodio, se acuerda que en la primera oportunidad se haga recordatorio público de que los mexicanos y personas de otras nacionalidades pueden ser socios del Ateneo.

El Tesorero da cuenta de que se han cobrado en el Ateneo desde el 4 de enero \$12 162.50, por cuotas, y \$600.00 por comisión de venta de cuadros de Rodríguez Luna. Los

pagos efectuados desde dicha fecha ascienden a 12 549.84, por lo que hay una existencia en caja de \$212.66.

El Secretario da cuenta de que la deuda que tiene el Ateneo por pagos pendientes correspondientes a gastos de instalación, se eleva en 1 de mayo a 8 426.61 pesos, faltando fijar la condiciones en que se ha de comprar la máquina de escribir para la secretaria. De la cantidad precedente forman parte las siguientes partidas:

Resto máquina enceradora	549.00
Alfombra escalera (suplido Sra. Martínez)	300.00
Id. salón (suplido Sra. Martínez)	198.00
Instalaciones eléctricas (suplido Sr. Huarte)	295.40
Sillas terraza (suplido Sr. Loma)	237.00
Uniformes dos conserjes (suplido Sr. Loma)	250.00
Varios (suplidos Sr. Loma)	83.00
Madera tablado salón (suplido Sr. Calzada)	249.30
Cortinas embocadura salón (suplido Sr. Granados)	417.50
Aparatos luz exposiciones (suplido Sr. Calzada)	
aproximado	300.00
Ras-Martín (pintura, carpintería cortinas, librerías e instalaciones varias)	5 547.41
	8 426.61

A la cantidad anterior habrá que agregar los suplidos reallizados por el Sr. Trapote por marcos de fotografía y grabados.

El Secretario y el Tesorero presentan nuevo presupuesto de gastos e ingresos, por un total igual para ambos conceptos de \$2 585.00. Se aprueba.

El Secretario da cuenta del fallecimiento del portero Sr. Juan Paz. Se acuerda, a su propuesta, que el Ateneo sufrague los gastos de entierro de dicho empleado. Se acuerda a propuesta del Secretario, amortizar dicha plaza y destinar de la remuneración de ella, que eran \$150.00 mensuales, la cantidad de \$50.00 a mejorar el sueldo de la Auxiliar de Secretaria Srita. Lourdes Ortega, y \$60.00 a pagar horas extraordinarias al auxiliar de limpieza Apolinar Ávila, para que cuide la portería de 6 a 10 de la noche.

A propuesta del tesorero en funciones, se acuerda designar una Comisión de revisión de cuentas, que quedará integrada por los Sres. Lora y Ruiz del Río.

El Secretario da cuenta de la constitución de las Secciones de Literatura, Ciencias y Filosofía. Los comités de estas secciones quedaron integrados en la siguiente forma:

Literatura: Secretario Antonio Espina. Vocales: Margarita Nelken, Cecilia G. de Guilarte, Daniel Tapia y Florentino Torner.

Ciencias: Secretario Adolfo Vázquez Humasqué.

Subsección Biológicas: Secretario Alberto Folch y Pi. Vocales: Jaime Roig y Francisco Aramburu.

Subsección Físico Matemáticas: Secretario José Puche Planas. Vocales: Rodolfo Santamaría y Juan Oyarzábal.

Filosofía, Economía e Historia: Secretario Mariano Granados. Vocales: Anselmo Carretero, Eduardo Nicol y José Sacristán.

El Sr. Espina da cuenta de que la Sra. Margarita Nelken no puede aceptar su designación como vocal de la Sec. de Literatura. Se acuerda que la Sección en su primera reunión designe la persona que haya de sustituirla.

Se estudia el programa de actividades para el mes de junio. En relación con el Ciclo de humor propuesto por el Sr. Robles y de la 2a. exposición de Arte Humorístico, se acuerda aplazar su organización hasta que dicho señor regrese de Venezuela. Se acuerda hacer una gestión cerca del Sr. Larrea para tratar de que intervenga en la sesión de cinematógrafo del día 31 de mayo. Se faculta al Secretario para completar el programa utilizando las ofertas y compromisos ya adquiridos.

Se acuerda ceder una habitación del Ateneo al Sr. Antonio Sagasta, concesionario del Servicio de Café, y fijar en \$125.00 por mes la cuota que éste ha de pagar por la concesión de dicho servicio.

Se acuerda felicitar al Lic. Alfonso Reyes, con motivo de su 60 aniversario.

Y no habiendo más asuntos que tratar se levanta la sesión a las 22 horas.

El Presidente
Joaquín D'Harcourt

El Secretario General
José Luis de la Loma

ATENEOS ESPAÑOL DE MÉXICO

D'Harcourt
 Palencia
 Ruiz del Río
 Navarro
 Giner de los Ríos
 Vázquez Humasqué
 Espina
 Granados
 De la Loma

*Acta de la sesión celebrada por la Junta Directiva,
 el día 7 de junio de 1949*

El día 7 de junio de 1949, a las 7 y media de la tarde se reunieron las personas indicadas al margen, miembros de la Junta Directiva del Ateneo Español de México para celebrar sesión de la misma.

Asiste el Sr. Ernesto Navarro, en representación del Sr. Suárez Mier, Tesorero.

Se lee y aprueba el acta de la sesión anterior.

El Secretario da cuenta de que el número de socios inscritos asciende a 585, lo que supone un aumento de 22 sobre el número de inscripciones registradas hasta la sesión anterior. Se lee la lista de los nuevos solicitantes y de los socios que los presentan, aprobándose la admisión de todos ellos. El Secretario da cuenta de que el número de bajas definitivas asciende a 32, por lo que, teniendo en cuenta el número de socios que no pagan sus recibos por diversas razones, el número de socios es de 549, de los que 32 son estudiantes, con cuota de \$2.00.

El Secretario da cuenta de que las cantidades cobradas por el Ateneo desde su fundación, ascienden a \$15 892.50, de las que \$835.00 corresponden a comisiones de venta de cuadros en la Exposición de Luna, 227.00 a cantidades abonadas por el concesionario del café, y el resto, 14 830.50, a cuotas de ingreso y mensualidades de socios. Los pagos ascienden a \$15 581.79, por lo que existe una cantidad en

caja de \$310.71. Todavía no se ha iniciado la cobranza de junio y queda pendiente y en cobro un 20% aproximadamente de la cobranza de mayo.

El Secretario da cuenta de que la deuda en 1 de mayo se elevaba a \$9 716.61, incluyendo el importe de una máquina de escribir adquirida en 750.00 pesos y la cantidad aproximada de 400.00 pesos suplida por el Sr. Trapote. De esta cantidad se ha podido pagar en el transcurso del mes de mayo la cantidad de 1 016.20 pesos, y en los días transcurridos del mes de junio \$243.90, por lo que dicha deuda se ha reducido a la fecha a \$8 456.41.

A propuesta del Secretario, examina la Junta la marcha y funcionamiento del Ateneo desde su inauguración, mostrándose conforme en líneas generales con la actuación de la entidad y reiterando el propósito de continuar en la misma forma. El Secretario presenta un resumen de los actos celebrados desde el 16 de marzo, que han sido 18 conferencias, 2 exposiciones, 2 lecturas de obras por sus autores, 2 conciertos, 2 sesiones cinematográficas, 2 reuniones públicas de la Sección de Ciencias y 2 actos de carácter general (la inauguración del local y el Acto conmemorativo del 14 de abril).

A propuesta del Vicepresidente Sr. Palencia, se aprueba un voto de gracias al Secretario de la Sección de Artes Plásticas Sr. Trapote, por su acierto en la organización de las 2 exposiciones celebradas y al de la Sección de F.E. e H. Sr. Granados, por los actos de sumo interés organizados por dicha Sección.

En relación con el Salón de Actos, se acuerda instalar del modo más económico que sea posible ventiladores para evitar el calor durante las conferencias y otras actividades, así como instalar altavoces en los actos en que se espere nutrida concurrencia para que pueda escucharse desde los salones del Ateneo.

En relación con el problema de la asistencia a los actos de personas ajenas al Ateneo, se acuerda a propuesta del Secretario, que las invitaciones sean personales, que se invite a los socios a solicitar de la Secretaría las que precisen para sus invitados, y a las personas que hayan de actuar

que envíen una lista de sus invitados para que la secretaria remita invitaciones personales a las mismas, con lo que se podrá exigir la presentación de la invitación correspondiente para penetrar en el Salón de Actos.

Se examinan los programas de actividades, para el resto de junio y julio, y se acuerda dar la máxima intervención de las Secciones respectivas, para facilitar trabajo de la Junta Directiva.

El Bibliotecario plantea el problema de la Biblioteca, que a su juicio no marcha tan satisfactoriamente como fuere de desear por falta de tiempo de él para revisar las fichas que se están haciendo y clasificar los libros. Por dicha razón solicita ser sustituido. El Sr. Loma rechaza los argumentos del Sr. Giner y cree que, por el contrario, la biblioteca está cumpliendo su misión en la medida que permite el poco tiempo transcurrido y los medios de que se ha dispuesto. Se acuerda que no hay lugar para recoger las suspicacias del Sr. Giner en cuanto a su actuación. Se considera la posibilidad de recabar la ayuda de algunos socios, con preparación para ello, a fin de que puedan auxiliar al Sr. Giner en la clasificación de los libros.

Se lee una carta de los socios Sres. Andújar, Arana, Carretero, Robles, Calleja Torres, Vallina, Almendros y Puche, en que se somete a la consideración de la Directiva el problema de la Biblioteca, apuntando la idea de hacerla circulante, el de la asistencia de personas no asociadas a los Actos del Ateneo, y el del trabajo de la Secciones, y se exponen dudas respecto a la oportunidad de la conferencia que dio el Sr. Guarner. Se acuerda que el Secretario haga una exposición verbal en nombre de la Junta ante dichos señores, en relación con dichos puntos, explicando la actuación de ésta, y las razones que impiden establecer el servicio de biblioteca circulantes.

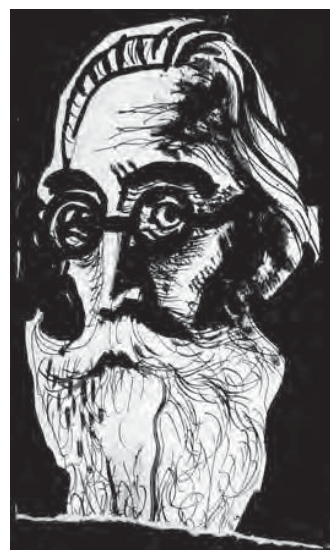
Se lee una carta del Sr. Fábregas desde Chiapas, y un editorial del diario *El Heraldo*, de Tuxtla Gutiérrez, en que se muestra el interés despertado en dicho Estado por el Concurso de Cuentos abierto por la Sección de Literatura del Ateneo.

El Secretario da cuenta del telegrama cursado por el Ateneo al Museo Metropolitano de Nueva York, ante el rumor de que iban a ser entregados a dicho museo, como garantía de un préstamo al Gobierno Franquista, los cuadros del museo del Prado, así como de la respuesta inmediata de dicho museo asegurando que tal rumor carecía de fundamento.

Y no habiendo más asuntos de que tratar se levantó la sesión a las 22 horas

El Presidente
Joaquín D'Harcourt

El Secretario General
José Luis de la Loma



Ramón del Valle Inclán

ATENEOS ESPAÑOL DE MÉXICO

D'Harcourt
 Palencia
 Ruiz del Río
 Navarro
 Trapote
 Granados
 Espina
 De la Loma

*Acta de la sesión de la Junta Directiva,
 celebrada el día 5 de julio de 1949*

El día 5 de julio de 1949, a las 8 y media de la noche, se reunieron en el local social del Ateneo Español de México, las personas indicadas al margen, miembros de la Junta Directiva, para celebrar sesión de la misma.

Asiste el Sr. Navarro, en representación del Tesorero Sr. Suárez Mier. Asiste el Sr. Custodio, Secretario de la Subsección de Cinematógrafo.

El Secretario da cuenta de haber llegado el número de inscripciones de socios a 601, lo que supone un aumento de 16 socios desde la sesión anterior. Se lee y aprueba la lista de nuevos socios. Da cuenta asimismo de que el número de bajas asciende a 35, lo que da un número efectivo de socios de 566.

El Tesorero da cuenta de que existen algunos socios que no han cubierto todavía ningún recibo. Se acuerda anunciar a dichos socios que, de no cubrir sus recibos, de acuerdo con los Estatutos, serán dados de baja.

El Tesorero da cuenta de que al finalizar el primer semestre de vida del Ateneo, se han cobrado \$1 920.50, y se ha gastado la misma cantidad. Respecto a la deuda del Ateneo, indica que en el mes de junio se han podido pagar \$1 240.23, por lo que dicha deuda se ha reducido a \$740.08.

Se pone a discusión el programa de actividades inmediatas. Se acuerda celebrar una mesa redonda sobre la película Hamlet, en que intervengan dos personas, una en

pro de dicha realización y otra en contra, solicitando después la intervención de las personas que deseen exponer su opinión.

Se acuerda celebrar una tercera exposición de pinturas, que se inaugurará el día 27 de julio, encargándose la Sección de Artes Plásticas de prepararla, bien con cuadros de la pintora española Soledad Domínguez, o del pintor catalán del siglo XIX Pelegrín Clavé.

Se acuerda celebrar en el mes de agosto una semana de Homenaje a Goethe, con motivo de su centenario, y solicitar la intervención de los Sres. Rafael Sánchez Ocaña, Alfonso Reyes, Eduardo Nicol, Margarita Nelken y Ceferino Palencia.

Se acuerda, a propuesta de la Sección de Literatura, que la tercera conferencia del Ciclo Viaje por España esté a cargo del Sr. Lascuráin, sobre Bilbao. Se encarga el Sr. Trapote de hablar al Sr. Lascuráin.

Se acuerda celebrar un acto de homenaje al duque de Rivas, primer Presidente del Ateneo de Madrid, también a propuesta de la Sección de Literatura, consistente en una conferencia y una representación de una escena de la obra "Don Álvaro o la fuerza del sino". Se acuerda que el Sr. Espina haga una gestión cerca del poeta León Felipe, para que pronuncie la conferencia en cuestión.

El Sr. Granados propone, a nombre de la Sección de F.E. e H., que se celebre una serie de actos para que los partidos políticos en el exilio expongan sus puntos de vista sobre el futuro de España a la caída del franquismo. Se discute ampliamente el tema, al que hacen objeciones los Sres. Palencia, Navarro y de la Loma, y que apoyan especialmente los Sres. Granados, Ruiz del Río y Trapote. Se acuerda que la Sección de F.E. e H. precise más la organización y sentido de dichos actos y rinda una propuesta más concreta a la Junta.

A propuesta del Secretario, se acuerda iniciar una campaña para que sea concedido el Premio Nobel de Literatura al poeta español Juan Ramón Jiménez.

A propuesta del Sr. Palencia se acuerda sugerir a la Sección de Literatura que el Jurado para calificar el concurso

de cuentas, abierto por el Ateneo, quede integrado en la siguiente forma: Presidente, Lic. Alejandro Quijano; Vocales, don Luis Santullano, don Florentino Torner y don Antonio Espina; Secretario, don José Luis de la Loma, como Secretario del Ateneo.

El Secretario da cuenta de que no se ha podido constituir la Subsección Música por falta de asistencia de socios a la reunión convocada para tal fin. Da cuenta asimismo de la constitución de la Subsección de Teatro, cuyo Comité quedó integrado en la siguiente forma: Secretario, don Paulino Masip; Vocales Paulita Brook, Blanca Chacel, Salvador Bartolozzi, Ceferino Palencia y Álvaro Custodio.

El Secretario da cuenta de la dimisión que ha presentado de su cargo de encargada de la Biblioteca por las mañanas, la Sra. Hayden P. de Martínez, por imposibilidad de atenderlo. Se acuerda que conste en acta el agradecimiento del Ateneo por la generosa colaboración que ha prestado dicha señora durante los meses transcurridos desde la constitución del Ateneo. Sin perjuicio de tratar el problema de la organización de la Biblioteca cuando pueda estar presente el Sr. Giner de los Ríos, se autoriza al Secretario para designar de acuerdo con dicho señor, una persona que cubra el puesto de encargada de la Biblioteca y ayude al propio tiempo al Tesorero. Dicha persona será retribuida con la cantidad de 100 a 125 pesos mensuales, y atenderá la Biblioteca por las tardes.

Y no habiendo más asuntos de que tratar, se levantó la sesión siendo las 23 horas.

El Presidente
Joaquín D'Harcourt

El Secretario General
José Luis de la Loma

ATENELO ESPAÑOL DE MÉXICO

D'Harcourt
Palencia
Ruiz del Río
Navarro
Trapote
Granados
Vázquez Humasqué
Espina
De la Loma

*Acta de la sesión de la Junta Directiva,
celebrada el día 9 de agosto de 1949*

El día 9 de agosto de 1949, a las 8 de la noche, se reunieron en el domicilio social del Ateneo Español de México las personas indicadas al margen, miembros de la Junta Directiva para celebrar sesión de la misma.

Asiste el Sr. Navarro en representación del Tesorero Sr. Suárez Mier.

Se lee y aprueba el acta de la sesión anterior.

El Secretario da cuenta de que el número de inscripciones de socios ha llegado a 620, lo que supone un aumento de 19 socios de la sesión anterior. El número total de bajas hasta la fecha es de 39, por lo que queda un número efectivo de socios de 581, de los que 36 son estudiantes con cuota de \$2.00. El Sr. Navarro advierte que existen todavía algunos socios que no han cubierto sus recibos desde su inscripción y que, según los estatutos, deberán ser dados de baja si siguen sin responder a los requerimientos que se les han hecho. Se acuerda hacerlo así en los casos en que sea necesario.

El Sr. Navarro informa que a partir del 1 de julio se ha cobrado \$5 197.00 y se han hecho pagos por \$4 739.24, por lo que se cuenta con una existencia en caja de \$467.76. Informa asimismo que a partir de la fecha indicada se han pagado para liquidar compromisos anteriores \$949.31, por lo que la deuda del Ateneo se ha reducido a \$6 510.77.

El Secretario da cuenta de una carta remitida por el Ateneo Ramón y Cajal, en que se comunica el acuerdo tomado en Asamblea de Socios para ingresar en el Ateneo Español de México y solicitar una reunión conjunta de las Juntas Directivas de ambas Entidades, para estudiar las condiciones en que pudiera realizarse dicho ingreso, que impondría la inscripción de aquel Ateneo al Español de México. A propuesta del Dr. D'Harcourt, se acuerda que se invite a la Junta Directiva del Ateneo Ramón y Cajal, a celebrar la sesión conjunta de referencia el día 16 de agosto a las 8 de la noche, y que el Secretario Sr. de la Loma lleve la voz de la Directiva en dicha reunión, sosteniendo el criterio de que los miembros del Ramón y Cajal deben presentar solicitud de ingreso individualmente y pagar su cuota de entrada de \$10.00, incorporándose a la Sección de Ciencias, Subsección de Ciencias Biológicas.

El Secretario da cuenta de que al terminar el plazo para el Concurso de Cuentos abierto por el Ateneo, el día 31 de julio, se habían presentado 84 originales de los que 16 no podrán participar en él por no reunir las condiciones señaladas en las bases. Comunicó asimismo que ya había empezado el Jurado el examen de los 68 originales aceptados.

A propuesta del Secretario se acuerda abrir un nuevo Concurso con premio de \$500.00 que se adjudicará al mejor original de Teatro Radiofónico que se presente. Se acuerda que la Subsección de Radio de la Sección 50., se encargue de redactar las bases para dicho Concurso.

A propuesta del Sr. Trapote y del Sr. Palencia se acuerda aplazar para el mes de octubre la Exposición de Pinturas de Pelegrín Clavé y celebrar en su lugar una Exposición de Paisajes Mexicanos, de la época romántica, que cederá para este fin don Francisco González, y que se inauguraré el día 17 de agosto próximo.

El Secretario da cuenta de haber recibido una carta de la Comisión Pro Paz que preside el Dr. Giral, invitando al Ateneo al acto que celebró dicha Comisión el día 21 de julio. Se acuerda simplemente agradecer la invitación.

Se estudia la intervención que podría tener el Ateneo con motivo de la catástrofe del Ecuador y se acuerda

que el Ateneo dirija un escrito de condolencia a las autoridades de dicho país y haga, por medio de la prensa, un llamamiento a sus socios para que contribuyan a la suscripción abierta en México para auxiliar a las víctimas.

El Secretario da lectura a un proyecto de carta presentado por la Sección de Filosofía, Economía e Historia para invitar a las personalidades más destacadas de la emigración republicana a que ocupen la Tribuna del Ateneo, con el fin de que expongan sus puntos de vista sobre el futuro español inmediato, al producirse un cambio en el régimen político actual. Se discute ampliamente la conveniencia de dicho Ciclo de Conferencias y se acuerda celebrarlo. El Sr. Palencia ruega que conste en el Acta su oposición a dicho Ciclo, por considerarlo peligroso para la vida futura del Ateneo.

El Sr. Trapote hace observaciones en relación con la calidad de las personas a quienes se ha de invitar. Se acuerda que el Secretario, en unión de los Sres. Trapote y Vázquez Humasqué, dé una redacción definitiva a la carta en cuestión.

Y no habiendo más asuntos que tratar se levantó la sesión a las 23 horas.

El Presidente
Joaquín D'Harcourt



Luis Santullano

ATENEO ESPAÑOL DE MÉXICO

D'Harcourt
Palencia
Ruiz del Río
Navarro
Trapote
Vázquez Humasqué
Espina
De la Loma

*Acta de la sesión de la Junta Directiva,
celebrada el día 4 de octubre de 1949*

El día 4 de octubre de 1949, a las 8 de la noche, se reunieron en el domicilio social las personas indicadas al margen, miembros de la Junta Directiva del Ateneo Español de México para celebrar sesión de la misma.

Asiste el Sr. Ernesto Navarro en representación del Tesorero Sr. Suárez Mier.

Se lee y aprueba el acta de la sesión anterior.

El Secretario da cuenta de que el número de inscripciones de socios se eleva a 633, lo que supone un aumento de 13 socios desde la sesión anterior. Se acuerda su aceptación como socios. Da cuenta asimismo de que existe un total de bajas de 67 desde el principio, y 5 socios que no pagan sus cuotas por concesión de la Junta, lo que hace que el número de socios efectivos sea de 522 de número y fundadores y 39 estudiantes.

A continuación lee el Secretario un proyecto de Bases para el Torneo de Ajedrez que ha de celebrarse en el Ateneo, que es aprobado. Después da lectura a un proyecto de bases para el Concurso de Teatro Radiofónico que ha de celebrar el Ateneo, formulado por el Secretario de la Subsección de Radio Sr. Torres Valbuena, que es igualmente aprobado.

El Tesorero da cuenta de que desde 1 de julio han cobrado por cuotas \$9 056.00 y se han hecho pagos por \$8 861.49, por lo que existe un saldo de 194.51.

El Secretario indica que la deuda del Ateneo por gastos de instalación no pagados asciende a \$5 930.15, cantidad a la que hay que agregar el importe del equipo de ventilación del Salón de Actos y del equipo de sonido para el mismo que es indispensable instalar, así como el premio para el concurso de cuentos por \$500.00, que habrá de entregarse en el mes de octubre.

Se estudian ampliamente las posibilidades de obtención de fondos extraordinarios para hacer frente a esta deuda, en vista de que el remanente mensual entre los ingresos y los gastos ordinarios es muy reducido para poder saldarla con la prontitud que fuera de desear. Se acuerda que los medios posibles para tal fin serían:

1] Hacer una petición a los socios en forma de bonos reintegrables de \$10.00 c/u.

2] Hacer una campaña de propaganda para la obtención de nuevos socios.

3] Planear la realización de un acto público cinematográfico que pudiera aportar fondos al Ateneo.

4] Estudiar la posibilidad de que una entidad bancaria hiciera un préstamo al Ateneo para reintegrar en mensualidades de la menor cuantía posible.

Se acuerda poner en práctica los dos primeros, que el Sr. Palencia prosiga las gestiones que ha iniciado para celebrar una sesión cinematográfica en un salón público para allegar fondos, y que los Sres. Vázquez Humasqué y Granados estudien la posibilidad de obtener el préstamo indicado.

Y no habiendo más asuntos de que tratar se levantó la sesión a las 23 horas.

El Presidente
Joaquín D'Harcourt

El Secretario General
José Luis de la Loma

ATENEOS ESPAÑOL DE MÉXICO

D'Harcourt
Palencia
Ruiz del Ríu
Navarro
Vázquez Humasqué
Granados
Espina
De la Loma

El Secretario lee un proyecto de carta circular a los socios invitándoles a suscribir Bonos Reintegrables de \$10.00. Es aprobado.

Y no habiendo más asuntos de que tratar se levantó la sesión a las 22 horas.

El Presidente
Joaquín D'Harcourt

El Secretario General
José Luis de la Loma

*Acta de la sesión de la Junta Directiva,
celebrada el día 11 de octubre de 1949*

El día 11 de octubre de 1949 a las 8 de la noche, se reunieron en el domicilio social las personas indicadas al margen, miembros de la Junta Directiva del Ateneo Español de México, para celebrar sesión de la misma.

Asiste el Sr. Navarro en representación del Tesorero Sr. Suárez Mier.

El Secretario da cuenta de una carta recibida del socio Don Luis Santullano, en la que se propone a la Junta que el Ateneo organice un acto de homenaje a México con motivo de cumplirse en el año actual, 1949, los diez años de la llegada al país de los españoles republicanos refugiados en él.

Se estudian ampliamente las posibilidades de celebrar dicho acto y las características que podría tener. A propuesta del Sr. Vázquez Humasqué, se acuerda patrocinar la colocación de una placa o monumento en un lugar adecuado de la ciudad de México que perpetuó el agradecimiento de los españoles, cosa que sería más perdurable y de mayor alcance que la celebración de un acto como el propuesto.

Se acuerda que por la Sección de Artes Plásticas se formule un proyecto para la ejecución del acuerdo anterior, en el que se defina el modo de llevarlo a cabo.

Se acuerda dar publicidad a la idea del Ateneo para evitar que pueda aparecer más tarde como de iniciativa de otras personas o entidades.



ATENELO ESPAÑOL DE MÉXICO
Av. Morelos 219 (26 antiguo)

México, D.F., a 15 de octubre de 1949

Distinguido amigo y consocio:

Al terminar el tercer trimestre de existencia de nuestro Ateneo, está normalizada su vida económica, pues queda cubierto el presupuesto de gastos, con los ingresos por cuotas, no obstante los fuertes pagos que implica la propaganda de los numerosos actos que celebramos. En 30 de abril último, tenía el Ateneo una deuda por gastos de instalación impagados de \$9 716.61. A la fecha esta deuda se ha reducido a \$5 979. 13.

Sin embargo, la cantidad que podemos destinar mensualmente a cubrir dicha deuda es pequeña, y sin otros ingresos extraordinarios, tardaría muchos meses en extinguirse. Por otra parte, es indispensable realizar nuevos gastos en adquisición de equipo de ventilación del Salón de Actos, equipos de sonido para el mismo fin de evitar el constante alquiler de éste que resulta oneroso, libros para completar la dotación de nuestra biblioteca, y en especial diccionarios y obras técnicas de consulta, y de ser posible, equipos de proyección para nuestras sesiones cinematográficas, y para la ilustración de conferencias y sesiones científicas y artísticas.

Para hacer frente a todos estos gastos, la Junta Directiva ha tomado el acuerdo de hacer una emisión de BONOS REINTEGRABLES CON VALOR DE DIEZ PESOS, o invitar a sus 600 socios a que suscriban uno o varios de dichos bonos, según las posibilidades y deseo de cada uno. De este modo se podría hacer frente inmediatamente a nuestra deuda, y destinar el margen mensual entre ingresos y gastos al reintegro de los bonos suscritos, por riguroso sorteo.

En virtud de ello, la Junta Directiva invita a usted a que preste su colaboración en la forma mencionada, con lo que contribuirá al progreso de nuestra entidad y a facilitar la labor que venimos realizando. Para tal fin inclui-

mos un boletín de suscripción, que le rogamos devuelva lleno a la Secretaría del Ateneo.

El día último de cada mes a partir del 30 de noviembre, se hará el sorteo de los BONOS que se han de reintegrar en el mes siguiente.

Agradeciendo en nombre de todos los socios su posible aportación, quedamos como siempre suyos afmos. amigos.

Por la Junta Directiva.

El Presidente
Joaquín D'Harcourt

El Secretario General
José Luis de la Loma



ATENEOS ESPAÑOL DE MÉXICO

D'Harcourt
 Palencia
 Ruiz del Río
 Navarro
 Trapote
 Granados
 Espina
 De la Loma

*Acta de la sesión de la Junta Directiva,
 celebrada el día 17 de noviembre de 1949*

El día 17 de noviembre de 1949 a las 7 y media de la tarde, se reunieron las personas indicadas al margen, miembros de la Junta Directiva del Ateneo Español de México, para celebrar sesión de la misma.

Asistió el Sr. don Ernesto Navarro, en representación del Tesorero Sr. Suárez Mier.

El Secretario da cuenta de que se han registrado desde la sesión anterior 23 altas, cuyos nombres lee, aceptándose su ingreso. Da cuenta igualmente de que se han registrado desde la constitución del Ateneo 95 bajas.

El Tesorero da cuenta de que los gastos a partir del 1 de julio ascienden a 13 598.27, y los ingresos a 13 677.00, por lo que existen en caja \$78.73.

El Tesorero da cuenta de que el valor de los bonos suscritos hasta la fecha asciende a 1 150.00 pesos, que se han empleado, \$1000.00 en aminorar la deuda con la casa Ras-Martín y \$150.00 para reintegrar parte de las cantidades anticipadas por miembros de la Junta Directiva para el premio del Concurso de Cuentos. Por otra parte, se han pagado después de la última sesión \$370.00 de deudas pendientes.

Se estudia la iniciativa relativa a la elevación de un monumento a México como reconocimiento de los españoles refugiados. Se acuerda a propuesta del Sr. Trapote, que se solicite del Departamento del Distrito Federal el lugar

para su emplazamiento, sugiriendo que sea en el Parque España.

Se cambian impresiones sobre los puntos que debe abarcar la Memoria que presente la Junta Directiva a la Asamblea ordinaria de 1950. Se acuerda a propuesta del Secretario, celebrar dicha Asamblea ordinaria el día 12 de enero. Se acuerda, en principio, hacer si se dispone de medios, una impresión de la Memoria para distribuirla a los socios.

A propuesta del Secretario, se acuerda convocar a reuniones plenarias de todas las Secciones, para que propongan a la Junta Directiva las líneas generales del plan de trabajo de cada una para el año 1950.

A propuesta del Sr. Trapote, se toma el siguiente acuerdo a fin de que lo dé a conocer en la reunión de la Sección de Artes Plásticas: rogar a la Sección de Artes Plásticas que designe un Comité de Actividades para que proponga a la Junta Directiva los actos que deba celebrar la Sección, integrado por el Comité Directivo de la Sección y tres personas de reconocida competencia en arte, teniendo en cuenta que el Ateneo no dispone de Salón Permanente de Exposiciones, sino de un Salón General que obliga a limitar el número de exposiciones y a no celebrar más que aquellas de obras artísticas que el Ateneo juzgue interesante invitar.

A propuesta del Secretario se acuerda invitar a un cóctel a los periodistas que más se han distinguido en su labor informativa sobre el Ateneo. Dicho acto se celebrará en el mes de diciembre en la fecha que convenga, de acuerdo con otras actividades del Ateneo, procurando realizarlo con el mínimo gasto.

Y no habiendo más asuntos de que tratar se levantó la sesión a las 22 horas.

El Presidente
 Joaquín D'Harcourt

El Secretario General
 José Luis de la Loma

ATENEO ESPAÑOL DE MÉXICO

D'Harcourt
Palencia
Navarro
Vázquez Humasqué
Espina
De la Loma

*Acta de la sesión de la Junta Directiva,
celebrada el día 27 de diciembre de 1949*

El día 27 de diciembre de 1949, a las 7 y media de la tarde se reunieron en el domicilio social las personas indicadas al margen para celebrar sesión de la Junta Directiva del Ateneo Español de México.

Concurre el Sr. Ernesto Navarro en representación del Tesorero titular Sr. Manuel Suárez Mier.

Se lee y aprueba el Acta de la sesión anterior.

El Secretario da cuenta de haberse registrado 24 solicitudes de ingreso después de la última sesión, 20 de socios de número y 4 de socios estudiantes. Leída la relación de altas y de los socios que presentan los solicitantes se acuerda la admisión de todos éstos.

Informa el Secretario que el número de inscripciones ha llegado a 679, y el de bajas por diversos motivos a 114, por lo que el número de socios efectivos es de 565, de los que son: 5 protectores, 320 fundadores, 205 de número y 34 estudiantes con cuota reducida.

Informa el Secretario que los ingresos obtenidos en el segundo semestre de 1949, hasta el día 23 ascienden a \$18 051.00, en tanto que los gastos suben hasta dicho día a \$17 906.75, por lo que la existencia en Caja en dicho día es de \$144.25.

Informa el Secretario que la recaudación por Bonos reintegrables asciende a \$1 390.00, y que en el primer sorteo para reintegro realizado el día 30 de noviembre correspondió éste a los socios Sres. Trapote, Vázquez Humasqué, D'Harcourt, Santullano y Tamargo, uno a cada uno.

Los Sres. D'Harcourt y Vázquez han cedido el importe de sus bonos reintegrados al Ateneo. También ha cedido los suyos sin esperar al reintegro el socio Sr. Alejandro Viana.

De la cantidad recaudada por suscripción de Bonos se han empleado \$1 350.00 para realizar los siguientes pagos: a Ras-Martín, \$1 000.00, a don A. Vázquez Humasqué, \$100.00 y a don Joaquín D'Harcourt \$50.00 anticipados para el Premio del Concurso de Cuentos, a don José L. de la Loma \$80.00 anticipados para gastos de imprenta, a la Caja del Ateneo para diversos pagos corrientes \$100.00, y por cobranza de Bonos a domicilio \$20.00. Además se han pagado \$100.00 a la casa Sprint por equipo de sonido y \$49.00 a Sears Roebuck por máquina enceradora, como abonos, con cargo a la cuenta de Caja.

El Secretario da lectura al proyecto de Memoria que ha de presentar la Junta a la Asamblea Ordinaria que se reunirá el 12 de enero. Se aprueba en todas su partes. El Sr. Vázquez Humasqué propone que se incluya como anexo una relación cronológica de todos los actos celebrados en el Ateneo. El Secretario hace ver que esto aumentaría el costo de impresión de la Memoria. El Sr. Vázquez ofrece costear el aumento que ello signifique. Se acepta la cuenta agradeciendo al Sr. Vázquez su generosidad e interés.

Se acuerda proponer a la Asamblea la concesión de la calidad de socios de Honor del Ateneo a los Sres. Alfonso Reyes, Enrique González Martínez, José Rubén Romero, Rafael Altamira, Manuel Márquez y José A. de Oteyza y Barinaga.

A propuesta del Secretario se acuerda conceder una gratificación extraordinaria al personal de oficina y servicio, consistente en una semana de haber.

Y no habiendo más asuntos de que tratar se levanta la sesión a las 21 horas 45 minutos.

El Presidente
Joaquín D'Harcourt

El Secretario General
José Luis de la Loma

ATENEOS ESPAÑOL DE MÉXICO

D'Harcourt
Palencia
Ruiz del Río
Suárez Mier
Trapote
Vázquez Humasqué
Granados
Espina
De la Loma

*Acta de la sesión de la Junta Directiva,
celebrada el día 11 de enero de 1950*

El día 11 de enero de 1950 a las ocho de la noche, se reunieron en el domicilio social las personas indicadas al margen para celebrar reunión de la Junta Directiva del Ateneo Español de México.

Abierta la sesión se lee y aprueba el acta de la Sesión anterior.

Se cambian impresiones sobre el orden que ha de seguirse en la Asamblea del día 12, acordándose éste. El Secretario presenta a la Junta la Memoria impresa que ha de distribuirse a los socios, cuyo texto había sido aprobado anteriormente. Se revisan las propuestas que hace la Junta al final de dicha memoria.

Se acuerda aplazar para más adelante la recepción de los Socios de Honor, en caso de que acepte la Asamblea su designación, con objeto de hacer la debida propaganda de dicho acto.

Planteado por el Secretario el problema de la adquisición de un aparato de cine, se acuerda dejar la cuestión a resolución de la nueva junta.

El Sr. Granados informa a la Junta de las gestiones realizadas en relación con el posible alquiler de un nuevo local para el Ateneo. Se llega a la conclusión de que para efectuar el cambio de local sería preciso elevar la cuota, y se acuerda plantear esta cuestión en la Asamblea

para que ésta decida sobre la procedencia o no de elevar la cuota.

Y no habiendo más asuntos de que tratar se levantó la sesión a las 22 horas.

El Presidente
Joaquín D'Harcourt

El Secretario General
José Luis de la Loma



ATENELO ESPAÑOL DE MÉXICO

*Acta de la sesión de la Asamblea General Ordinaria,
celebrada el día 12 de enero de 1950*

El día 12 de enero de 1950, a las 19 horas 30 minutos, se reunieron la Asamblea General de Socios del Ateneo Español de México, en segunda convocatoria, por no haberse reunido quórum, a las 18 horas fijadas para la sesión en primera convocatoria. Asisten 106 socios.

A la hora indicada abre la sesión el Presidente Dr. Joaquín D'Harcourt. Forman la mesa en unión del Presidente, el Vicepresidente, Ceferino Palencia, el Secretario, José Luis de la Loma, el Vicesecretario, Jesús Ruiz del Río, el Vocal, Mariano Granados y el Contador, Ernesto Navarro.

El Secretario da lectura al Acta de la Sesión anterior en que se constituyó el Ateneo. Queda aprobada.

El Secretario da lectura a la Memoria que presenta la Junta Directiva a la Asamblea, de la que se anexa un ejemplar a esta Acta.

Sometidas a discusión las propuestas presentadas por la Junta, se aprueban por unanimidad las cuatro primeras, sin que ningún socio haga uso de la palabras. En virtud de ello se adoptan los siguientes acuerdos:

1°. Se concede la calidad de Socios de Honor del Ateneo Español de México a los Sres. Lic. Alfonso Reyes, Dr. Enrique González Martínez, don José Rubén Romero, Prof. Rafael Altamira, Dr. Manuel Márquez e Ing. José A. de Oteyza y Barinaga.

2°. Se ratifica la designación de Socios Protectores hecha por la Junta Directiva a favor de los Sres. Eduardo Robles, Mariano Granados, Dr. Carlos Martínez, Manuel Suárez Mier y José Andrés de Oteyza y de la Loma.

3°. Se ratifican todas las admisiones de Socios de Número y de Socios Estudiantes hechas por la Junta Directiva.

4°. Se aprueban las gestiones hechas por la Junta Directiva para la incorporación del Ateneo Ramón y Cajal

al Ateneo Español de México y se autoriza a la Junta Directiva para llevar a la práctica el acuerdo tomado por las Juntas de ambas entidades.

Al someter a discusión la propuesta 5a. relativa a la ampliación del número de secciones del Ateneo, el Sr. Manuel Andújar propone que se cree en la Junta Directiva el cargo de Contador. Se aprueba esta proposición sin discusión y por unanimidad.

A continuación se aprueba en igual forma la propuesta 5a. que dice:

5a. Se acuerda modificar el Artículo 25 de los Estatutos para que quede redactado en la siguiente forma:

Artículo 25.— Se establecerán en el Ateneo Español de México siete Secciones, para facilitar sus trabajos. Dichas secciones serán: Sección Primera, Artes Plásticas; Sección Segunda, Ciencias Físico-Químicas y Matemáticas; Sección Tercera, Ciencias Médicas y Biológicas; Sección Cuarta, Filosofía, Economía e Historia; Sección Quinta, Literatura; Sección Sexta, Teatro y Cinematógrafo; Sección Séptima, Música y Radio.

El Secretario da lectura al texto de los artículos 14, 16, 23 y 23 bis, en la forma en que ha de modificarse para ajustarlos a los acuerdos anteriores. Se aprueba dicho texto.

A continuación se aprueban sin discusión y por unanimidad las propuestas 6a. y 7a., que dicen:

6a. Se aprueba el Balance presentado por la Junta Directiva.

7a. Se concede un voto de gracias al Socio Fundador Sr. don Ernesto Navarro Márquez, por su labor en la Tesorería del Ateneo.

La aprobación del punto 7o. es acogida con grandes aplausos.

La Sra. Isabel O. de Palencia propone que se otorgue un voto de gracias al socio fundador Sra. Pilar B. de la Loma, por su asidua colaboración con la Junta Directiva en el cuidado del local social y en la preparación de muchos de los actos celebrados en él. Se aprueba con prolongados aplausos.

El Sr. Don Manuel del Castillo manifiesta que la lectura de la Memoria presentada por la Junta es un índice de la labor intensa que ésta ha realizado y juzga que la Junta Directiva saliente en pleno es acreedora al agradecimiento de todos los socios, por lo que propone la concesión de un voto de gracias. Esta propuesta es aprobada en medio de largos aplausos.

Se pasa al punto cuarto de la orden del día relativa a la designación de una Comisión de Revisión de Cuentas. A propuesta de don Manuel Andújar, se elige por unanimidad para integrar dicha Comisión a los socios, don Manuel del Castillo, don Tomás González Ballesta y don Santiago Garcés.

El Secretario anuncia que se va a proceder a la elección de las personas que hayan de ocupar los cargos que deben renovarse en la Junta Directiva y los de nueva creación en virtud de los acuerdos anteriores. Manifiesta que las personas que se designen para los cargos de Secretario de la Sección de Teatro y Cinematógrafo y de la Sección de Música y Radio, ejercerán éstos durante un año, y las demás durante dos años, por cubrir los primeros el puesto vacante por dimisión del titular de la antigua Sección Quinta, que según los Estatutos debe renovarse en 1951.

A propuesta del Presidente se suspende la Sesión, siendo las 20 horas, para que los socios puedan cambiar impresiones respecto a la elección y llenar sus papeletas.

Reanudada la Sesión a las 20 horas 45 minutos, se procede al escrutinio. A propuesta del Secretario se designan dos escrutadores, resultando elegidos por unanimidad los socios don Ramón Tarragó y don Luis Rius. Terminado el escrutinio, resultan elegidas por mayoría las siguientes personas.

Vicepresidente: Ceferino Palencia.

Vicesecretario: José Puche Planas.

Contador: Ernesto Navarro Márquez.

Bibliotecario: Matías Conde de la Viña.

Secretario de la Sección de Ciencias Físico-Químicas y Matemáticas: Adolfo Vázquez Humasqué.

Secretario de la Sección de Ciencias Médicas y Biológicas: Dr. Alberto Folch y Pí.

Secretario de la Sección de Literatura: Daniel Tapia Bolívar.

Secretario de la Sección de Teatro y Cinematógrafo: Álvaro Custodio.

Secretario de la Sección de Música y Radio: Francisco Pina Brotons.

Se emitieron 106 votos. Además de las personas elegidas obtuvieron votos los siguientes socios:

Para Vicepresidente: Mariano Granados, 1 voto.

Para Vicesecretario: Enrique Angulo 40 votos, Isidoro E. Calleja 4 votos, Simón Otaola 2 votos, Ernesto Navarro 2 votos, Anselmo Carretero 1 voto, Santiago Garcés 1 voto.

Para Bibliotecario: Julián Amo 4 votos, Pilar Balbontín 1 voto, Tomás Segovia 1 voto, Manuel Andújar 1 voto, Luis Rius 1 voto.

Para Sección de Ciencias Físico-Químicas y Matemáticas: José Puche 42 votos, Alberto Folch 2 votos, Juan Oyarzabal 1 voto, Daniel Tapia 1 voto, Juan Solares 1 voto, José A. de Oteya 1 voto.

Para Sección de Ciencias Médicas y Biológicas: Juan Solares 3 votos, Germán Somolinos 1 voto, Julio Bejarano 1 voto, Joaquín D'Harcourt 1 voto.

Para Sección de Literatura: Mariano Granados 1 voto, Ceferino Palencia 1 voto.

Para Sección de Teatro y Cinematógrafo: Francisco Pina 4 votos, León Felipe Camino 1 voto, Margarita Nelken 1 voto.

Para Sec. de Música y Radio: José Puche Planas 2 votos, Ramón Gaya 2 votos, Adolfo Salazar 1 voto y Ernesto Navarro 1 voto.

Se declara constituida la nueva Junta de acuerdo con el resultado expuesto, siendo recibida tal declaración con aplausos.

Se pasa al último punto de la orden del día: Asuntos varios.

El Secretario da lectura a una proposición suscrita por los socios Sres. Manuel del Castillo, Manuel Andújar, José Ramón Arana, Joaquín Almendros y Jesús Ruiz del Río,

para que el Ateneo se dirija al Sr. Presidente de los Estados Unidos, ante los rumores de un cambio de política de dicho país hacia la España franquista, señalando la defensa que el pueblo español ha hecho siempre de la democracia y las esperanzas que éste había concebido en virtud de la Carta del Atlántico, la Declaración de los Derechos del Hombre y la victoria de las Naciones Unidas. El Sr. Pontones manifiesta que no considera oportuna esta iniciativa por su carácter político. El Dr. Puche Álvarez, la apoya. El Secretario da lectura al apartado d] del Artículo 2 de los Estatutos que señala como uno de los fines del Ateneo la defensa de la democracia en España y la contribución al derrocamiento del régimen franquista. El Sr. Angulo manifiesta que no sólo debe dirigirse el mensaje propuesto al Sr. Presidente de los Estados Unidos sino realizar una intensa campaña entre las entidades amigas del pueblo español en dicho país. El Sr. Oliva propone que se envíe un mensaje similar a la ONU. Tras intervenciones aclaratorias de los Sres. Andújar y Dr. Puche, se acuerda proceder a la campaña citada con la amplitud derivada de las intervenciones habidas.

El Dr. Puche manifiesta que a su juicio debe hacerse aclaración al párrafo tercero del apartado VIII de la memoria, en su última parte, donde dice: "...y para la estabilidad de las instituciones que se establezcan, al desaparecer el régimen tiránico que hoy prevalece en su territorio", a fin de que no exista duda respecto a la defensa de los ideales republicanos por el Ateneo. El Secretario manifiesta que no considera precisa tal declaración, que también ha solicitado el socio Sr. Alejandro Viana, pues al encabezarse el párrafo de referencia con la declaración de que el Ateneo ha de defender en su actuación futura los ideales democráticos, liberales y republicanos, queda implícito que el final se refiere a instituciones de este tipo. Tras la intervención de los Sres. Granados y Puche Planas, se acuerda conste en acta que el Ateneo propugnará exclusivamente por el establecimiento en España de instituciones de significación democrática y republicana.

184

El Secretario manifiesta que la Junta Directiva saliente ha estudiado la necesidad de una ampliación del local social posiblemente en nuevo edificio, ante el aumento de socios y la necesidad de mejorar los servicios, las actividades e incluso los ingresos del Ateneo al hacerse posible nuevas actividades. Para ello, no obstante, sería preciso proponer una elevación de las cuotas de ingreso y mensual, pero al haberse retirado muchos de los asistentes a la Asamblea después de la votación estima que no sería oportuno entrar a fondo en el estudio y discusión de tan importante problema. El Dr. Puche Álvarez opina que sería conveniente que la nueva Junta hiciera un estudio detenido del problema y presentarse a los socios los pros y los contras de la ampliación del local o de su traslado para justificar la elevación de las cuotas si fuera necesario. El Sr. Carretero manifiesta que sin perjuicio del estudio propuesto por el Dr. Puche, se trata de una cuestión en la que hay que proceder con gran cautela, ante el peligro de que gran parte de los socios rechace una elevación de la cuota, que en su opinión supone ya actualmente un esfuerzo para muchos de ellos. A propuesta del Secretario, se acuerda recoger la proposición del Dr. Puche, y que cuando la nueva Junta Directiva tenga ultimado el estudio propuesto se convoque a una Asamblea Extraordinaria para pulsar la opinión de los socios y decidir lo que en definitiva proceda hacer.

Y no habiendo más asuntos de que tratar se levantó la sesión siendo las 22 horas.

El Presidente
Joaquín D'Harcourt

El Secretario General
José Luis de la Loma

RESULTADO DE LAS ELECCIONES DE JUNTA DIRECTIVA DEL ATENEO ESPAÑOL DE MÉXICO,
EN LA ASAMBLEA GENERAL CELEBRADA EL DÍA 12 DE ENERO DE 1950

Vicepresidente:	<i>Votos</i>	Ciencias Médicas y Biológicas:	<i>Votos</i>
Ceferino Palencia	103	Alberto Folch y Pí	98
Mariano Granados	1	Juan Solares	3
		Germán Somolinos	1
Vicesecretario:		Julio Bejarano	1
José Puche Planas	56	Joaquín D'Harcourt	1
Enrique Angulo	40		
Isidoro Enríquez Calleja	4	Literatura:	
Simón Otaola	2	Daniel Tapia	99
Ernesto Navarro	2	Mariano Granados	3
Anselmo Carretero	1	Ceferino Palencia	1
Santiago Garcés	1		
		Teatro y Cinematógrafo:	
Bibliotecario:		Álvaro Custodio	100
Matías Conde	95	Francisco Pina	4
Julián Amo	4	León Felipe Camino	1
Pilar Balbontín	1	Margarita Nelken	1
Tomás Segovia	1		
Manuel Andújar	1	Música y Radio:	
Luis Rius	1	Francisco Pina	97
		José Puche Planas	2
Ciencias Físico-Químicas y Matemáticas:		Ramón Gaya	2
Adolfo Vázquez Humasqué	55	Adolfo Salazar	1
José Puche Planas	42	Ernesto Navarro	1
Alberto Folch y Pí	2		
Juan Oyarzábal	1	Contador:	
Daniel Tapia	1	Ernesto Navarro	95
Juan Solares	1		
José A. de Oteyza	1		

ATENEO ESPAÑOL DE MÉXICO

D'Harcourt
Palencia
Ruiz del Río
Puche Planas
Suárez Mier
Navarro
Conde
Trapote
Vázquez Humasqué
Folch y Pí
Espina
Tapia
Custodio
Pina
De la Loma

*Acta de la sesión de la Junta Directiva,
celebrada el día 16 de enero de 1950*

El día 16 de enero de 1950 a las ocho de la noche, se reunieron en el domicilio social las personas indicadas al margen, miembros de la Junta Directiva saliente y entrante del Ateneo para celebrar sesión y dar posesión a los titulares de los nuevos cargos.

Abierta la sesión se lee y aprueba el acta de la Sesión anterior.

El Secretario de la Loma da cuenta de las nuevas altas registradas desde la sesión de 27 de diciembre de 1949 y del número de bajas en dicho periodo, que asciende a seis.

A propuesta del Secretario se acuerda celebrar una recepción el día 27 de enero, viernes, para dar posesión de su calidad a los Socios de Honor designados por la Asamblea General del 12 de enero, a la que se invitará a todos los socios y a los periodistas. Se acuerda que el Presidente dirija una salutación a los Socios de Honor y que se ofrezca a los asistentes al acto whisky y coctel. Varios socios de la Junta ofrecen aportar ayuda para contribuir al costo de

dicha recepción. Con este motivo, el Secretario da cuenta del resultado de la recepción ofrecida a la prensa el día 30 de diciembre, para la que donaron botellas de whisky los miembros de Junta Sres. D'Harcourt, Vázquez Humasqué y Suárez Mier, y fuentes de emparedados y canapés, las Sras. de Palencia, Espina, Suárez Mier y De la Loma, contribuyendo así al éxito del acto.

El Secretario da cuenta de los actos propuestos a la Directiva por diversos socios, distribuyendo los documentos respectivos a los Secretarios de Secciones, para que los sometan a estudio de éstos. El Sr. Trapote exhorta a los Secretarios de la Secciones a procurar que los actos organizados tengan la máxima calidad, para el mayor prestigio del Ateneo. Propone la celebración de una exposición en los primeros días de febrero, cuyos detalles dará próximamente. Se acepta en principio para dar tiempo a las Secciones a elaborar sus programas para el resto de dicho mes.

El Secretario da cuenta del acuerdo de la Asamblea General en el sentido de enviar un mensaje al Sr. Presidente de los Estados Unidos en relación con un posible cambio de política de este país respecto al régimen franquista. Lee el documento sometido a la Asamblea y aprobado en principio por ésta. El propio Secretario sugiere que se amplíe dicho documento para darle redacción más contundente. Se acuerda que el Sr. Vázquez Humasqué redacte un nuevo documento, cuyo texto se dé a conocer a los miembros de la Junta individualmente y a los firmantes de la proposición, para darle curso inmediatamente, sin esperar a nueva reunión de la Junta.

El Secretario da cuenta de un avance de estudio económico en relación con la posible sustitución del local social, según el cual sería indispensable aumentar la cuota a \$6.00 para los socios fundadores y de número y de \$3.00 para los estudiantes, y aun así existiría un déficit mensual de 584 pesos, más las cantidades necesarias para amortizar la deuda pendiente y la que sería necesario contraer para el acondicionamiento del nuevo local, que no sería menor de \$3 000.00. Se deduce de dicho estudio que la cuota por concesión del servicio de restaurante, los ingresos

por exposiciones y los actos de pago tendrían que producir un mínimo de \$1 000.00 por mes para que el traslado fuera viable.

La Junta acuerda que una Comisión formada por los Sres. Palencia, Granados, Suárez Mier, Navarro y De la Loma[[[estudie las posibilidades de obtener las cantidades citadas y de elevar la cuota, condiciones previas indispensables para iniciar las gestiones de traslado.

Y no habiendo más asuntos de que tratar se levanta la sesión las 22 y media horas.

El Presidente
Joaquín D'Harcourt

El Secretario General
José Luis de la Loma

ATENE0 ESPAÑOL DE MÉXICO

D'Harcourt
Palencia
Puche Planas
Suárez Mier
Navarro
Conde
Trapote
Vázquez Humasqué
Granados
Tapia
Pina
De la Loma

*Acta de la sesión celebrada por la Junta Directiva,
el día 23 de enero de 1950*

El día 23 de enero de 1950 se reunieron a las 8 de la noche en el domicilio social las personas indicadas al margen, miembros de la Junta Directiva para celebrar sesión de la misma.

Abierta la sesión se lee y aprueba el acta de la anterior.

El Contador Sr. Navarro da cuenta de que los ingresos desde el día 1 de enero ascienden a \$3 143.00, y los gastos a partir de dicha fecha a \$3 121.87, por lo que la existencia en caja es de \$21.13.

Abierta la discusión sobre el problema del traslado del local social, hace uso de la palabra el Sr. Palencia para exponer nuevamente la conveniencia que a su juicio tiene el proyecto, como medio de estimular las actividades de la entidad, incrementar el número de socios y mejorar el servicio de biblioteca. Informa de la oferta hecha por el Sr. Rivas para obtener la concesión del Servicio de Restaurante, mediante una cuota mensual por dicha concesión de \$300.00.

Se analizan por diversos miembros de la Junta los pros y los contras del proyectado traslado, interviniendo preferentemente los Sres. Palencia, Granados, Conde, Váz-

quez, De la Loma y Puche. Se conviene en general en que no sería oportuna una elevación de la cuota con anterioridad al traslado, que no sería bien recibida por los socios. Por otra parte, tanto los Sres. Suárez Mier como Vázquez Humasqué manifiestan que no sería conveniente iniciar nuevos gastos de importancia sin haber saldado las deudas que el Ateneo tiene contraídas con motivo de su actual instalación. Se estima, asimismo, que de hacerse el traslado sería preciso realizar los gastos necesarios para dotar debidamente de mobiliario al nuevo local, sin lujo pero de modo que se pudieran obtener las ventajas que se derivan de la ampliación. Por último, en vista de que el funcionamiento del Ateneo, con la cuota actual y el número de asociados presente, y no obstante la aportación del concesionario del restaurant y de la posibilidad de subarrendar los sótanos y alguna vivienda, ocasionaría un déficit mensual no menor de \$700.00, se conviene en que debería contarse antes de decidir el traslado con un fondo que permitiera hacer frente a dicho déficit por lo menos durante un año.

Por cuanto antecede, estima la Junta que será necesario contar con la cantidad aproximada de \$20 000.00 para poder decidirse el traslado, a fin de cubrir el reintegro de las cantidades adeudadas, los gastos que ocasione la nueva instalación y el déficit mensual que ha de producirse.

A propuesta del Sr. Suárez Mier, se acuerda designar una Comisión de Finanzas que gestione la obtención de la cantidad indicada en el menor plazo posible, por los medios que considere convenientes, siempre que no supongan quebranto para las normas ideológicas de la entidad.

A propuesta del Sr. Vázquez Humasqué se acuerda que la Comisión citada quede constituida por los Sres. Suárez Mier, Granados, Palencia y Puche.

El Sr. Vázquez Humasqué propone el envío de un telegrama al Presidente de los Estados Unidos, con motivo de la reciente declaración del Secretario de Estado de dicho país. Se estima que habiéndose enviado recientemente un mensaje que constituye una protesta contra tales declara-

ciones, y que ha recogido la prensa de México y se está enviando a entidades y personas norteamericanas afines a la ideología del Ateneo, no es necesario enviar el telegrama, pero se acuerda que la Junta lo haga en el momento en que se juzgue necesario y oportuno.

El Secretario da cuenta de una carta enviada al Ateneo por los editores de la *Revista las Españas*, convocando a la entidad como a todas las demás entidades y organizaciones de la emigración española, para una reunión el 25 de enero, con el fin de emprender una campaña conjunta frente a un posible cambio de la política de Estados Unidos respecto a la España franquista. El Sr. Trapote pregunta si el concurrir a la reunión de referencia no estará en contradicción de lo que previene el Artículo 20. de los Estatutos. El Secretario aclara que dicho artículo se refiere a la firma de documentos o adhesión a actos no intervenidos por la entidad, pero que en este caso se invita a ésta a colaborar en el plan como elemento elaborador de él y no hay vulneración del artículo en cuestión al aceptar la invitación. Se acuerda que concurren en representación del Ateneo a la reunión mencionada los Sres. Vázquez Humasqué y Trapote, y que en todo caso den a conocer a la Junta los puntos resolutivos de la reunión antes de darles aprobación definitiva en nombre de la institución.

El Secretario propone que se elabore un avance de plan de actividades para el mes de febrero, dejando todo ese mes a las Secciones que se están constituyendo, para elaborar sus proyectos a partir de 1 de marzo. Se aprueba la propuesta. El Sr. Trapote propone la celebración de una Exposición de pinturas de la artista francesa Mege, del 31 de enero al 12 de febrero, a la que ha dado aquiescencia la Sección de Artes Plásticas. Se acuerda celebrar dicha exposición. El Secretario propone un plan de conferencias para el periodo comprendido entre el 12 y 23 de febrero. Se aprueba y se acuerda que se hagan las gestiones para que den conferencias en dicho periodo los Sres. Luis Santullano, Juana Ontañón, Alfredo Lagunilla, Ruiz Castañeda u otro médico, Alejandro Galindo, Cossío del Po-

mar, Vicente Sáenz, uno de los jóvenes poetas españoles, y se organice otra sobre la figura de Tolsá. Asimismo se acuerda realizar dentro del mes de febrero una función infantil de guiñol y cine, y de ser posible una sesión cinematográfica, ambas de pago.

Y no habiendo más asuntos de que tratar se levantó la sesión a las 22 horas 30 minutos.

El Presidente
Joaquín D'Harcourt

El Secretario General
José Luis de la Loma

ATENELO ESPAÑOL DE MÉXICO

D'Harcourt
Palencia
Folch y Pí
Navarro
Conde
Vázquez Humasqué
Granados
Tapia
Custodio
De la Loma

Acta de la sesión de la Junta Directiva, celebrada el día 2 de febrero de 1950

El día 2 de febrero de 1950 a las 8 de la noche, se reunieron en el domicilio social las personas indicadas al margen, para celebrar sesión de la Junta Directiva de la entidad.

Excusaron su asistencia los Sres. Trapote, Suárez Mier, Puche y Pina. Los dos primeros otorgaron su representación al Sr. Palencia.

Abierta la sesión se lee y aprueba el acta de la anterior.

El Sr. Palencia propone, como cuestión previa, la celebración de un acto de homenaje a los españoles fallecidos en el exilio. Después de oída la opinión de varios de los presentes se acuerda que dicho acto, extensivo a todos los muertos por la República, se organice y celebre con motivo del aniversario del 18 de julio de 1936, preparándolo oportunamente.

El Sr. Palencia propone asimismo que se organice un acto de homenaje a Pablo Picasso y Pablo Casals. Se acuerda, en principio, la celebración de dicho acto, que podría complementarse con una exposición de reproducciones de dibujos de Picasso, encomendando su estudio a las Secciones de Artes Plásticas y Música.

El Secretario da cuenta de una carta dirigida al Ateneo por los editores de la *Revista las Españas*, que lee, en la que se propone la organización conjunta de un Gran Acto de



afirmación de los derechos de España frente a la campaña iniciada en Estados Unidos en pro de un cambio de política respecto al régimen franquista. Después de leída la carta, el Secretario expone ampliamente las razones que según diversas opiniones recogidas entre los propios miembros de la Directiva, se oponen a la organización de dicho acto en forma conjunta con los firmantes de la carta citada. Éstas son fundamentalmente dos: 1] que los editores de *Las Españas* acaban de hacer circular un manifiesto de carácter marcadamente político y, por tanto, la invitación conjunta podría interpretarse como una identificación del Ateneo con las líneas básicas de dicho manifiesto, con las que muchos socios pudieran no estar conformes, creándose una situación difícil para la entidad; 2] que el apartado e] del Art. 2 de los Estatutos del Ateneo impide que la entidad se sume a iniciativas de otras organizaciones, y que aun cuando en este caso el Ateneo podría hacer suya la iniciativa, al compartirla con *Las Españas*, pudiera argüirse dentro y fuera del Ateneo que se había vulnerado el espíritu por lo menos de dicho artículo, y crearse un precedente capaz de producir dificultades en el futuro. En consecuencia, propone que se hagan ver estas razones a *Las Españas* y se les invite, bien a que ellos organicen el Acto por sí solos, ofreciéndoles la simpatía y cooperación del Ateneo, o bien a que cedan su iniciativa a éste, para que por sí solo realice el Acto, recabando su colaboración para el mayor éxito del mismo.

El Sr. Tapia, miembro del Comité de Dirección de *Las Españas*, manifiesta que como el interés primordial de éstas es que el Acto se realice y cumpla los fines que con él se pretenden, estima que sus compañeros aceptarán sin inconveniente la segunda alternativa propuesta por el Secretario.

Tras oír la opinión de la mayor parte de los presentes, se estima unánimemente que el Acto debe celebrarse en la forma propuesta, siempre que las manifestaciones que se hagan en él en nombre del Ateneo no involucren adhesión a una política partidista española, ni internacional. A tal fin, se acuerda que en el caso de que el Acto se organi-

ce por el Ateneo, se someta a la Junta el texto de lo que en él haya de manifestarse para que ésta lo apruebe previamente, tanto en su espíritu, como en su redacción.

Se acuerda que una representación de la Junta, integrada por los Sres. Tapia, Granados y de la Loma, se entreviste con los editores de *Las Españas* para comunicarles los acuerdos de la Junta y determinar, congruentemente con éstos, la decisión que en definitiva haya de tomarse, en relación con el Acto en proyecto.

Y no habiendo más asuntos de que tratar, se levanta la sesión siendo las 22 horas.

El Presidente
Joaquín D'Harcourt

El Secretario General
José Luis de la Loma



ATENEOS ESPAÑOL DE MÉXICO

D'Harcourt
 Palencia
 Puche Planas
 Suárez Mier
 Navarro
 Conde
 Trapote
 Vázquez Humasqué
 Folch y Pí
 Granados
 Tapia
 Custodio
 Pina
 De la Loma

*Acta de la sesión celebrada por la Junta Directiva
 el día 10 de febrero de 1950*

El día 10 de febrero de 1950, a las 8 de la noche se reunieron en el domicilio social las personas indicadas al margen, miembros de la Junta Directiva, para celebrar sesión de la misma.

Abierta la sesión se lee y aprueba el acta de la anterior.

El Secretario da cuenta de haberse registrado 14 altas de socios. Leídos los nombres y los socios que los presentan se acuerda la admisión de los socios núms. 688 a 701. Se da cuenta asimismo de haberse registrado desde la Junta anterior 9 bajas, la mayor parte por traslado de residencia de los socios correspondientes y una por fallecimiento del socio fundador Sr. Luis Lizarrituri. Se acuerda que conste en acta el sentimiento de la Junta.

El Secretario da cuenta de haberse suscrito 10 Bonos reintegrables desde 1 de enero. Informa que se han cubierto \$295.00 de la deuda pendiente en el mes de enero y que dicha deuda ha aumentado en \$913.50 por adquisición de una alfombra y ocho sillones para el Salón Principal. Informa igualmente que la deuda actual asciende a

\$7 047.30, aparte de los Bonos por reintegrar, que se descomponen en \$1 318.00 por pago de abonos pendientes de compras hechas en esta forma y \$5 729.30 adeudados a acreedores diversos.

El Secretario lee un proyecto de Circular a los Socios invitando a los que puedan hacerlo a pagar voluntariamente una cuota mensual de \$10.00 en lugar de la ordinaria de \$5.00, y estimulándoles a obtener nuevas inscripciones y a suscribir bonos. Se aprueba dicha circular y se acuerda que independientemente se invite directamente a los socios en los días de conferencia y en conversaciones privadas. A propuesta del Contador Sr. Navarro, todos los integrantes de la Junta solicitan se les pase recibo de \$10.00 desde el mes próximo. El Sr. Navarro da cuenta de que también ha hecho igual solicitud el socio Sr. Luis Rodrigo [...].

El Secretario da cuenta del artículo aparecido en la Revista *Hoy* en que se ataca al Ateneo, bajo la firma de Ernesto Álvarez Nolasco, y lee la carta que se ha dirigido al director de la revista. La Junta aprueba el texto de dicha carta. El Presidente da cuenta de su visita al director de la revista, y de la promesa de éste de publicar la carta ilustrada con fotografías en las páginas centrales del próximo número de *Hoy*. Asimismo da cuenta de su entrevista con el Sr. Ruiz Funes, presidente de la Unión de Intelectuales, en la que este señor afirmó desconocer el artículo en cuestión y aseguró que la Unión que preside condena su texto.

El Secretario da cuenta de su idea de celebrar una serie de conferencias bajo el título "Las tres Repúblicas Españolas" u otro similar, en el que se analicen las causas políticas e históricas de la proclamación y aniquilamiento de las Repúblicas de 1873 y 1931, y las posibilidades y actitud de una tercera república frente a los problemas fundamentales de España. Se acuerda preparar dicho ciclo dándole la máxima importancia.

El Sr. Palencia propone la celebración de un acto, que pudiera consistir en un banquete para celebrar el aniversario de la inauguración del local social y sugiere que se

aproveche dicho acto para afirmar la ideología política de la entidad, frente a los ataques de que está siendo objeto. Se toma en consideración dicha propuesta, sin que por el momento se adopte acuerdo concreto por lo avanzado de la hora. El propio señor Palencia hace un llamamiento a todos los miembros de la Junta para que desarrollen la máxima actividad en sus respectivas funciones a fin de dar el mayor dinamismo a los trabajos de la entidad.

Y no habiendo más asuntos de que tratar se levantó la sesión a las 22 y media horas.

El Presidente
Joaquín D'Harcourt

El Secretario General
José Luis de la Loma



Joaquín Díez Canedo

ATENELO ESPAÑOL DE MÉXICO

Palencia
Navarro
Conde
Trapote
Folch y Pí
Tapia
Custodio
De la Loma

*Acta de la sesión de la Junta Directiva
celebrada el día 24 de febrero de 1950*

El día 24 de febrero a las 8 de la noche, se reunieron en el domicilio social las personas indicadas al margen para celebrar sesión de Junta Directiva del Ateneo Español de México.

Abierta la sesión se lee y aprueba el acta de la anterior.

El Secretario da cuenta de haberse registrado desde el día 10 de febrero, fecha de la sesión anterior, 12 inscripciones. Se acuerda aceptar como socios a las personas inscritas con los números 702 a 713. Se da cuenta igualmente de haberse registrado dos bajas, de los socios José Luis Solano y Luis Marín Bosqued.

El Secretario da cuenta de que hasta la fecha y durante el mes de febrero, se han pagado deudas pendientes por valor de \$913.80, que se descomponen en la siguiente forma: \$305.00 por pago de abonos de adquisiciones hechas por este sistema, \$608.80 por pago de cantidades adeudadas a distintos socios.

El Secretario da cuenta de que el número de socios que han aceptado, hasta la fecha, abonar cuota mensual de \$10.00 es de 14 miembros de la Junta Directiva y 9 socios. A propuesta del Secretario se acuerda enviar una circular a todos los socios invitándoles a aceptar la cuota voluntaria de \$10.00.

El Secretario da cuenta de que se han suscrito 10 Bonos Reintegrables de \$10.00 c/u, desde la última sesión de la Junta.

El Secretario lee una carta del vocal Sr. Vázquez Humasqué en que éste excusa su asistencia y somete a la consideración de la Junta varios puntos y su opinión sobre los asuntos que se van a tratar.

El Secretario informa sobre las gestiones realizadas en relación con el Acto sobre la carta del Sr. Dean Acheson al Congreso norteamericano. Resulta de dichas gestiones que el Teatro Latino ha sido denegado, que el Sr. Rubén Romero no ha aceptado todavía participar en dicho acto y no parece probable que acepte, y que el Sr. Fabela ha declinado el ofrecimiento por considerar que su carácter de Juez del Tribunal Internacional le veda tomar parte en actos de tal naturaleza. Se considera que dado el tiempo transcurrido desde la publicación de la carta del Sr. Acheson y las dificultades experimentadas, y teniendo en cuenta la situación del momento, con motivo de los recientes sucesos, sería poco oportuno el acto en proyecto, que quizá tuviera mayor eficacia en época más próxima a la reunión de la ONU en septiembre. En vista de ello se acuerda celebrar una entrevista con los socios que propusieron la celebración del acto para recabar su opinión.

Se pone a discusión la celebración de un acto conmemorativo del primer aniversario de la Inauguración del Domicilio Social, y después de oídas las opiniones de todos los presentes se acuerda que dicho acto consista en un banquete el día 16 de marzo en el Restaurant Tampico, al que se invite a la prensa y a los Socios de Honor, y que a los postres tome la palabra en representación de la Junta el Vicepresidente don Ceferino Palencia para hacer un resumen de las actividades de la entidad y una reafirmación de sus principios y objetivos en el campo cultural y político, así como una personalidad mexicana, acordándose solicitar para este fin la participación de don Isidro Fabela.

El Sr. Custodio da cuenta de los trabajos que planea la Sección de Teatro y Cine.

A petición del Sr. Trapote se hace constar en esta acta el deseo de los presentes de que todos los miembros de la Junta Directiva procuren asistir a las sesiones puntualmen-

te y permanecer en su puesto hasta que terminen de tratarse los asuntos sometidos a discusión, a fin de que todos colaboren plenamente en las decisiones que se adopten, con objeto de que las cuestiones se estudien a fondo y la responsabilidad se comparta entre todos.

El Secretario da lectura al plan de actividades para el mes de marzo que es aprobado. A continuación insiste sobre el ciclo denominado "Las Tres Repúblicas", cuyo alcance y desarrollo vuelve a explicar, señalando los nombres de algunas de las personas que pudieran participar en él. Se acuerda llevar a la práctica dicho ciclo haciendo las gestiones precisas, lo antes posible, y dando autorización al Vicepresidente y al Secretario para organizarlo con las asistencias de otros miembros de la Junta que consideren precisas.

Analizando el problema que ha creado la interrupción del servicio eléctrico de las 20 h. 45 m. a las 21 h. 30 m., que coincide con la hora más oportuna para la celebración de actos en el Ateneo, se acuerda facultar al Secretario y al Contador para que adquieran los aparatos complementarios de iluminación que se consideren precisos, con cargo a la caja de la entidad y con preferencia a otros gastos si fuera necesario.

Y no habiendo más asuntos de que tratar se levanta la sesión a las 22 horas 30 minutos.

El Presidente en funciones
Ceferino Palencia

El Secretario General
José Luis de la Loma

México, D.F., a 23 de febrero de 1950

ATENEOS ESPAÑOL DE MÉXICO

Anexo al Acta del 24 de febrero

Sr. don José Luis de la Loma
Secretario de la J.D. del Ateneo
Presente

Mi querido amigo:

Un deber ineludible, a pesar de cuanto he hecho por soslayarlo, me impide asistir a la junta de mañana, lo que siento muy de veras, por considerarla importante.

Sin embargo, con ánimo de cooperar a la buena marcha del Ateneo, someto por escrito, los siguientes puntos a su consideración:

Primero.— Creo que en el acta de la sesión anterior, debe figurar el sentimiento por el fallecimiento del Socio Sr. Izarriturri, y el acuerdo de comunicarlo a sus parientes.

Segundo.— Que se tenga en cuenta que no debemos pagar el aumento de cuota al mes, por alquiler del piso en que se halla instalado el Ateneo, porque hay un año de prórroga forzosa. Así me lo dice el Socio Lic. Miguel de Mora Requejo, especializado en estos asuntos y dispuesto a defendernos gratis.

Tercero.— Que se recomiende a los miembros de la Directiva, que hagan el favor de asistir a las conferencias que den los *no socios*, sobre todo si son mexicanos. La de los socios, como son de casa, no importa; pero en los otros, el efecto es deplorable.

Cuarto.— En lo del acto, lo que ustedes acuerden por mayoría, yo me sumo a ella.

Quinto.— Para la celebración del Primer Aniversario, hago presente que Bartolo, del Centro Vasco, hace unas paellas exquisitas.

Y nada más, se despide tuyo afmo. S.S. y amigo.

Adolfo Vázquez Humasqué

Palencia
Puche Planas
Navarro
Conde
Trapote
Folch y Pí
Vázquez Humasqué
Custodio
Pina
De la Loma

*Acta de la sesión celebrada por la Junta Directiva
el día 13 de abril de 1950*

El día 13 de abril a las 8 de la noche, se reunieron en el domicilio social las personas indicadas al margen, para celebrar sesión de Junta Directiva del Ateneo Español de México.

Abierta la sesión se lee y aprueba el acta de la anterior.

El Secretario da cuenta de haberse registrado desde el día 24 de febrero, fecha de la sesión anterior, 14 altas. Leídos los nombres de los nuevos socios y de las personas que los presentan, se acuerda aceptar como tales a los inscritos con los números 714 a 727. Se da cuenta igualmente de haberse registrado cinco bajas, de los socios Consuelo Guerrero de Luna, por ausencia; de Ricardo Marín, por disconformidad con la tendencia republicana del Ateneo; de César Ordax AVECILLA, por falta de pago reiterada; de Jesús Pérez Ortiz, sin causa conocida, y de Rosario Gassol Mérida, por ausencia.

El Secretario presenta a la Junta una distribución de las causas de las 131 bajas registradas desde la constitución del Ateneo, que arroja el siguiente resultado: 33 por no haber llegado a ser socios no obstante haber solicitado la inscripción; 2 por fallecimiento; 20 por ausencias de México; 3 por disconformidad con actividades del Ateneo; 4 por motivos políticos; 10 por falta de pago reiterada; 10

por dejar de celebrar sus reuniones en el Ateneo (médicos mexicanos), y 49 sin causa conocida.

El Secretario presenta a la Junta un estudio económico sobre la marcha del Ateneo según el cual los ingresos mensuales ascenderán en el futuro, salvo la posibilidad de nuevas inscripciones, a \$2 995.00, y los gastos, incluido el pago de abonos por adquisiciones y 150 pesos para imprevisos, a \$2 983, lo que no deja margen para la extinción de la deuda.

Después comunica el Secretario a la Junta que la deuda asciende a \$11 054.96, que se descomponen en la siguiente forma:

Ras-Martín	\$4 447.91	
Loma	377.60	
Granados	77.50	
Trapote	207.95	5 110.96
Sillones	529.00	
Equipo sonido	165.00	
Aparato de cine	3 480.00	4 174.00
Bonos por reintegrar	1 770.00	1 770.00

El Secretario da cuenta de que se han suscrito 194 Bonos de \$10.00, de los que se han reintegrado 17. Informa asimismo de que han aceptado pagar cuota de \$10.00 en lugar de la usual de \$5.00, 43 socios, 14 miembros de la Junta y 29 ajenos a ella.

El Sr. Palencia plantea la necesidad de que las secciones trabajen en general con mayor actividad y preparen por sí mismas y con tiempo los actos que hayan de celebrarse, con el fin de que los trabajos del Ateneo se desarrollen en mejores condiciones. Hace notar que en igual periodo del año anterior fue mayor la actividad que en el presente.

En relación con el problema económico, el Sr. Palencia insiste en que a su juicio la única solución sería el traslado a un local más amplio, con el fin de poder justificar un aumento de cuota y realizar exposiciones más frecuentes, exhibiciones cinematográficas, y otros actos que pudieran dejar beneficio económico a la entidad y promover así una mayor afluencia de socios.

Hacen uso de la palabra todos los asistentes, que coinciden en opinar, en términos generales, que un traslado como el propuesto originaría gastos adicionales tanto de instalación como de sostenimiento mensual, que acarrearían nuevas cargas para el Ateneo, y que los posibles ingresos son problemáticos y por tanto podría plantearse un serio problema a la entidad. La opinión general es, pues, que la propuesta del Sr. Palencia es de interés, pero que no sería prudente una decisión inmediata, y que no deberían afrontarse nuevos gastos mientras no se pueda liquidar la deuda pendiente.

El Sr. Palencia manifiesta que ante la disconformidad que todos los miembros de la Junta manifiestan en relación a su criterio, estima que debe ser sustituido por otra persona. Todos los miembros de la Junta presentes, estiman unánimemente que no estaría justificada en ningún modo tal sustitución puesto que no hay la disconformidad señalada por el Sr. Palencia en lo sustancial de su propuesta, sino en la oportunidad del momento de llevarla a la práctica, y por otra parte, juzgan que la presencia del Sr. Palencia en la dirección del Ateneo es indispensable e insustituible. Se acuerda pues tomar en consideración la proposición del Sr. Palencia sobre el traslado para llevarla a efecto en el momento que se juzgue posible y oportuno.

El Secretario da cuenta de los actos próximos planeados en espera de la fijación de actos correspondientes a algunas de las Secciones que todavía no han propuesto actividades concretas.

Y no habiendo más asuntos de que tratar se levantó la sesión a las 23 y media horas.

El Secretario General
José Luis de la Loma

*Causas de las 131 bajas registradas
en el Ateneo Español de México
hasta el 12 de abril de 1950*

Por no llegar a ser socios al no cubrir sus cuotas de inscripción ni ninguna cuota mensual	33
Por fallecimiento	2
Por ausentarse de México	20
Por disconformidad con actividades del Ateneo	3
Por motivos políticos	4
Por falta de pago reiterada	10
Por dejar de celebrar sus reuniones en el Ateneo (médicos mexicanos)	10
Sin causa conocida	49
	<u>131</u>

Deuda actual	
Ras-Martín	4 447.91
Loma	377.60
Granados	77.50
Trapote	207.95
	<u>5 110.96</u>
Bonos por reintegrar	1 770.0
Pendiente de pagos por abonos:	
Sillones	529.00
Equipo de sonido	165.00
Aparato de cine	3 480.00
	<u>5 944.00</u>
Deuda total	<u>11 054.96</u>

Situación económica actual del Ateneo

Ingresos mensuales

40 socios estudiantes \$2.00	\$	80.00
37 socios con cuota de \$10.00		370.00
550 socios con cuota de \$5.00		2 545.00
		<u>2 995.00</u>

Gastos mensuales

Casa	750.00
Luz	250.00
Teléfono	16.00
Personal	700.00
Imprenta	250.00
Papelería y correo	150.00
Útiles de limpieza	20.00
Cobranza	293.00
Pago de abonos	404.00
Imprevistos	150.00
	<u>2 983.00</u>

ATENEO ESPAÑOL DE MÉXICO

D'Harcourt
 Palencia
 Navarro
 Conde
 Trapote
 Vázquez Humasqué
 Folch y Pí
 Tapia
 Granados
 Custodio
 De la Loma

*Acta de la sesión celebrada por la Junta Directiva
 el día 15 de mayo de 1950*

El día 15 de mayo de 1950 a las 8 de la noche, se reunieron en el domicilio social las personas indicadas al margen, para celebrar sesión de la Junta Directiva del Ateneo Español de México.

Abierta la sesión se lee y aprueba el acta de la sesión anterior.

El Presidente da cuenta de una carta de D. Mariano Ruiz Funes excusándose de asistir y colaborar en las sesiones públicas sobre el Pasado y Futuro de la República Española, en la que hace reproches al Ateneo por una supuesta falta de cordialidad hacia la Unión de Intelectuales. Se acuerda contestar a dicha carta acusando recibo y haciendo ver la falta de razón de las quejas del Sr. Ruiz Funes.

El Secretario da cuenta de haberse recibido desde la sesión anterior 6 solicitudes alta, leyendo los nombres de los solicitantes y de los socios que los presentan. Se acuerda aceptar como socios de número a los comprendidos entre el núm. 728 y 732, inclusive y al Sr. Celestino J. Falcó, inscrito con el núm. 424. El Secretario informa igualmente de haberse registrado 5 bajas desde la última sesión.

El Secretario da cuenta de que no se ha podido pagar ninguna cantidad para enjugar la deuda, y que es necesario pagar en forma inmediata \$857.00, por plazos del aparato de cine, equipo de sonido y sillones. Da cuenta igualmente del estado de la cuenta de Bonos de los que se han suscrito 195 y quedan por reintegrar 173.

El Sr. Palencia reitera ante la Junta la necesidad de arbitrar recursos para hacer frente a la deuda antigua y al pago de las letras del aparato de cine. Propone realizar en un local ajeno al Ateneo conferencias sobre cinematógrafo, seguidas de proyecciones, cobrando por la entrada una cantidad prudencial. El Sr. Custodio señala las dificultades técnicas de dicho proyecto. El Sr. Tapia objeta la calidad de algunos de los conferenciantes propuestos por el Sr. Palencia en principio. Después de analizar el proyecto se acuerda, a propuesta del Secretario, que se lleve a efecto, seleccionando los conferenciantes, pero en el Salón del Ateneo y sin pretender obtener ingresos extraordinarios.

El Sr. Navarro, propone que se haga la rifa de un automóvil Grossley entre los socios y los no socios. Algunos miembros de la Junta consideran que no sería adecuada tal rifa realizada por el Ateneo, y el Sr. Navarro retira su proposición.

El Secretario da cuenta de la oferta de los actores Sres. Macía para ceder una función de las que proyectan celebrar en el Instituto Francés, mediante el pago por el Ateneo de \$1 000.00. Después de estudiar los pros y los contras de la aceptación de esta oferta se acuerda no aceptarla por estimarse que sus resultados económicos serían problemáticos.

El Sr. Vázquez Humasqué propone que se vuelva sobre la idea de tratar de conseguir que un número de socios haga un donativo extraordinario de \$100.00 para reunir efectivo que permita por lo menos extinguir la deuda con la Casa Ras-Martín. Pregunta qué miembros de la Junta estarían dispuestos a hacer dicho donativo mensual; ofrecen hacerlo los Sres. D'Harcourt, De la Loma, Granados, Custodio, Folch, Tapia y Vázquez Humasqué.

El Sr. Custodio propone que se vuelva a considerar la posibilidad de solicitar donativos de cuadros de los pintores para venderlos o rifarlos en el Ateneo después de exponerlos en el Salón del mismo. Después de un amplio debate se acuerda que por los Sres. Trapote y Palencia se hagan las gestiones necesarias para llevar a efecto el proyecto. Con el fin de disponer de fondos de modo inmediato, los Sres. miembros de la Junta que ofrecieron aportar \$100.00 entregan al contador dicha cantidad cada uno para que se considere como primera adquisición de boletos para la rifa de los cuadros.

El Sr. Trapote da cuenta de las gestiones realizadas con ayuda del Sr. Lic. Carlos Zapata Vela para visitar al Sr. Presidente en relación con el monumento en proyecto de homenaje a México. Dicha visita se aplazará hasta después del regreso del Sr. Presidente de su gira al sudeste. Se acuerda agradecer por escrito la cooperación del Sr. Zapata Vela.

El Secretario propone que para sistematizar las actividades del Ateneo se asigne a cada Sección un número de fechas fijas de cada mes. Se aprueba así y se entrega al Secretario de cada Sección una relación de las fechas correspondientes para los meses de junio y julio [...].

El Sr. Palencia propone que por la Secciones de Teatro y Música se organice un ciclo de conferencias sobre el género lírico español. Se aprueba el proyecto.

El Secretario da cuenta de haberse recibido una invitación para el homenaje que se va a rendir al Sr. Adolfo Prieto. Se acuerda que represente al Ateneo el Sr. Granados.

Y no habiendo más asuntos de que tratar se levantó la sesión siendo las 23 horas.

El Presidente
Joaquín D'Harcourt

El Secretario General
José Luis de la Loma

ATENELO ESPAÑOL DE MÉXICO

D'Harcourt
Palencia
Conde
Navarro
Vázquez Humasqué
Folch y Pí
Granados
Tapia
De la Loma

*Acta de la sesión celebrada por la Junta Directiva
el día 8 de junio de 1950*

El día 8 de junio de 1950, se reunieron a las 8 de la noche en el domicilio social del Ateneo Español de México las personas anotadas al margen, para celebrar sesión de la Junta Directiva.

Abierta la sesión se lee y aprueba el acta de la sesión anterior.

El Secretario da cuenta de que desde la sesión anterior se han registrado dos altas y dos bajas. Se aprueba el ingreso como socios de los Sres. Marcos Caparros y José de la Roquette, con los números 733 y 734.

El Contador Sr. Navarro informa de que los cobros desde 1 de enero ascienden a \$16 693.00 y los pagos a 16 639.00, por lo que en el día 1 de junio había una existencia en caja de \$54.00.

Informa asimismo que después de la última Junta se ha aminorado la deuda del Ateneo en \$936.00, distribuidos en la siguiente forma: a Sears Roebuck, abono de sillones, \$56.00; a Sprint, último abono de equipo de sonido, \$162.00; a Steele y Cía., abono de aparato de cine, \$348.00; a Ras-Martín, \$250.00; a Víctor Trapote, \$120.00.

El Secretario informa que no se ha suscrito ningún Bono reintegrable desde la sesión anterior, pero se han reintegrado algunos más, por lo que a la fecha el importe de los Bonos por reintegrar asciende a \$1 740.00.

Informa igualmente que la deuda pendiente asciende a un total de \$8 348.31, de los cuales \$3 560.00 corresponden a abonos pendientes de adquisiciones hechas en dicha forma y \$4 788.31 a suplidos hechos por Ras-Martín, y los socios Sres. Loma, Granados y Trapote.

El Sr. Vázquez Humasqué da lectura a un proyecto de documento destinado a la ONU en su próxima Asamblea y en favor de la República Española. Se aprueba íntegramente la redacción, y se acuerda: 1°. que el documento sea enviado por el Ateneo; 2°. que se soliciten adhesiones al mismo en México y en otros países; 3°. que se impriman 1 000 ejemplares en papel fino, para la propaganda necesaria y una carta invitación; 4°. que con la colaboración de todos los miembros de la Junta se hagan listas de las personas a quienes se haya de enviar el documento para solicitar su adhesión.

El Secretario plantea la necesidad de organizar el acto de Homenaje a los muertos por la República en la Guerra y en la Emigración, acto que en sesión anterior se acordó celebrar el día 18 de julio de 1950. A propuesta del Secretario, se acuerda que en el mismo se pronuncien dos discursos, uno de recuerdo a los muertos de la guerra española y otro relativo a los caídos en la emigración. Se acuerda solicitar el primero de doña Margarita Nelken, y que el segundo lo pronuncie el Sr. Palencia.

Se acuerda, a propuesta del Secretario, que den conferencias en las fechas que se señalen los Sres. Embajador de Cuba, Fabela, Rómulo Gallegos, Aquiles Elorduy y Xavier Icaza.

A propuesta del Secretario se acuerda invitar a D. Mauricio Fresco, autor del libro *La emigración republicana española*, para que dé una conferencia resumen de su libro.

A propuesta del Dr. D'Harcourt, se acuerda que el Ateneo procure completar un fichero de los refugiados, tomando como base, entre otros datos, el libro anterior.

El Sr. Palencia informa sobre sus gestiones con diversos pintores respecto al donativo de cuadros para reunir fondos con destino al pago de la deuda del Ateneo. Se acuerda que los Sres. Tapia, Palencia y Trapote continúen

las gestiones correspondientes, incluso reuniendo a los presuntos donadores, para establecer la forma de los donativos y de su enajenación.

El Sr. Palencia expone las líneas generales del Homenaje a Picasso, que se ha de celebrar en el mes de octubre con la cooperación del artista Mateo F. Soto. Se aprueban las ideas del Sr. Palencia.

El Sr. Palencia da cuenta de que el Sr. Nabor Carrillo ha accedido a intervenir en el ciclo relativo a Descartes.

El Sr. Tapia, propone una serie de actos en que poetas mexicanas den lectura a sus obras; se aprueba la propuesta, así como que se celebren en siete semanas consecutivas a partir de julio, haciéndose una lectura por semana.

También propone dos actuaciones del Sr. Antonio Robles, una con la lectura de una obra teatral original, y otra con una conferencia sobre la evolución de la ciudad de Madrid en la primera mitad del siglo actual. Se aprueba la celebración de ambos actos en fecha oportuna.

El Sr. Palencia propone la celebración de un ciclo de conferencias sobre Galdós, con la idea de imprimirlas y recabar así fondos para el Ateneo. Se aprueba en principio la idea.

El Secretario da cuenta de la propuesta de la Sección de Música sobre un acto en que intervenga la artista María Alba, bailarina española. Se acuerda que dicho acto consista en una conferencia sobre la danza española, seguida de la actuación de dicha artista con acompañamiento de guitarra.

A propuesta del Sr. Granados se acuerda que la Sección de Cinematógrafo procure celebrar sesiones frecuentes de cine educativo y de cine para niños, estas últimas de pago, ya proyectadas, y que desde luego se organice una sesión con las películas sobre Van Goh y Matisse, que posee el Instituto Francés, haciendo las gestiones precisas para obtener las cintas en préstamo.

El Sr. Tapia comunica a la Junta que algunos intelectuales se han dirigido a él rogándole que consulte a la misma sobre la opinión de la entidad respecto al apoyo de

la candidatura del escritor Pío Baroja para el Premio Nobel, y manifiesta que por su parte es opuesto a dicho apoyo. Todos los miembros presentes coinciden en igual opinión, en vista de la actitud política que ha observado el citado escritor.

Y no habiendo más asuntos de que tratar, se levantó la sesión siendo las 22 horas treinta minutos.

El Presidente	El Secretario General
Joaquín D'Harcourt	José Luis de la Loma

PRESIDENTES DEL ATENEO DESDE SU FUNDACIÓN

Don Joaquín D'Harcourt Got	1949-1963
Don José Puche Álvarez	1963-1978
Don Eduardo González Sicilia	1978
Don Eulalio Ferrer Rodríguez	1979
Don Moisés Gamero de la Fuente	1979-1988
Doña Leonor Sarmiento	1988-2005
Don Carlos Vélez Ocón	2005-2009
Doña Carmen Tagüeña	2009-

FINES PRINCIPALES DEL ATENEO

- 1o. Defender la tradición de la cultura española, divulgándola y poniendo de manifiesto su verdadera significación.
- 2o. Fomentar y estimular la continuación de dicha cultura, facilitando sus medios de expresión y alentando todas sus nuevas manifestaciones.
- 3o. Estrechar los lazos de solidaridad entre los españoles en el destierro, como vehículo para la difusión de la cultura española.
- 4o. Coadyuvar, a través de las actividades que implican las finalidades anteriores, con independencia de toda política partidista específica, a la liberación del pueblo español y al establecimiento de un régimen republicano en su territorio, basado en la libertad y en la democracia.

LAS SECCIONES DEL ATENEO

Artes Plásticas
Ciencias Físico Matemáticas
Ciencias Médicas Ramón y Cajal
Humanidades
Literatura
Teatro y Cinematógrafo
Música

BIBLIOTECA

El Ateneo cuenta en la actualidad con más de diez mil volúmenes y mantiene un servicio de préstamo a domicilio entre sus socios.

*El Ateneo Español de México
se adhiere fervientemente al
homenaje a su Socio de Honor*

General
Lázaro Cárdenas

14 de Abril de 1957



MEXICO, D. F.

ANEXO II

ÍNDICE CRONOLÓGICO DE LAS ACTIVIDADES DEL ATENEO
ESPAÑOL DE MÉXICO DURANTE EL AÑO 1951

1. Jueves 25 de enero. Asamblea General Ordinaria.
2. Jueves 1 de febrero. “Sensación y recuerdo en la obra de Gabriel Miró”. Conferencia por don Jorge Guillén.
3. Martes 6 de febrero. “El teatro en la Europa Occidental. Impresiones de un reciente viaje”. Conferencia por don Alfredo Gómez de la Vega.
4. Miércoles 7 de febrero. “José María Gabriel y Galán. El maestro, el amigo, el poeta”. Conferencia y lectura anecdótica de poesías, por don Manuel del Castillo.
5. Jueves 8 de febrero. Proyección de las películas “Harmonies des saisons” (La música desde la edad media al siglo XVIII) y “Quatre saisons” (Vida de los campesinos en Francia).
6. Viernes 10 de febrero. Recital de canto por la mezzosoprano María Luisa Henríquez, acompañada al piano por María Kotkowska.
7. Jueves 22 de febrero. Homenaje a la memoria del almirante Monreal de la Armada Española, de don Félix Gordón Ordás y del contralmirante Roberto Gómez Maqueo de la Armada Mexicana.
8. Miércoles 14 de marzo. “Actualidades sobre cancerología y radioterapia (Los congresos Internacionales de Cancerología y Radioterapia de julio de 1950)”. Conferencia por el Dr. Germán García, de la Sección de Ciencias Médicas y Biológicas Ramón y Cajal.
9. Martes 27 de marzo. “La prosa, expresión perfecta de la emoción”. Conferencia por María Martínez Sierra.
10. Miércoles 28 de marzo. “Parasitosis del sistema nervioso”. Conferencia por el Dr. Dionisio Nieto, de la Sección de Ciencias Médicas y Biológicas Ramón y Cajal.
11. Jueves 29 de marzo. “Van Halen, oficial romántico”. Conferencia por don Vicente Guarner.
12. Jueves 5 de abril. Cena de celebración del Segundo Aniversario de la Inauguración del Ateneo, con intervención de los señores Ceferino Palencia, Dr. Luis Nicolau L’Olwer, Homero Viteri Lafronte, embajador de Ecuador, Palma Guillén, Tomás Perrín y Vicente Sáenz.
13. Martes 10 de abril. “Tendencias actuales del cine italiano”. Conferencia por don Arturo Perucho.
14. Miércoles 11 de abril. “Rickettsiosis”. Conferencia por Dr. Manuel Morones, organizada por la Sección de Ciencias Médicas y Biológicas Ramón y Cajal.
15. Jueves 12 de abril. Acto de solidaridad con la solicitud del Premio Nobel de la Paz para don Rafael Altamira, con intervención del Dr. Joaquín D’Harcourt, presidente del Ateneo, del Dr. Luis Garza, rector de la Universidad Nacional, del Dr. Niceto Alcalá Zamora, catedrático de la Universidad Nacional, y de Mr. Albert W. Bork, profesor del Mexico City College.
16. Miércoles 18 de abril. Sesión pública de mesa redonda, sobre relaciones entre el individuo y el Estado, con la participación de los señores Dr. Manuel Sánchez Sarto, Dr. Niceto Alcalá Zamora, Dr. Eduardo García Máynez y Dr. Eduardo Nicol.
17. Miércoles 25 de abril. Inauguración de la exposición de pintura de José Moreno Villa.
18. Martes 8 de mayo. “La cultura del pueblo ruso. I. Evolución de las costumbres, idiosincrasia, arte y literatura del pueblo ruso, desde sus orígenes hasta 1867”. Conferencia por don José Antonio Rico.
19. Miércoles 9 de mayo. “Actualidades en cancerología. (El Congreso de París de 1950)”. Conferencia por el Dr. Germán García, de la Sección de Ciencias Médicas y Biológicas Ramón y Cajal.
20. Jueves 10 de mayo. “La cultura del pueblo ruso. II. 1867-1914. Época de Oro del arte y de la literatura rusos y sus principales representantes: Dostoevsky, Tolstoi, Stanislawski, Repin, etc.”. Conferencia por don J. Antonio Rico.
21. Martes 15 de mayo. “Paralelismo entre el cine y el teatro”. Conferencia por don B. López Fandos.
22. Jueves 17 de mayo. “Impresiones de un reciente viaje

- a Egipto”. Conferencia por don Alfredo Gómez de la Vega.
23. Viernes 18 de mayo. “Curiosidades cinematográficas”. Conferencia por Edward Fitzgerald, ilustrada con la proyección de varias películas documentales y de dibujos.
 24. Lunes 21 de mayo. Acto en honor de Luis Buñuel con motivo del triunfo alcanzado en Cannes por su película “Los olvidados”, con intervención de los señores Álvaro Custodio, Rodolfo Usigli y Luis A. Santullano.
 25. Martes 22 de mayo. “La cultura del pueblo ruso. III. Occidentalistas y eslavófilos en la cultura rusa”. Conferencia por don José Antonio Rico.
 26. Miércoles 23 de mayo. “Estudio comparativo de las técnicas de amigdalectomía”. Conferencia por el Dr. Victoriano Acosta, de la Sección de Ciencias Médicas y Biológicas Ramón y Cajal, ilustrada con proyecciones cinematográficas.
 27. Jueves 24 de mayo. “La cultura del pueblo ruso. IV. La cultura rusa desde 1914 hasta nuestros días”. Conferencia por don José Antonio Rico.
 28. Viernes 25 de mayo. “Sueño de un español bajo una encina”. Conferencia por el Dr. Andrés Eloy Blanco. Inauguración del ciclo “La hispanidad y lo hispánico vistos desde América”.
 29. Martes 29 de mayo. “Español de España y español de América”. Conferencia por el Dr. Raimundo Lida, filólogo argentino, en el ciclo “La hispanidad y lo hispánico vistos desde América”.
 30. Martes 5 de junio. “Algunos libros y algunos españoles”. Conferencia por el Lic. Mario Monteforte Toledo, ex presidente de la Cámara de Diputados de Guatemala, en el ciclo “La hispanidad y lo hispánico vistos desde América”.
 31. Miércoles 6 de junio. “La psicología de las máquinas”. Conferencia por el Dr. Arturo Rosenblueth, del Instituto de Cardiología y del Colegio Nacional, organizada por la Sección de Ciencias Médicas y Biológicas Ramón y Cajal.
 32. Jueves 7 de junio. Proyección de las películas checoslovacas “Sueño de Navidad” (Marionetas) y “Sirena”. Presentación y explicación por don Álvaro Custodio.
 33. Viernes 8 de junio. “La cultura de la ‘hispanidad’”. Conferencia por don Mariano Ruiz Funes, en el ciclo “La hispanidad y lo hispánico vistos desde América”.
 34. Martes 12 de junio. “El hispanismo en la lucha por la independencia americana”. Conferencia por el profesor don Vicente Sáenz, en el ciclo “La hispanidad y lo hispánico vistos desde América”.
 35. Viernes 15 de junio. “Cuestiones agrarias españolas”. Conferencia por el Dr. Constancio Bernaldo de Quirós, en el ciclo “La hispanidad y lo hispánico vistos desde América”.
 36. Martes 19 de junio. “España e hispanidad”. Conferencia por el poeta León Felipe, en el ciclo “La hispanidad y lo hispánico vistos desde América”.
 37. Miércoles 20 de junio. “Fisiología placentaria en relación con la fórmula hormonal del embarazo”. Conferencia por el Dr. José Torre Blanco, de la Sección de Ciencias Médicas y Biológicas Ramón y Cajal.
 38. Jueves 21 de junio. Proyección de la película polaca “La última etapa”. Presentación y explicación por don Álvaro Custodio.
 39. Viernes 22 de junio. “Ideas y conceptos sobre la hispanidad y lo hispánico”. Conferencia por el profesor Jesús Silva Herzog. Clausura del ciclo “La hispanidad y lo hispánico vistos desde América”.
 40. Miércoles 4 de julio. “Biología y patología de los grupos sanguíneos”. Conferencia por el Dr. Mario Salazar Mallén, organizada por la Sección de Ciencias Médicas y Biológicas Ramón y Cajal.
 41. Jueves 5 de julio. Proyección de las películas francesas “Le père tranquille” y “La revolución de 1948”. Presentación y explicación por don Álvaro Custodio.
 42. Viernes 6 de julio. Lectura de la comedia en cuatro cuadros “El toro a escena”, por su autor don Antonio Robles.
 43. Martes 10 de julio. “Técnica y drama en la pintura

- contemporánea”. Conferencia por el pintor y crítico peruano don Felipe Cossío del Pomar.
44. Jueves 12 de julio. “La silenciosa agonía de la casta militar española”. Presentación del tema por el coronel Manuel Estrada Manchón, discusión del mismo con intervención de los señores general Vicente Rojo (nota remitida desde Bolivia) y coronel Enrique Flores.
 45. Martes 17 de julio. “Homenaje a la lealtad a al República española, en el XV aniversario de la sublevación militar contra el Régimen”, con intervención de los señores Tomás González Ballesta y don José Giral.
 46. Viernes 20 de julio. Inauguración de la exposición de acuarelas del pintor cubano Emilio Sánchez Font.
 47. Miércoles 1 de agosto. “Aplicación terapéutica de la ACTH y la cortisona”. Conferencia por el Dr. Javier Robles Gil, organizada por la Sección de Ciencias Médicas y Biológicas Ramón y Cajal.
 48. Viernes 3 de agosto. “El drama de la virgen en Lorca”. Conferencia por don Roberto Ruiz. Inauguración del ciclo “Tres aspectos de la obra de García Lorca”.
 49. Lunes 6 de agosto. “Economía y finanzas de España en 1950, I”. Conferencia por don Félix Gordón Ordás.
 50. Martes 7 de agosto. “Economía y finanzas de España en 1950, II”. Conferencia por don Félix Gordón Ordás.
 51. Miércoles 8 de agosto. “Lorca y Nueva York”. Conferencia por don José Miguel García Ascot.
 52. Jueves 9 de agosto. “La arquitectura española después de 1900”. Conferencia por don Bernardo Giner de los Ríos.
 53. Viernes 10 de agosto. “García Lorca: metáfora y símbolo”. Conferencia por don Ramón Xirau.
 54. Martes 14 de agosto. Lectura del drama costumbrista “Uno de tantos...” (Diez años de la “pequeña historia” de España 1935-1945) por su autor Fernando Gae. s.
 55. Viernes 17 de agosto. “El derecho de autor y los tratados internacionales”. Conferencia por el Dr. Julio Martínez Arteaga, presidente de la Sociedad Boliviana de Autores y Compositores de Música.
 56. Martes 21 de agosto. “El género chico español”. Conferencia de don Antonio de la Villa.
 57. Miércoles 22 de agosto. “Ilusiones y olvido. Medio siglo de medicina”. Conferencia por el Dr. Augusto Pi Sunyer, organizada por la Sección de Ciencias Médicas y Biológicas Ramón y Cajal.
 58. Jueves 23 de agosto. “La casta militar y los militares españoles”. Discusión del tema por los señores coronel Manuel Estrada, Vicente Guarner y Enrique Flores.
 59. Miércoles 29 de agosto. “Cultivo de células nerviosas del hombre adulto normal”. Conferencia por el Dr. Isaac Costero, organizada por la Sección de Ciencias Médicas y Biológicas Ramón y Cajal.
 60. Martes 4 de septiembre. “El teatro español en el siglo xx”. Conferencia por María Martínez Sierra.
 61. Jueves 6 de septiembre. Banquete al Comité Femenino de Ayuda al Ateneo, e inauguración del restaurante, con la intervención artística de Cuca y Tomás Perrín, de Coralito y de Aydeé Gracia.
 62. Jueves 13 de septiembre. Sesión de cinematógrafo de arte. Proyección de las películas “Epave”, “Pacific 231” “Places de Paris” y “Braque”.
 63. Martes 18 de septiembre. “El deber republicano ante la situación de España”. Conferencia por don Félix Gordón Ordás, presidente del Consejo de ministros de la República española en el exilio.
 64. Jueves 20 de septiembre. Inauguración de la exposición de esculturas de Ignacio Asúnsolo.
 65. Jueves 4 de octubre. “Cincuenta años de la vida de Madrid (comentarios de escaleras abajo)”. Conferencia por don Antonio Suárez Guillén.
 66. Lunes 8 de octubre. Homenaje a la Universidad Nacional Autónoma, en el IV Ventenario de su fundación, en el que hicieron uso de la palabra los doctores Eduardo Nicol, Javier Malagón, José Pucho Álvarez y Luis Garrido, rector de la Universidad.
 67. Martes 9 de octubre. “Los cafés de Madrid”. Conferencia por don Arturo Mori.

68. Miércoles 10 de octubre. "Consideraciones sobre patología general del hombre sano". Conferencia por el Dr. Alberto Folch y Pi, de la Sección de Ciencias Médicas y Biológicas Ramón y Cajal.
69. Martes 16 de octubre. "Elogio de España y síntesis de Isabel I de Castilla". Conferencia por doña Juana Ontañón.
70. Miércoles 17 de octubre. "Perspectivas de paz y guerra". Conferencia por don Álvaro de Albornoz.
71. Jueves 18 de octubre. "Observaciones sobre el reinado de los Reyes Católicos y la historia de España en general". Conferencia por don Antonio Ramos Oliveira.
72. Viernes 19 de octubre. "La ruta de Cristóbal Colón". Conferencia por don Juan de Oyarzábal.
73. Jueves 25 de octubre. "Páginas poéticas selectas de la España de los Reyes Católicos". Recitación por Maricusa Ornes, selección, introducción y comentarios por don Luis A. Santullano.
74. Viernes 26 de octubre. "El ambiente musical en la España de Isabel la Católica". Conferencia por don Domingo J. Samperio, con ilustraciones musicales.
75. Martes 30 de octubre. "Panorama de la medicina española en los albores del Renacimiento". Conferencia por el Dr. Germán Somolinos d'Ardois.
76. Miércoles 31 de octubre. "Manuel José Quintana. El político, el historiador, el crítico, el poeta". Conferencia por don Manuel del Castillo.
77. Sábado 3 de noviembre. Homenaje a la memoria de don Manuel Azaña, organizado por la Agrupación de Izquierda Republicana, con intervención de los señores Mariano Joven, Enrique Muñoz, Antonio Robles, Faustino Ballvé y Salvador Azuela.
78. Martes 6 de noviembre. "Preludio isabelino al descubrimiento de América". Conferencia por don Luis Romero Solano.
79. Miércoles 7 de noviembre. "El bipedestrismo humano, causa de cuadros dolorosos". Conferencia por el Dr. Joaquín D'Harcourt, presidente del Ateneo.
80. Jueves 8 de noviembre. "La política militar de los Reyes Católicos comparada con la actual". Conferencia por el coronel Manuel Estrada.
81. Martes 13 de noviembre. "Aspectos canarios y antillanos de la política de los Reyes Católicos". Conferencia por el Dr. Silvio Zavala, director del Museo Nacional de Historia.
82. Jueves 15 de noviembre. "Isabel la Católica, madre de las Españas". Conferencia por el Dr. José M. Gallegos Rocafull.
83. Lunes 18 de noviembre. "Algo más sobre Charlie Chaplin". I. Conferencia por Francisco Pina.
84. Jueves 22 de noviembre. Proyección de las películas de Charles Chaplin, "Chaplin y Mabel se casan", "Entre chubascos", "Chaplin filmando", "En el teatro" y "El emigrante". Presentación y explicación por Francisco Pina.
85. Viernes 23 de noviembre. "Algo más sobre Charlie Chaplin". II. Conferencia por Francisco Pina.
86. Lunes 26 de noviembre. "Intuición creadora de Sor Juana Inés de la Cruz". Conferencia por la Dra. Martha Candano de Romero.
87. Martes 27 de noviembre. "Sor Juana, 'filósofa'". Conferencia por el Dr. José Gaes.
88. Miércoles 28 de noviembre. "Las tres celdas de Sor Juana". Conferencia por el profesor Isidoro Enríquez Calleja.
89. Martes 4 de diciembre. "El Mediterráneo". I. Conferencia por el coronel Julián Orcajo.
90. Miércoles 5 de diciembre. "El síndrome hipoglucémico en el niño". Conferencia por el Dr. Antonio Encinas de la Sección de Ciencias Médicas y Biológicas Ramón y Cajal.
91. Jueves 6 de diciembre. "El Mediterráneo". II. Conferencia por el coronel Julián Orcajo.
92. Jueves 13 de diciembre. Proyección de las películas de arte "Toulouse Lautrec", "Gauguin" y "Utrillo".

ACUERDO DE COLABORACIÓN ENTRE
EL ATENEO ESPAÑOL DE MÉXICO
Y LA FUNDACIÓN RESIDENCIA DE ESTUDIANTES
RELATIVO AL FONDO DOCUMENTAL DEL ATENEO
CONSERVADO EN SU ARCHIVO

En Madrid, a 19 de junio de 2001

Reunidos

De una parte, D.^a Leonor Sarmiento Pubillones, Presidenta de la Junta Directiva del Ateneo Español de México, en nombre y representación de la misma, con domicilio a efectos del presente acuerdo en México, México, D.F., en la calle Isabel la Católica, núm. 67, en virtud de las facultades que tiene conferidas.

De otra parte, D. José García-Velasco, Secretario de la Fundación Residencia de Estudiantes, en nombre y representación de la misma, con domicilio a efectos del presente acuerdo en Madrid, en la calle Pinar, núm. 23, distrito postal 28006, en virtud de las facultades que tiene conferidas.

Ambas partes, reconociéndose recíprocamente capacidad suficiente para otorgar el presente convenio

Exponen

Que el Ateneo Español de México, A.C. (en adelante el Ateneo) es una Asociación civil creada conforme a las leyes mexicanas, tal y como lo demuestra con Acta Constitutiva Número 78802, de fecha del 5 de julio de 1982, otorgado ante la fe del Notario Público número 179, de la ciudad de México, Distrito Federal.

Que para los efectos del presente acuerdo faculta a Leonor Sarmiento Pubillones, quien tiene personalidad jurídica para celebrar el presente instrumento, tal y como lo acredita con Poder Notarial Número 6139, de fecha 7 de junio de 1988, otorgado ante la fe del notario Público 179 de la ciudad de México, Distrito Federal.

Que tiene su domicilio legal, para los efectos del presente acuerdo en Isabel la Católica, núm. 97, esq. San Jerónimo, Colonia Centro, 06080 México, D.F.

Que Fundación Residencia de Estudiantes (en adelante la Residencia de Estudiantes) es una fundación cultural privada, sin fines de lucro, constituida en virtud de Acta otorgada por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas con fecha de 14 de diciembre de 1989, y aprobada por Orden Ministerial de 18 de julio de 1990, tiene encomendada la continuación de la labor emprendida en 1910 por Alberto Jiménez Fraud y un escogido grupo de colaboradores y está obligada a cumplir con los fines fundacionales de rescatar, conservar, estudiar y difundir la vida y obra de cuantos han conformado la historia de la Residencia de Estudiantes entre 1910 y 1936 y, más genéricamente, la historia de la cultura española del primer tercio del siglo xx.

Para ello ha creado una Biblioteca y Archivo especializados en historia intelectual que pretende reunir el mayor número posible de fondos bibliográficos y documentales en cualquier soporte, para su conservación y estudio por los investigadores.

Que ambas instituciones comparte el interés de conservar el legado bibliográfico y documental del Ateneo y contribuir a su difusión y estudio por parte de los investigadores.

Dicho legado documental está compuesto por una Biblioteca y un Archivo del máximo interés para el conocimiento del exilio español, especialmente en México.

Por todo lo cual,

Acuerdan

Primero. El Ateneo Español de México y la Fundación Residencia de Estudiantes comparten su interés en la conservación y difusión de este legado.

Con este fin, la Residencia de Estudiantes, por sí, o a través de acuerdos con otras instituciones, procederá a la copia, catalogación y digitalización de los fondos del Archivo del Ateneo.

Una vez finalizado el proceso, la Residencia de Estudiantes entregará al Ateneo una copia en soporte digital o el que se considere más adecuado, de los materiales de archivo objeto de este acuerdo, con el objeto de favorecer su conocimiento y estudio. Asimismo, la Residencia de Estudiantes conservará otra copia de los materiales en su Centro de Documentación.

Segundo. Este acuerdo podrá aplicarse, además de a los detallados en el inventario anexo, también a todos aquellos documentos que ambas partes consideren de interés, que pudieran aparecer en el futuro en el Ateneo Español de México.

Tercero. La Residencia de Estudiantes se hará cargo de los gastos de copiado del archivo.

Asimismo, la Residencia de Estudiantes asumirá los gastos de traslado de dicha copia desde su ubicación hasta el Centro de Documentación de la Residencia de Estudiantes.

Cuarto. La Residencia de Estudiantes permitirá el acceso a los investigadores que considere cualificados para estudiar la documentación, de acuerdo con lo establecido en las normas de acceso y consulta del Centro de Documentación de la Residencia de Estudiantes.

La Residencia de Estudiantes informará al Ateneo sobre las consultas que se realicen en su archivo, cuya copia quedará depositada en la Residencia de Estudiantes, mediante el envío de una copia del formulario de solicitud de los investigadores autorizados, en el cual constarán todos los datos personales y profesionales de los mismos.

Quinto. La Fundación Residencia de Estudiantes pondrá en conocimiento de los investigadores que quieran publicar el texto de alguno de los documentos del Archivo de la necesidad de solicitar permiso al Ateneo Español de México.

Sexto. Ambas partes acuerdan la participación del Ateneo Español de México en el programa de *Red de centros y archivo virtual de la Edad de Plata de la cultura española contemporánea (1868-1936)* que la Fundación Residencia de Estudiantes realiza, para lo cual determinarán con-

juntamente qué partes de la documentación objeto de este acuerdo se incluyen en dicho Archivo virtual.

A partir de la firma del presente documento, se procederá a la inclusión en el *Archivo virtual* de los siguientes materiales bibliográficos y documentales:

– El catálogo de la Biblioteca del Ateneo Español de México.

– El inventario de los fondos documentales conservados en el Ateneo, a medida que se vaya realizando.

– Las copias digitales de los documentos que determine la comisión mixta.

Las condiciones específicas de participación del Ateneo en el Archivo virtual quedarán recogidas en un convenio específico.

Séptimo. Se elaborará, en la manera en que se determine en el seno la comisión mixta establecida en la cláusula siguiente, un catálogo descriptivo del Archivo conservado para facilitar su estudio y difusión, del cual conservarán una copia la Residencia de Estudiantes y otra el Ateneo.

Octavo. Para el adecuado desarrollo del presente acuerdo, se constituirá una comisión mixta compuesta por una representación paritaria de cada una de las partes, designada al efecto por cada entidad.

Noveno. Para las cuestiones litigiosas que pudieran surgir de la interpretación o aplicación del presente acuerdo, las partes se someten expresamente a los Jugados y Tribunales de Madrid.

Y en prueba de conformidad, firman el presente documento por duplicado ejemplar en el lugar y la fecha arriba indicados.

Por el Ateneo de México

Leonor Sarmiento

Por la Fundación Residencia
de Estudiantes

José García-Velasco

CARTA DE CUAUHTÉMOC CÁRDENAS SOLÓRZANO

México, D.F., 4 de agosto de 2007

Mucho agradezco su invitación, queridos amigos del Ateneo Español de México, que me da la oportunidad de sumarme a este más que merecido homenaje a doña Leonor Sarmiento Pubillonos, presidenta emérita de esta institución.

A ella debemos el contar hoy con el Ateneo Español de México, pues fue echándose a cuestras la difícil tarea a la que logró incorporar a un puñado de jóvenes, lo que movió conciencias y voluntades y evitó, en 1978, en un momento sumamente crítico de la institución, el que ésta se disolviera. Pero su esfuerzo no se detuvo ahí, pues con decisión y entusiasmo, como secretaria del Ateneo y colaborando con sus presidentes doctor González Sicilia, Eulalio Ferrer y Moisés Gomero de la Fuente, a partir de 1988 como presidenta y hoy como presidenta emérita, mantuvo y ha mantenido viva la llama para lograr que el Ateneo se consolidara, en uno y otro lado del Atlántico, como la biblioteca y el fondo documental más rico en materiales sobre la Guerra Civil y el exilio republicano español, a partir de donaciones de exiliados y sus descendientes, así como de socios del propio Ateneo, que todos, y sé que doña Leonor por delante, debemos agradecer.

El Ateneo, como bien sabemos, nace de la iniciativa de republicanos llegados a México a partir de 1939, como una institución que ha tenido como finalidad principal preservar la memoria de los pueblos de España en una época cruenta y dolorosa, en una época, por otro lado, a partir de la cual se hicieron más cercanos los españoles y los mexicanos conscientes de lo que son la fraternidad y la solidaridad verdaderas, al fundirse nacionalidades, familias, afectos, esperanzas y reafirmarse el compromiso fundamental de cada uno de luchar por las libertades esenciales del hombre.

El Ateneo se ha mantenido firme en el ideal de la República española. Es esto lo que principalmente nos identifica con él y lo que nos lleva a rendir homenaje a Leonor Sarmiento Pubillonos, que de manera preclara honra sus convicciones, representa este ideal y se constituye en ejemplo para todos nosotros. Cabe recordar palabras que pronunciara hace algún tiempo y que nos dejar ver quién es: “Cincuenta años después —dijo—, seguimos siendo exiliados sin poder regresar, aunque las causas que nos forzaron al exilio hayan desaparecido... Lo que nos queda es esa terrible nostalgia por España y el amor al país que nos dio paz y libertad”.

En este homenaje a doña Leonor, no puedo dejar de recordar a Lázaro Cárdenas, mi padre, cuyas decisiones y visión como presidente de México dieron paso a la llegada de un exilio que de mil maneras vino a enriquecer a México como nación y como pueblo, y el Ateneo Español de México es un clara y contundente prueba de ello, por lo que los mexicanos de entonces, de ahora y del futuro han estado y estaremos siempre agradecidos y reconocidos con el exilio republicano español.

NO VINIMOS ACÁ, NOS TRAJERON LAS ONDAS

No vinimos acá, nos trajeron las ondas.
Confusa marejada, con un sentido arcano,
impuso el derrotero a nuestros pies sumisos.

[...]

Fue la borrasca humana, sin duda, pero tú,
que buscas lo más hondo, sabes que por debajo
mandaban esas fuerzas, ondulantes y oscuras,
que te piden un hijo donde no lo soñabas,
que es pedirte los huesos para futuros hombres.

José Moreno Villa
(*Voz en vuelo a su cuna*, 1961, edición póstuma)

Memoria del Ateneo Español de México

1949-2019

se terminó de imprimir en noviembre de 2019
en los talleres de Editorial Color, S. A. de C. V.,
Naranja # 96 Bis, Col. Santa María La Ribera,
C. P. 06400, Ciudad de México.

Composición tipográfica y formación:
Socorro Gutiérrez, en Redacta, S. A. de C. V.

